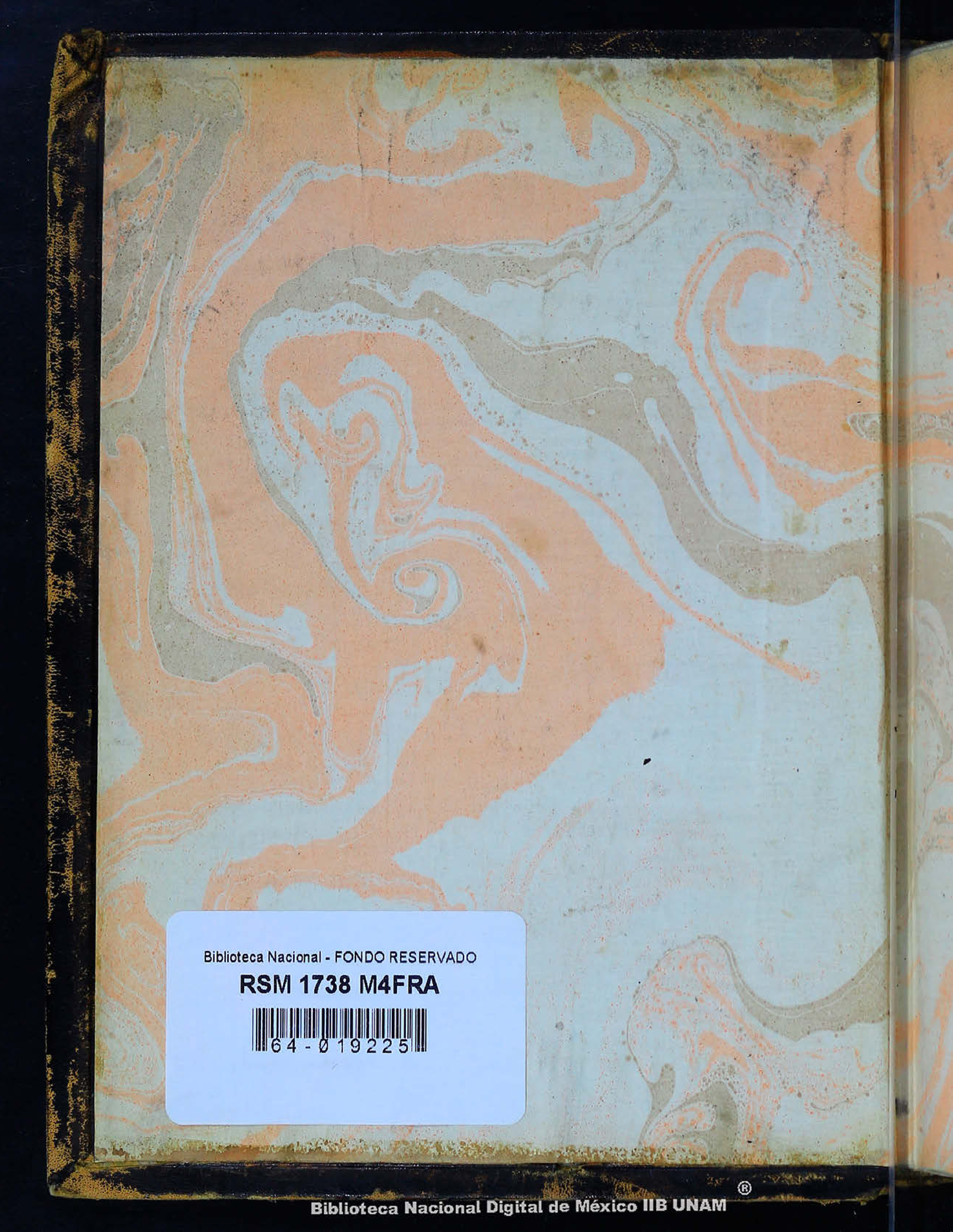
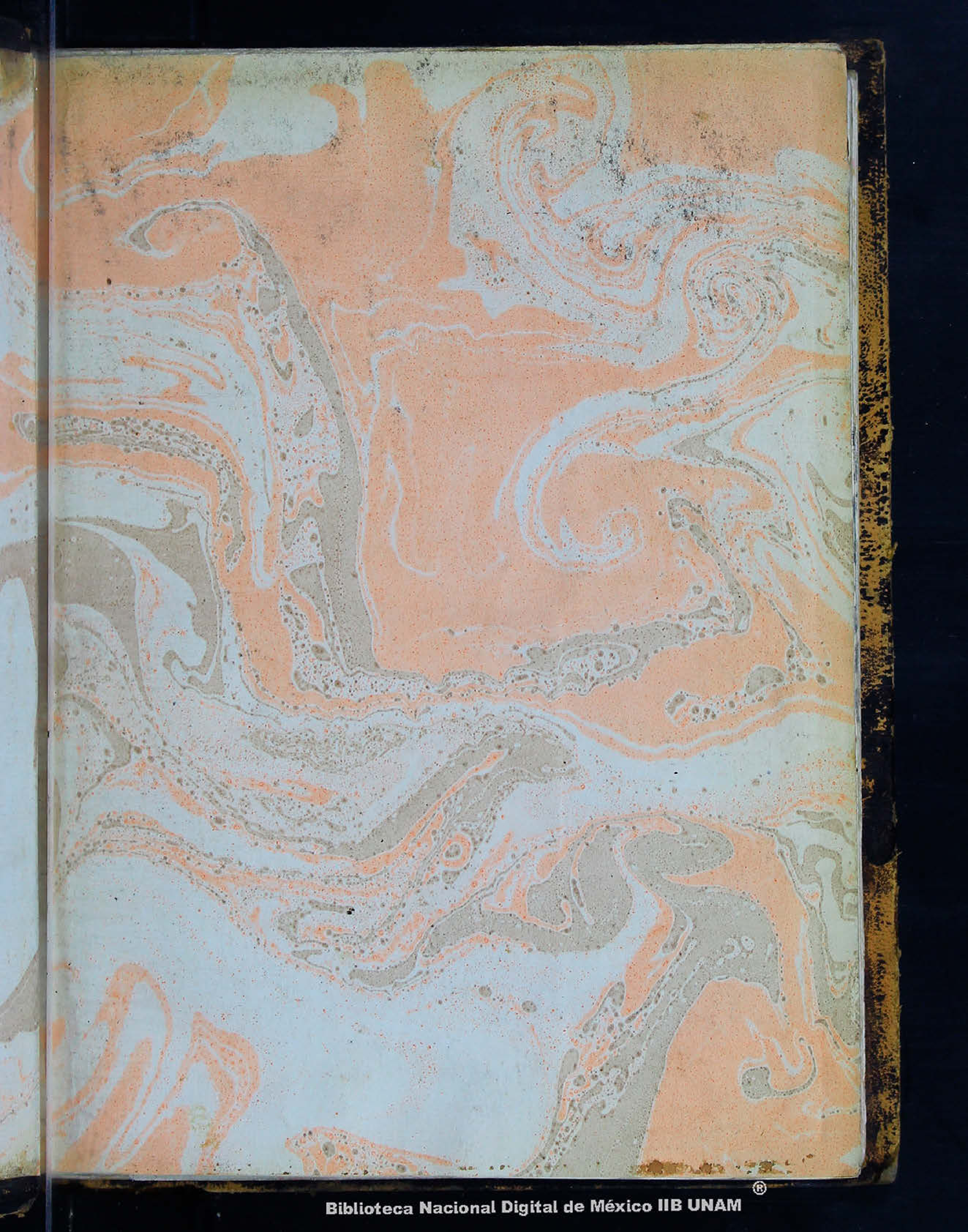




INSTRUCCION, Y DOCTRINA DE NOVICIOS,

SACADA DE LA DE SAN BUENAVENTURA

Con què se crian los Hijos de la Santa Provincia de San Diego de Mexico, de la mas estrecha Observancia Regular de Nro. S. P. S. Francisco:

Del Noviciado de Sn Fernando — del Colegio Appco de Mexico.

SALE A LUZ

De orden de Nro. Charissimo Hermano Ministro Provincial

FRAY JOSEPH DE HERIZE,

Ex-Lector de Philosophia, Ex-Deffinidor, Qualificador del Santo Officio, y Chronista de dicha Provincia.

Audite filij disciplinam Patris tui. PROV. I.

Venite filij audite me.



Timorem Domini docebo vos. PSALM. 33.

Reimpressa con licencia de los Superiores.

En Mexico por JOSEPH BERNARDO DE HOGAL, Ministro, è Impressor del Rl. y Ap. Tribunal de la Sta. Cruzada, año de 1738.

INSTRUCCION, Y DOCTRINA DE NOVICIOS,

SACADA DE LA DE SAN BUENAVENTURA

Con qué se crian los Hijos de la Santa Provincia de San Diego de Mexico, de la mas estrecha Observancia Regular de Nro. Sr. S. Francisco:

SALE A LUZ

De orden de Nro. Charissimo Hermano Ministro Provincial

FRAY JOSEPH DE HERIZE,

Ex-Lector de Philosophia, Ex-Deffinidor, Qualificador del Santo Officio, y Chronista de dicha Provincia.

Audite filij disciplinam Patris tui. Prov. 1.

Timorem Domini docebo vos. Psalm. 33.

Venite filij audite me.

Reimpressa con licencia de los Superiores.

En Mexico por JOSEPH BERNARDO DE HOGAL, Ministro, è Impressor del Rl. y Ap. Tribunal de la Sta. Cruzada, año de 1738.







DEDICATORIA
AL GLORIOSO
S. DIEGO DE ALCALA,
PATRONO DE ESTA SANTA PROVINCIA.

el Noviciado del Colegio App.co de S.n Fernando de Mex.co

A Ser yo arbitro de consagrar esta pequeña obra, la dedicàra â ti (Patrono gloriosissimo) Padre, y Prelado de esta Grey Seraphica. Pero siendo toda tuya esta Doctrina, pues de ti, como de

¶

de ſu Maeſtro unico, la han recibido ſiempre los que debajo de tu Patrocinio han profeſſado ſu mas eſtrecho Seraphico Inſtituto: no cabe, que ſea mia la eleccion en eſte caſo. Quando ha tenido mando el eſclavo en el hijo, que engendra? Parto de una notoria eſclavitud es caudal, ſin diſputa, del Señor, que le impera. Si el ſer vos mi Señor, por ſerlo de eſta Santa Provincia, de quien me reconozco indigno hijo: es mi hidalguia el carecer de arbitrio en conſagrarte eſta Inſtruccion de los nuevos Soldados, que â ſervir â Dios ſe aliſtan bajo de tu Vandera. Para ſer la ofrenda tuya, baſtale el fruto del trabajo de los que â ti ſe acogieron en la Seraphica Milicia: para ſer la victima mia, baſtale el ſer regalía de tu dominio, porque no fuera tan de lleno eſta obra juro de tu Corona, à no ſer yo tan eſclavo de tu poderoſo Patrocinio.

Eſta propriedad, que ſobre la groſſera tarea de reimprimir nueſtra antigua Doctrina, añadiendole tercera parte para Inſtruccion de los que nuevamente te buſcan por Patrono, funda mi eſclavitud, tira con dulce violencia eſte Librito à las piadoſas Aras, que por acreedoras de nueſtras reſpiraciones erigiò la juſticia de nueſtra dicha en tu glorioſo Patronato, ſi como en una accion pueden obſervarſe muchas Leyes, pudiera yo con una victima de las mas vulgares deſcantillar la menor deuda, que tengo contrahida de tu magnifico Patrocinio, fueran penachos de mi honra los afanes de mi pluma, ſi algo de nuevo trabajàra.

Si

Si hasta aqui se criaron los nuevos con tanta perfeccion en esta Provincia, que proteges, con solas dos partes de Doctrina, que aora de nuevo se reimprimen: sin duda porque â todos han sido documentosas acciones para la practica de la Doctrina, que en tus proprias Casas les han administrado sus Maestros, aprendiendo de ti lo que en tu elogio refiere la Iglesia en las Lecciones de tu Officio: ,, Ut in cunctis ,, Religionis funtionibus, & officijs humilitatis vivens, ,, singularis quædam, & expressa regula esse videre- ,, tur. (2. die infraoctavo. Lect. 4.) Quanto mejor aora se formaràn mucho mas perfectos hijos tuyos, quando se añade à la antigua doctrina otra tercera parte en que se dà doctrinal concissa norma para el trato con Dios en la Oracion mental, en que fuiste tan diestro? ,, Orationi semper intentus::in schola ora- ,, tionis, &c. Este nuevo derecho hace, que sin arbitrio vaya à ti, como tuya, aquesta obra.

Corren los crystalinos Rios con propension al Mar, que es centro de sus aguas. Por insondable Oceano de la Divina gracia te venera la Iglesia, y por ser de las Virtudes todas Mar incomprehensible, te eligiò esta Descalza Seraphica Provincia por Patrono (mi glorioso SAN DIEGO) con tus raudales copiosissimos fecundaste su Sagrado terruño en tan opìmos fructos de virtuosos Religiosos, como nos dice de sus vidas nuestra Chronica Seraphica. Y aviendo dimanado del Oceano de tu portentosa Santidad

estas aguas, que ilustras, y proteges, vuelven à su primer origen: ,, Ad locum undè exeunt flumina rebertuntur. (Eccles. cap. 1.) Para que recobradas en su antigua corriente, se reproduzcan con ventajosas medras de religiosas, perfectissimas vidas, que procediendo de la eminencia de tu assombrosa Santidad, abriguen alientos, que destruyan al Mundo, al Demonio, y à la Carne. Para que assi se copien à tu perfecta imitacion reiterados prodigios, que siendo tu imitado de los professores del Menor Instituto, se verifique lo que de Ezequiel refiere la Escriptura: ,, Juxta omnia quæ fecerit, facietis. (Ezech. cap. 27.) Assi sea, Patrono gloriosissimo: ceda en tu obsequio, y gloria este ningun trabajo de mi parte, y mucho, que à tus Hijos les ofrezco por la practica de tan Santa Doctrina por el penoso tiempo de la vida, que assi lo dessea quien à ti te consagra esta pequeña obra.

APRO-

APROBACION
DEL M. R. P. Fr. DIEGO DE ALCANTARA, Predicador Missionero Apostolico en el Religiosissimo Convento de San Fernando de esta Corte, y Comissario de las Missiones de Propaganda Fide de este Reyno.

Excmo. Señor,

MAndame V. Exc. exponga mi dictamen para conceder su licencia, â fin de que se pueda imprimir un Tratado de Oracion, cuyo titulo es: INSTRUCCION, Y AVISOS, QUE DEBEN OBSERVAR LOS NOVICIOS, PARA TENER ORACION, compuesto por un Religioso de la Santa Provincia de San Diego de Mexico, de orden de sus Prelados: y siendo la remission de dicho Tratado, para que dè mi aprobacion, y censura, debo decir, que V. Exc. consulta mas mi rubòr, que mi dictamen, remitiendo à mi insipiencia la censura de una materia, que por ser de Theologia Mystica, es oculta, y arcana: ,, Neque enim leve quid, (digo con San Bernardo) aut vile, & ,, quod nos possumus, postulare videris. Pero viendome precissado â obedecer â tan soberano precepto, (al que despues de venerar agradezco, por no poder ser mas ajustado â mi debido, y obsequioso rendimiẽto) dirè lo que en ocasion semejante dixo el mesmo Santo: ,, Non par- ,, co jam verecundiæ prorsus dum fiat, quod tu vis, insipientiæ meæ ,, non memorabor. D. Bernard. Epist. 153. Idem, ibid.

He leido con la reflexion, que pide el argumento del Tratado, cuyo fin se endereza no à la vana ostentacion de palabras, si, à componer al hombre de honestas, y religiosas costumbres, que es lo que decia Seneca: ,, Ille non verba componit, & animis adscripsit ista, ,, non auribus. Dirigese à instruir en las reglas de Oracion à los que huyendo de los peligros del mundo, se acogen al puerto seguro de la Religion. Deben estos en la nueva vida, que emprenden, desnudarse del viejo Adan, esforzandose á no vivir ya segun la prudẽcia de la carne, sino segun el Hombre Celestial, y Divino Christo Jesus, que fue lo que dixo el Apostol: ,, In Christo nova creatura, vetera transie- ,, runt. Y para que los nuevos en la Religion lleguen à conseguir esta mutacion, ò transformacion en nueva vida, les ofrece su Santa Madre la Provincia por medio del prudente, y zeloso desvelo del Autor Epist. 101. 2. ad Corint. cap. 5.

en

D.Greg.lib. 2.in Ezech. en este Tratado el medio mas oportuno, para conseguir su fin: ,, Per ,, meditationem (dixo San Gregorio) paratur brevissima via ad vitæ ,, spiritualis perfectionem.

Act. c. 9. 13. Hombre de perversas costumbres, perseguidor acerrimo de los seguidores de Christo era Saulo, aplicòse à la Oracion: ,, Ecce ,, enim orat: y de perseguidor de la Iglesia se mudò, ò transformò en Vaso de eleccion, y defensor del Nombre de Jesus, siendo la causa de mutacion tan admirable la Virtud, y eficacia de la Oracion, dice San

S. Aug. Serm. 22. ad frat. in erem. Augustin: ,, Ecce enim orat, y aqui el Santo Doctor: Oratione Sau- ,, lus fit Paulus. Con que aplicandose los Hermanos nuevos al exercicio, y practica de los Avisos, y Reglas, que el zelo del Autor les ofrece en esta Instruccion, sin duda iràn con valor cortando de dia en dia las raìces, y afectos deshordenados del viejo Adan, y conseguiràn la perfeccion de vida, à que, como Religiosos, deben aspirar, haciendose conformes al nuevo Adan Christo Jesus: ,, In Christo nova creatu- ,, ra. Estas transformaciones sabe hacer, ò son proprios efectos de la

S. Joan. Chr. de orand. ad Deum. Oracion dice San Juan Chrysostomo: ,, Similitudinem, & societa- ,, tem, quam cum brutis habemus, procul effugere, & exuere vi- ,, demur.

Es verdad, que por el mesmo caso, que se determinan à servir â Dios, se ha de conjurar el Infierno contra ellos, valiendose de todos los medios, que le sugiere su malicia, para que vuelvan las espaldas al camino comenzado: assi lo tiene prevenido el Espiritu Santo por el

Eccles. c. 2. ℣. 1. Eclesiastico: ,, Fili, accedens ad servitutem Dei::: præpara animam ,, tuam ad tentationem. Estando ciertos, que mientras mas se aplicaren al divino servicio, tanto mas reforzarà su malicia, para hacerles guerra:

S. Leo Pap. apud Alap. ibi. ,, Intelligamus, (advierte San Leon Papa) quanto studiosiores fue- ,, rimus pro nostra salute, tanto nos vehementius ab adversarijs impe- ,, tendos: pero si el Apostol previniendonos para esta lucha, como nota San Augustin: ,, Ad quam nos armat Apostolus: describiendo las

Ad Ephes. c. 6. armas para resistirle, señala à la Oracion, como mas poderosa, y eficaz: ,, Per omnem Orationem, & obsecrationem orantes omni tem- ,, pore in spiritu. Estas mesmas les ofrece el prudente zelo del Autor en sus Avisos, y Reglas à los que instruye, con las que (aplicandose al uso, y exercicio de ellas) conseguiràn sin duda alientos para perse-

D.Chrys. l. 2. de orand. ad Deum. verar, y triunfar gloriosamente de las infernales furias, y fervoroso esfuerzo para conseguir la perfeccion de la virtud, à què deben aspirar: ,, Vere Cœlestis est armatura depræcatio, quæ Deo funditur, (dice San Juan Chrysostomo),, solaque firmam custodiam præbet his,

S. Bern. Serm. 5. in Quadr. ,, qui se Deo tradiderunt. Por lo que con el Melifluo Bernardo exorto à mis Hermanos Carissimos: ,, Propterea rogo vos fratres, ut semper ,, ad manum habeatis tutissimum Orationis refugium.

Y para que estos Avisos, y Reglas, que el prudente zelo del Autor dà, como Tobias à sus hermanos: ,, Monita salutis dabat eis. Vatablo: ,, Eos monitis salutaribus instituebat: los puedan leer, y reducirlos à practica sin el menor peligro, les ofrece la doctrina con tanta discrecion, que ya los previene para la cautela, avisandoles de los peligros, que deben huir en el Exercicio Santo de la Oracion: ya los aleja de la pestilente doctrina para no errar, apartando con singular destreza la luz de la solida doctrina de las tinieblas de abominables errores: ,, Divisit lucem à tenebris: para que à pie firme, y sin tropiezos caminen seguros por las sendas de la perfeccion. Tob.c.1.15. Genes. c.1.

Sino es que diga, que la mesma doctrina, que contiene este Tratado, por la claridad con que demuestra lo que en esta materia se debe huir por nocivo; y lo que se debe seguir para la seguridad, y el acierto participa las propriedades de luz, pues si de esta dice mi Seraphico Doctor, que alumbra, y dirige con la claridad de sus rayos: ,, Lux est directiva per radiorum expansionem: los documentos, y direccion de estos Avisos dirigen, y demuestran con su claridad los peligros, y tropiezos del camino mystico, para que la alma los conozca, y los evite: ,, Lux est directiva. De forma, que pueden hacer juicio mis Hermanos, que en el oriente de su nueva vida les ofrece su Santa Provincia una luz, ò una Estrella, que como la otra à los Reyes del Oriente, los guie, y dirija, para que con seguridad hallen por la imitacion à Jesus: ,, Usque dum veniens staret supra, ubi erat puer. D. Bonav. Serm.1. de S. Joann. Bapt. Matth.c.2.9.

Y si para una fabrica se requiere arte, que dirija, y planta, que facilite su execucion, para levantar el edificio espiritual, que pretende en los que instruye, no se contenta el zelo del Autor con ofrecerles la direccion en las Reglas, y Avisos, que les dà, sino que tambien para facilitar la practica de essas Reglas, les propone exemplar, ò planta en practicas Meditaciones: y siendo estas de la Vida de Jesus, es decirles no solo que este Señor es el exemplar, que deben tener presente para copiarlo por imitacion: ,, Exemplar est Vita Christi: arreglando por el nivel de su vida las piedras de las virtudes; sino que tambien les ofrece una planta la mas propria, para que con mas facilidad, rectitud, y solidez suba la fabrica, ò edificio de las Virtudes, porque, como assegura mi Seraphico Doctor, con la meditacion frequente de este Soberano exemplar concibe la alma fervorosos alientos, para procurar conseguirlas con la perfeccion debida: ,, Qui eum sequitur, errare non ,, potest, neque falli. Ad cujus Virtutes imitandas, & adipiscendas ex ,, frequenti meditatione cor accenditur, & inflamatur. Y notando en esta manuducion lo ardiente del zelo del Autor al mesmo tiempo, que luce con la industria en dirigir, pudiera acomodarle, guardada la propor- S. Ant. Pad. Serm.Dom.9. post Pent. Div.Bonav. Vit. Christ. Opusc.

porcion, el elogio de San Juan: ,, Erat lucerna ardens, & lucens.

En ſuma, aplicandoſe los Hermanos à la leccion atenta de eſtos Aviſos, y Reglas, para reducirlos à practica, podràn correr ſin tropiezo por el camino de la perfeccion, aſſegurandoles, que en eſte Tratado ſe les ofrece todo lo neceſſario, ſin que tengan neceſſidad de otros libros, pues èl ſolo baſta, para que lleguen à conſeguir la perfeccion, à que deben aſpirar: ,, His amplius, Fili mi, (digo con el Eclesiaſtès) ne ,, requiras: faciendi plures libros nullus eſt finis.

Eccleſ. c. 12. 12.

Concluyo con decir, que aviendo leìdo con atenta reflexion eſte Tratado, no he hallado en èl coſa contraria à las buenas coſtumbres, ni à la pureza de nueſtra Santa Fe, antes ſi, que toda ſu doctrina es ſana, y ſolida, como bebida de la Sagrada Eſcriptura, Santos Padres, y Varones pios. Y porque la luz, en maxima del Evangelio, no ſe ha de ocultar, ni eſconder, ſino que ſe ha de colocar en lugar donde todos gozen del beneficio de ſu claridad: ,, Ut intrantes videant lumen: por tanto, para que los que entran en la Caſa de Dios, à fin de emplearſe en ſu divino ſervicio, vean con claridad las ſendas de la perfeccion, caminen ſeguros, guiados de ſu luz, y direccion, ſoy de parecer, que puede V. Exc. ſiendo ſervido, dar la licencia, que ſe pide. Aſſi lo ſiento, Salvo, &c. en eſte Colegio Apoſtolico de San Fernando de Mexico, en 21. de Julio de 1738. años.

Luc. c. 8. 16.

Excmo. Señor,

B. L. M. de V. Exc. ſu mas rendido Siervo, y afecto Capellan,

Fr. Diego de Alcantara.

PA-

PARECER
DEL R. P. Fr. FRANCISCO ABREU, Ex-Lector de Philoſophia, Reviſor de Libros por el Santo Tribunal, y Lector de Theologia Moral en el Convento de Deſcalzos Franciſcos de San Diego de Mexico.

Señor Proviſor,

OBedeciendo el mandato de V. S. he leido con toda atencion el Tratado de Oracion, que ſe intenta imprimir, y añadir à la Doctrina, que ſe reimprime, y con la que ſe nutren los Novicios de la Santa Provincia de San Diego mi Madre, y he contemplado en èl, que todas ſus lineas ſon gradas para el eſpiritual aſcenſo del Novicio, para que como Samuel apartado del pecho, dexando à Abſalon en la Curia, y à Eſau en la caza, verdadero Jacobita entre los brazos de la mas bella Rachel deſcanſe en apacible ſueño en el monte alto de la hija de Sion. En èl he contemplado las mas pacificas myſterioſas parabolas, encaminadas à enſeñar à los que como Novicios comienzan en la Eſcuela de la Virtud: „ Ut detur parvulis aſtutia. Se proporciona à los Eſtados Salomon, miniſtrando en los Cantares alimento ſolido à los Robuſtos, el pan neceſſario en el Eccleſiaſtès à los Adultos, y delicada leche à los pequeños en los Proverbios. A qui como en doctrina de Novicios enſeña à los parvulos, y què buenos officios! „ In „ Proverbijs (dice Hugo) parvulum docens, & quaſi de officijs per „ ſententias erudiens. Aqui con ſu parabolico nectar, no improprio al adelantado, y perfecto, reduce la utilidad de ſus parabolas: „ Ad „ ſciendam ſapientiam, & diſciplinam: à ſaber, y ſaborearſe con la Sabiduria, y diſciplina. Yo bien ſe, que aſſi ſe hermanan la Sabiduria, y diſciplina, porque aladas vuelan à introducirſe en los Gabinetes del Rey: acompañanſe, porque como hermanas, niñas de los ojos mas lynces, nos ponen à la viſta la vida contemplativa, que dirige à la activa, y eſta que robora, y perficiona la contemplativa. Mucho, y bueno enſeña de la activa la doctrina de Novicios, y no poco de la contemplativa; pero para que el parvulo ſe entrañe bien en la diſciplina, ſe le eſtiende la Sabiduria, que por eſſo proſigue el Sabio: „ Ad intelligenda verba prudentiæ,

Prov. cap. 1. ℣. 4.

Hug. in prolog. ad Proverb. ℣. 2.

℣. 3.

Cornel. hic. ,, dentiæ, & suscipiendam eruditionem doctrinæ: y Cornelio: ,, Quam ,, prius vocavit Sapientiam, hic vocat prudentiam, & quam prius vo- ,, cavit disciplinam, hic vocat eruditionem doctrinæ. Esta doctrina es aquella disciplina de la vida activa, y esta prudencia es la Sabiduria de la contemplativa; pues con razon juntense, y acompañense como Phenenna, y Anna, y hermanense como Marta, y Maria la Sabiduria, y la doctrina, que no solo à los parvulos se les darà astucia: ,, Ut detur ,, parvulis astutia: para que volviendo las espaldas al mundo, y cerrando los oìdos à sus encantos, como Apostolicas Serpientes, entrandose por las estrechuras de la piedra, como verdaderos Descalzos dejen la piel antigua, y à pura mortificacion, compuncion, y lagrimas, se vistan à lo desnudo; mas à los que caminan aprovechados no se les negarà Ciencia, y entendimiento: ,, Adolescenti Scientia, & intellectus: para que como veleras naves toquẽ las alturas del mas mysterioso Mar, y conseguiràn los perfectos el perficionarse mas, como Aguilas elevadas: ,, Audiens Sapiens Sapientior erit, En estos Tratados todos en-

℣. 5. contraràn como se trabaja en la vida activa, como se pasa à la contemplativa, y como aqui se descansa. Aqui veràn como se llega à los abrazos de Dios, y como con alas grandes de Aguila caudalosa, tomandole la medùla al cedro, se negocia en las alturas. Aqui sabrà el Descalzo con Moyses subir al monte à entrañarse en los mysterios de la niebla, todo à fin de descansar en el mas delicado Sabado. Todo lo tenemos en lo que amorosa nos dà nuestra Madre, y estilo, que nos ofrece nuestro Padre, pues diga Salomon: ,, Audi fili mi disciplinam Patris tui, & ne dimit-

℣. 6. ,, tas legem: Vatablo: Eruditionem Matris tuæ, ut addatur gratia ca- ,, piti tuo; que yo por fin dirè à los Hijos de mi Madre con San Pablo:

Epist. ad Thesal. c. 5. ,, Semper gaudete, sine intermissione orate. Hermanos mios, si teneis ya un Tratado, que os enseña sin intermission à orar, alegraos siempre: ,, Semper gaudete; no os entristezca el que siempre aveis de orar: ,, Si- ,, ne intermissione; porque el dexar de orar siempre, os puede entriste-

Hug. hic. cer, si teneis presentes las palabras de Hugo: ,, Justus enim non desinit ,, orare, nisi desinat Justus esse; y à V. S. que puede dar la licencia, que se pide, por no contener cosa este Tratado, que se oponga à nuestra Santa Fe, y buenas costumbres, assi lo siento, Salvo, &c. En este Convento de San Diego de Mexico en 19. de Julio de 1738. años.

Señor Provisor,

B. L. M. de V. S. su seguro Capellan,

Fr. Francisco Abreu.

APRO-

APROBACION
DE NUESTRO CARISSIMO HERMANO FR. CARLOS DE FRIAS, Predicador, Ex-Definidor, Ex-Miniſtro Provincial, y Padre de la Santa Provincia de San Diego de Mexico.

Nueſtro Cariſſimo Hermano Provincial,

CON dos honores en un mandato favorece V. C. mi rendimiento, ordenandome guſte otra vez la leche, que à los Novicios dà nueſtra Madre, y un Tratado de Oracion, que le añade un devoto, porque la leche tenga mas cuerpo. No hallo para la eſtampa mas inconveniente, que ſer dos libros, y aun de diſtinto eſtante, pues el uno trata de limpiar baſuras, y el otro de comerciar con las Eſtrellas: la doctrina abate à los aſcos, y al polvo, y la Oracion eleva al tercer Cielo. Con que para que no manche à la Oracion el cieno, aparte de la doctrina eſtante, y tomo. Aſſi ſe alucinara un contemplativo melindroſo, no V. C. quien como Jardinero quiere las nubes tan promptas, quando arrima cieno à ſus plantas, que les dà en la Oracion à la mano, luego que en la doctrina les acerca cieno. Conoce, que la doctrina ſe las dexa aterradas, y ſuſpirando por verlas llovidas, les une la Oracion con el barro, el Cielo, y la baſura en ſolo un libro. Parece no pide Moyſes, que ſu doctrina ſe duplique, ſino que con otra coſa ſe aumente: „ Concreſcat ut pluvia doctrina mea:::quaſi imber ſuper herbam: tenga mi doctrina mas cuerpo, pues tiene tanta alma, no quiero ſe duplique, ſino que eſtè mas llena, como una lluvia, que acrecienta el campo, tenga la obra mas vulto, y tomo: „ Quaſi imber ſuper herbam. Es la lluvia la Oracion de un joven deſengañado, quien à lo devoto madruga tan niño, que entrega à Dios el corazon en ſu Aurora, por orar ſin diverſion en la edad primera: „ Cor ſuum tradet ad vigilandum diluculo::: „ & ipſe tanquam imbres mittet eloquia ſapientiæ ſuæ, & in Oratione confitebitur Domino. Con eſta Oracion mas precioſa, como flor mas temprana, pretende el Legiſlador ſe avulte ſu doctrina: „ Concreſcat ut pluvia doctrina mea:::quaſi, &c. Aſſi la acrecienta V. C. con la florida Oracion de los Novicios por darles mas doctrina, pero ſin libros nuevos. En una Officina humilde ſudaba San Pablo: „ Quia „ ejuſdem erat artis manebat apud eos, & operabatur: cuyo comercio

Cielo

Cant. Moyſ. n. 2. & 3.

Eccleſ. cap. 39. n. 6. & 9.

Act. cap. 18. n. 1.

Phil.c.3. n.2. era todo en el Cielo: ,, Nostra utem conversatio in Cœlis est: està una baja officina de los altos de la Oracion bien distante, pero como daba el
1.Cor. cap.3. n. 2. Santo la primera leche à los que en la Religion eran Novicios: ,, Tan- ,, quam parvulis in Christo lac vobis potum dedi: se une la Oracion con viles ministerios en el animado tomo de San Pablo, con que sin mudarles libro, sino capitulo, se pasaban los Novicios de la Religion Christiana al estudio de la Oracion del de una vil officina: ,, Manebat ,, apud eos, & operabatur:::nostra autem conversatio in Cœlis est. Daba el Santo la primera leche, y era el primer libro, pues no falte al libro lo que es tan necessario, como que los Novicios de la Religion Christiana se bajen desde el Cielo à una pobre officina: se baja el contemplativo del tercer Cielo, sin mudar de tomo, sino de capitulo.

Quiero, le dice Dios à Abraham, que andes siempre en mi
Genes. c.17. n. 1. & 19. presencia, porque esta Oracion es la mas provechosa: ,, Ambula co- ,, ram me, & esto perfectus: pero le reserva su Magestad este consejo para quando en Sara le ofrece un hijo: ,, Sara Uxor tua pariet tibi fi- ,, lium: promete en el siguiente capitulo servir la mesa, agua para los pies y dispone la cama, ministerios todos de nuestra doctrina, y por esta humildad prodigiosa le confirma â Dios aquella promessa: ,, Affe-
Cap. 18. n.4. & 10. ,, ram pauxilum aquæ, & labentur pedes vestri, & requiescite sub ar- ,, bore, ponamque buccellam panis:::habebit filium Sara Uxor tua. La doctrina, y Oracion se le avisan quando viejo, y en dos capitulos, que le ofrecen un hijo? Si. El primer libro de Isac, su primer tomo eran las obras del Santo Anciano: desde la cuna, desde el primer gorgèo estudiaba aciertos en este libro: desde balbuciente leia en su Padre avisos, viò la Biblioteca antes de abrir los ojos: pues halle en solo un tomo, quando assoma el Novicito, capitulos de Oracion, y de abatimiento, para que si en el capitulo de Oracion se viere allà en la gloria, lo baje otro capitulo mas allà de la tierra: enseña aquel tomo al Novicio à orar: ,, Ambula coram me: si leyendo otro capitulo se baja â servir: ,, La- ,, bentur pedes vestri, & requiescite sub arbore, ponamque buccellam, ,, porque es la Oracion menos perfecta, y aun sospechosa, si para descender à los officios de casa necessita el nuevo otro tomo, si en la Oracion no lo tiene à mano. Soy niño, y no se hablar, dice un Propheta:
Hier. cap.1. n. 6. ibi n.9. ,, Nescio loqui, quia Puer ego sum, pero Dios con su mano lo habilita: ,, Et misit Dominus manum suam, & tetigit os meum: para Isaias
Isa. c.6. n.7. lo encomienda à otra mano: ,, Unus de Seraphim tetigit os meum: y lo hace por la propria con un niño? ,, Missit Dominus manum suam, ,, & tetigit os meum? Parece lo hacen acreedor à esta honra las primeras palabras, que pronuncia. Son los Cielos como un libro en que estam-
Cap. 34. n.4. pò Dios sus obras: ,, Complicabuntur sicut liber Cœli; pues fueron como

como la cartilla de Jeremias. Què lees, pocoantes balbuciente? Dos obras, una de otra distante: una vara, vigilia sin descanso, y una negra olla, que es muy bajo officio: ,, Virgam vigilantem:::ollam succen- ,, sam, pues para esso te hace Dios hablar con su mano, porque leas dos obras en solo un tomo, y sepas bajar de la Oracion, que es la vara vigilante, à tiznarte por tus hermanos, que es una olla caliente: ,, Missit ,, Dominus manum, & tetigit os meum. Hier. ibi n. 11. & 13

David expressa mas la importancia de que los dos Tratados no estèn para los nuevos desunidos. Saca Dios de Egypto à su Pueblo, como saca à un Joven del Siglo, y en esta vocacion admirable, al Pueblo, y al Novicio les dobla el nombre: llamase Israel, y Jacobita, y aun nos añade el Santo Propheta, que en toda Judea serà Dios Santificado, quando el un nombre estè al otro unido: ,, In exitu Israël de Ægyp- ,,to domus Jacob de Populo barbaro facta est Judæa sanctificatio ejus. Es Israel un contemplativo, que vee à la Magestad Soberana: ,, Ape- ,, llabitur nomen tuum Israël:::vidi Dominum facie ad faciem: sirve Jacob à su hermano en la cocina: ,, Coxit autem Jacob pulmentum: y si en la salida para el Desierto del Pueblo escogido, ò en la entrada de un Joven en el Noviciado, se unen como en solo un tomo el contemplar, y servir al hermano, no solo en un Pueblo de pocos moradores, no solo en una, ò dos cortas Ciudades, sino en toda Judea, Provincia venerable, se santifica à Dios, y engrandece su Nombre: ,, In exitu Is- ,, raël de Ægypto, domus Jacob de Populo barbaro facta est Judæa ,, sanctificatio ejus. Para que la Oracion de Israel fuera tan alta, le abriò los ojos el humo de Jacobita, y junta la Oracion, que toda es Argos con la humildad, que la llena de ojos, unidas las dos obras Oracion con Jacobitas humildes: ,, In exitu Israël de Ægypto, domus Jacob de ,, Populo barbaro: toda la Provincia pareceria de Angeles: ,, Facta ,, est Judæa sanctificatio ejus. Ya veo, que en el Convento de la Assumpcion de MARIA estuvo en dos tomos toda la obra: estuvieron solos los ministerios, ò servicio de la casa, por esso la doctrina no era tan famosa. Dice San Juan, que amaba Jesus à Marta, y Maria: ,, Di- ,, ligebat Jesus Martham, & Sororem ejus Mariam: y porquè no lo dice quando entra en Bethania? No es alli donde los Angeles celebran la corona, ò el triunfo admirable de nuestra Reyna? Si. Pero los officios humildes de la casa, y aun la doctrina estaba quejosa, porque estaba sola, y desenquadernada: ,, Reliquit me solam ministrare? Estuvo en otra parte con la Oracion unida: ,, Miserunt ergo Sorores: y aqui celebra el amor esta enquadernacion prodigiosa, y se disimula donde triunfa la mejor Princesa: ,, Diligebat Jesus Martham, & Sororem ejus Ma- ,, riam.

Psalm. 103. ℣. 1.

Genes. c. 32. n. 2. & 30. cap. 25. n. 29.

S. Joann. c. 11. n. 5.

S. Luc. c. 4. n. 39. ibi S. Joann. n. 3.

Otra

Otra Oracion encomienda el Autor de la obra: refiere Novi-
cio à San Pedro de Alcantara, y hace presente el Libro de oro, que cõ-
puso ya anciano, y su grande Oracion de Novicio, y niño. Con dos
Isai. cap.53. respectos nos enseña à orar el Maestro mas amoroso, con la semejanza
n. 2. & 3. de una raiz, y con la de un Novicio: ,, Ascendet sicut virgultum co-
,, ram eo, & sicut radix de terra sitienti:::despectum, & novissimum
,, virorum. Mirad, dice Isaias, como en la Oracion se eleva à su Pa-
dre, el que se hizo como raiz por reformar al hombre: ,, Ascendet co-
,, ram eo, sicut radix de terra sitienti. Y si para subir à Dios no os
persuadis de exemplar tan milagroso, mirad la raiz de vuestra reforma
como un Novicio: ,, Novissimum virorum. Consiente en una noticia
P. Marian. de casa, pero peregrina, la opinion juiciosa del Padre Mariana. Dice,
1. part. p. 24. que huvo en la Isla de Cadiz un arbol prodigioso, y que del mesmo
brotaba un renuevo, pero assi el antiguo, como el mas novicio destila-
ban un humor muy rojo, si les desprendian alguna rama, y quanto mas
pegada à la raiz mesma, era el humor como sangre, y mas encendido.
Siglos ha, que en nuestro Noviciado luego luego que se admite una
rama, la pegan à la raiz de la reforma. Doble, pues, respectos à nuestro
Santo el Autor, tan docto, como atento, porque no brote en las ramas
mucha sangre, si del Novicio, y raiz, que los sube á las cumbres, ò los
eleva en la Oracion â la Magestad Soberana, de todas las ramas se les
despega alguna: ,, Ascendet coram eo, sicut radix de terra sitienti:::
,, novissimum virorum. Como la Aguila quiere David, que la ancia-
Psalm. 102. nidad se renueve: ,, Renovabitur ut Aquilæ juventus tua: porque en-
℣. 5. tre otros cuidados en que se afana esta Ave, eleva desde el nido sus pe-
queños pollos, para que al Sol le cuenten los rayos: ,, Sicut Aquila pro-
Deut. c. 32. ,, vocans ad volandum pullos suos; y con renovarse, les añade la fineza
n. 11. de enseñarlos à volar anciana, y novicia: pero los saca de un nido esca-
broso: ,, In arduis ponet nidum suum. Quien viere la doctrina de un
Job. cap. 39. Novicio, que se passa antes de leer la otra obra, y que es como nido de
n. 27. una Ave rara, confessarà, que anidan las Aguilas en lo muy arduo, si
con la doctrina fabrican su nido, pero para que eleve sus pollos la Agui-
la de la reforma, han de estar mucho antes en el nido de la doctrina:
,, In arduis ponet nidum suum:::renovabitur ut Aquilæ:::provocans
,, ad volandum pullos suos. Se llena de fructos agradecida una higue-
Cant. cap. 2. ra con la admirable voz de una Tortola: ,, Vox Turturis audita est in
℣. 12. ,, terra nostra: ficus protulit grossos suos. Donde tiene su nido una
Ave tan rara, que admira al Universo con su higuera? Dirà David, que
Psalm. 83. quien assi se lo halla hecho todo, se halla hecho tambien hasta su nido,
℣. 3. y que como en el nido ya no halla, que hacer, hace muchos Altares pa-
ra orar: ,, Etenim passer invenit sibi domum, & Turtur nidum sibi,
,, ubi

,, ubi ponat pullos ſuos, Altaria tua Domine. Hallò la Ave de la milagroſa higuera hecho ya el nido por San Buenaventura, muy acabalado en todas las coſas, haſta en las que en la doctrina parecen pajas: ,, Invenit Turtur nidum ſibi, ubi ponat pullos ſuos: y como en el nido de la doctrina no les tenia á ſus pollos, que añadir, les hizo Aras, y Altares, por enſeñarlos à orar: ,, Altaria tua Domine. Por eſtas razones el Autor diſcreto encomienda en ſu obra à nueſtro Santo. Pero quien es en fuerzas tan robuſto, que mueva una piedra de la puerta del monumento? ,, Quis revolvet nobis lapidem ab oſtio monumenti? Y porquè ſe hace eſto tan impoſſible? Por lo que ateſora eſta piedra admirable. Eſtaba en la puerta de los que ſe ſepultan al mundo, que es imagen viva de un Noviciado: ,, Ab oſtio monumenti: en el huerto de Joſeph, y en un ſepulchro nuevo: ,, Joſeph:::poſuit illud in monumento ſuo ,, novo: ſeñales todas muy de nueſtro caſo. Es Tacubaya el ſepulchro mas nuevo de la Provincia, es todo el huerto del Caſto Patriarcha, como caſa que es de Noviciado, es la puerta de quien muere al mundo. Pues à quien no ſe le harà impoſſible mover de Tacubaya una piedra admirable? ,, Quis revolvet nobis lapidem ab oſtio monumenti? Jo- ,, ſeph:::poſuit illud in monumento ſuo novo. Con eſto, y con que no hallo coſa contra la Fe, he dicho mi ſentir, ſujetandolo todo à mejor parecer, que ſerà el de V. C. que es el mas acertado, y harà, como en todo, lo que fuere ſervido. San Diego, y Agoſto 10. de 1738.

Marc. c. 16. ℣. 3.

S. Matth. c. 27. ℣. 52.

Nueſtro Chariſſimo Hermano Provincial,

B. L. M. de V. C. ſu afecto Subdito, y Capellan,

Fr. Carlos de Frias.

Li-

Licencia del Superior Gobierno.

EL Illmo. y Excmo. Señor Doctor D. Juan Antonio de Vizarron, y Eguiarreta, Arcediano de la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de Sevilla, Sumiller de Cortina de su Mageftad, de su Consejo, Arzobispo de la Santa Iglesia Metropolitana de Mexico, Virrey Gobernador, y Capitan General de esta Nueva España, y Presidente de la Real Audiencia, y Chancilleria, &c. concediò su licencia para la reimpression de este Libro, ê impression de la tercera parte, y Tratado de Oracion, nuevamente compuesto, y añadido, vista la Aprobacion del M. R. P. Fr. Diego de Alcantara Predicador, y Missionero Apostolico del Colegio de San Fernando de esta Corte, &c. como consta por su Decreto de 24. de Julio de 1738. Rubricado de su Excelencia.

Licencia del Ordinario.

EL Señor D. Francisco Rodriguez Navarijo, Doctor en ambos Derechos, Abogado de la Real Audiencia, y de presos del Santo Officio, Cathedratico de Visperas de Leyes en la Real Universidad de esta Corte, Medio Racionero, Canonigo Doctoral, y actual Maestre-Escuela de esta Santa Iglesia Metropolitana, Juez Provisor, y Vicario General de este Arzobispado, &c. concediò su licencia para la reimpression de este Libro, ê impression de la tercera parte, y Tratado de Oracion, nuevamente compuesto, y añadido, visto el Parecer del R. P. Fr. Francisco Abreu de los Descalzos de N. S. P. S. Francisco en el Convento de San Diego de esta Corte, como consta por Auto de 22. de Julio de 1738. Rubricado de su Señoria.

Li-

Licencia de la Orden.

FR. JOSEPH DE HERIZE, de los Frayles Menores de la mas eſtrecha Obſervancia Regular de N. S. P. S. Franciſco, Ex-Lector de Philoſophia, Ex-Definidor, Calificador del Santo Officio, Chroniſta, y Miniſtro Provincial de la Santa Provincia de San Diego, concedemos nueſtra facultad, y licencia â nueſtro Hermano Fr. Franciſco Romero, Predicador Apoſtolico, y Definidor actual, para que agencie, y ſolicite reimprimir de nuevo la antigua Doctrina de Novicios, imprimiendoſe por tercera parte en ella el nuevo Tratado de Oracion mental, que por orden nueſtra, ſiendo Vicario, ordenamos le compuſieſſe un Religioſo grave de nueſtra Provincia, atento â averlo reconocido, y examinado de orden nueſtro Nueſtro Cariſſimo Hermano Fr. Carlos de Frias, Predicador, Ex-Definidor, y Padre de nueſtra Provincia, y conſtarnos por ſu Aprobacion, y Cenſura no tener coſa alguna, que ſe oponga â nueſtra Santa Fe, y buenas coſtumbres. Dadas en eſte nueſtro Convento de San Diego de Mexico, en 16. de Agoſto, de 1738.

Fr. Joſeph de Herize,

Miniſtro Provincial.

Por mandado de nueſtro Cariſſimo Hermano Miniſtro Provincial,

Fr. Juan Antonio Berdugo,

Secretario.

PROLOGO.

A Quienes se remite, y debe remitirse la leccion de esta obra (aunque â ninguno harà daño) es â los Novicios, Jovenes, y Religiosos todos de esta Descalza, Seraphica Religiosa Provincia de San Diego: en cuya obra, no innovando, si renovando la antigua Doctrina Religiosa, que el año de 1685. dispuso, y dió â la estampa nuestro Carissimo Hermano Fr. Joseph Veedor, Predicador, y Definidor de esta mesma Provincia: por averse ya quasi consumido sus tomos, y ser necessario reparar esta quiebra, me ordenó â mi nuestro Carissimo Hermano Provincial me hiciesse cargo de reimprimir tan necessaria, como importante materia, con condicion de que se añadiesse tercera parte en un Tratado de Oracion, que el mesmo Ministro Provincial, siendo Vicario de esta Provincia, mandó â un Religioso grave de ella trabajasse. Y discurriendo mi inutil conocido talento el como encomendar al piadoso Religioso Lector la cuidadosa ocupacion de leer esta importante utilissima obra, me hallè en Ezechiel la definicion de este Libro de oro.

Mostróle en vision Dios â Ezechiel un mysterioso Libro, que la mesma Divinissima Mano lo entregaba al Propheta: „ Et vidi, & ecce Manus missa ad me in qua erat involutus Li„ ber, & expandit illum coram me, qui erat inscriptus intus, & „ foris: & scriptæ erant in eo lamentationes, & carmen, & væ. (Ezech. c. 2. n. 9.) Contenia aquel Libro tres Tratados, ô dividiase en tres partes la obra de aquel tomo. No podia ser menos, quando era Libro de la Mano de Dios, que siendo Uno en la Essencia, es Trino en las Personas: uno es el Libro dividido en tres partes, que se dirigen al fin solo de que â Dios Uno, y Trino se asemeje la alma Religiosa. Lo que fue revelacion para Ezechiel en aquel tiempo, es realidad en el caso presente. Diganlo por tres partes las que dividian aquel Libro.

Lo primero, que trataba aquel Libro eran Lamentaciones: „ Et scriptæ erant in eo Lamentationes. Y què es lo primero, que nos documenta nuestra Doctrina Religiosa, de un AY continua-

tinuado en Choro, y en Iglesia, en Celda, y Refectorio, en Claustro, y en Convento, en soledad, y compañia? Muy del intento à lo Descalzo nuestro Haye nos lo declara bien en la exposicion de la primera parte del Libro, que se dió â Ezechiel: ,, Scriptæ erant in eo Lamentationes: id est, creatio, sive colla- ,, tio. Et significat Urbem, Templum, Politicam, & Religionem, ,, Regnum, & Sacerdotium à Deo condita, & instituta: & signi- ,, ficat hæc omnia transfusa à Judæis ad gentes ubique restituta, ,, scilicet per Christianos. (Haye in hunc loc.) Què mas claro queremos explicada la nueva criatura, que intenta formar nuestra Doctrina Religiosa en los que visten nuestro Abito, y de nuevo se alistan bajo de nuestras Vanderas? pues tiene su primero Tratado lo mesmo, que la primera parte del Libro, que â Ezechiel le mostró Dios.

Parte segunda de aquel Libro eran acordes voces: ,, Et ,, carmen. Versos en tan seria materia? Si, dice nuestro Haye, que eran de poesia, y metro lugubre de unos hombres, que por amortajados, debian ser difuntos: ,, Carmen, y lee nuestro Haye: ,, transmigratorum, & in servitute existentium. Mas que la letra, se hace dificil su commento! puesto, que donde quiera està la poesia aceptada de todos, pero muertos, que vivan, y existan en officios de vivos, quien los ha visto, ô donde? Quien? Todos los pueden ver, y en nuestros Claustros. No son estos sepulcros, y los que en ellos moran de los que hace memoria el Apostol San Pablo: ,, Mortui enim estis: vivos à lo del Cielo, y muertos à todo lo del mundo: ,, Et vita vestra abscondita est in Christo. (Ad Colos. c. 3. n. 3.) Pues veen aqui claro, como si de lo que trataba en segundo lugar el prophetico Libro, era de unos difuntos, que servian: ,, Transmigratorum, & in servitute existentium. Ni mas, ni menos nuestra Doctina Religiosa no instruye mas del como se han de hacer los officios, que â cada Religioso ordena la Obediencia en su segunda parte, con que son uno mesmo aquel, y aqueste Libro. Aquel representado, y este dado à las prensas en cumplimiento del Oraculo.

Era tercera parte de aquel Libro, que à Ezechiel se le mostró, el VÆ: que en las Divinas letras es de condenacion eterna comun

mun signo. Mas viendo, que trasladó Maluenda: „ Meditatio pro „ væ: me vengo â persuadirse añade de nuevo â nuestra Doctrina de Novicios el nuevo Tratado de Oracion, para que se cumpla el Vaticinio en realidad; y nosotros veamos, y manejemos un tan precioso Libro, que para Ezechiel fue mera sombra. No tienen ya mas, que apetecer nuestros Novicios, para formarse en todo perfectos, que la leccion continua de tan perfecta obra. Lo que deben advertir sus lectores es, tomar por consejo el que dió Dios â Ezechiel en orden â aquel Libro: „ Comede volumen istud, comete aqueste Libro. Son por ventura comestibles los Libros? Si lo son para la alma, aunque no para el cuerpo. Oìgase â nuestro Haye, como expone este divino orden: „ Comede, id est, quæ audis, & vides in „ intima viscera dimitte ea meditare, ut bene intelligas, & cum affe- „ ctu ex calore interno. Lo contenido en el Libro, y sus partes, lo que oyes, y vees en sus Tratados, lo has de entrañar en tu interior, meditandolo todo, para que bien lo entiendas, y con calor interno lo recibas.

Assi como de los manjares, que recibe el estomago, se sustentan los cuerpos, assi el entendimiento se alimenta de los caractères, que le entran por los ojos en la leccion de Libros. Manjar tan delicado es para la Alma la leccion de nuestra Doctrina de Novicios, que quien llegare â gustarle desseará mas, y mas su enseñanza. Con que, como el comer, necessitan los nuevos Religiosos de este Libro; todos (y yo mas que ninguno) necessitamos de leerle frequentes. Pues apliquemonos â su leccion con hambre, y con el apetito de sustentarnos de èl, que yo asseguro sea en lo espiritual nuestra salud robusta, nuestras victorias de nuestros enemigos invisibles (contra quienes es la lucha sin treguas) frequentissimas: y espero en Dios finalizemos todos los que nos sustentamos de tan dulce materia en estado de gracia, para que nos gozemos para siempre en la Gloria. VALETE, ET PRO ME ORATE.

PRI-

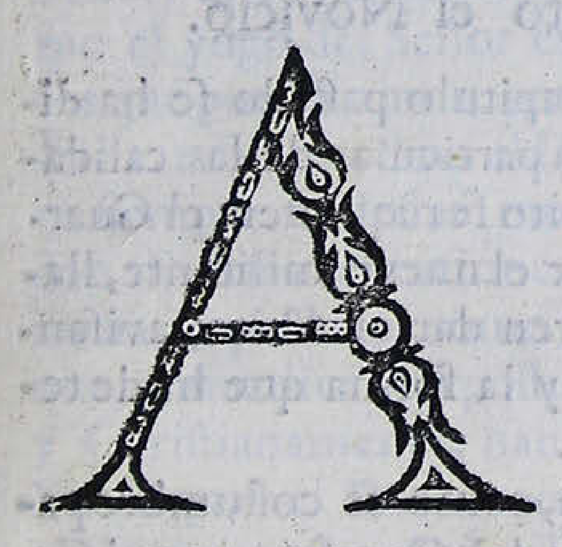


PRIMERA PARTE DE LA INSTRUCCION, Y DOCTRINA,

CON QUE SE HAN DE CRIAR LOS NUEVOS Religiosos de la Provincia de los Descalzos de S. Diego, de la Regular Observancia de los Menores en la Nueva España.

CAPITULO PRIMERO:

De lo que se ha de hacer ante todas cosas con el que viene â pedir el Abito â esta Santa Provincia.



UNQUE se ha de presumir piadosamente, que los que vienen â pedir el Abito de nuestra sagrada Religion, vienen movidos del Espiritu Santo, huyendo de los manifiestos peligros del siglo, pues vienen â hacer tan notable mudanza de sus personas, vidas, y costumbres, no por esso deben ser luego admitidos, antes conviene mucho, que conforme â lo que dispone la ordenacion de la Provincia, y â la loable costumbre de la Religion, sean primero detenidos en el Convento, donde se han de recibir algunos dias en su abito secular, para que en este medio sean examinados, y se vea el espiritu, que traen,

y ellos mas de veras ſe preparan para tan heroico hecho, examinando ſus conciencias, confeſſando, y comulgando. Y porque el rigor, y aſpereza de nueſtra Religion (ſegun que en eſta Provincia ſe procede) es poco, ô nada, entendido de los en ella no exercitados, conviene que en tanto que el Novicio eſtà en ſu abito ſecular, el Guardian, ô Maeſtro le aviſe en particular de todo el modo de proceder en la Provincia, y ſe le lea, ô dè â leer la Regla, porque deſpues de dado el Abito, no pretenda ignorancia, y por no le aver aviſado primero, vuelva atràs.

Tambien ſerà neceſſario para animarle â ir adelante en ſu ſanto propoſito, aviſarle del gran bien, y gloria, que conſiguen los que muy de veras, dexado el ſiglo, y ſus coſas en ſemejante eſtado de pobreza, y humildad, ſe dàn al ſervicio del Señor, y de la gran merced, que le hace en traerle â la Religion.

Hecho eſto, ſi el Novicio eſtuviere conſtante, y con humildad pidiere todavia el Abito, ſe le podrà dar, concurriendo las demàs calidades, que ſegun las conſtituciones Apoſtolicas de Sixto Quinto, ſe requieren.

CAPITULO II.

De como ha de pedir el Abito el Novicio.

AViendo precedido lo que en el capitulo paſſado ſe ha dicho, y examinado el Novicio en particular de las calidades, que para ſer admitido al Abito ſe requieren: el Guardian, ô Maeſtro alegre en el Señor por el nuevo militante, llame al Novicio, y digale, como le quieren dar el Abito, aviſandole en particular como lo ha de pedir, y la forma que ha de tener en recibirle, que ſerà como ſe ſigue.

Primeramente, tañida la campana, como es coſtumbre para ſemejantes actos, juntos los Religioſos del Convento en el Capitulo, ô donde ſe ha de dar el Abito, llamen al Novicio, y pueſto en medio de rodillas, el roſtro vuelto al Prelado, en preſencia de todos, le ha de preguntar, que es lo que quiere, y â que ha venido alli, el qual ha de reſponder: „ Padre, muchos dias ha, que

„ desseo servir â nuestro Señor en esta Santa Religion, y assi, aun-
„ que indigno, pido, y suplico â vuestra Reverencia humilmente,
„ y â todos estos Padres, por amor de Dios me admitan â su san-
„ ta compañia, en la qual con el favor divino propongo, y pienso
„ perseverar hasta la muerte.

Luego el Prelado le vuelva alli â examinar en publico, preguntandole de todas las dichas calidades. Hecho esto, le mande desnudar, y desnudo, le vistan la tunica, abito, caparòn, y cuerda, en la forma acostumbrada. Luego puesto de rodillas, como antes estaba, le avisarà el Prelado la gran merced, que el Señor le ha hecho, y le hace en averlo querido admitir â su servicio, y ponerle entre tan particulares Siervos, y que mire no la pierda por su flogedad, y negligencia, y que el Abito, que ha recibido, es solamente por espacio de un año, que se ha de contar desde aquel dia, para que la Religion le prueve, y vea si es para llevar los trabajos de esta vida, y tambien experimente si es para ello: porque en todo aquel año primero tiene libertad para irse â otra Religion, ô al siglo, si fuere tan flaco, que no pueda ir adelante en esta, y la Religion para echarle, si no fuere devoto, y qual convenga. Exortele assimesmo, y animele â llevar con animo varonil, confiado en el Señor, que le ayudarà â los trabajos del año del Noviciado, y como el yugo del Señor es suave, y facil de llevar, (MATTH. 11.) â los que por su amor, con prompta voluntad le dessean servir. Avisele tambien, como el Demonio, capital enemigo nuestro, procura siempre molestar mucho mas â los nuevos siervos del Señor, con diversas tentaciones de pensamientos, y que por aquel camino ha de passar èl, como todos los demàs han passado, y passan: porque, como dice el Apostol: (2. TIM. 3.) los que quieren vivir piadosa, y Christianamente, han de padecer tentaciones, y persecuciones. En lo qual el Demonio no pretende otra cosa sino sacar del servicio de nuestro Señor Dios, y de la Sagrada Religion al que en ella no ha echado raizes de verdadera humildad, y confianza en el Señor, y assi le haga volver â los peligros del siglo: porque no ha de hacer caso de ningun genero de pensamientos, por malos, ê importunos que sean, que vengan â su imaginacion: antes enton-

ces muy mas de veras ha de llamar à nueſtro Señor, y â la Sacratiſſima Virgen, con firme fè, y confianza, que desharàn eſſas nieblas con la gracia, y luz divina, que ſiempre dà el Señor â quien de corazon le llama, y deſcubra claramente con humildad, y verdad ſus penſamientos buenos, y malos â ſu Maeſtro, porque aſſi ningun daño le podrà hacer el enemigo de la virtud, antes le harà ir confuſo: y que tenga â ſu Maeſtro por ſu refugio, y guia, aſſi en lo que toca â lo eſpiritual, como en la diſciplina regular exterior, ſin ſalir coſa alguna de lo que èl le enſeñare. Luego el Prelado, aviſado, y como mas Dios le inſpirare, le encomiende alli al Maeſtro: el qual recibiendole con ſemblante alegre, y entrañas de Padre, le pondrà de rodillas â los pies del Prelado, para que le dè ſu bendicion: luego por ſu orden â los demàs Religioſos, los quales, y cada uno de ellos, religioſa, y amoroſamente le abrazaràn, recibiendole por ſu hermano en el Señor. Hecho eſto, el Maeſtro le llevarà â la celda, donde ha de eſtar, y le dirà como aquella es ſu morada, de donde no ha de ſalir ſino por la obediencia. Alli le acabarà de deſnudar, y le veſtirà la tunica, y Abito, y le pondrà ſu cuerda, y caparòn, y le compondrà las manos en las mangas ante el pecho, enſeñandole brevemente la compoſtura con que ha de andar. Luego ha de juntar los veſtidos, y coſas del Novicio, y todo cogido, lo pondrà en la Arca, donde ſe guardan las ropas de los Novicios por memoria, ſin faltar nada, en un papel coſido encima de ſu meſma ropa con el nombre del Novicio, dia, y hora, en que recibiò el Abito, para que ſe ſepa quando cumple el año: y que ſi ſe volviere al ſiglo, ſe le dè todo quanto traxo, ſin faltar coſa alguna. Tenga cuydado el Maeſtro, que cada tres meſes ſe ſaque la ropa de los Novicios al ayre.

CAPITULO III.

Aviſo para el que viene â tomar el Abito.

LA mayor victoria, y triunfo, que el hombre puede alcanzar en eſta mortal peregrinacion, es la de ſi meſmo, negando ſu propria voluntad, lo qual es mas heroico hecho, que vencer,

y entrar por fuerza de armas Ciudades muy fuertes. (Prov. 16.) El que de esta manera huviesse de vencer, ô entrar una Ciudad, ô Castillo fuerte, cosa clara es, que para conseguir su fin avia de poner todos los medios possibles, de manera, que por negligencia no le quedasse cosa, que con mucho cuydado no intentasse: y si por no poner un poco de fervor, y padecer algun trabajo, se retirasse, y dexasse empressa de tanto momento, amigos, y enemigos (conforme al Santo Evangelio: Lucæ 14.) burlarian de èl, y quedarìa con perpetua infamia, y deshonra. Pues si para conseguir las victorias, y honras temporales, que luego se acaban, pone el hombre todo su consejo, solicitud, y trabajo, con quanto mayor cuydado, y diligencia debe procurar lo que le ha de dar la vida eterna? Por tanto, hermano mio carissimo, pues has venido â servir â nuestro Señor, en estado, y Abito de tanta pobreza, y humildad, huyendo de los manifiestos peligros del mundo, piensa que has de combatir, y pelear continuamente contra el mayor enemigo, que tienes, y aborrecer lo que mas amas, que es â ti mesmo, y tu propria voluntad, y sugetarte â la de otro, que â las veces fueras tu en el siglo mas estimado, por lo qual vienes â hacer la cosa mas dificultosa, que ay en el mundo: y no es esto solo, sino que en ello has de ser combatido, y molestado del comun enemigo del genero humano con diversas tentaciones, y pensamientos malos, para que enfadado de ellos, te vuelvas al siglo â servir, y satisfacer tus apetitos: y si por no padecer un poco de trabajo en resistir, y contradecir â ti mesmo, te volviesses al mundo, el mesmo Demonio, y los hombres harian burla de ti, y te serìa notable infamia, y deshonra, y lo peor, si (por no averte querido hacer un poco de fuerza en servir â Nro. Señor, por hacer tu voluntad, y seguir tu proprio amor) viniesses â perder la gracia, y amistad de Dios nuestro Señor, porque el Demonio no anda buscando otra cosa, sino apartar â los Siervos del Señor de su servicio, y hacerlos compañeros de sus penas, y fuegos eternos. Por lo qual, si te determinas â hacer penitencia de tus pecados, sirviendo â la divina Magestad en esta Santa Religion en pobreza, y humildad, es necessario, que, como dice el Sabio (Eclesiast. 2.) te aparejes con esforzado corazon, para hacer â ti

mes-

meſmo guerra, y ſufrir por alcanzar la vida eterna, qualquier trabajo eſpiritual, ô corporal, que ſe te ofrezca, perſeverando en toda virtud, y temor de Dios. Pero aviſote, que no temas, ni te acobardes, que Nro. Señor Dios ſerà ſiempre contigo, y te ayudarà en todo, mas de lo que pienſas, ſi con puro corazon, y de verdad le llamares. Y para que util, y facilmente puedas aprovechar en toda virtud, ſe te dà, y propone la doctrina infraſcripta, la qual con todo cuydado, y diligencia has de tener en la memoria, y poner por obra, para ſer verdadero Religioſo, y ſiervo del Señor, no ſolamente eſte año primero, ſino todo el tiempo, que vivieres en eſte mortal deſtierro. Porque para conſeguir el fin de nueſtro deſſeo, que es la ſalud eterna de nueſtra alma, no baſta comenzar la buena obra, y vida religioſa, ſi no ſe ſiguiere buen medio, y mejor fin, que como dice el Santo Evangelio: (Lucæ 9.) El que pone mano al arado, y lo dexa, y el que en el ſervicio del Señor no perſeverare haſta el fin, no entrarà en el Reyno de los Cielos. Quanto mas fuerza te hicieres â negar tu proprio parecer, amor, y voluntad, ê hicieres la de tu Prelado, que ſerà la de Dios Nro. Señor, tanto mayor gracia conſeguiràs de la divina Bondad, y tanto mas aborreceràs todo genero de pecado, y aprovecharàs en el Santo camino de la virtud, y buenas coſtumbres. Y aunque â los principios ſe te haga dificultoſo, por la mudanza de la vida, ſufre un poco con animo varonil, que en breve veràs la ayuda del Señor, y ſe te harà todo muy facil.

CAPITULO IV.

De como ſe ha de preparar el Novicio para el Officio divino.

NO ay retrato en la tierra, donde mas al vivo ſe nos repreſente lo que paſſa en el Cielo ante el divino acatamiento, como en el Choro, porque como el Altiſſimo Dios, y Señor Nro. es en los Cielos continuamente adorado, alabado, y glorificado de los Angeles, y moradores celeſtiales, aſſi lo es acà en el Choro de noche, y de dia de ſus Siervos, conforme â nueſtra flaca poſ-

possibilidad, segun la qual todo hombre se debe esforzar â imitar â aquellos espiritus Angelicos. Por lo qual te debes, hermano, preparar siempre con grande diligencia, y humildad, para que con santo temor, y reverencia en el Choro, y fuera de èl, en todo tiempo, y lugar, de noche, y de dia le alabes, y bendigas, mayormente en la Comunidad con los demàs Religiosos. Por tanto en oyendo la primera vez la campana assi de noche, como de dia, para ir al Choro al Officio divino, y horas Canonicas, has de dexar luego al punto qualquiera otra ocupacion, y con diligencia acudir alegremẽte â èl.

A los Maytines, que se dicen siempre â media noche, te debes luego prestamente levantar, antes que la pereza se quiera señorear de ti, diciendo, que te llamaràn, y tañeràn otra vez, y con jubilo espiritual levanta el corazon al Señor, reconociendo la merced, que te hace en llamarte para sus divinas alabanzas. Y para que del todo deseches toda pesadumbre, y el Demonio no tenga lugar de hacerte alguna molestia, y facilmente le lances de ti, podràs hacer una breve disciplina de quince, ô veinte golpes, con que avives tu espiritu, para alabar al Señor. Porque has de saber, que aqui està un grande merecimiento, del qual no gozan sino los devotos, y diligentes, que haciendolo assi, hallan en ello no pequeño fruto espiritual. La primera palabra, que en despertando salga de tu boca, sea esta: O DULCISSIMO JESUS, JESUS, JESUS: ESTO MIHI IN DEUM PROTECTOREM, ET IN DOMUM REFUGIJ, UT SALVUM ME FACIAS. SIT NOMEN TUUM BENEDICTUM IN ÆTERNUM, ET IN SÆCULUM SÆCULI. Luego diràs: O dulcissima Virgen MARIA Madre de mi Señor JESU-CHRISTO: SUB UMBRA PROTECTIONIS TUÆ PROTEGE ME. Y luego: ECCE CRUCEM DOMINI, FUGITE PARTES ADVERSÆ, &c. Y santinguandote, diràs: IN NOMINE PATRIS, ET FILIJ, ET SPIRITUS SANCTI. Amèn.

Hecho esto, aguardaràs en la parte donde se acostumbra, â que venido el Maestro, haga señal, para que tu junto con los demàs, vayas al Choro, y assi siempre. En la puerta antes de entrar te quitaràs la capilla, y luego tomando con mucha devocion, y general contricion de todos tus pecados, agua bendita, y santiguandote,

diràs: „ Aſperges me, Domine, hyſſopo, & mundabor: lavabis me, & „ ſuper nivem dealbabor: ó: Aqua benedicta ſit mihi ſalus, & vita. Entrando, diràs: „ Introibo in domum tuam, adorabo ad templum „ ſanctum tuum, & confitebor nomini tuo, Domine. Si â la entrada llegare juntamente algun Sacerdote, dale de rodillas el hyſſopo con agua, para que èl la eche à ſi, y â ti: quando ſe le dieres, y tomares, le beſaràs la mano: lo qual has de hacer todas las vezes, que dieres, ó recibieres algo de mano de algun Sacerdote, en qualquiera lugar que ſea, con eſta diferencia, que al dar la coſa, la beſaràs, y luego la mano, pero al recibirla, ſerà al contrario, primero la mano, y deſpues lo que recibes, mas ſi es plato, cuchillo, eſcudilla, jarro, ó qualquier vaſo, ó candela, no beſaràs (ſalvo en la bendicion ſolo de candelas) ni la mano, ni lo que dàs, ni lo que recibes. Pero ſi no fuere Sacerdote, y fuere mas anciano que tu en la Orden, dale la delantera: ſi huviere antepuerta, acude luego â alzarla, para que entren los que entonces huvieren de entrar. Aviendo entrado en el Choro, haràs al Santiſſimo Sacramento una profunda inclinacion, y te iràs al lugar de tu aſſiento, que ſerà el que te fuere ſeñalado, pueſto alli de rodillas, y poſtrado, beſaràs con humildad la tierra, diciendo: „ Adoramus te, Chriſte, & benedici- „ mus tibi, quia per crucem tuam ſanctam redemiſti mundũ. (Phil. 2.) Conſiderando la inmenſa bondad, y humildad de Nro. Sr. Jeſu-Chriſto, que por nueſtro bien, y redempcion ſe humillò haſta la tierra, tomando nueſtra flaqueza. Eſtando alli de rodillas, diràs con mucha atencion, y devocion un Pater noſter, y una Ave Maria: lo qual has de hacer ſiempre, que entrares en la Igleſia, ò Capilla, ó à donde quiera que eſtuviere el Santiſſimo Sacramento. Adonde no le huviere, haràs una profunda inclinacion à la Cruz, ó Imagen, que eſtà en el Altar. Hecha reverencia al Santiſſimo Sacramento, y aviendo beſado en tierra, te eſtaràs en tu aſſiento, de donde nunca te has de mudar, ſin que te ſea mandado, ni has de atraveſar el Choro, mas paſſaràs por detras del faciſtol, haciendo una profunda inclinacion en el medio al Santiſſimo Sacramento, y pueſto alli de rodillas, el cuerpo derecho, vuelto el roſtro al Altar, pueſta la capilla, las manos recogidas en las mangas, y pueſtas

ante

ante el pecho, el corazon levantado al Señor, pensaràs en algun passo de la Passion de Nro. Redemptor, ô en algun punto del Mysterio que se celebra, pidiendole con mucha devocion, te dè su espiritu, y gracia, para que con debida atencion, y reverencia pagues sus divinas alabanzas, y diràs aquel verso del Hymno de los Apostoles.

Rex Christe clementissime,
Tu corda nostra posside,
Ut lingua grates debitas
Tuo rependat nomini.

Que es muy â proposito: assi estaràs, hasta que el Prelado haga señal, la qual hecha, y quitada la capilla, en haciendo señal el Hebdomadario, te inclinaràs profundamente, para comenzar el Officio divino. Sepas, que para que los Religiosos preparen sus corazones al Señor, tiene la Orden costumbre de tañer â las Horas Canonicas dos vezes, y algunas tres, que cierta cosa es, que tal te hallaràs en el Officio divino, qual fuere la devocion, y aparejo, que huvieres hecho antes: por tanto, antes que se haga señal â comenzar, como està dicho, te recogeràs con mucha diligencia dentro de ti mesmo, levantando el corazon al Señor, porque escrito està: Maldito el hombre, que hace la obra del Señor con fraude. Esta mesma preparacion has de hacer â todas las horas, teniendo con esto desde el principio intencion de estar atento, y cumplir con la obligacion del Officio divino, que de esta manera no te seràn imputadas, mientras lo rezares, las distracciones, que contra tu voluntad padecieres, y se suplen los defectos, que por flaqueza humana sin malicia se cometen. Acuerdate, que estàs en presencia de la divina Magestad, y has de hacerte por imitacion espiritu de Angel, y que Dios es espiritu, y en espiritu, y verdad quiere ser alabado, y adorado, lo qual no hace el que con el cuerpo està en el Choro, y con el corazon fuera de èl. Despues de los Maytines se sigue el quarto de Oracion, para el qual, y para el de prima iràs prevenido, y llevaràs leida la meditacion del dia. Despues del quarto se rezan las quatro horas del Officio menòr de Nra. Señora.

CAPITULO V.

De como se ha de aver el Religioso en el Choro, y Officio divino.

AUnque no ay lugar en todo el universo en que Dios Nro. Señor no estè presente, y donde quiera estemos en su real, y verdadera presencia, pero en el Santissimo Sacramento del Altar està particularmente por un modo inefable, tan real, y verdaderamente como està en el Cielo, por lo qual debe qualquiera persona, y mucho mas el Religioso tener en el Choro, donde assiste su divina Magestad, mas particular reverencia, honestidad, y devocion. Assi tu, hermano mio, debes estar alli, y assistir â los divinos Officios, como si con los ojos corporales viesses â Nro. Señor Jesu-Christo. Luego que el Hebdomadario hiciere señal para comenzar las horas Canonicas, aviendote quitado la capilla, y puesto en pie, diràs inclinado profundamente â Maytines, y â Prima Pater noster, Ave Maria, y Credo, â las demàs horas un Pater noster, y Ave Maria, al fin de las Completas Pater noster, Ave Maria, y Credo.

Hecha otra señal, te has de levantar, y conformarte en todo lo demàs con los otros Religiosos, rezando, inclinandote, levantandote, arrodillandote, volviendote, sentandote, y en todas las otras ceremonias, hasta que con el continuo usso las aprendas, y las puedas enseñar â otros.

Guardate, que no andes mirando de una parte â otra, quien entra, ô quien sale, mas pon tu corazon en Dios Nro. Señor. Quando estuvieres al facistol, siempre has de rezar por el Psalterio, mirando bien atentamente no se yerren los versos, que se van diciendo, y porque tu no yerres, y sepas buscar los Psalmos, y leerlos bien. Los libros del Choro, quando te tocare, debes siempre tratar con reverencia, y limpieza, de manera, que no se maltraten, ni ensucien, assi nunca has de volver las hojas con la mano, sino con el puntero. Advierte, que dos, ô tres versos antes que se acabe la plana, quando el Choro fuere rezando, tomes el puntero, para volver la hoja â tiempo, que no se detenga el Choro por tu

tu descuydo: ni allanes las hojas con la mano desnuda, sino con un paño, que alli estarà siempre colgado para este efecto, ni quando alzares el brazo para hacer estas cosas, le descubras, mas cogeràs la bocamanga con los dos dedos postreros, de manera, que la mano estè casi cubierta por la honestidad, que alli se debe tener. Acabado el Officio divino, con las suffragias, ô conmemoraciones, que en el fin se acostumbran decir, diràs la Oracion: SACROSANCTÆ, ET INDIVIDUÆ TRINITATI, &c. Luego un Pater noster, y Ave Maria por el estado de la Santa Madre Iglesia, por la qual oracion se perdonan todos los deffectos, que por humana flaqueza se suelen cometer en el Officio divino.

Quando el Prelado dixere: Loado sea Nro. Señor Jesu-Christo, responderàs con todos: Por siempre jamàs. Amèn. Luego besaràs la tierra, adorando el Santissimo Sacramento. Si se siguiere leccion, para entrar en el quarto de Oracion, te sentaràs en tierra de la manera siguiente. Puesto de rodillas, te sentaràs sobre los calcañales, la capilla puesta, y las manos recogidas en las mangas, assi estaràs mientras durare la leccion, sin estender los pies, ni alzar las rodillas, este modo de sentarte has de guardar, en qualquier parte, que te ayas de sentar, por ser mas humilde, y religioso, usado entre nuestros Religiosos, assi oiràs con atencion, y devocion la leccion, procurando sacar fruto de ella para tu Alma. Pero si la Comunidad huviere de salir luego del Choro, procura ser tu el primero, que llegues â la puerta, para que la abras, y alces la antepuerta, si la huviere, â los demàs Religiosos. Si la Comunidad no huviere de salir luego, ni se siguiere leccion, y no tuvieres particular officio â que acudir, ni te llamare la obediencia, quedarte has alli por un rato en oracion, dando gracias â Nro. Señor.

Advierte, que quando la Comunidad, que es siempre, que todos los Religiosos del Convento, ô la mayor parte de ellos se junta como es en el Choro, â barrer la casa, â fregar la losa, ô â qualquiera otra obra de trabajo, tu has de ser el primero, que acudas â ello, y el ultimo que salga. Nunca has de salir de qualquier acto de Comunidad, sino forzado de alguna necessidad, y con licencia del que en èl preside. No has de rezar, fuera del Officio di-

vino, estando en el Choro, con voz que la pueda oìr otro, aunque estè cerca de ti, ni silvando, sino en silencio, porque no dès turbacion â los otros. Escusa siempre el escupir con ruido, y estruendo, y si no pudieres evitarlo, sea lo mas mansamente que pudieres, cubriendo el rostro decentemente con la mano, ô con la manga del Abito, y vuelto â un lado. Assimesmo te has de abstener de hablar, y mucho mas de reir en el Choro, y de qualquiera otra incompostura, como de estar arrimado, recostado, esperezandote, dormitando, ni bostezando, como hombre sin discrecion, ni devocion, porque â aquel santo lugar, y officio se debe toda reverencia, y composicion interior, y exterior, como arriba se dixo, y quanto mas de esto tuvieres, tanto mas fruto sacaràs. De Nro. P. S. Francisco se escribe, que tenia tanta reverencia, y respecto, quando estaba en el Choro, y en la oracion, que aunque se sentia cansado, y flaco, no osaba ni aun arrimarse un poco, dando en esto exemplo â los Religiosos, que en semejantes lugares procuren estar con la mayor reverencia, que humanamente pudieren. Assi tu, hermano mio, te debes esforzar, aunque â los principios te parezca muy cuesta arriba, â imitar â tan bueno, y Santo Padre, quanto en ti fuere, que Nro. Sr. ayudarà â tu buen desseo.

CAPITULO VI.

De algunas consideraciones, q̃ ha de tener el Novicio en las Horas Canonicas, para cumplir mejor con el Officio divino.

POrque el entendimiento facilmente se distrae, y quando algun particular pensamiento no le entretiene, y ocupa, se divierte, y derrama en muchos, serà bien, que para el Officio divino ates los tuyos, como pequeñuelos traviessos hijos de la Alma, à la piedra firme de alguna consideracion devota, y individuandote algunas â los principios, hasta que tu con el exercicio, y experiencia adquieras otras, te podràn servir estas.

En los Maytines, que constan de tres nocturnos, ò uno, quando

do menos, podràs confiderar â Dios en fu eternidad, en fi mefmo effencialmente gloriofo antes de la obra de toda criatura, ó ya Trino en fus Perfonas, ò ya Uno en fu effencia, y q̃ no faltandole cofa, ni teniendo neceffidad de nueftros bienes, fue tanta fu bondad, que allà en fu mente divina defde entonces difponia, y decretaba comunicarfe à nofotros, y criar para nueftro bien todo lo vifible, ê invifible de las criaturas, de cuya confideracion fe excita el corazon humano â amar, y alabar à una bondad infinita, tan fumamente comunicable. Pues que ferà volviendo la confideracion, mirando ya executado efte decreto, y comunicado todo Dios â nofotros en Chrifto, de cuyo bien refultan todas las feftividades del año, ò yà de Myfterios, ò ya de Santos, el penfar en los Maytines del año, que conftan, y fe componen de los dos numeros, tres, y nueve, el que eftà refplandeciendo la infinita bondad de la Trinidad Santiffima en las tres divinas Perfonas, comunicada à nofotros, y por effo, en effos Myfterios, y feftividades alabadas, y glorificadas de los Angeles, y Cortefanos del Cielo, que fe dividen, y reparten en tres Gerarquias, y nueve Choros, que fon Angeles, Archangeles, Tronos, Dominaciones, Principados, Poteftades, Virtudes, Cherubines, y Seraphines, todos los quales nos excitan â alabar â Dios por efte beneficio. Lo qual parece fe puede confiderar mas vivamente en el Invitatorio, el qual, fi bien fe mira, ò ya entero, ò ya partido, fe repite nueve vezes, la primera parece, que falen los Angeles de fu Choro, y convidandonos, y juntando las oraciones de la una con las de la otra Iglefia, dicen, celebrando v. g. el Nacimiento de Chrifto Nro. Señor: ,, Chriftus natus eft nobis, venite ado-,, remus. Y luego los Archangeles, y affi los demàs hafta los ultimos, y lo mefmo en las fieftas de los Santos, como en la de los mefmos Angeles, ò en la de los Apoftoles, falen los Angeles, y dicen: ,, Regem Angelorum Dominum: ò: Regem Apoftolorum Domi-,, num, venite adoremus: y luego los Archangeles, y affi de los demàs, lo qual no puede dexar de caufar atencion, y devocion. O puedes penfar en efta hora â Chrifto Sr. Nro. en las tres Oraciones del Huerto, ò en fu prendimiento, y prefentacion ante los Principes de los Sacerdotes.

En

En las Laudes podràs pensar la creacion de los Angeles, el precepto que Dios les puso, la caìda de los malos, la obediencia de los buenos, desde la qual, dice el mesmo Dios por Job, que como estrellas de la mañana de sus obras, ya le alababan desde entonces. O podràs pensar lo que padeciò Christo Nro. Señor la noche de su Passion, despues de la presentacion ante los Principes de los Sacerdotes, hasta la mañana del Viernes.

A Prima podràs pensar la creacion de Adàm, y como Dios le criò lleno de dotes de naturaleza, y gracia, y que, como dice Ruperto, el no corresponder â este grande beneficio luego agradecido, fue la causa de su caìda tan acelerada. O podràs pensar los azotes, que por este delicto primero dieron â Nro. Señor Jesu-Christo tan cruelmente en esta hora.

A Tercia pensaràs en el precepto, que Dios puso â Adàm, y en su transgression tan breve, su mucha ingratitud, y nuestra ruina. Y de Christo Nro. Señor la obediencia â la sentencia injusta de Pilatos, y â la justissima ley, y decreto del Eterno Padre, à cuyo rigor baxò à esta hora la cabeza hasta inclinarla en la Cruz, muriendo obediente por pagar la inobediencia de Adàm.

A Sexta, como à esta hora se reconocieron desnudos nuestros primeros Padres, como ya pecadores despojados de la mejor vestidura de la gracia, y innocencia: como Dios los buscaba piadoso para el perdon, y remedio de su culpa, dandoles lugar à la confession de ella, y ellos se escondian temerosos de su divina justicia. Y tambien como para aplacar â esta, fue à esta mesma hora despojado con crueldad inhumana de sus vestiduras sagradas Christo Nro. bien, y desnudo, estendido, y enclavado en la Cruz.

A Nona, como fue echado, y desterrado Adàm del Paraiso, como profanador de èl, y condenado à muerte: por redimirle de la qual, à esta hora Christo Nro. Sr. entre agonias, y congojas de muerte de Cruz abriò el Paraiso al Ladron, y en èl à Adàm, y à todos nosotros, y consumando la redempcion, entregò su Espiritu en manos de su Eterno Padre.

Rezase en las quatro horas menores el Psalmo 118. que consta de 176. versos, losquales repartidos por el contemplativo Mahu-

huburno del Orden de S. Auguſtin (Mahub. in suo Roseto.) en 22. Octonarios, tienen otras tantas conſideraciones, que aplicadas, ò ya à Chriſto Nro. Señor, ô à nueſtro Padre Adàm, ô ya à noſotros, engendran bien devotos penſamientos, en eſta forma.

¶ A Prima en los dos Pſalmos ultimos ay quatro Octonarios.

El Primero.

Eſt vox animæ futuræ vitæ puritatem ſuſpirantis. Ibi: Beati immaculati.

El Segundo.

Æternæ beatitudinis abundantiam deſiderantis. Ibi: In quo corrigit adoleſcentior viam ſuam, &c.

El Tercero.

Ad claram Dei viſionem anhelantis. Ibi: Retribue ſervo tuo, vivifica me, &c.

El Quarto.

Eſt vox Perfectam Dei dilectionem concupiſcentis. Ibi: Adhæſit pavimento anima mea, &c.

¶ A Tertia en los tres Pſalmos ay ſeis Octonarios.

El Primero.

Eſt vox animæ, Legem divinam diligentis. Ibi: Legem pone mihi, Domine, &c.

El Segundo.

Eſt vox De perſeverantia confidentis. Ibi: Et veniat ſuper me miſericordia tua, Domine.

El Tercero.

Eſt vox, bona æternæ vitæ ſperantis. Ibi: Memor eſto verbi in ſervo tuo, in quo mihi ſpem dediſti, &c.

El Quarto.

Eſt vox, terrena bona deſpiſcientis. Ibi: Portio mea, Domine, dixi, cuſtodire legem tuam, &c.

El Quinto.

Eſt vox gratias agentis. Ibi: Bonitatem feciſti cũ ſervo tuo, Domine.

El Sexto.

Eſt vox ſe humiliantis. Ibi: Manus tuæ, Domine, fecerunt me, &c.

A

¶ A Sexta en los tres Pſalmos ay otros ſeis Octonarios.

El Primero.

Eſt vox animæ, A proſperitate decipi, pertimeſcentis. Ibi: Defecit in ſalutare tuum anima mea, &c.

El Segundo.

Eſt vox, Adverſa conſtanter perferentis. Ibi: In æternum, Domine, verbum tuum, &c.

El Tercero.

Eſt vox, Contra concupiſcentiam decertantis. Ibi: Quomodo dilexi legem tuam, &c.

El Quarto.

Eſt vox Contra ignorantiam pugnantis. Ibi: Lucerna pedibus meis verbum tuum, &c.

El Quinto.

Eſt vox Ab homine impugnati. Ibi: Iniquos odio habui, & legem, &c.

El Sexto.

Eſt vox, impugnati à Dæmone. Ibi: Feci judicium, & juſtitiam.

¶ A Nona en los tres Pſalmos ay otros ſeis Octonarios.

El Primero.

Eſt vox Animi per cognitionem, & ſcientiam illuminati. Ibi: Mirabilia teſtimonia tua, &c.

El Segundo.

Eſt vox Per amorem inflammati. Ibi: Juſtus es, Domine, & rectum judicium tuum, &c.

El Tercero.

Eſt vox Fortiter orantis. Ibi: Clamavi in toto corde meo, &c.

El Quarto.

Eſt vox, Propriam vilitatem, humiliter recognoſcentis. Ibi: Vide humilitatem meam, &c.

El Quinto.

Eſt vox, Neminem, præter Deum, timentis. Ibi: Principes perſequuti ſunt me gratis, &c.

El

El Sexto.

Est Orationem propriam â Deo acceptari desiderantis. Ibi: Apropinquet deprecatio mea, &c.

A Visperas se puede considerar â Adàm como baxò desnudo, y desabrigado, aunque ceñido de pieles, sintiendo ya los rigores del tiempo, y elementos, y mucho mas de su conciencia los estimulos, desde el Paraìso al campo Damasceno, de donde tomò Dios el barro, de que lo formò, y este camino anduvo descalzo entre abrojos, y espinas, entre angustias, congoxas, y lagrymas, que en èl desde estas visperas hizo perpetua morada el llanto de su corazon acompañado de Eva. Por cuya culpa fue muerto â esta hora el Hombre Dios Christo Nro. Señor, en la qual acabò su obra, descendido tan desnudo, y mas deshecho de la Cruz, ungido, y amortajado.

A Completas el llanto de Adàm, que durò toda su vida, y el desamparo de aquella noche primera en el campo Damasceno, destituido de todo humano socorro, y â vista del barro de su formacion, y presente la sentencia de Dios, que le dixo, que en èl mesmo se avia de convertir. La qual sentencia cumpliò tambien, por lo menos hasta morir, aun sin culpa alguna suya, Christo Nro. Señor, y â esta hora fue enterrado.

Y aunque se reze de Mysterio, ò de Santo, no impide su solemnidad â estas consideraciones, antes en cierta manera se avivan, pues si es de mysterio, se veen executados los intētos de los decretos divinos en su eternidad, à fin de comunicarse à nosotros, y aunque estos parece se frustraban con la caìda de Adàm, se volvieron à establecer mas firmes, y con muchas mejoras por la redempcion de Christo Nro. Señor, la qual resplandece en qualquiera Mysterio de los que se celebran en el año, como su Encarnacion, su Natividad, &c. si es de Santo, se vee en sus virtudes, y vida, quan bien correspondiò à este fin en imitacion de Christo, y como por corresponder à Dios, y comunicarse con su divina bondad, se desnudò de todo, y de si mesmo, exercitando las virtudes, y huyendo los vicios, que dicen los Psalmos de su officio, y en especial, que en los versos de las horas menores, segun hemos dicho, se incluyen. Y assi hermano, si quieres cumplir perfectamente esta obligacion, enseñate

ñate deſde luego à atar, y ceñir tus penſamientos â eſtos, haſta que exercitado, puedas tu tener otros hijos de tu devocion, y eſpiritu.

CAPITULO VII.

De como ſe ha de aver el Religioſo en la Celda.

HAS de ſaber, hermano mio muy amado, que las ſagradas Religiones fueron inſtituidas por ordenacion divina, como Ciudades de refugio, principalmente para vacar, y ſervir à Nro. Señor Dios en quietud, y paz interior, y exterior, fuera de los tumultos, diſtracciones, y peligros continuos de la alma, y cuerpo, que ay en el ſiglo. Es la Religion un deſierto celeſtial, donde ſin ruidos ſeculares puede la Alma continuamente eſtar ocupada en las alabanzas, y contemplacion de ſu Dios, y Señor, y oìr ſin embarazos lo que el Señor le hablare. Llevarla he, dice el meſmo Señor, hablando de la Alma, â la ſoledad, y alli le hablarè al corazon. (OSSEAS 2.) Y porque en eſta ſagrada ſoledad pueda el Religioſo à ſolas con mayor libertad gozar de los divinos coloquios, es ſeñalada à cada uno en la Orden celda de por ſi, en que todo el tiempo, que la obediencia no le ocupare, vaque à la ſanta Oracion, y guſte quan ſuave es el Señor. Por tanto, hermano, pues has venido à la Santa Religion, huyendo de los dichos inconvenientes, ſepas, que para conſeguir el effecto de tu ſanto propoſito, la celda es el lugar para tu particular quietud, deſcanſo, y alivio mas conveniente, y para eſto la Religion te la tiene concedida. En ella ſe halla la paz, y ſoſiego, la qual fuera de ella no ay facilmente. Y para que no pierdas la que en ella puedes hallar, huye mucho de entrar en ella con penſamientos, que te puedan perturbar, los quales en la ſoledad ſon mas fuertes, que aſſi ſe convierte en tierra arida, y eſteril, llena de abrojos, y eſpinas, por la malicia de los que la habitan, ſiendo de ſuyo tierra de promiſſion, que mana la ſuavidad, y dulzura de las virtudes. Por lo qual te debes afficionar à ella, y amarla, como coſa de que tanto bien ſe te ha de ſeguir: de manera, que ſi no fuere por la obediencia, para el Choro, para otros ſantos exercicios del Orden, y bien de tus hermanos, nunca ſeas viſto fuera de ella, y quando por la obediencia huvieres de ſalir, ſea de manera,

que

que tu corazon vaya siempre puesto en Dios, como quien anda en su presencia, para que no te distraigas, ni inquietes, ni pierdas la debida composicion de Alma, y cuerpo, antes se eche de ver, que sales del trato, y comunicacion de Dios, y de sus Angeles. Haz cuenta siempre, que tu cuerpo es la celda, y la Alma es el morador, y que no es licito que salga de ella, y que no ay otra cosa en el mundo sino Dios, y tu.

Debes notar, que aunque la Iglesia, y Choro es el proprio lugar de Oracion à todo fiel Christiano, y Religioso, pero como dixo el Señor: (JOAN. 4.) Los verdaderos Oradores en todo tiempo, y lugar han de orar en espiritu, y verdad. Assi la oracion hecha en soledad, y à puerta cerrada, segun el mesmo Señor dice, (MATTH. 6.) es à su divina Mageſtad muy acepta. Por lo qual no te has de contentar con vacar à la santa Oracion solamente las horas, que para ello tiene particulares la Comunidad ordenadas, pero donde quiera, que estuvieres, y mas particularmente en la celda, te entregues al Sr. con affectos tiernos, y amorosos, disponiendo tu Alma para gozar de los dulces coloquios del Esposo, cuyos deleytes son morar con los hijos de los hombres. (PROV. 8.) En este lugar estaràs como en torre fuertissima, mas seguro de las acechanzas del enemigo, y del espiritu de la vana gloria, de que los nuevos Soldados de la celestial milicia suelen ser combatidos, y molestados. Los que no vivieren sospechosos de si mesmos con recato de no caer, pueden facilmente por su descuydo perder gran parte del fruto espiritual, que la oracion, y santos exercicios, y buenas obras ordinariamente traen consigo: con este tal recogimiento se evitaràn muchos daños, y peligros, à que comunmente estan sugetos los que de èl curan poco.

Assi tendras siempre por tu seguro refugio la celda, porque de ella se sube facilmente al Cielo. Assiste en ella, hermano, que en ella se halla à Dios, à quien veniste à buscar: en la qual te encerraràs despues de la oracion de Completas, y siempre que se toca à recoger, puesto sobre tu pobre cama de rodillas, haràs con brevedad examen de tu conciencia, y acusandote, y fiscalizando delante de Dios tu vida, con dolor, y proposito firme de enmendarte, pediràs perdon al Señor de todos tus defectos, assi de aquel dia, co-

mo de todos los demàs, y hecha la feñal de la Cruz fobre ti, y fobre la cama, diràs aquella devota Antiphona: ECCE CRUCEM DOMINI, &c. Hecho efto, te acoftaràs fobre el lado derecho, puefta la capilla, el abito tendido, recogido, y compuefto, la cuerda eftendida fobre las rodillas, los brazos recogidos en las mangas, ô pueftos en cruz fobre el pecho. Eftando affi, diràs devotamente la fagrada Oracion del Pater nofter fobre ti, como fi eftuvieffes en la fepultura, y procuraràs te coxa el fueño ocupado en oracion, y fantos deffeos, y mientras podras decir eftos verfos.

Illumina, Domine, oculos meos, ne unquam obdormiã in morte.
Ne quando dicat inimicus meus: Prævalui adverfus eum.
Qui tribulant me, exultabunt, fi mortuus fuero.
Ego autem in mifericordia tua fperavi.
Exultabit cor meũ in falutari tuo, cantabo Dño, qui bona tribuit (mihi.
Et Pfallam nomini Domini altiffimi. (PSALM. 12.)

Nunca te pongas de efpaldas, ni boca abaxo, que no es cofa honefta, mayormente al Religiofo, y podrà fer ocafion de fueños, no buenos, que te dieffen turbacion, y de roncar feamente, y la dieffes tu â los que eftàn cerca de ti orando, ô durmiendo. De tal manera te pondràs en tu cama, que fi entrare el Maeftro, no te halle defcompuefto. Procura dormir hafta que toquen à Maytines, y entonces haràs lo que te eftà enfeñado, y mira, que con color de devocion no veles en efte tiempo, conociendo que eres flaco, y muy imperfecto, acude à tu neceffidad con difcrecion, para honra, y gloria de Nro. Señor Dios: vuelto â tu celda defpues de Maytines, no te tornes â acoftar de propofito, pero podràs recoftarte fobre la almohada, y defcanfar hafta que toquen la Apelde, porque entonces los devotos fuelen defpertar, y darfe â la oracion, fi conforme â tu complexion tuvieres neceffidad de algo mas, podràs eftar hafta que defpierten á Prima. Advierte, que sò colòr de neceffidad, que la fenfualidad fuele fingir, no te relaxes en dormir demafiado, y affi efte fueño de la mañana ha de fer de manera, que fea mas para orar, que para dormir. Quando te levantares à Prima, haràs lo mefmo, que arriba fe te ha dicho, poniendote de rodillas, y ofreciendo al Señor tu corazon, y las acciones, penfamientos, y palabras de aquel dia, y de toda tu vida para gloria, y alabanza eterna de fu divina

Ma-

Mageſtad, ſuplicandole devotamente, te dè gracia, que en todo hagas ſu ſantiſſima voluntad, y ſiempre le agrades en todas tus obras, palabras, y penſamientos, lo qual podras hacer brevemente con afectos, y palabras mentales. En verano, antes que ſalgas de la celda, has de abrir la ventana, para que el ayre la purifique, en hibierno lo haràs en ſaliendo de Prima, antes que otra coſa, dexando compueſta la manta de la cama, y con lo ultimo de ella cubriràs la almohada. Ten mucho aviſo, que al ſalir, ô entrar, no hagas ruido, ni quando eſtuvieres dentro des golpes, ni revuelvas las coſas, que en ella eſtàn, de manera, que nunca dés turbacion à los Religioſos, que eſtàn cerca de ti, pero quando tuvieres neceſſidad de barrerla, ô huvieres de hacer otra coſa dentro de ella, de que aya de reſultar algun ruido, aguarda tiempo, y hora en que à nadie des moleſtia, ni rezes alto en ella, de manera, que ſeas oìdo. Los ſollozos, devotos ſuſpiros, y ſentimientos eſpirituales, que el Señor ſuele dar à ſus Oradores, debes reprimir aun con violencia, ſi alguna vez ſintieres en ti la viſita del Señor. Advierte, que en ningun tiempo, aunque eſtès indiſpueſto, debes eſtar ſin el abito, cuerda, y paños menores, porque en tiempo de enfermedad tienen los Prelados particular cuydado de proveer à los enfermos de todo lo neceſſario para la ſalud eſpiritual, y corporal, y te daràn en tal ocaſion otro abito, que no ſea tan aſpero.

Quando tuvieres neceſſidad de lavar el abito, te pondràs en tanto uno de la Comunidad, de los que ay ſiempre para ſemejantes effectos con licencia de tu Prelado, ô Maeſtro. Aſſi tendràs cuydado de la limpieza de tu perſona, y de la ropa de la celda, la qual ſacudiras de quando en quando, y la ſacaràs al ayre: pero para mudar, y lavar los paños menores, tienes licencia de la Orden, ſin que la pidas de nuevo: eſto has de hacer ordinariamente cada ocho dias, mayormente quando ayas de recibir al Santiſſimo Sacramento. El tiempo que eſtuvieres en la celda, evita con todo cuydado la ocioſidad, q̃ es enemiga de la alma. Aſſi, quando no te ſintieres diſpueſto para la oracion, ò recogimiento mental, ocupate en la bocal, que ſi ſe hace con debida atencion, es de mucho valor, y en otros virtuoſos exercicios, como leer, eſtudiar, coſer, y remendar, quando de ello tuvieres neceſſidad, ò hacer algun otro exercicio de manos,

con-

conforme à la gracia, que el Señor te diere, procurando tener diputadas las horas, y tiempos, para lo que has de hacer en cada una de ellas, y tener ſiempre en todas el corazon, y eſpiritu en el Señor, que aſſi aprovecharàs ſiempre en la oracion, y en todo genero de virtud, y exercicio. De noche no has de llevar, ni tener luz en la celda ſin licencia del Guardian, ò Maeſtro, y quando la tuvieres, ten cuydado de poner la candela en parte, y de ſuerte, que no ſuceda alguna deſgracia, ò inconveniente, por no averla pueſto bien, ni la apagues jamàs à la pared, ni en ella meſma, ni en el candelero, ni con los dedos. No debes entrar en la celda de otro, ni conſentir, que alguno entre en la que tu moras ſin licencia eſpecial del Prelado, porque es contra las ordenaciones de la Provincia, y ſe debe guardar con mucho rigor. Quando el Prelado, ò Maeſtro entrare en la celda, donde eſtuvieres, levantate luego, y pueſto de rodillas, tomale la bendicion, beſandole la mano. Lo meſmo haràs, quando tu entrares en ſus celdas, y aun en la de qualquiera otro Sacerdote, ò Frayle anciano, quando te embiaren à ella, y entonces no diràs luego à lo que vàs, ſino deſpues de ſer preguntado, y eſto con breves palabras, y ſumiſſa voz, y los ojos bajos, como buen Religioſo, mortificado, y ſiervo de nueſtro Señor.

CAPITULO VIII.

De como ſe ha de aver el Religioſo en andar por el Convento.

Aunque la intencion de la Sagrada Religion es inſtruir, y componer à ſus hijos principalmente en las coſas eſpirituales, y q̃ quanto al Alma vayan ſiẽpre aprovechando, tambien los deſſea ordenar, y cõponer quanto al cuerpo, y coſas exteriores, por q̃ cierto es, que tal ſeràs juzgado en lo interior, quales mueſtras dieres en lo exterior. Aſſi, hermano mio, has de tener gran cuydado, que quando la neceſſidad lo pidiere, ò la Obediencia te mandare, que ſalgas de la celda, à qualquiera coſa, que ſea, de tal manera has de andar por la caſa, (Eccl. 23.) que no ſolo agrades en lo interior à Nro. Señor Dios, que en todo tiempo, y lugar te eſtà mirando, y vee claramente todas tus obras, y acciones, (Hebr. 4.) pero tambien

bien es meneſter, q̃ en los ojos de los hombres ſean tales, (MAT. 5.) que viſta tu compoſtura exterior, modeſtia, y mortificacion, alaben à ſu divina Mageſtad, y los Religioſos tus hermanos reciban buenas eſperanzas de ti. Tus paſſos ſean como de Santo Religioſo, manſos, ni muy apreſurados, ni muy eſpacioſos, ni andes con el cuerpo erguìdo, ni eſtirado, ni con la cabeza levantada, ni hombreando à un lado, y à otro, porque todo eſto es ſeñal de mucha liviandad de animo, y vanidad ſecular, mas antes como ſiervo de Nro. Sr. debes andar llana, y religioſamente, pueſta la capilla, los ojos baxos, el roſtro inclinado, los brazos recogidos, y pueſtos ante el pecho, de manera, que no ſeas juzgado por hombre vano, y de poco eſpiritu, ſiendo la ſoltura, y deſcompoſicion dignas de reprehenſion en qualquiera perſona, y mucho mas en los de nueſtro abito, que repreſentan varones muertos al mundo. Quando paſſares delante de algun Religioſo, quita la capilla con ambas manos, y mientras hicieres eſta reverencia, no tengas las manos en la capilla, ſino ante el pecho, y haz una moderada inclinacion, y algo mas profunda, ſi paſares delante del Prelado, ò Maeſtro, ò qualquiera otro Religioſo antiguo, y grave: pero ſi encontrares con ellos, quita la capilla en la meſma forma, y pueſto à un lado del paſſo, donde eſtuvieres, te pararàs, haſta que ellos paſſen, inclinando la cabeza, al tiempo que lleguen donde tu eſtàs, portandote en eſta inclinacion, y reverencia ſegun el grado, y dignidad de la perſona, à quien la haces. Si paſares por donde algunos Religioſos eſtuvieren hablando, apartate de ellos, de manera, que no entiendas lo que tratan. Si alguna vez vieres, que algunos ſe alegran entre ſi, no ſientas mal de ello, antes has de penſar, que lo hacen con licencia, y por honeſta recreacion, en que los Siervos de Nro. Sr. para alivio de los continuos trabajos interiores no carezen de merecimiento. En ninguna manera te llegues â algunos, quando los vieres eſtar juntos, ni te pares con ellos, ſi acaſo no te llamaren, para que les ayudes à lo que eſtuvieren haciendo, porque entonces, y quando te mandaren algo, lo haràs con mucha alegria, ſi no eſtuvieres ocupado en otra coſa por la obediencia, ò fuere contra lo que el Prelado, ò Maeſtro te huvieren mandado, teniendo à todos por tus ſuperiores, y ſi tus iguales, ò compañeros te dixeren, ò rogaren, que les ayudes, ò hagas algu-

guna coſa, lo haràs de buena voluntad por amor de Nro. Señor, mas tu â nadie pidas ayuda ſin licencia de tu Maeſtro. Si te preguntaren alguna coſa, podràs reſponder ſi, ò no, ó de otra manera, brevemente, ò con ſeñas, baxando, ò meneando la cabeza, ò ſeñalando con la mano, y eſto con honeſtidad, y meſura. Quando tu Prelado, Maeſtro, ò algun otro Religioſo grave te reprehendiere, ponte luego poſtrado, haſta que te mande levantar por dos vezes, ſin reſponder coſa alguna, ſi entonces te preguntaren algo, no has de reſponder haſta que te lo pregunten ſegunda vez. (Eccl. 32.) Nunca te has de eſcuſar, y menos echando la culpa à otro, aunque te parezca, y veas que tu no la tienes, en lo que te dicen, y que te reprehenden ſin razon, porque algunas vezes ſe harà por probar tu humildad, y paciencia, y enſeñartela à tener para coſas mayores, y ſi conviniere que reſpondas, hazlo, ſiendo preguntado ſegunda vez, como eſtà dicho, con pocas, y humildes palabras. Quando anduvieres por el dormitorio, ò clauſtro, no vayas por el medio, ſino por el lado contrario à las celdas, y ante pecho, à donde nunca te has de arrimar. Si huvieres de ir à la Sacriſtia, ò Igleſia por el clauſtro, no has de ir por el lienzo que và à la porteria, ni llegar à ella, ni has de entrar en las officinas, aunque las veas abiertas. Si huvieres de entrar en alguna celda, por ſerte mandado, no has de entrar derrepente, ſi no llamar primero, dando en la puerta un pequeño golpe con la mano, y ſi no te reſpondieren, daràs el ſegundo, y no mas, un poco mas recio, y aviendote reſpondido el que eſtà dentro, entraràs religioſamente (ſi no te dixere, que eſperes) entrando, daràs el recado con humildad, y modeſtia, ſin volver los ojos â ninguna parte, de manera, que no puedas dar cuenta de lo que eſtaba en la celda. Advierte tambien, que no has de ſalir â la huerta, ſi no fuere mandandotelo la obediencia, y ſi alguna vez fueres à ella con tu Maeſtro, ò con otros Religioſos, por ſu licencia, guarda la meſma modeſtia, y compoſtura, que aqui ſe te ha enſeñado, porque en todo tiempo, y lugar ſe debe obſervar, contentandote con dar un poco de alivio al animo, alegrandote en el Señor.

*****
*

CA-

CAPITULO IX.

De como el Religioso ha de guardar silencio en todo tiempo.

MUY mayor numero de hombres, segun dice la Escriptura Sagrada (Ecc.28.) es el que pereciò por la desenvoltura, y disolucion de la lengua, que el cuchillo en las guerras, y batallas derrotò. Tambien està escrito, que el Religioso, que no refrena, y guarda su lengua, es vana su religion, (Jacob. 1.) y que en las manos, y poder de la lengua està la muerte, y la vida. (Prov. 18.) Por tanto, amado hermano, si desseas aprovechar en la vida espiritual, y religiosa, has de guardar, y refrenar tu lengua con todo cuydado, y recato, porque no en vano la puso el Señor tan encerrada, y con tantas guardas, sino para que no hable mas de lo que segun razon, y christiandad convenga, por lo qual te has de abstener de toda palabra ociosa, y no necessaria, y pensar mucho primero lo que has de hablar, y si de palabras no necessarias te has de guardar, mucho mas de las detractorias, y de murmuracion, porque estas en ninguna manera han de salir de boca del Christiano, quanto mas del buen Religioso. En el año del noviciado, en que has de aprender à callar, y hablar, como, y quando, y no mas de lo que conviene, aun de las palabras buenas, y santas te debes abstener, y assi no se te dà licencia para hablar sino con solo tu Prelado, ô Maestro, quando la necessidad lo pidiere, pidiendoles primero licencia, diciendo: Benedicite, ô: Jube Domne benedicere, y siendote dada, diràs lo que huvieres de decir con humildad, y breves palabras, y no siendote concedida la primera vez, la pediràs segunda. Con los demàs Religiosos solo tienes licencia para responder si, ô no, à lo que te preguntaren, ô darles algun recaudo, como ya està dicho. Pero con los Seglares, aunque sea tu proprio Padre, ò hermano, ô qualquiera otra persona, por grave que sea, en ninguna manera has de hablar, aunque te encuentres con ellos passando por el claustro, ô dormitorio, ni responder, aunque te pregunten alguna cosa, mas debes bajar la cabeza, y passar de largo, en lo qual los edificaràs, y daràs mejor exemplo, que si les hablaras, porque ya ellos saben, que los Novicios no tienen licencia de hablar con nadie, y algunas ve-

vezes les preguntan, y hablan, por probar ſu virtud, y ver por experiencia lo que de ellos comunmente ſe dice, que no han de hablar con Seglares. Conſidera, que te diò Nro. Señor Dios la lengua, para que le alabes, y confieſſes tus pecados, y edifiques à tus proximos, â los quales edificaràs mas en todo tiempo, y principalmente eſte año de noviciado, con callar.

El ſilencio es madre de la oracion, (S. JUAN CLIM.) amigo de la quietud, acrecentamiento de la ſabiduria, compañero familiariſſimo de la contemplacion. Porque del Juſto eſtà eſcrito: (THREN. 3.) Aſſentarſe ha en la ſoledad, callarà, y levantarſe ha ſobre ſi â la contemplacion de las coſas celeſtiales. No ſe puede encarecer la utilidad, y provecho que trae al Religioſo, y lo que obrarà en tu Alma eſta tan noble, y ſanta virtud del ſilencio. Mira como Nro. Señor Jeſu-Chriſto para nueſtro exemplo morò en el deſierto ſin converſacion alguna humana, (MATH. 4.) y en el tiempo de ſu Paſſion ante los Principes, aunque mas le preguntaban, y moleſtaban, ſiempre callaba, tanto, que ſe admiraban los Juezes de ver, que ſiendo tan afligido, nunca reſpondio ſino dos, ò tres palabras, que convenian â la gloria de ſu Eterno Padre. (MAT. 24.) De un Philoſopho ſe eſcribe, que para aprender â callar, traxo en la boca continuamente tres años una piedra, y lo meſmo executò mas glorioſamente nueſtro Santiſſimo Reformador S. Pedro de Alcantara. Aſſi hermano aprende de eſtas coſas, y procura ſer ſiempre aficionado, y amigo de la ſoledad, y gozar de ella todo el tiempo, que buenamente pudieres, para que con mas libertad, y diſpoſicion puedas emplear tu corazon con ſilencio en el Señor. Ni pienſes, que quando la obediencia, y charidad te forzaren â ſalir de ella, tienes por eſſo mas licencia para ſoltar tu lengua, porque en todo tiempo, y lugar le debes tener pueſto el freno del ſanto ſilencio, no ſolo eſte tiempo del noviciado, ſino toda tu vida, como ya te eſtà dicho, mayormente en los tiempos, y lugares, que la Religion tiene ordenados para ello, como es la Igleſia, Choro, Sacriſtia, Clauſtro, Dormitorio, en la meſa, y lugar ſecreto, y deſde que tocan de noche à recoger haſta Prima del dia ſiguiente, y de dia deſde que tocan à recoger haſta que tocan à leccion, ô ſalir de Nona. Sepas, que el ſilencio de eſtos tiempos, y lugares guardan todas las

Religiones por ordenacion Apoſtolica, y aſſi ſe llama ſilencio Papal, y es digno de mayor obſervancia, pero en caſo de neceſſidad podràs hablar, y decir, lo que huvieres meneſter con breves palabras, y ſumiſſa voz, pero nunca en altas, y entonadas vozes, porque eſtas ni aun en Seglares parecen bien. Eſte ſilencio exterior ſe endereza, y es ordenado para la paz, y quietud de la Alma, y por eſſo ſe enſeña el tiempo del noviciado, para que, como arriba ſe te dixo, aprendas â ſer perfecto Religioſo, que conſiſte entre otras coſas, en la perfecta guarda de eſte ſanto ſilencio, ſin el qual no es poſſible agradar â Nro. Señor Dios, (Esa. 29.) â quien agradamos, y ſatisfacemos mas con el corazon, y affecto amoroſo ſin palabras, que con ſolo ellas. (Mat. 11.)

CAPITULO X.

De como el Religioſo debe deſcubrir ſu corazon â ſu Prelado, ô Maeſtro.

SUele el enemigo del genero humano traer al corazon del Novicio por embidia de la perfecta vida, que emprehende, algunos penſamientos, ê imaginaciones, y con ellos darle no pequeña turbacion, procurando perſuadirle no los deſcubra, porque aſſi moleſtado le traiga â deſeſperacion, de no poder llevar adelante la vida de la Religion, haſta ſacarlo de ella, y volverlo al ſiglo, donde como antes, y aun peor, ſe pueda mas facilmente ſeñorear de èl. Por lo qual, de tal manera te has de aver en la guarda del ſilencio, q̃ en eſto no lo tengas, antes ſi, à tu Prelado, ò Maeſtro ninguna coſa encubras, ſino q̃ les has de manifeſtar llana, y claramente todos los penſamientos buenos, y malos de tu corazon, tus eſpirituales, y ſantos exercicios, y las mercedes, que Nro. Señor te hiciere, y qualeſquiera tentaciones, que el Demonio, y tu inclinacion natural te traxeren, eſtando advertido, que muchas vezes (como dice el Apoſtol 2. Cor. c. 11.) el Demonio padre de mentiras, y falſedades, ſe transfigura en Angel de luz, para engañar â los ſimples ſiervos del Señor, haciendoles ver, y revelandoles coſas, en que los que no eſtàn de ello aviſados, ſe pueden facilmente engañar, penſando ſer de parte del Señor. Por lo qual no debes dar credito â revelaciones, vi-

viſiones, ni apariciones, ni otras coſas ſemejantes, (Joan.4.) aunque te parezca â ti, que ſon buenas, antes les debes dar de mano, no curando de ellas, mas que de un poco de ayre que paſſa, creyendo ſin duda ſer de parte del Demonio, que te quiere en eſſo engañar. Aſſi has de eſtar ſiempre muy recatado, y ſoſpechoſo de ti meſmo, y de tu parecer, y voluntad, ſugetandote de todo en todo al conſejo de tu Padre eſpiritual, deſcubriendole todos los ſecretos de tu corazon llanamente ſin diſcrepar un punto, que por èl te enſeñarà el Sr. la verdad, y lo que te conviene hacer. Lo meſmo puedes hacer cō qualquiera otro Religioſo grave, y eſpiritual, habida para ello licencia. Mira no te detengas en deſcubrirlo, mas luego en ſintiendo penſamientos deſordenados, ò coſas ſemejantes, antes que alguna paſſion, ò tentacion ſe apodere de ti, lo manifieſtes con toda verdad, que aſſi el remedio es muy facil, y de otra ſuerte, la tardanza podria traer à tu Alma gran peligro, y daño, y con mucha mayor dificultad ſe podràn deſarraigar de tu corazon. Eſto es de grande importancia para alcanzar victoria de tus enemigos, y quitar inconvenientes, y peligros eſpirituales, que de no hacerlo aſſi, ſe te podrian ſeguir. Pues para que nunca yerres en ſemejantes coſas, conviene, que ſigas en todo los ſaludables conſejos de tu Prelado, ô Maeſtro, â los quales has de dar tanto credito, y fè en lo que te dixeren, y enſeñaren, como ſi el meſmo Dios te lo dixera, en cuyo lugar ellos eſtàn, y èl habla por boca de ellos, y caſo, que ellos erraſſen, tu iràs acertado en obedecer, ſugetando tu parecer al de ellos, y Dios entonces proveeria, ocurriendo â todo inconveniente, pero tu les has de manifeſtar ſiempre la verdad de todo al pie de la letra, como el herido hace al que le ha de curar.

CAPITULO XI.

De como el Religioſo ſe debe confeſſar, y Comulgar.

LA mayor ſeguridad, y fortaleza, que Nro. Señor Jeſu-Chriſto nos dexò contra los Demonios, y todos los demàs enemigos, que ſiempre nos andan rondando, y procurando hacernos caer de ſu gracia, ſon los Santos Sacramentos, que la Igleſia Catholica nueſtra Madre uſſa, y nos adminiſtra, por tanto, ſi por flaque-

queza humana offendiste en el siglo al Señor, para remedio de ello, y de los continuos deffectos, que cada dia, y hora humanamente se cometen, tienes en tu mano la penitencia, y Comunion, â que te debes llegar con mucha devocion, y humildad, para conservar tu Alma en mucha limpieza, las vezes que abajo se dirà, y mas quando sintieres tener necessidad. Si antes que tomasses el Abito, no te confessaste generalmente, como suelen hacer los que de verdad quieren trocar la vida del siglo por la de la Religion, procura con gran cuydado, y diligencia hacerlo luego ante todas cosas, examinando primero tu conciencia, procediendo en ello con prolixidad por todo el discurso de tu vida passada, segun los tiempos, compañias, y lugares, â donde, y con quien trataste, y conversaste, los negocios, y cosas que tuviste â tu cargo, y en lo que te hallares culpado, y con necessidad de confessarte, lo haràs, diciendo primero â tu Maestro, como quieres hacer una confession general, para que èl te dè consejo, y la claridad, que fuere necessaria, la qual examinacion, y confession haràs quanto mas perfectamente pudieres, de suerte, que no dexes parte, ni rincon alguno en el secreto de tu Alma, y conciencia, que no quede purificado, y limpio, suplicando â Nro. Señor, te dè su gracia, para hacer en ello, y en todo siempre su santissima voluntad. Y despues, si cada año haces una confession general de todo el año, serà muy acertado para el mayor seguro de la conciencia. Hecha esta confession general antes, ò despues de tomar el Abito: en quanto â las confessiones ordinarias, te has de confessar despues, como està ordenado en nuestra Provincia, dos vezes à lo menos cada semana, y recibir el Santissimo Sacramento del Altar essos mesmos dias, ô los Domingos, ô fiestas, que te señalare tu Maestro, lo qual has de hacer en la forma siguiente.

Antes que vayas â los pies del Confessor, examinaràs con diligencia tu conciencia, mirando con cuydado, en que has sido deffectuoso, y offendiste al Señor. despues de la confession passada, quanto â pensamientos, palabras, y obras, mirando, y remirando cada parte de estas con prolixidad, y diligencia, haciendo despues un acto de verdadera contricion de todas tus culpas, y proponiendo la enmienda con el favor divino.

Hecho esto, à la hora que huviere ordenado el Maestro, porque

que èl ha de ser tu ordinario Confessor, iràs â sus pies, y sin manto, quitada la capilla, puesto de rodillas acia un lado de èl, inclinando el cuerpo medianamente, le pediràs la bendicion, diciendo: JUBE DOMNE BENEDICERE, ô: BENEDICITE, dada la bendicion, luego inmediatamente te persignaràs, ê inclinado mas profundamente, diràs la Confession hasta: ET TIBI PATER, &c. Luego con la mayor humildad, y contricion de corazon, que pudieres, te acusaràs de no llevar la disposicion debida, para llegarte â aquel tan alto Sacramento, y de qualquier deffecto, que ayas tenido en examinar tu conciencia, de no aver puesto la enmienda con el cuydado que era menester para remedio ordinario de tu vida, del descuydo, y negligencia, que has tenido acerca del amor de Nro. Señor, de la tibieza, remission, poca atencion, y reverencia, que has tenido en pagar el Officio divino, en llegarte al Señor por continua memoria, y oracion, en ayudar las Missas, y en todo lo demàs, que toca â su santissimo servicio, y si en algunas cosas de estas huvieres cometido algun deffecto particular, lo confessaràs particularmente, como si ayudando â Missa, rezando el Officio divino, ô en la oracion estuviste notablemente distraido, advirtiendo que lo estabas: pero no lo advirtiendo, ô si lo advertiste, y no lo admitiste de voluntad, no serà culpa, porque el pensamiento no està en manos del hombre, y si no solo no se consiente, mas resistiendolo se pide â Nro. Señor ayuda contra èl, no inficiona la Alma, antes algunas vezes vienen semejantes distracciones, permitiendolo el Señor, para que el hombre merezca en la resistencia, que debe hacer contra sus enemigos, y entonces no serà necessario confessarlo, pero con todo has de estar sospechoso de ti mesmo, que no desechaste con la diligencia debida, y esto puedes confessar â cautela: porque segun dice San Gregorio: De buenas Almas es temer culpa donde no la ay. Tambien te acusaràs de la falta, que has tenido cerca del amor de los proximos, y de la negligencia en el servicio de la Comunidad, diciendo en particular lo que en esto sintieres aver faltado â lo que tanto debes, ô si diste alguna turbacion â alguno, ô mal exemplo, ô dixiste alguna palabra de murmuracion, ò juzgaste, ò echaste alguna cosa que viste, ó oìste, â la peor parte, no siendo claramente mala, ó dixiste â sabiendas alguna mentira, aunque sea de
cosa

cosa muy leve, y quando huvieres dado alguna turbacion, ò mal exemplo â alguno, luego sin aguardar â confessarte, le has de pedir perdon, postrado en tierra con mucha humildad, y si acaso alguno te dixo cosa, de que tu recibiste alguna turbacion, ò mal exemplo, pidiendote perdon, perdonale de corazon con mucha benignidad, y aunque tu no tengas culpa en ello, haràs como si la tuvieras, pidiendole perdon, como està dicho, porque en tal caso, haràs bien â tu proximo, ganandole, y tu mereceràs mucho.

Assimesmo, si huvieres cometido alguna falta en las cosas de la santa obediencia, no la haciendo, ò haciendola con pesadumbre, y disgusto, acusaraste de ello, y de la poca humildad, y paciencia, que has tenido en las reprehensiones, y descuydo en las penitencias, que te han dado, y mandado hacer, ò si has tenido algun descontento en lo que te han administrado en la messa, por no ser â tu gusto, ó de la ropa que te han dado para vestir, por ser vieja, ò no tan buena, como tu quisieras, porque esto serìa de mal pobre, y digno de reprehension.

Si fuiste remisso en desechar de tu corazon qualesquiera pensamientos de soberbia, vanagloria, ira, embidia, pereza, ô dado algun consentimiento â cosa que sea contra la pureza de la Alma, que has guardado mal la vista, y silencio, diràs las vezes, que lo has hecho, ô si diste lugar al demasiado sueño, ô comido, ô bebido mas de lo necessario, ô sin licencia. Y finalmente te acusaràs de qualquiera otra cosa de que te remuerda la conciencia, la qual si procuras tener siempre limpia, y pura, veràs con claridad aun los mas leves deffectos, alumbrandote Nro. Señor, y la pureza de tu conciencia. Assi te confessaràs siempre cumplidamente como bueno, y devoto Religioso.

Aviendo ya confessado todos tus deffectos, y culpas, que por pensamiento, palabra, y obra cometiste, como arriba se te dixo, acabaràs diciendo: ,, Peccavi in his, & multis alijs, quorum non ,, recordor, corde, ore, & opere. Ideo precor, &c. Et te pater, orare pro me ad Dominum Deum nostrum, & ut absolvas me, & des mihi pœnitentiam salutarem. Mientras dices estas palabras, te postraràs en tierra, y luego te levantaràs, para oìr la exhortacion del Confessor, y recibir la penitencia, la quàl impuesta, mientras te ab-

abſulve, te volverâs â poſtrar, y recibida la abſolucion, le beſaràs la mano, y de alli te iràs â la celda, ô al Choro, cumpliràs la penitencia que te impuſieren, te prepararàs con oracion, ſantas conſideraciones, y hacimiento de gracias por los beneficios, que de Nro. Señor Jeſu-Chriſto has recibido, y ſiempre recibes, para la Comunion, ſuplicandole te dè limpieza de Alma, y cuerpo, y te dè gracia, y diſponga, para que le recibas dignamente conforme â ſu ſantiſſima voluntad. Para lo qual debes advertir mucho, que aviendo de ſer mucha la continuacion del uſſo de eſte ſoberano, y altiſſimo Sacramento, no pierdas con ella la devocion, y fervor con que â èl te debes llegar, antes ſolicites, que con la frequencia de tal myſterio vaya en aumentos ſiempre la ſalud de tu Alma, y provecho de tu eſpiritu, procurando para eſto, que una Comunion ſea diſpoſicion de otra, en imitacion de los Angeles, que gozando de Dios continuamente, eſſe gozo continuo les aviva, quanto es de ſu parte, los deſſeos de gozar mas, y mas de ſu Mageſtad, y bondad divina.

Por la mañana antes de la Miſſa mayor, te quitaràs los cacles, ſi acaſo los traxeres, te lavaràs, y enjuagaràs la boca, y procuraràs llegarte al Altar, al tiempo de la Comunion, con la limpieza poſſible de Alma, y cuerpo. Quitado el manto, ſi lo tuvieres pueſto, antes de ſalir del Choro, dichos los Agnus, pediràs la bendicion al Prelado con los demàs pueſto de rodillas, y poſtrado, un poco mas â fuera de tu aſiento, concertandote con los otros, que haràn lo meſmo, y diràs: Jube domne benedicere en voz baxa. Recibida la bendicion, te levantaràs, y en ſaliendo del Choro, en el lienzo del clauſtro, poſtrado en tierra, pediràs perdon â tus hermanos, que contigo van â Comulgar, y â los demàs, ſi algunos alli eſtuvieren, diciendo: Hermanos, perdonenme por amor de Dios el mal exemplo, que les he dado, y rueguen â Nro. Señor por mi. Luego levantandote proſeguiràs camino del Altar, pueſta la capilla, y junto al compañero, ſin apartarte, ni deſigualarte de èl, porque de dos en dos han de entrar en la Igleſia, juntos han de ſubir â recibir al Señor, juntos han de volver â ſus aſientos, y juntos han de ſalir haſta tornar al Choro, entrando en la Igleſia quitaràs la capilla, y llegando al medio de la Capilla mayor, al pie de la ultima grada haràs una profunda inclinacion, y dividido de tu compañe-

ro,

ro, haciendo entre los dos, dos vandas, ô dos choros, y assi de los demàs, se pondrà cada uno de rodillas en el lugar, que le cupiere. Quando los demàs se postraren, te postraràs tu con ellos (han de estar todos inclinados honestamente, sin doblar demasiadamente el cuerpo, ni llegar las cabezas à tierra) y diràs la confession con los demàs, quando el Sacerdote huviere dado la absolucion, te endereazaràs, y entonces juntandose los dos primeros, suben hasta la peaña del Altar mayor, donde haciendo una profunda inclinacion al Santissimo Sacramento, poniendose de rodillas, tomaràn el paño de comulgar, y puesto de baxo de la barba, los ojos amorosamente en el Señor, lo mas devotamente que pudieren, diràn con el corazon, y con la boca en silencio: DOMINE, NON SUM DIGNUS, &c. si huviere alguno, ò algunos Acolytos revestidos, los cogeràn en medio. Assi recibiràs al Santissimo Sacramento, con el amor, y reverencia, que te fuere possible: tomado el lavatorio, te levantaràs, y hecha otra profunda inclinacion, te volveràs â tu asiento con tu compañero, que cogeràn en medio, al subir, â los segundos, y estos â los terceros, y assi de los demàs, hasta acabar: y aviendo Comulgado todos por este orden, los dos ultimos, recibido el lavatorio, y hecha profunda inclinacion, saldran de la Iglesia, detras de ellos los penultimos, y luego los demàs por su orden hasta los primeros, y assi iràn al Choro, â acabar la Missa, y acabada, daràs gracias, y alabanzas al Señor por tan especial, y grande beneficio, como averseте comunicado mediante tan admirable, y amoroso Sacramento, valiendote para esto de algunas santas, y piadosas meditaciones, que te estimulen, y enciendan en el amor de tan alto Señor, considerandole unas vezes, como Padre, que te sustenta, como Pastor que te gobierna, como Medico que te cura, como Maestro que te enseña, ò como Esposo que te ama, ofreciendote de todo en todo â su disposicion, y gobierno, y pidiendole muy de corazon el remedio mas conveniente de todas tus necessidades. Si no tuvieres alguna ocupacion, ò officio, que la Obediencia te aya dado, te estaràs en esto en oracion, hasta que toquen à comer. Si el dia antes de la Comunion fuere dia de cenar, cenaràs muy moderadamente, aunque esto siempre lo has de hacer, pero mas en particular, quando huvieres de recibir al Santissimo Sacramento, porque ussando de esta

templanza, andaràs ſiempre mas apto, y diſpueſto para qualquier exercicio, aſſi eſpiritual, como corporal.

CAPITULO XII.

De como ſe ha de aver el Religioſo en el Deprofundis, y Refectorio.

EN la Santa Religion van todas las coſas ordenadas, de manera, que todas ellas ſe hagan â ſus tiempos ſin confuſion, porque eſſo quiere decir Orden, y aſſi en todas tiene el Religioſo motivos al merecimiento, aun en las que tocan â la refeccion, y ſuſtento corporal: por tanto, en haciendo ſeñal à comer, ò cenar, y en los dias de ayuno ì la colacion, has de dexar luego qualquier coſa, y ocupacion en que eſtuvieres, y compueſto el Abito, y pueſta la capilla, iràs al Deprofundis, llegando al medio, quitaràs la capilla con ambas manos, y lo haràs aſſi ſiempre, que la quitares, ô puſieres, y hecha junto con tu compañero una mediana inclinacion â la Cruz, ò Imagen, que eſtà pueſta encima de la puerta del Refectorio, te ſentaràs en el lugar que te cupiere en orden, y pueſta la capilla, las manos recogidas en las mangas, una en otra, compueſtas ſobre el pecho, los ojos bajos, el corazon en Dios Nro. Señor, encomendaràs à Dios mental, ò bocalmente â aquellos, cuyos ſudores, y limoſnas vàs â comer. Venido el Prelado, quando llegare, le quitaràs la capilla, haciendole una mediana inclinacion con la cabeza, ſin levantarte. Pero ſi fuere Miniſtro Provincial, ò Comiſſario General, que ſon Prelados mayores, te pondràs en pie, y eſtaràs aſſi, haſta que èl ſe aya aſſentado, y ſi no comenzare luego el Deprofundis, vuelvete à poner la capilla, haſta que comienze, entonces quitandotela, reſponderas con los demàs à los verſos del Pſalmo. Si alguna vez por alguna razon llegares al Deprofundis, quando ayan comenzado, y fuere entrando la Comunidad, te pondràs de rodillas, ſin quitarte el manto, ſi lo llevares pueſto, en el meſmo Deprofundis, y en el Refectorio, ſi huviere entrado la Comunidad, inclinada la cabeza acia el Prelado, ſi no te hiciere ſeñal para levantarte, deſpues de averte viſto bien, quitate el manto, ê inclinate profundamente, y no te moveràs de alli, haſta que la haga, aun-

aunque entren, ò acabada la bendicion, se sienten, pero aviendote hecho señal, te levantaràs, y entraràs en el Refectorio delante de todos, si pudieres, ô à lo menos con los mas delanteros con passo honesto, y concertado. Si aviendo empezado â comer, no te huviere hecho señal, vendrà el mas antiguo de tus compañeros, tomada la bendicion para ello, â quien siempre que huviere alguno postrado en qualquiera parte que sea, tocarà esta accion (y si fuere en parte, que no lo pueda èl vèr, â qualquier Religioso, que ninguno dexarà de hacerlo, ô por lo menos avisar para que se haga, por ser acto de charidad, y religion) venido tu compañero, le diràs, que pides misericordia, y èl la pedirà, por dos, ô tres vezes, hasta conseguirla, que nunca dexarà de darla, quando mas tarde â la tercera vez el Prelado, y aviendotela dado, puesto en el lugar donde de ordinario dices las culpas, la diràs entonces. Al entrar en el Refectorio, quando passares por delante del Prelado, le haràs una mediana inclinacion. En entrando, te quedaràs al lado que te cupiere, segun el orden en que estàs en el Choro, esto es, que si en el Choro estàs en el lado de la hebdomada, aqui tambien, si en el contrario, assi aqui: al entrar haràs una mediana inclinacion â la Imagen, que està sobre la mesa traviessa, puesto en tu lugar, te inclinaràs medianamente, mientras passa la Comunidad, luego te enderezaràs, y proseguiràs respondiendo con los demàs â la bendicion de la mesa, la qual acabada, si no fuere dia de culpas, ô no tuvieres alguna particular penitencia que hacer, te sentaràs en la mesa, en el lugar, que te fuere señalado, donde estaràs la capilla puesta, los ojos baxos, los brazos compuestos, pensando en Nro. Señor, y dandole gracias, hasta que el Prelado haga señal.

Si fuere Viernes, en que siempre se lee la Regla, al principio de ella, quando llegan â aquellas palabras: Salud, y Apostolical bendicion, si estuvieres sentado, inclina un poco la cabeza, y à todas ellas, ô â la parte que te cogiere sentado estaràs sin capilla, hasta empezar el primer Capitulo de la Regla, porque hasta aqui son palabras, en que habla la Santa Sede Apostica con nosotros, pero estando de rodillas, como estaràs por la mayor parte, no ay que hacer movimiento alguno. Hecha la dicha señal, quitada la capilla, descubriràs la racion, echando la mitad del pañizuelo, ò servilleta

 con

con que està cubierta acia ti. Luego con ambas manos toma el pan, y besalo, y vuelta â poner la capilla, dobladas un poco las bocas mangas del Abito, y corta del pan un poco, y assi iràs cortandolo poco â poco, como fueres comiendo, porque lo que te sobrare, quede entero. No arrimes el pan al pecho para cortarlo, sino que teniendolo con la mano izquierda algo fuertemente, cortes con la derecha, con tal tiento, que no te cortes â ti, ni hagas mal con el cuchillo. Si algunas vezes te pusieren alguna fruta, ò algunas cosas, que mas hacen al gusto, que à la necessidad, dexandolas en todo, ò en parte por amor de Nro. Señor, no dexaràs de merecer en ello, por negar por su amor aquel pequeño gusto. Comenzaràs luego â comer decente, y sossegadamente: nunca muerdas el pan como los niños, ni hinchas la boca â dos carrillos, ni con ambas manos: toma los bocados moderados, porque es cosa fea al Religioso comer sin orden, ni concierto: no mojes los dedos en la escudilla, que es cosa indigna, mas ussa de la cuchara, que alli te pondràn, ò de un pedacillo de pan, que te sirva de cuchara en la mano derecha, y otro en la siniestra con que ayudes à coger, y llevar el bocado â la boca: no cargues mucho, ni eches muchas sopas, ni grandes. Procura mascar bien lo que comieres, porque la vianda bien masticada se digiere mas facilmente, y es mas provechosa: nunca limpies los dedos, ni el cuchillo al pañizuelo, sin averlos limpiado primero â un pedacillo de pan, y como se te dixo arriba, que no cortasses pan demasiado, porque quedasse lo sobrado entero, assi no partas de cosa alguna mas de lo que huvieres de comer, porque lo demàs quede entero, y limpio, que sin asco se pueda poner delante â otro. Procura dexar siempre algo por amor de Nro. Señor para los pobres. No estès echado sobre la mesa, que es cosa fea, mas tendras el cuerpo derecho, ê inclinada un poco la cabeza: lleva con la mano derecha el manjar â la boca, de modo, que no te ensucies el abito en el pecho. Quando te pusieren alguna cosa delante, ò te la quitaren, inclina un poco la cabeza en señal de agradecimiento. Ten siempre los ojos baxos, sin mirar quien entra, ni sale, ò quien dice la culpa, ni â quien reprehenden, porque siempre los oìdos son dados para oìr, y no los ojos, ni mires lo que otros comen, ni la manera de su comer, basta que mires lo que delante tie-

nes,

nes, y tus oìdos eſten atentos â la ſanta leccion, que aſſi como el manjar es ſuſtento del cuerpo, la leccion lo es de la Alma. Si alguna vez por alguna neceſſidad comieres deſpues de la Comunidad, en lugar de la leccion, que entonces no tienes, alza el corazon â Dios, y ora por aquellos, cuyas limoſnas comes, y por ſus deffuntos. Nunca en la meſa has de hacer ſeñas, ni reir, ni hablar. Si alguna coſa te faltare en la meſa, ò el que ſirve ſe olvidare de darte algo de lo que han pueſto, ò ſirven â los demàs, como eſcudilla, ò plato, contentate como buen pobre con lo que te dieren, ò tuvieres delante, aunque ſea ſolo pan por amor de Nro. Señor, que alguna vez permite, que aſſi ſuceda, para probar la paciencia, y pobreza de ſus ſiervos: lo que puedes pedir, ſi te faltare, es pan, agua, y cuchillo, lo qual pediràs por ſeñas de eſta manera. Quitada la capilla, dà un golpecillo con el cuchillo en el jarro, y quando viniere el que ſirve, ò el official aver lo que quieres, ſeñalale lo que pides, ſi fuere pan, moſtrando la racion vacia, ſi agua, el jarro, ſi cuchillo, ſeñala como que cortas, dando entonces el golpecillo con la tapadera del jarro. En lo demàs, que te faltare, tendràs paciencia, como arriba ſe te dixo, pero ſi le faltare â qualquiera de los dos compañeros, que tienes â tu lado, podras pedirlo, aviſando modeſta, y religioſamente al que ſirve, para que lo provea. Quando quiſieres beber, toma el jarro con ambas manos, y antes, y deſpues que ayas bebido, limpiate la boca con el pañizuelo: y mira que ſiempre ſeas templado en tu comer, y beber, tomando lo que baſta honeſtamente para ſuſtentar el cuerpo flaco, y miſerable, para poder ſervir à Nro. Señor en los trabajos de la Religion: aſſi te levantaràs ſiempre de la meſa habil, y diſpueſto para qualquiera coſa, que entonces convenga hacer eſpiritual, ò corporal. Entre dia no debes comer, ni beber coſa alguna, aunque topes con las coſas, y no lo pueda ver perſona alguna, por amor de Nro. Señor, que en todo lugar eſtà preſente, mirandolo todo, por ſecreto, y oculto que ſea, (PROV. 67.) al qual es muy acepta, qualquiera coſa que ſu ſiervo haga por ſu amor, pero ſi alguna vez tuvieres mucha neceſſidad de beber, pide licencia â tu Maeſtro, y ſi no te la diere, llevalo en paciencia por amor del Señor, que teniendo ſed en la Cruz, le dieron en lugar de agua hiel, y vinagre, (PSALM. 15.) y lo quiſo èl todo por amor de noſotros. Aſſimeſ-

mefmo, fi tuvieres neceffidad eftando â la mefa, ò en qualquier otro lugar de limpiar las narizes, no lo has de hacer con la mano defnuda, ni con las mangas del Abito, ni con las faldas del manto, porque es cofa indecente, pero para efte effecto tendràs en la manga un pañuelo de lana, ò algodon. Si tuvieres neceffidad de tofer, cubre el roftro con la manga, ò con el pañuelo, y vuelvete acia un lado, de manera, q̃ no hagas afco â otro. Si el tofer fuere demafiado, pide licēcia, y falte fuera. Nunca tomes la fal del falero con los dedos, fino con el cuchillo, que feria poca crianza. Procura hacer las menos migajas, que pudieres, y las que hicieres, por no poder mas, juntalas â una parte delante de ti, antes que dobles la fervilleta, y echalas en el caldo, fi alguno fobrare, y fi no comelas como buen pobre. Acabado de comer, dobla el pañizuelo, de manera que tengas cuydado que quede como una tercia de largo, y un geme de ancho poco mas, ò menos, lo qual ha de eftar hecho, quando el Prelado hiciere feñal para alzar el pan, quando mas tarde, que antes ferà bien procures acabar, por fi te hiciere feñal, para que vayas â leer, ò alzar las mefas. Pero fi huvieres entrado tarde â comer, por aver eftado ocupado en la obediencia, y no huvieres aun fatisfecho tu neceffidad, en haciendo la feñal, has de dexar de comer, y pedir licencia para profeguir tu comida, en la forma figuiente.

Quando llegare â ti el que và alzando el pan, le diràs, que te pida licencia para acabar de comer, y mientras no volviere con la refpuefta, no profeguiràs. De efta ceremonia eftan efcufados el lector de mefa, y los tableros, mas al levantarfe la Comunidad, y falir del Refectorio, fe pondran en pie todos, mientras hace qualquiera de eftas acciones. Tambien, quitadas las capillas, dexan de comer, todos los que actualmente eftan comiendo, quando fe leen la bendicion, y maldicion de Nro. P. San Francifco el Viernes, y el Sabado â fu bendicion, con que acaba fu teftamento, y â una, y â otra inclinan todos la cabeza al concluirla. Quando por algun accidente tuvieres neceffidad de levantarte de la mefa, y falir del Refectorio, faldràs de tu racion quitada la capilla, y te iràs al Prelado, y le tomaràs la bendicion, manifeftaràs tu neceffidad, y con fu licencia te iràs, fi no has acabado de comer, pero fi acabafte ya, inclinado profundamente en el lugar que correfponde à tu racion, daràs gra-

gracias, y luego te iràs, haciendo una mediana inclinacion allimeſmo al Prelado, y otra al ſalir por la puerta del Refectorio. Quando el Prelado ordinario, ò Preſidente entrare en el Refectorio, eſtando la Comunidad comiendo, has de quitar la capilla, ê inclinar un poco la cabeza, como ſe dixo, hablando del Deprofundis, pero ſiendo Prelado mayor, como Provincial, ò Comiſſario, has de levantarte, y eſtar aſſi, haſta que ellos ſe aſſienten. Acabado de comer, y doblada la ſervilleta, como eſtà dicho, te eſtaràs con la capilla pueſta, los ojos baxos, las manos recogidas, haſta que el Prelado haga ſeñal à alzar el pan. Deſpues de doblada la ſervilleta, no has de comer mas bocado, aunque alguna vez ſe te ponga otra coſa delante, ſalvo ſi el Prelado te lo mandare. Hecha la ſeñal, como eſtà dicho, para alzar el pan, quita la capilla, y aſſi eſtaràs haſta que ſe levanten à dar gracias. En eſta ocaſion ſe lee los Sabados la tabla, ſi en ella echandote algun officio, te nombraren, baja la cabeza en ſeñal de tu obediencia. Nunca eſtando à la meſa deſeches coſa, que ſe te adminiſtrare, por no ſer à tu guſto, ni tan buena, como tu querrias, que es ſeñal de poca virtud, y daràs mal exemplo: lo que dexares ſea por abſtinencia, por amor de Nro. Señor Jeſu-Chriſto. En ningun tiempo eſtando à la meſa convides à nadie, que no es licito al ſubdito: ſi alguna vez por charidad quiſieres dar alguna coſa, ſea al que eſtà junto à ti, y mas quando vieres, que no le han dado de ello, ò que no puede comer lo que le dieron. Procura ſiempre comer con honeſtidad, y limpieza, y de ſuerte, que puedas ir à leer, ò levantar las meſas, quando te hicieren ſeñal. Y ſi por alguna cauſa te quedares con licencia comiendo, deſpues de la Comunidad, cogida la ſervilleta, como ſe ha dicho, ſaldràs quitada la capilla, porque pueſta la has de aver tenido, fuera de la meſa, ê inclinado, daràs gracias à Nro. Señor con un Pater noſter, y Ave Maria. Luego pondràs el pan, que te ſobrò, en la ceſta, y aviendo limpiado el lugar de la meſa, en que comiſte, llevaràs el plato, ò eſcudilla, que à ti te ſirviò, y qualquiera otra loza, que huviere en el Refectorio à los lavatorios, ayudaràs à fregar, ſi no huvieren acabado. Pero ſi en el Refectorio eſtuviere el Prelado, ò algun otro Religioſo, doblada la ſervilleta, y quitada la capilla, te volveràs acia èl, y le pediràs ſu bendicion, diciendole: BENEDICITE Hermano, ò nueſtro Hermano, ſegun fue-

fuere, y aviendotela dado, ſaldras de tu racion, y haràs en lo demàs, ſegun ſe ha dicho.

CAPITULO XIII.

De como ſe han de alzar las meſas en el Refectorio.

COmo en eſta Santa Provincia no ay criados, ni Religioſos particularmente diputados para alzar las meſas, ſe tiene de coſtumbre antigua, que el Prelado, al tiempo que los Religioſos han ya comido, hace ſeñal â algunos de los que eſtàn ſentados, para que ſe levanten â alzar las meſas. Aſſi, quando hiciere alguna ſeñal, has de volver tu los ojos â èl, para ver ſi te manda â ti alguna coſa:y ſi vieres que no es â ti,porque no te mira,vuelvelos â baxar. Quando te hiciere â ti ſeñal, entenderas lo q̃ quiere que hagas, en que ſi es para q̃ vayas à leer, te ſeñalarà acia el pulpito, ò el libro, y ſi que te vengas â èl, te harà ſeñal con la cabeza, y ſi para alzar las meſas, te las ſeñalarà de manera, que luego entiendas lo que quiere, ſegun las ſeñas,y tiempo en que las hiciere. Entonces, pues, ſiendo para alzar las meſas, quitada la capilla, ſi no tuvieres doblada la ſervilleta, doblala, y beſala, ſin hacer cruz en ella, y ſi no eſtuvieres en algun canton de la meſa, ſaldras por debaxo, y hecha una mediana inclinacion en el medio entre las dos meſas, tu, y otros tres, ò quatro, que de ordinario levantan las meſas, y dobladas un poco las mangas, tomarà el mas antiguo de los quatro de la alhacena un lebrillo, ô cagete limpio, y cogerà en èl todo lo que huviere ſobrado de la racion de cada Religioſo con un cuchillo, comenzando deſde la ultima del canton junto â la puerta de la mano derecha, dando vuelta por todas â la redonda haſta la poſtrera del otro canton de enfrente, y pondrà lo que huviere cogido delante del Cocinero, ſi eſtuviere alli, ò del Refitolero. Mientras el primero coge las raciones, los dos que ſe ſiguen cogeran por el meſmo orden lo que ha quedado en platos, y eſcudillas en otro cagete, ô lebrillo, que llevarà el uno de los dos ſobre ambas manos, y pueſto un plato debajo, y el otro irà echando en èl lo que huviere quedado de caldo, y coles con una corteza de pan, y limpiando muy bien con ella cada plato, y eſcudilla, y cogido, lo darà, el que lleva el cagete, al

Cocinero, para que lo ponga al fuego, y estè caliente â su tiempo para los pobres. En el mesmo tiempo que los dos van haciendo esta diligencia, irà el quarto cogiendo escudillas por el mesmo orden. De suerte, que de los que se levantan â alzar las mesas, el primero cogerà en un lebrillo las raciones, el segundo, y tercero juntos lo que huviere quedado en ellas en otro, y el quarto empezarà â coger escudillas hasta donde buenamente pudiere, y proseguiràn los otros, y luego los platos, hasta coger toda la loza. Si fuere dia de pescado, cogerà lo que de èl huviere sobrado el primero, luego los dos que se siguen las legumbres, y yerbas: si huviere algun dulce, ô arroz, lo cogeran â parte en otra vasija limpia, luego los platos, y escudillas, como se ha dicho, sin dar golpes, ni hacer ruido: y assi tomaràs la primera escudilla con ambas manos, y pondrasla sobre la segunda, y assi sobre la tercera, hasta cogerlas todas. De la mesma manera cogeras, y llevaràs los platos â los lavatorios, y los pondras de suerte, que no se caygan, ô los derriben los gatos, y quando los llevares, no los arrimes â ti. Despues de la loza cogeràs los cuchillos en un caxoncillo, que ay para esso, y con ellos la fruta, ò verdura, que huviere sobrado: al cogerlos, serà de dos en dos, ò de tres en tres, sin hacer con ellos ruido, sino blandamente, dando vuelta por todas las raciones, y dexandolas de manera, que no quede en ellas sino solo el pan. Luego tomarà la cesta, que està alli prevenida, el primero, y si no la pedirà al Refitolero, y puesto al lado derecho en el principio de la mesa, el cuerpo derecho, el rostro acia el Prelado, teniendo la cesta pendiente de la mano siniestra, y en la diestra la tapadera de un jarro, aguardarà assi â que el Prelado haga señal, y hecha, cogerà el pan de todas las raciones, echandolo con la tapadera en la cesta, y entrando esta un poco debaxo del bordo de la mesa, y cogido, vuelvela donde estaba, ò dala al Refitolero: si fueren dos, los que levantaren el pan, el del lado derecho empezarà desde la racion mas cercana â la puerta del Refectorio de aquel lado, y acabarà en la racion del Prelado: el del lado izquierdo empezarà de la racion que se sigue al Prelado, y acabarà en la postrera de aquel lado. Detras inmediatamente del que levanta el pan, irà el segundo con el cogedor en la mano izquierda, y una escobilla en la derecha, barriendo las mesas, y tras de èl el tercero con un pedazo

F de

de sayal, que estarà alli para este effecto, limpiandolas, y estregandolas bien de racion en racion desde la primera hasta la postrera. Todas las vezes, que salieres del Refectorio, aunque vayas cargado con lo que alzas, has de volver el rostro acia el Prelado, y hacer una mediana inclinacion â la Imagen del Refectorio, antes de salir junto â la puerta, lo mesmo al entrar, antes que hagas otra cosa.

CAPITULO XIV.

De como se han de decir las culpas.

ES tan cuydadosa Madre la Santa Religion para sus hijos, que tiene gran cuydado, que siempre vayan aprovechando en la humildad, y en las demàs virtudes, y no se contenta solo, con que digan sus culpas â sus Confessores, pero quiere, y ha ordenado, que para continua reparacion, y aumento espiritual de sus Almas, digan algunos dias en publico los deffectos, y culpas, que humanamente cada dia, y hora levemente en publico se cometen, porque con las reprehensiones, que por ello se les dieren, y paciencia con que ellos la recibieren, anden sus Almas siempre limpias, y purificadas delante de aquel, que es candor, y resplandor de la luz eterna, para que mediante esta divina luz, resplandezcan sus Almas en toda santidad. Assi tiene ordenado, que se digan las culpas en el Refectorio delante de la Comunidad tres vezes cada semana, esto es, Lunes, Miercoles, y Viernes: el como se han de decir, serà en la forma siguiente.

Acabada la bendicion de la mesa, te quitaràs el manto, y poniendote de rodillas, le pondras delante de ti, bien compuesto, y teniendo los ojos baxos, los brazos compuestos, la capilla quitada, el rostro vuelto acia el Prelado, aguardaràs assi, hasta que haga señal: hecha, inclinado profundamente, diràs de manera, que seas entendido: ,, Hermano, digo mis culpas â Dios Nro. Señor, â V.
,, Charidad, y â estos Hermanos, especialmente de la santa Obe-
,, diencia, que soy mal obediente, Choro, y Comunidad sigo con
,, negligencia, la vista, silencio, y recogimiento, y la santa doctri-
,, na, que me es enseñada, guardo mal: de estas culpas, y otras mu-
,, chas, en que Nro. Señor sabe, que le he offendido, le demando
per-

„perdon, y â V. Charidad penitencia, y â estos Hermanos pido por
„amor de Dios me perdonen el mal exemplo, que les he dado, y
„rueguen â Nro. Señor por mi.

Si tuvieres alguna culpa particular, diràs luego particularmente digo mi culpa, que hice esto, ô esto, ô quebrè esto, ô hago esta penitencia por esta causa, ô porque me fue mandado, &c. Fuera de los tres dias quando huvieres de decir alguna culpa particular, diras solamente la que fuere, assi: „Hermano, digo mis culpas â „Dios Nro. Señor, â V. Charidad, y â estos Hermanos, especial„mente, que traigo este palo en la boca, porque quebrantè el silen„cio: ô hago esta penitencia, porque fui tarde al Choro, ô otro qualquier deffecto, que ayas hecho. Si por aver estado ocupado por la obediencia, ò por otra causa inevitable, entrares tarde en el Refectorio, diràs la culpa, puesto el manto delante de ti, aunque no sea dia de culpas, ni tengas alguna particular, y entonces â la primera pausa, que hiciere el lector, diràs postrado: Hermano, digo mis culpas, sin añadir otra cosa. El orden, que se tiene en decir las culpas en el Refectorio, es, que el mas antiguo de todos los Religiosos del Convento comienza â decir, luego prosiguen los demàs por su antiguedad de Abito, de manera, que el que ultimamente tomò el Abito, dice el postrero. Cada uno, recibida su penitencia, quando la reprehension que se le dà, es aspera, ô quando se le hace alguna gracia particular, va â tomar la bendicion al Prelado de rodillas, y por humildad le besa los pies, assi lo debes tu hacer por tu consolacion espiritual, y no pienses, que en ello ay poco merecimiento, pero siendo la reprehension muy leve, como de una, ô otra palabra, ô la gracia no de mucha importancia, como es decir el dia de culpas: VAYANSE A SENTAR: NO SE DESPOJEN, ô cosa assi, por ser dias de festividades solemnes, te levantaràs, y hecha una mediana inclinacion, te iràs â sentar. Si estando diciendo las culpas, comenzare el Prelado â decirte alguna cosa, has de callar luego, y oirle atentamente, considerando, que te habla el Señor, en cuyo lugar està, de manera, que quando te reprehendieren por qualquiera causa, y ocasion, has de dar gracias â Nro. Señor, porque se te ofrece la de merecer, pues en semejantes cosas tanto ay de aprovechamiento, quanto es la humildad, y buen espiritu, con q̃ se hacen,

y llevan. Aſſi has de tener por grande merced, y miſericordia del Señor, que el Prelado, ô Maeſtro, ò qualquier otro te reprehenda, aunque te parezca, que no tienen razon, porque tu has de buſcar, y lograr ſiempre las ocaſiones de padecer alguna coſa por amor de Dios Nro. Señor, que por ti padecio tantas injurias.

En el Capitulo ſe dicen las culpas por differente orden, porque empieza â decirlas el menos antiguo, y aſſi, tañida la campana â Capitulo de culpas, te iràs al lugar donde ſe ha de tener, y alli pueſto el manto, y la capilla (ſi no fuere en el Choro) de rodillas en el lugar que te cupiere, eſtaràs diſponiendote con humildad, y reſignacion, para recibir por amor de Nro. Señor con paciencia la reprehenſion, ò penitencia que te dieren. Venido el Prelado, y dicho: DEUS DET NOBIS SUAM PACEM, aguardaràs â que el Prelado te mande ſalir â ti, ſi fueres el menos antiguo, ò al que lo fuere, y entonces te levantaràs, y pueſto en medio del Capitulo de rodillas, quitado el manto, y pueſto delante de ti, diras las culpas en la forma que eſtà dicho, y deſpues oiras tu reprehenſion, y en mandandote ir, y decir un Pater noſter, te levantaràs, y lo rezaràs en cruz. Aviendolas dicho los Novicios, les mandan ſalir fuera, y ſe van â la celda, ò al Oratorio, alli eſtaràs encomendando â Nro. Señor â ti, y â los demàs Religioſos, que eſtàn en el Capitulo, tratando coſas, que convienen al ſervicio de Nro. Señor, bien de la Comunidad, y Religion. En oyendo deſpues dos golpes de la campana pequeña, volveràs à entrar en el Capitulo, modeſta, y religioſamente, y te pondras de rodillas en tu proprio lugar, hecha primero una inclinacion al Prelado: en haciendote ſeñal, te ſentaràs alli meſmo, quitada la Capilla, y oiras con atencion lo que el Prelado dixere, porque alli ha de encomendar à los Religioſos, la Igleſia, y los bienhechores, y otras coſas particulares.

Deſpues de eſto, quando los demàs dixeren la Confeſſion, la diras tu poſtrado, y te levantaràs quando ellos, y ayudaràs à decir los Pſalmos, conformandote en todo con los demàs.

******
***

CA-

CAPITULO XV.

De como ſe han de hacer las penitencias.

ASSI como en el Capitulo paſſado ſe te dixo la cauſa, que mueve â la Sagrada Religion, â que los Religioſos digan en particular las culpas, porque mortificados con las reprehenſiones, y humillados en el Señor, vayan creciendo en merecimientos, y aumentos eſpirituales. Aſſi por la meſma razon ha pueſto en uſo, y loable coſtumbre, que los nuevos militantes, que vienen â ſervir â Dios en la Religion, ſe mortifiquen, y exerciten, haciendo algunas penitencias (aun ſin particulares culpas) para que vayan ſiempre habituandoſe en humildad, paciencia, manſedumbre, y en toda otra virtud. Por tanto, hermano chariſſimo, conviene eſtès prevenido, porque ofreciendoſete ocaſion de tales merecimientos en ſemejantes coſas, no la pierdas, antes la abrazes con mucho amor.

Has, pues, de ſaber, que ſi alguna vez, por quedarte dormido, no fueres â Maytines, has de comer pan, y agua en tierra en la primera refeccion, en la manera ſiguiente: Acabada la bendicion de la meſa, ocaſion, que has de aguardar ſiempre para qualquiera mortificacion, y penitencia, que hicieres, advirtiendo, que para todas has de bajar con manto (ſalvo aviendo de leer â la meſa) quando todos ſe aſſentaren, te pondras tu en el ſuelo junto à la meſa, en derecho de tu racion de rodillas, y hecha ſeñal por el que preſide, ſentado ſobre los calcañares, tomaràs el pañizuelo con el pan, cuchillo, y jarro de la agua ſolamente de la racion, y pueſto el pañizuelo ſobre las rodillas, comeràs con ſoſiego alegremente del pan, y entrada la primera tabla, ô poco deſpues, daras un golpe pequeño con el cuchillo en el jarro, y venido el que ſirve, ò el mas antiguo de tus Compañeros, â ver lo que pides, le diras, quitada la capilla, ſin levantarte de como eſtàs, porque no arrojes lo que tienes en las faldas, que pides miſericordia, por no aver ido â Maytines. Si fuere por otro deffecto, ò cauſa, diras ſolamente, que pides miſericordia: eſperaràs la reſpueſta del Prelado, ſin capilla: ſi te dixeren, que tengas paciencia, alaba al Señor, y pueſta la capilla, vuelve â comer como antes. Entrada la ſegunda tabla, pediras miſericordia en la meſma for-

forma ſegunda vez: ſi tampoco diſpenſare, eſperaràs un poco, y la pediras la tercera: ſi tampoco ſe te diere licencia, proſeguiras con tu penitencia, dando gracias al Señor, ſin pedir mas miſericordia. Siendo diſpenſado contigo, ô no ſiendo, un poco deſpues de aver pedido la tercera vez miſericordia, y concluida tu comida de pan, y agua, tomaràs la ſervilleta con lo demàs que tomaſte de tu racion, y lo pondràs en la meſa de donde lo quitaſte. Luego pueſto de rodillas un poco mas en medio del Refectorio, diras poſtrado la culpa, que no fuiſte â Maytines, ô el defecto, ô cauſa por la qual haces la penitencia, y oìdo lo que el Prelado te dixere, y hecho lo que para eſto ſe te ha enſeñado, ſi te mandare ir â comer, te ſentaràs en tu racion, y comeras de lo que te fuere adminiſtrado. Advierte, que nunca has de dexar de pedir miſericordia, quando comieres en tierra, aunque tengas deſſeo de hacer penitencia, porque es mas humildad, y mas merecimiento, pero ſi te mandaren comer pan, y agua ſin diſpenſacion, no has de pedir miſericordia. Quando te mandaren comer pan, y agua ſin decir que ſea en tierra, te has de ſentar en tu racion, y alli comer pan, y agua ſolamente, pero guardaràs la meſma forma en el pedir miſericordia, y decir deſpues la culpa: ſiendote concedida, comeràs lo que te dieren, ò mandaren que comas, dando gracias â Nro. Señor, que de tan pequeñas coſas ſe ſirve. Quando te mandaren, que digas un Pater noſter, ò qualquiera otra Oracion, lo has de decir deſpacio, y devotamente, pueſtos los brazos en Cruz. Si alguna vez fueres tarde al Choro, has de decir la culpa particularmente, en la primera refeccion, para que recibas la penitencia, que por ello te dieren, la qual haràs de eſta manera: que ſi fue por quedarte dormido, â qualquier hora, que no ſea Maytines, porque de eſto ya queda dicha la penitencia, lleves al cuello la manta, ò almohada de tu cama, y dès aſſi una vuelta al Refectorio, arrimado â las meſas, comenzando de la primera de la mano derecha con la capilla pueſta, al entrar en la puerta, al llegar al medio de la meſa travieſſa, y al ſalir la quitaràs, haciendo una mediana inclinacion, acabada la vuelta, tornando al pueſto primero, que ſerà ſiempre donde te pueda ver, y oìr el Prelado, ò el que preſide, diràs poſtrado la culpa, como te eſtà enſeñado: ſi te dieren en penitencia, que dexes de comer alguna coſa de lo que te ponen, lo haràs de buena

na

na gana, y si de ordinario te abstuviesses de algo, no te lo impidiendo tu Prelado, ò Maestro, y haciendolo con discrecion, que no faltes â tu necessidad, no ganarias poco delante del Señor, por cuyo amor has de hacer siempre todas las cosas, fuera de dar buen exemplo â los demàs Religiosos.

Si quebrantares alguna vez el silencio, hablando desordenadamente, ò en lugares, y tiempos prohibidos, te mandaràn llevar un palo en la boca, ò si tuviste poco recogimiento en los ojos, un paño, rodilla, ò cilicio delante de ellos, y aviendo dado vuelta al Refectorio con ello diràs tu culpa de lo que hiciste, como està dicho. El modo que has de guardar en hacer estas penitencias, serà, que acabada la bendicion de la mesa, saldras por la manta, ò almohada, plato, ò escudilla, ò qualquier otro vaso, ò cosa, que ayas quebrado, ò lo que huvieres de llevar al cuello, que ya ha de estar prevenido, y atado con una cuerda lo pondras al cuello delante de los brazos, sin q̃ baxe mucho del pecho, puesta la capilla, los ojos baxos, y las manos recogidas, entraràs en el Refectorio, despues q̃ ayan hecho señal, daràs vuelta al Refectorio, y despues diràs tu culpa, y haràs lo demàs, como arriba se te dixo. Si huvieres de despojarte, por ser Viernes, ò por otro respecto, lo has de hacer antes de decir la culpa. Ten aviso, que qualquiera cosa, que huvieres llevado al cuello, aunque sea de tu voluntad, no te la has de quitar, hasta que te lo mande el Prelado, por cuyo mandato, ò licencia lo llevaste, salvo al entrar â dar gracias, y quando fueres â la Iglesia, y Choro: en saliendo, te lo has de volver luego â poner. Lo mesmo, si huvieres llevado algun palo en la boca, ò paño en los ojos. En toda penitencia que hicieres, pediras misericordia, aunque sea por el defecto que fuere, en esta forma. Antes de tocar â comer, postrado ante tu Prelado, ò Maestro, la pediras diciendo: Hermano, misericordia: si te preguntare de que? diras, porquè la pides, y si sabida la causa, te la diere, le besaràs los pies en señal de agradecimiento, si no, tendràs paciencia, y haràs la penitencia, sin pedir en esta ocasion mas que esta vez misericordia, y si es voluntaria la penitencia, ni aun esta has de pedirla. Mientras haces la penitencia, si es la de pan, y agua, pediràs tres vezes misericordia, como se te ha dicho, en las demàs ninguna. Despues de hecha la penitencia, pediras tres vezes misericordia, la pri-

me-

mera en saliendo de dar gracias, la segunda despues de aver lavado la loza, la tercera de alli à un rato, en qualquiera de estas, que te la dè el Prelado, ò Maestro, le besaràs con humildad los pies, y si â la tercera no te la diere, ten paciencia, y por aquel dia no pidas mas misericordia, hasta el dia siguiente, que la pidas antes de comer, y si no te la diere, ò de officio te la huviere alzado hasta entonces, volveràs â hacer la penitencia como el dia antes en el Refectorio, y con las mesmas ceremonias. Advierte, que si el Prelado te mandò hacer la penitencia, â èl le has de pedir misericordia, antes de hacerla, y entonces avisaràs á tu Maestro, pero si este te la mandò hacer, â èl se la pediras antes de hacerla, y despues de hecha, al q̃ de los dos presidiò en el Refectorio, quando la hicistes, salvo la vez que el Guardian te mandare otra cosa. Si estando â la mesa, ò sirviendo â ella, se te cayere alguna cosa de las manos, ò de lo q̃ tienes delante, de manera, que hagas ruido, q̃ se eche de ver, inmediatamẽte alli donde estàs, si estàs fuera de la mesa, y si no saliendo por de baxo (salvo si es canton) te has de poner de rodillas, reconociendo tu culpa, si el Prelado no mirare en ello, levantando un poco en alto, de manera, q̃ se pueda ver lo que se te cayò, como es cuchillo, cuchara, ò pan, diràs, medio postrado: Hermano, digo mi culpa: hecho esto, haciendote señal, te volveràs â sentar, y poner la capilla sin otra ceremonia.

Tambien has de saber, que todos los Viernes del año, y todos los dias de culpas de Adviento, y Quaresma te has de despojar, y hacer la disciplina en el Refectorio, antes de decir las culpas: el modo de despojarte, es el siguiente. Puesto de rodillas, y el manto delante de ti, no doblado, sino rebujado con el cuello acia arriba, para que de èl puedas cogerlo â su tiempo, y la disciplina tambien delante de ti atravesada, que caiga el puño acia tu mano derecha, hecho esto, si huvieres llevado algo al cuello, quitartelo primero, y si fuere Missal, Breviario, ò Calenda, no lo has de poner en el suelo, sino sobre un lado de la mesa en el lugar de tu racion, ò en otra parte decente, luego mansa, y religiosamente te quitaràs la cuerda, y besandola, te la pondras al cuello, luego encogiendo los brazos acia dentro, cogeràs el manto, sobre que has de aver echado las faldas del Abito por delante, y te lo vestiràs de la cintura â baxo, cubriendo con èl muy bien los paños menores, luego alzaràs el Abi-

to

to por las eſpaldas, de ſuerte, que queden bien deſcubiertas, y el Abito cargue todo ſobre los hombros, y delante del pecho, y teniendole con la mano izquierda, tomaràs en la derecha la diſciplina, y te comenzaràs â azotar por amor de Nro. Señor Jeſu-Chriſto, que por ti fue cruelisſimamente azotado, ſuplicandole reciba tu pequeñuelo ſervicio en union, y memoria de ſu doloroſiſſima Paſſion, por ſatisfaccion de tus culpas: aſſi te azotaràs, haſta que te hagan ſegunda vez ſeñal, advirtiendo, que azotandote en compañia de otros, no has de empezar haſta que todos eſten deſpojados, para que juntos empiezen, y juntos acaben â la ſeñal, que hiciere el Prelado por dos vezes. En hacer la diſciplina no ſeas remiſo, ni tampoco mueſtres demaſiado rigor, ſino de ſuerte, que ſea con diſcrecion, porque donde eſta ay, poca ganancia ſacarà el Demonio, que por una parte, ô por otra anda buſcando nueſtra perdicion ſiempre: hecha ſeñal, te veſtiras, te pondras lo que te huvieres quitado del cuello, y diras tus culpas, ſi no fuere dia de ellas, diras la culpa que tienes en particular. Pero ſi te mandaren deſpojar ſolamente, ſin añadir que hagas diſciplina, aviendote deſpojado, te inclinaràs profundamente, y eſtaras aſſi haſta que otro te azote, ò te manden, que tu lo hagas: y aviendote azotado, no te has de veſtir, haſta que por ſegunda vez te haga ſeñal, ò te lo mande el que preſide. Mas quando â todos mandan deſpojar por mortificacion la viſpera de alguna feſtividad, ſerà en todo como la del Viernes, y el pedir mortificacion en tales dias, toca hacerlo deſpues de Miſſa mayor al mas antiguo de los del Noviciado â ſu Maeſtro, y aviſar â los demàs compañeros, lo que mandare hacer. Mira, que eſtas, y qualeſquier otras diſciplinas, lleves con alegria por amor de Nro. Señor, porque te ſean provechoſas. Si alguna vez huvieres hecho algun defecto, en que ayas dado turbacion en el Choro, como es, no aver regiſtrado todo lo que ſe ha de decir, ò decir una coſa por otra, ò un Pſalmo por otro, has de hacer la penitencia, llevando el libro al cuello, y aviendo dado vuelta al Refectorio, como arriba ſe te dixo, pueſto en pie en tu lugar, abriras el Miſſal, Breviario, ô Calenda, en haciendo pauſa el lector, y diràs con voz clara, ê inteligible, lo que avias de decir quando erraſte, y luego pueſto de rodillas, y poſtrado, diràs la culpa.

Si por tu humildad, y devocion, ò por ſerte mandado, beſares alguna vez los pies â tus Hermanos, lo haràs, deſpues de aver hecho ſeñal, quitado el manto, y ſin capilla, comenzando del Prelado, proſeguiras por el lado de la Hebdomada haſta el cabo, luego por el otro, empezando del que eſtà mas cercano al Prelado haſta el fin de las meſas. Eſto has de hacer con mucha humildad, beſando el pie deſnudo de cada uno, pero ſi el Religioſo retirare el pie, no te conſintiendo beſarle, no hagas fuerza, ſino paſſa adelante, pues ya hiciſte lo que en ti fue, mas quando â ti te los beſaren, encoge un poco acia â ti el pie, quitada la capilla, y eſtenderas un poco la mano acia el que los va beſando, en demoſtracion de impedirle que te los beſe, pero no haràs demaſiada reſiſtencia. Tambien te mandaràn algunas vezes poner echado como diffunto por donde ha de paſſar toda la Comunidad â la puerta del Refectorio, ô que tu lo hagas por tu humildad, y devocion, para que paſſen todos los Religioſos por encima de ti, porque ſe reprima, y dome la ſoberbia de tu corazon, y la ſoltura de tus ojos, y lengua: entonces te pondras atraveſado â la puerta del Refectorio de largo â largo, el roſtro acia arriba, la capilla pueſta, las manos, y brazos recogidos, los pies juntos, deſcubiertos, ſin poner ſobre ellos el manto, ſino quitado, y pueſto en otra parte, compueſto el Abito, y cuerda, aſſi eſtaràs tendido, como ſi eſtuvieras en la ſepultura, para que todos te piſen, y paſſen encima, haſta que el Prelado te haga ſeñal, entonces te levantaràs, y hecha ſeñal para empezar â comer, diràs la culpa.

La mortificacion grande, ô ya haciendola ſolo, ò ya acompañado con los demàs las Viſperas de las mayores ſolemnidades del año, es aſſi. Acabada la bendicion de la meſa, ſaldràs al Deprofundis, y quitados los cacles, ò ſandalias, ſi por alguna razon las traxeres (lo qual obſervaràs en todas las demàs mortificaciones, y penitẽcias, que hicieres) te deſpojaràs, y deſnudo de medio cuerpo para arriba, y lo demàs cubierto lo mejor, y mas decente que pudieres con el manto, y pueſta la cuerda encima de èl por la cintura, y en los ojos un paño, ò cilicio, y en la boca un palo, te entraràs aſſi azotando en el Refectorio, dando la vuelta acoſtumbrada, haſta que el Prelado te haga ſeñal dos vezes, entonces ceſſaràs de azotarte, y cubriràs la eſpalda, dexando caer del Abito quanto baſtare para taparla, y aſ-

ſi

ſi ſaldras del Refectorio al Deprofundis, donde te veſtiràs, y luego entraràs, y â la primera pauſa diras la culpa, y la cauſa de tu mortificacion.

Ten aſſimeſmo aviſo, que ſi no anduvieres por el Convento con la compoſtura, y religion, que debes, te haràn poner unas trabas, ò ſueltas, à manera de grillos, para que moderes tus paſſos. Si traxeres muy levantada la cabeza, te haràn echar una buena piedra al cuello, que te la haga baxar. Si trageres deſcompueſtos los brazos, ò las manos, te las ataràn, para que aprendas â andar recogido, y mortificado en ti meſmo: aſſi te aplicaràn otras penitencias, proporcionadas todas â fin de la enmienda, y reforma de tus coſtũbres.

Si alguna vez, para enſeñarte â ſer pobre, y enſayarte en lo que ha de ſer toda tu vida tu profeſſion, y eſtado, te mandaren pedir limoſna, lo haràs aſſi. Acabada la bendicion de la meſa, te ſaldras al Deprofundis, y hecha ſeñal para empezar â comer la Comunidad, aguardaràs â que ſirvan el primer plato, y inmediatamente llegaràs pueſto el manto, quitada la capilla, y dobladas un poco las bocas mangas, â la puerta del Refectorio, y dando uno, ò dos golpes con la cuerda manſamente en ella diras con voz moderadamente alta: Loado ſea Nro. Señor Jeſu-Chriſto, ò: Paz ſea en eſta caſa: en diciendo el Prelado: Por ſiempre, repetiras tu: Ay una limoſna por amor de Dios para eſte pobre? Si te dixere, que tengas paciencia, la tendras, y eſperaràs â que ſirvan otra vianda, y volveràs â hacer la meſma ceremonia. Si tampoco te dieren licencia para entrar, volveràs â ſufrir, y aguardar otro breve rato, y paſſado, repetiràs tercera vez con modeſtia, alegria, y humildad la meſma diligencia: en diciendote, que entres, y pidas limoſna, entraràs, y llevando una albornìa, ò porcelana, empezando deſde la ultima racion del lado derecho del Refectorio, diras â cada Religioſo, â quien la pidieres: limoſna por amor de Dios: ſi te diere de alguna de las viandas, que ſe han ſervido, llegale bien la porcelana, para que la eche en ella: ſi te diere algun pedazo de pan, ò fruta, cogelo en la falda del manto, y al darte qualquiera coſa que ſea, y aunque nada te dè, diras: Sea por amor de Dios, y baxandole la cabeza, paſſaràs al que ſe ſigue, y aſſi â los demàs, haſta el ultimo. Recogido lo que de limoſna te dieren, te iràs junto â tu racion, y alli ſentado en el ſuelo, pueſta la

capilla, y levantadas las faldas del manto, comeràs de tu limoſna, procurando ſatisfacer tu neceſſidad con el preſente mantenimiento, que tal quizà no lo tendràn â eſſa hora muchos pobres: y ſolicitando lograr con eſpiritu, ê interioridad accion de tanta humildad, mortificacion, y pobreza, aviendo comido, lo que con diſcrecion, y no por ceremonia ſolo, te pareciere baſtante, podras beber de la agua de tu racion, que para eſſo ſe te dà licencia, ſin que tambien la pidas de limoſna, y aviendo bebido, y pueſto la porcelana con lo que te ſobrare en tu racion, te quitaràs el manto, y no aviendote de deſpojar por alguna de las razones dichas, diras la culpa como ſe te ha dicho, y deſpues, ſi no te mandaren otra coſa, dexado el manto en el Deprofundis, entraràs, y te ſentaràs en tu racion, donde pueſta tu capilla, ô quitada, ſi ya han hecho ſeñal para alzar el pan, eſtaràs, y proſeguiràs en lo demàs de eſte acto de Comunidad. En todo lo ſobredicho, y en lo demàs que fuere neceſſario, te aviſarà ſiempre tu Maeſtro, y te dirà como lo has de hacer, al qual eſtaràs ſiempre ſugeto, y rendido: deſuerte, que no hagas coſa ſin ſu parecer, licencia, y voluntad, porque aſſi haràs la de Nueſtro Señor, y negaràs la tuya propria, que por la mayor parte es cauſa de muchos males, con el qual tambien conſultaràs todas las penitencias, aſſi publicas, como ſecretas, que quiſieres hacer por amor de Nueſtro Señor, eſto es, quando no te lo mandaren, porque de eſta manera ſacaràs de ellas el fruto eſpiritual, que deſſeas.

CAPITULO XVI.

De como ſe ha de aver el Religioſo en el trabajo, y exercicio corporal.

LA ocioſidad ſiempre fue cauſa de muchos males, y para darnos â entender Nro. Señor, que huyamos de ella, ocupandonos ſiempre en obras virtuoſas, y de charidad, nos puſo exemplo en la Santa Eſcriptura en muchas figuras, y parabolas, particularmente en una, que el Santo Evangelio nos propone, quando ſaliò el Padre de familias â diverſas horas del dia, y â los que hallaba ocioſos, enviaba â que trabajaſſen en ſu Viña, (Mat. 3.) reprehendiendolos aſperamente de la ocioſidad. Tambien nos propone otra pa-

parabola, en que nos da à entender, que las perſonas Religioſas, han de tener, y abrazar dos vias, ô caminos de virtud, el uno de contemplacion, y quietud, y el otro de trabajo corporal, ſignificados en Maria, y Martha, hermanas, y moradoras de una meſma caſa, (Luc. 10.) y en S. Juan, y S. Pedro, Diſcipulos de Nro. Señor Jeſu-Chriſto. Aſſi los Religioſos, que moran en la caſa del Señor, deben exercitarſe, y andar ambos caminos, porque el uno ayuda al otro. Por lo qual eſtà ordenado en nueſtra Provincia, que para evitar la ocioſidad (que como dice nueſtra Santa Regla, es enemiga de la Alma, y de toda virtud) ſe ocupen los Religioſos una hora cada dia en el trabajo, y exercicio de manos, y mas, ſi fuere neceſſario para el ſervicio de la Comunidad. El que no procurare con muchas veras exercitarſe en la activa, ſignificada en Martha, y Pedro, no podrà ſubir â la quieta, y contemplativa, ſignificada en Maria, y San Juan. Pero de tal manera ha de ſer eſte trabajo corporal, que como Nro. P. S. Franciſco aconſeja en ſu Regla, no ſe mate, ni apague por demaſiado trabajo el eſpiritu de la ſanta Oracion, y devocion, al qual todas las otras coſas deben ſervir: mas ſolamente para que el vicio de la ocioſidad no ſe ſeñoree del Religioſo con la moderada, ò ninguna ocupacion. Por lo qual, Hermano, en ſaliendo del cuarto de Prima, has de ir â los labatorios, à labar con los demàs la loza. Luego, ſi te huvieren ſeñalado por Acolyto, acudiràs à la Sacriſtia, y labadas manos, y roſtro, te pondras alli à un lado junto à la pared de rodillas en oracion, pueſta la capilla, haſta que venga algun Sacerdote à veſtirſe, para decir Miſſa, al qual ayudaràs à veſtir, y à la Miſſa, y ſi ha ido otro Acolyto primero, eſperaràs alli de rodillas encomendandote al Señor, haſta que venga otro, y no te ſubiràs de la Sacriſtia, haſta que no aya mas Miſſas, que ayudar. Lo meſmo ſerà, ſi tienes otro qualquier officio, que acudiràs à lo que èl en aquella hora demandare, y ſi no tuvieres alguno, vete à la celda, y en ella te ocuparàs en algo de manos, ſi tu Maeſtro, ò Prelado no te mandaren otra coſa, ò en eſtudiar la leccion, ò en aprehender la Regla, ò las Rubrìcas, ò los Comunes, ò eſta doctrina, ò lo que ſegun el tiempo, y la ocaſion mas te obligare, ò en leer devotamente, ó en otro exercicio, deſuerte, que en ella no eſtes ocioſo. Podràs tambien acudir à los labatorios, à labar alguna coſa, ſi eſtà â

tu cargo, ò por tu humildad, y devocion lo quiſieres hacer, ò iràs à los lugares ſecretos à hacer el officio de humildad, ó lo que convenga, dando en todo ſiempre gracias à Nro. Señor, porque con Martha no dexes à Maria, y alabandole, y bendiciendole, que te dio diſpoſicion, y gracia para emplearte en las coſas de humildad, acordandote de lo que dixo el Señor: El que ſe humillare, ſerà enſalzado: y aſſi no te contentes con hacer los officios mas bajos, y humildes, ſino que procures hacerlos con humildad de corazon, porque eſta es fundamento, ſin el qual no puede aver virtud verdadera, lo qual nos enſeñò el Hijo de Dios, haciendoſe Hombre, y humillandoſe haſta morir en la Cruz. (PHILIP. 2.)

Deſpues de las gracias de medio dia, iràs aſſi meſmo con la Comunidad à labar la loza, diciendo con ella los Pſalmos, y oraciones devotamente, que mientras laban acoſtumbran decir: acabado, te podras ir à la celda con la bendicion del Señor. Quando ſe hiciere ſeñal con la ſegundilla, tocando dos golpes à la una, y media, ô en acabandoſe Nona, quando la ay, has de dexar luego lo que eſtuvieres haciendo (ſalvo ſi preciſamente te mandaren entonces hacerlo) y acudiras â leccion, que aſſi ſe llama eſte acto, que es â proveer, prevenir, y dar razon en el Oratorio con el Maeſtro del Officio divino del dia ſiguiente, diciendo de quien ſe reza, que conmemoraciones ay, y las demàs coſas que en èl ocurren, para prevenirlas todas, y executarlas â ſu tiempo ſin yerro alguno, tambien ſe lee la leccion, ô Calenda del Martyrologio del meſmo dia. Aſſi meſmo dan cuenta los nuevos en eſta ocaſion al Maeſtro de lo que van aprendiendo de la Regla, Rubrìcas del Breviario, Officios comunes, y de eſta doctrina: por tanto, en oyendo la ſeñal para eſte acto, acudiràs â èl, la capilla pueſta, y el manto quitado, y pueſto debaxo del brazo, iràs al Oratorio, y alli quitada la capilla, eſtaras en pie, pueſto el manto doblado delante de ti, y venido el Maeſtro, le tomaràs la bendicion, y luego te pondras de rodillas en tu lugar, y eſtaras aſſi mientras no te mandare ſentar, ò te hablare, ò leyeres alguna coſa. Luego da razon del Officio divino el Cantor mayor, lee el Martyrologio el lector, y ſe dà cuenta de lo que actualmente ſe eſtà aprehendiendo. Has de tener advertido, que en eſta ocaſion eſpecialmente es coſtumbre averiguarſe, reprehenderſe, y caſ-

caſtigarſe los deffectos cometidos, ò ya en la execucion de los officios, ô ya en las leyes, y ceremonias regulares, por lo qual debes ir prevenido de humildad, paciencia, y buen affecto, para que no ſea en vano eſta accion, ſino que portandote en ella con eſpiritu, ſalgas de ella mortificado, inſtruido, y aprovechado, imprimiẽdo en tu corazon lo q̃ en ella aprehendieres, para practicarlo toda tu vida. Deſpues ſe procede â rezar Viſperas, y Cõpletas del Officio menor de Nra. Señora, y acabadas, ſe concluye eſta accion, y aſſi te volveras à la celda, donde eſtarás (ſino fuere dia de barrer la caſa) haſta la hora de Viſperas. En ſaliendo de Viſperas, van de ordinario los Religioſos â ocuparſe, ſegun la neceſſidad, que ſe ofreciere, una hora poco mas, ò menos en algun trabajo de manos, como eſtà dicho: eſto ſe llama la Ordenacion, à la qual ſiempre procuraràs ir con los mas delanteros, y ponerte en el lugar donde ſe aguarda al Prelado, ò Maeſtro, que ſerà en el Clauſtro, ò en el Deprofundis: llegado, quitaràs la capilla, y haràs lo que èl mandare, ahora ſea juntamente con los otros, ahora en particular: llegado al lugar del trabajo, ſi fuere à limpiar algun camino, ô cavar en la huerta, ò ſemejante exercicio, levanta un poco las faldas del Abito, de manera que no deſcubras mas de un poco ſobre el tovillo, y cogidas un poco las mangas, y la cuerda, tomaràs la azada, ò herramienta que ſea meneſter, ò la eſcoba, ſi fuere à barrer, no echando mano de lo mejor, y dando lugar à los otros, que cojan los inſtrumentos, que les pareciere, en lo qual mereceras, y daras buen exemplo, porque en ſemejantes coſas mas ſe pretende el aprovechamiento de tu Alma, y la negacion de tu propria voluntad, que el interès de lo que has de hacer, y podrà ſer, que con el inſtrumento de menos provecho hagas tu mejor labor, y ſalgas con mayor ganancia, ſi trabajares fiel, y devotamente, ſegun diſpone nueſtra Santa Regla. Lo que hicieres, ten cuydado, que ſea con diligencia, bien hecho, con ſilencio, y mortificacion de tu voluntad, pero con ſemblante alegre, y honeſto en lo exterior. Si entonces no ſe rezare alguna coſa de Comunidad, ò ſe tratare de Oracion, ó de otras coſas devotas, podras tu alzar el corazon al Señor entre ti, penſando ó ya en el primer hombre en el Paraiſo, de cuyo cultivo, ſi perſeveraſſe en juſticia, cogeria ſoberanos frutos de gracia, ó ya en el ſegundo, que para
col-

colmar de ellos al Paraiſo de la Igleſia, ſalio à ſu obra, que fue eſta deſde las luces de la Aurora de la mañana de ſu Encarnacion myſteriosa haſta las Viſperas de la tarde de ſu muerte, en que conſumò ſu trabajo, y nueſtra Redempcion copioſiſſima.

Advierte, que de la Ordenacion, y qualquiera otra parte, en que junta la Comunidad à algun exercicio, no has de ſalir, ni apartarte de los demàs, haſta que el que preſide, mande ceſſar, pero ſi alguna neceſſidad te forzare, que no puedas dexar, has de pedir primero licencia al que alli preſide, y ſi no eſtuviere preſente el Prelado, ni quien preſida, la pediras al mas antiguo de los que alli eſtuvieren, y con ella podras ſalirte.

Acabada la labor, volveras à poner la herramienta, eſcobas, ò inſtrumentos, que en ella han ſervido, en ſu lugar, recibiendolas de las manos de los otros, eſpecialmente de los mas viejos, las quales herramientas limpiaràs del lodo, ò tierra, y las dexaràs pueſtas por ſu orden, de manera, que no queden derramadas, ô tendidas por el ſuelo, y ſi vieres, q̃ alguna queda olvidada, ó echada en otra parte, ó mal pueſta, tu las has de recoger, y poner bien con las demàs.

Advierte, que en eſtos exercicios no has de tener quitada la capilla, ſalvo, quando por el mucho calor te la mandaren quitar. Si eſtando en el trabajo aconteciere, que tocaren à comer, ó cenar, ó à ir al Choro, y quando hicieren ſeñal para dexar la labor, luego en eſſe meſmo punto la has de dexar, ſi el Prelado no te mandare otra coſa, porque en todas la prompta obediencia es de grande merecimiento, y mas agradable à Nro. Señor.

Deſpues de la Ordenacion, à las quatro, y media poco mas, ó menos, iràs al Oratorio à rezar los Maytines, y Laudes del Officio menor de Nra. Señora, lo qual acabado, ſe ſigue à las cinco, ſi no es dia de ayuno, la cena, à la qual iràs con el Maeſtro, y los demas en ſu orden, y te avras en ella, como en la comida de medio dia, y aſſi tambien en la colacion à ſu hora, que es en Verano à las ſeis, y media de la tarde, y en Ibierno à la Oracion, deſpues de la qual ſe ſigue la hora de Completas, à la qual iras prevenido de mucho recogimiento, y eſpiritu, y leìda, y muy de memoria la meditacion del dia, para la Oracion al quarto de Completas: el qual acabado, iràs al Oratorio con los demàs, y entrado el Maeſtro, le tomaràs

la

la bendicion, y le pediras con voz humilde, y baxa, que te señale alguna mortificacion, la qual, si te la señalare, haràs en el modo, que se te ha dicho: tambien daras cuenta, si te lo preguntare el Maestro, de lo que meditaste, y oraste en el quarto de Oracion: lo qual hecho, y acabada esta funcion, te iras à la celda, hasta que dadas las ocho, y tocado à recoger, vuelvas al Oratorio al Responso por las Animas, el qual dicho, te recogeràs en la celda, y te prevendras para la hora de Maytines.

CAPITULO XVII.

De la Santa Obediencia, que ha de tener el Religioso.

MUchas cosas notables se te pudieran aqui traer, y decir, Hermano muy amado, de esta tan noble, y santa virtud de la Obediencia, para persuadirte, y aficionarte â ella: pero por no hacer largo processo, baste por ahora saber, que la virtud, que principalmente nos enseñò Nro. Señor Jesu-Christo en todo el discurso de su vida santissima, fue la obediencia. Por ella descendio del Cielo, por ella tomò nuestra flaqueza, sugetose à los hombres, á muchas penalidades, dexose perseguir, y maltratar, sufrio bofetadas, quiso ser escupido, escarnecido, azotado, y coronado cruelissimamente, finalmente condenado à muerte, crucificado, y muerto en una Cruz entre ladrones: quiso derramar toda su sangre por muchas llagas, y heridas, solo por hacer la voluntad de su Eterno Padre. (JOAN. 6.) Dixo para nuestro exemplo, y confusion: Yo no descendi del cielo â la tierra, para hacer mi voluntad, sino la del Padre, q̃ me enviò. El que quisiere seguirme, nieguese â si mesmo, tome su cruz, &c. (MAT. 6.) Pues si Jesu-Christo, Dios de inmensa Magestad, por nuestro amor solamente, sin ningun interès suyo, quiso padecer por la obediencia tan duras, y terribles injurias, penas, y trabajos, que mucho serà, que tu, gusanillo de la tierra, obedezcas à tus Superiores, que tienen las vezes del mesmo Señor en cosas tan hacederas, y livianas? y que por su amor niegues tu propria voluntad, siendo el interès, que de ello se te sigue, la eterna vida? muy ciego serà el que esto no viere. El primer voto, en que los Religiosos se obligan â Dios Nro. Sr. es la santa Obediencia, en

ella conſiſte la ganancia, y aprovechamiento eſpiritual del buen Religioſo: ella es puerto ſeguriſſimo, donde los Siervos del Señor, que navegan por el peligroſo mar de eſte mundo, ſe acogen, para no perecer. Aſſi, Hermano, ſi determinas llevar adelante el bien comenzado, determinate poner eſta ſanta virtud en tu Alma, y obedecer ſiempre con gran promptitud, y alegria como fiel Siervo de Nro. Sr. en todas las coſas licitas, y honeſtas â tus Prelados, y Superiores, que aſſi lo has de prometer en la profeſſion. No ſolo has de hacer lo que te mandaren, pero lo que ſupieres ſer ſu voluntad, â imitacion del meſmo Señor, ſin examinar lo que te fuere mandado, ſino ſimple, y ſencillamente, porque en la Religion jamas ſe mandan coſas, que no pertenezcan al ſervicio de Nro. Señor, y bien del proximo. Aſſi tu eſtudia con diligencia negar tu propria voluntad, y parecer, y hacer la de tu Superior, ſi quieres no errar en el camino del Señor, teniendo por cierto ſer mas agradable â los divinos ojos qualquiera coſa, por pequeña que ſea, hecha por la Santa Obediencia con negacion propria, que otras, aunque de ſuyo ſean muy mayores, hechas con propria voluntad. Finalmente todo lo que hicieres ſea con licencia, y bendicion del Prelado, aſſi en las coſas eſpirituales, como corporales, y ninguna ſin la dicha obediencia.

Siendote mandada alguna coſa, que â tu parecer exceda tu poco ſaber, y flacas fuerzas, podras con humildad, y reverencia recurrir â tu Prelado, y Maeſtro, y manifeſtarle tu ignorancia, y flaqueza. Guardate, que te ſea mandada, no tengas, ni mueſtres deſcontento, ni digas palabra que tal coſa dè â entender. Haz ſiempre lo que pudieres, que el Señor no faltarà en tu ayuda, el qual no pide â nadie mas que lo que buenamente puede. Trae ſiempre ante tus ojos, ſi quieres aprovechar mucho, la obediencia de Nro. Señor Jeſu-Chriſto, (Prov. 15.) y que Nro. Señor Dios eſtà preſente en todo lugar, y vee lo que haces, y la voluntad, y amor con que le ofreces tu ſervicio, que tal premio recibiràs de la divina miſericordia, qual fuere la charidad con que le ſirvas.

(Psalm. 65.)

*** ***
***

CAPITULO XVIII.

De la Santa Pobreza, que debe tener el Religioſo.

EL ſegundo voto, que los Religioſos hacen, en que ſe obligan â Nro. Señor Dios, y que tu has de hacer, ſi de tan ſanto propoſito, y principio no volvieres atràs, es la Santa pobreza, y no qualquiera, ſino la Evangelica, y mas perfecta, que conſiſte en la voluntaria, y verdadera renunciacion, hecha por amor de Nro. Señor Jeſu-Chriſto, de todas las coſas, que el hombre poſſee, y puede poſſeer eſpiritual, y temporalmente, porque dice el Señor: El que no renunciare todas las coſas, que poſſee, no puede ſer mi diſcipulo: de manera, que ni propria voluntad has de tener, porque es la mayor propriedad, que puede aver, y ella ſola (como dice el glorioſo Bernardo) por ſer cauſa de todos los pecados, es la que arde en el infierno. Y como Nro. Sr. Jeſu-Chriſto ſe hizo pobre por nos en eſte mundo, quiere (Ps. 86.) que ſus ſiervos le ſigan deſapropriados de ſi meſmos, y de toda otra coſa, (Reg. 6.) contentandoſe (como dice el Apoſtol 1. Tim. 6.) con tener ſolamente con que cubrir ſus cuerpos, y ſuſtentar la vida pobremente, dando de mano â todo lo demàs, conformandoſe con ſu divina Mageſtad, que quiſo ſer tan pobre, q̃ ſegun èl meſmo refiere en el Santo Evangelio, (Luc. 9.) no tuvo coſa propria ninguna, ni en que pudieſſe reclinar ſu ſantiſſima cabeza, ſolo por nueſtro amor, y exemplo. Eſta, pues, Hermano, es la verdadera pobreza, que llamamos de eſpiritu, eſta profeſſamos todos, y tu has de profeſſar, ſiendo el Señor ſervido: es teſoro precioſiſſimo, y riquiſſimo, piedra precioſa con que ſe alcanza el Reyno de los Cielos. Por tanto, ſi quieres gozar de eſta tan grande joya, tan precioſa, y hermoſa, conviene deſamparar, y dexar muy de veras todas las coſas de eſte mundo, y à ti con ellas. A eſta debes aficionar tu corazon, ê inclinar tu Alma, ſi quieres conformarte con el Hijo de Dios tan pobre, y deſechado por noſotros en eſte mundo. Pon en tu memoria, y nunca olvides aquellas tan ſantas palabras, que Nro. glorioſo Padre S. Franciſco dice en ſu Santa Regla, (Cap. 6.) hablando de eſta ſanta virtud: eſta ſea vueſtra parte, la qual lleva à la tierra de los vivientes, â la qual, muy amados hermanos, de todo en todo vos allegando, ninguna otra coſa debaxo

del Cielo para ſiempre querais haber: eſta tan excelente virtud es la baſa, y fundamento principal de todo el edificio de nueſtra ſagrada Religion, el qual, ſi padecieſſe detrimento notable, ſerìa dar con todo ello en tierra, porque en el cumplimiento de eſta ſanta virtud conſiſte principalmente la perfeccion de la Religion. Aſſi, aunque veas algunos otros Religioſos menos pobres, no los tengas en menos, porque ſu inſtituto no requiere tan gran pobreza como el nueſtro, mira, y guarda con diligencia lo que tu eſtuvieres obligado, pues te ha llamado el Sr. â la guarda tan eſtrecha de ella. Abrazate con eſta noble virtud con perpetuo, ê indiſolùble vinculo de amor, porque eſta es la que lleva al Reyno de los Cielos, teniendote por muy dichoſo con tener à tu uſo no mas de lo muy neceſſario, para ſuſtentar la vida pobre eſtrechamente: ſi quieres ſer verdadero Frayle Menor, no has de tener mas de lo que la Regla te concede: Abito, cuerda, paños menores, y Breviario para rezar el Officio divino, lo mas pobre, y humilde que pudieres. Guardate con diligencia no tengas jamas â tu uſo coſas ſuperfluas, dobladas, ni curioſas, ni coſa alguna por pequeña que ſea ſin neceſſidad, y licencia de tu Prelado: con lo que tuvieres â tu ſimple uſo, has de tener animo prompto, y aparejado, para que el Superior te lo pueda quitar, y diſponer de ello â ſu voluntad, y no haciendolo aſſi, te hago ſaber, no eſtaràs con buena conciencia.

Si alguna coſa aun de lo muy neceſſario te faltare, no te afligas, ni entriſtezcas, mas alegrate, y alaba al Señor, teniendo por gran merced te falten las coſas, que entonces, ſi con contento lo llevares, ſeràs verdadero pobre, que aun los ricos del mundo padecen muchas vezes mengua de lo que querrian, y han meneſter.

Si al profeſſor voluntario de eſta ſanta pobreza no le falta coſa alguna, no ſe yo en que eſtà ſu merecimiento, ni en que eſtà ſu pobreza, y aſſi ſiempre que holgares de ſer pobre, y padecer alguna mengua por amor de Nro. Señor Jeſu-Chriſto, que tan pobre ſe hizo por noſotros, y te conformares con èl, ſerà tu merecimiento altiſſimo, porque entonces ſe verificarà lo que nueſtro glorioſo Padre S. Franciſco dice de la pobreza, llamandola altiſſima: y preguntado de algunos Religioſos, qual virtud ſerìa mejor, para alcanzar el Reyno de los Cielos, reſpondiòles una, y muchas vezes: Hermanos,

nos, la pobreza: Hermanos, la pobreza: entendiendo no de la comun material, que consiste en solo carecer de las cosas secamente, la qual es de poco merecimiento, sino de la espiritual voluntaria, altissima, de que aqui avemos tratado.

CAPITULO XIX.

De la pureza, y castidad del buen Religioso.

LA Alma pura, limpia, y casta es Templo del Espiritu Santo, Esposa de Jesu-Christo Nro. Señor, morada de toda la Santissima Trinidad: y porque la purissima castidad, y limpieza, que se debe â esta Esposa, y morada de Dios, (Cant. 3.) no se puede guardar sin ayuda particular del divino favor, y gran solicitud, y cuydado de los hombres, Nro. glorioso Padre S. Francisco no se contentò en su sagrada Regla con que sus Religiosos prometiessen simplemente castidad, siendo uno de los tres votos principales, que en la Orden se hacen: pero sabiendo, que el enemigo contrario â esta angelica virtud, se vence mejor huyendo, que poniendose cara â cara con èl, y que no toda resistencia es segura, le puso algunas murallas fuertes, prohibiendo algunas cosas en la Regla, que al no advertido en este caso le pudieran ser de mucho daño, como es tener consejos, y tratos con mugeres, entrar en Monasterios de Mõjas, y otras cosas. (Cap. 11.) El Apostol para dar â entender el cuydado, q̃ se debe tener en la guarda de esta virtud assi en la Alma como en el cuerpo, dice: No sabeis, que vuestros miembros son miembros del Espiritu Santo? (1. Cor. 6.)

Tiene esta virtud grandes enemigos, y ay muchas puertas por donde le puedan entrar, las quales deben estar siempre cerradas, y con guarda particular, para conservar la sagrada limpieza, de la qual es particular amador, y Esposo nuestro dulcissimo Jesus. El principal de estos enemigos es nuestra propria carne, que nos anda siempre haciendo la mayor guerra. Esta se ha de castigar, como hacia el Apostol, y reprimir con devota, y continua oracion, disciplinas, vigilias, ayunos, y templanza de comer, y beber, que assi, segun la santa Regla nos enseña, se doma su soberbia, y altivez. Los demàs enemigos tambien tienen sus resistencias. La primera de

las

las quales, como arriba dimos â entender, es quitar de ſus ojos, y preſencia viſtas, hablas, converſaciones, aunque ſean buenas, quando no ay neceſſidad, mayormente de perſonas, y en lugares, que puedan engendrar ſoſpecha, y otras coſas, y ocaſiones, que â eſta tan noble virtud puedan parar, y cauſar algun daño, ò detrimento. Debes, pues, Hermano, eſtar ſiempre tan advertido, y recatado en eſte caſo, que procures ſiempre con no pequeño cuydado guardar, y conſervar en ti eſta ſanta limpieza en dichos, hechos, y penſamientos. Guarda para eſto con particular diligencia tu corazon (que aſſi lo manda el Señor) no le entre coſa, que ponga en èl alguna macula. Aſſi meſmo, ten ſiempre cerradas las puertas de tu Alma, que ſon tus ſentidos exteriores, ê interiores, no dexando, ni conſintiendo en algunos de ellos abertura, ni reſquicio, que aſſi conſervaràs con el favor divino (que ſiempre has de pedir) la debida pureza de la Alma, y del cuerpo.

La puriſſima caſtidad es virtud, que hace, al que la poſſee, compañero de los Angeles, (Prov. 14.) y en eſte caſo ſemejante à ellos: el que la poſſee, ha recibido notabiliſſima merced, y donde la divina bondad. Para alcanzarla, te debes diſponer con mucho cuydado, humildad, y oracion, continuando la abſtinencia, y otros exercicios eſpirituales, y corporales, teniendo particular cuenta de huir qualquiera ocaſion.

Quando fueres combatido de penſamientos contrarios, facilmente los echaràs de ti, ſi puſieres luego los ojos de tu Alma en las ſacratiſſimas Llagas de tu Redemptor, y Señor, abrazandote con ſu Cruz, mirando en particular aquel ſacratiſſimo coſtado abierto, y la ſangre, que de èl, y de toda ſu perſona por ſu cuerpo, y Cruz abaxo por noſotros eſta corriendo, ſuplicandole con amoroſo afecto te defienda de todos tus enemigos. Acuerdate de aquella palabra del Señor, en que dice: Bienaventurados ſon los limpios de corazon, porque ellos veràn â Dios: dichoſo tu, ſi eſta divina promeſſa ſe cumpliere en ti, aunque por alcanzarla, padezcas, y ſufras todas las dificultades, y trabajos del mundo. Mucho cueſta lo que mucho vale: las coſas muy precioſas, y grandes nunca ſe compran ſino por gran precio, (Mat. 5.) ni merece, conforme â un comun proverbio, las coſas dulces, y ſuaves, el que no guſtò las aſperas, y amargas

gas, ni ſe corona, el que no pelea valeroſamente. No confies con todo eſſo en tus proprias fuerzas, y virtud, porque caeràs facilmente, ſino en la gracia, y favor divino, el qual, ſi con cuydado pidieres, y huyeres, y evitares quanto en ti fuere, todo lo que â la pureza de tu Alma pueda traer algun daño, no te faltarà, antes con ſu acoſtumbrada benignidad uſarà contigo miſericordia, (2. TIM. c. 2.) mayormente en tiempo, que tanto la has meneſter, perſeverando tu en la oracion con humildad, y devocion.

CAPITULO XX.

De la Oracion, y perſeverancia en la virtud.

NO criò Nro. Señor Dios al hombre ſin grandiſſimo myſterio, formandole el cuerpo de tierra vil, ê infundiendole la Alma racional, ê inmortal, hecha â ſu imagen, y ſemejanza, dotandola de aquellas tres potencias eſpirituales: Memoria, Entendimiento, y Voluntad, dandole con ellas conocimiento, para que viendoſe en lo exterior de materia tan vil, y en lo interior tan admirable, conociendo ſu vileza, agradecieſſe â la divina Bondad, averle dotado de Anima, y potencias tan marabilloſas, y conocieſſe al meſmo Dios, le amaſſe, ſirvieſſe, y obedecieſſe como â ſu Criador, y Señor Omnipotente: y por eſtos medios le vinieſſe â poſſeer, y eternalmente gozar con los Eſpiritus Angelicos en el Cielo: y aunque en tanto q̃ andamos deſterrados en eſte valle de lagrymas, mortal, y peligroſa peregrinacion, no ſe pueda cumplidamente gozar de bien, y merced tan ſingular, no por eſſo dexa el Señor por ſu infinita bondad, y miſericordia hacer grandes mercedes eſpirituales, â los que con muchas veras le ſirven, y ſe allegan â èl con limpieza de Alma, ferviente oracion, y ardientes deſſeos comunicandoſeles en la manera, que ſu divina Mageſtad es ſervido, mas, y menos, ſegun la diſpoſicion, y capacidad, que para ello dio â cada uno, clarificando ſu entendimiento, y encendiendo la voluntad para amarle. De eſta manera aquel piadoſiſſimo Señor, aun en eſta miſerable vida conſuela, conforta, y esfuerza â ſus humildes ſiervos, para que alegremente proſigan eſta mortal peregrinacion, ſufriendo con alegria por ſu amor los trabajos, que continuamente ſe les ofre-

ofrecen en èl para ſu honra, y gloria ſempiterna. Eſta ſanta, y utiliſſima virtud, Hermano, debe ſer tu continua ocupacion, y en ella has de andar ſiempre embebido de dia, y de noche, levantando tu eſpiritu al Señor donde quiera que eſtuvieres, y qualquiera coſa, que hicieres. Eſta te harà ſer perfecto en toda virtud, eſta ha de ſer medio para que alcances, y conſigas el fin deſſeado de tu ſalvacion. Bien entendia eſta verdad el Seraphico Doctor San Buenaventura, quando dixo, hablando con el Religioſo: Si quieres ſer perfecto en todo genero de virtud, procura con muchas veras darte â la Oracion. Pues para exercitarte en eſta ſantiſſima virtud, habilitarte en ella, mayormente en los principios, podràs uſar de algunos libros eſpirituales de los muchos que ay eſcriptos aſſi en latin, como en vulgar de Oracion, Meditacion, y contemplacion: y porque en ellos hallaràs copioſamente el modo, y forma que has de tener, para informarte en todo lo que convenga, no te ponemos aqui en eſte caſo mas de remitirte â los dichos libros, y â tu Maeſtro, el qual te enſeñarà todo lo que convenga en los exercicios eſpirituales, aviſandote, que no ſolo repares en penſar las obras admirables de la divina Bondad, ſino en el inmenſo amor con que las obrò por ti aquel Soberano Hacedor de todo. Haciendolo aſſi, veràs con claridad la grande obligacion que tienes â correſponder â ſemejante amor, con el que â ti fuere poſſible, pidiendo ſiempre al Señor ſu gracia, con que vayas ſiempre en mayor aumento de ſu conocimiento, y amor, dandole en todo, y por todo infinitas gracias: con lo qual iràs ſubiendo cada hora â mayor virtud, y quando el Señor fuere ſervido, perſeverando tu en ſu ſanto ſervicio, de eſta manera con humildad, firme fè, y eſperanza, levantarà tu Alma â la contemplacion de las perfecciones divinas, conociendote por el mas vil de todas las criaturas: indigno totalmente del menor de los dones del Señor, merecedor de mil infiernos, de ſer hollado, perſeguido de todos los hombres, y demonios, de ſer deſamparado del auxilio divino por las muchas ofenſas, que has hecho â ſu Mageſtad, y por tu ingratitud, y gran ſoberbia. Con eſte conocimiento has de andar ſiempre, con eſte comenzar ſiempre la Oracion. Ten entendido, que quanto mas el Señor levantare tu Alma â ſu conocimiento, y contemplacion, tanto mas amaràs la humildad, y menoſ-

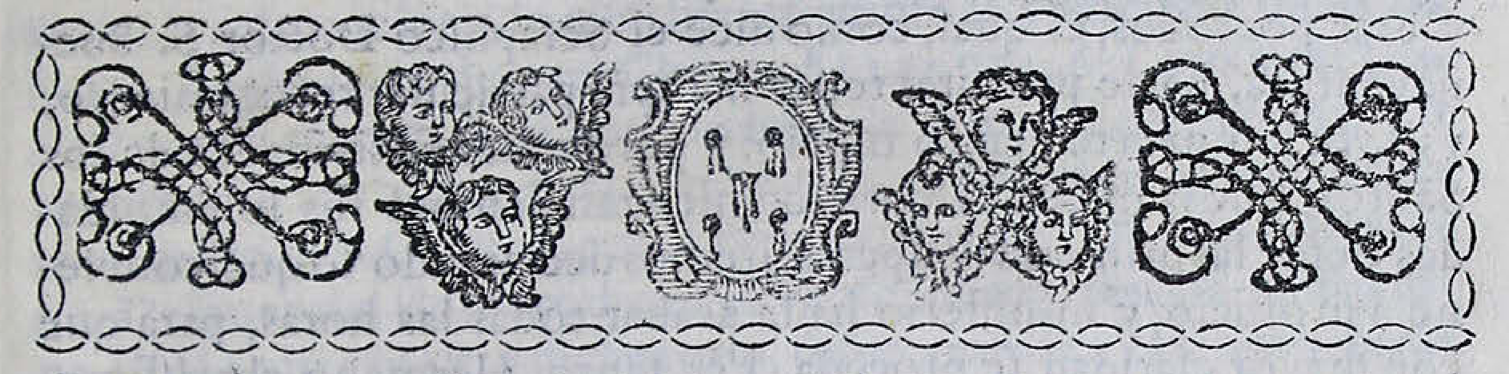
nofprecio de ti mefmo. En efto fe conocerà, fi el efpiritu, que te mueve, y guia, es Dios, ô no: porque el efpiritu de falfedad, y engaño envanece, y enfoberbece la Alma, aunque muchas vezes finge humildad, como ferìa un lobo en piel de una manfa oveja. Por lo qual no debes (como dice el Evangelifta 1. JOANN. 4.) dar luego facilmente fè â todo efpiritu, mas examinar primero, fi el efpiritu es de Dios, que en el fruto, que hiciere en tu Alma, como dixo Nro. Señor, lo podras conocer, (MATTH. 7.) mayormente que no has de encubrir cofa alguna buena, ni mala de los penfamientos, que te vinieren, y cofas que fucedieren â tu Maeftro, antes luego, como eftà dicho, fe los debes todos claramente, y con verdad manifeftar, para que te enfeñe, y declare lo que te conviene, y debesle dar fè, y credito, fi quifieres ir acertado, y como ya te avemos avifado en otra parte, no aflo-xes, ni defmayes, por ver que te conviene hafta el fin perfeverar en eftas cofas, porque ni el principio, ni el medio, aunque fean buenos, te falvaràn, fi el fin no fuere perfecto, el qual te concederà Nro. Señor, fi confiares no en tus flacas fuerzas, fino en fu bondad, y mifericordia infinita, porque efcripto eftà: El que perfeverare hafta el fin, efte ferà falvo. (MATTH. 10. & 24.) Para efte fanto exercicio tiene la Provincia feñaladas particularmente dos horas, y media cada dia: una defpues de Completas, otra defpues de Maytines, y media defpues de Prima. A las dos horas fiempre precede leccion de algun libro devoto, en què el Prelado lee un poco antes de entrar en la Oracion. Acabado el Officio, y dicho por èl: Loado fea nueftro Señor Jefu-Chrifto, tu refponde: Por fiempre jamas, Amèn: y befando en tierra, te aflienta en ella como los demàs: la capilla puefta, los ojos baxos, los brazos compueftos, y recogido el corazon: oye con atencion lo que fe lee, que alli podra fer te adminiftre Dios algun penfamiento para entrar en la Oracion. Acabada la leccion, quita tu capilla, y puefto de rodillas, haràs fobre ti la feñal de la Cruz, y profigue el exercicio en que tu Maeftro te huviere puefto. Todo el tiempo, que no eftuvieres à los cuartos, que la Provincia tiene feñalados para la Oracion, traeràs en tu memoria al-

gun paſſo de la Paſſion de Nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, ô penſando en los atributos divinos, y en los beneficios, y mercedes, que â todos, y â ti en particular ha hecho, y hace ſiempre, conſiderando que en todo lugar eſtàs en ſu divina preſencia, como realmente es verdad, y te eſtà mirando de pies â cabeza, como dicen. Aſſi iràs ſiempre dando eſpiritual manjar â la Alma, como ſe dà al cuerpo lo material, porque conſtando el hombre de cuerpo, y Alma, ſe ha de dar â cada uno el ſuſtento, que le conviene.

*** ***

***





SEGUNDA PARTE DE LA DOCTRINA DE NOVICIOS,

En que ſe trata de los Officios de Comunidad:

CAPITULO PRIMERO:

Del officio del Hebdomadario.



OR quanto el Officio del Sacerdote es interceder entre Dios, y los hombres, apartado, y deſaſſido de las ocupaciones, y cuydados exteriores, que ordinariamente diſtraen los animos religioſos, ſe introduxo, y ordenò en la Santa Igleſia, que uno de los Sacerdotes del Templo, que de ordinario ſirven en el ſagrado miniſterio del Altar, tenga mas en particular eſte cuydado cada ſemana, dandoſe en ella continuamente al recogimiento, y ſanta Oracion, como antiguamente ſe hacìa, ſegun ſe colige del Santo Evangelio. (Luc. 4.) Eſte llamamos Hebdomadario, el qual en la tabla, que ſe ordena de los officios del Convento cada Sabado para la ſemana ſiguiente por el Hermano Preſidente, llevandoſela para eſſo el mas antiguo de los del Noviciado, ſe nombra el primero, como officio mas eminente, y principal, pues aunque ninguno otro celebraſſe, èl no ha de faltar en ſu ſemana, teniendo diſpoſicion, para correſponder, y ſatisfacer â las obligaciones del Convento en celebrar,

y orar por todos, el qual, como dice el Seraphico Doctor S. Buenaventura, ha de procurar tener ſiempre particular recogimiento, y devocion para tan ſanto officio: y porque las feſtividades de los Santos, que la Igleſia celebra, comienzan ſiempre ſus ſolemnidades deſde las primeras Viſperas, iremos declarando lo que conviene â ſu officio, y miniſterio haſta acabar todas las horas, para que con mayor claridad ſe proceda. Por tanto, Hermano chariſſimo, ſiendo Sacerdote, y encargandote eſte tan ſagrado officio, has de ſaber, que las fieſtas en que te has de reveſtir â las primeras Viſperas, y ha de aver incienſo, ſon todas las de primera, y ſegunda claſe, en las quales entran las de Nro. glorioſo Padre San Franciſco, y de los demàs Santos principales de nueſtra ſagrada Religion, que tra en octava.

Aſſi, pues, en oyendo la primera de Viſperas, que ſe toca en ſemejantes dias, â las dos, y en los demàs ſiempre â las tres (ſalvo en Quareſma) en cada una de eſtas ſolemnidades acudiràs luego â la Sacriſtia, y te lavaràs, calzaràs, y veſtiràs amicto, alba, y eſtola ſin manipulo, ayudandote el Acolyto, el qual eſtarà alli para eſſe efecto, y para que ſalga contigo â incenſar. Pero porque en eſtas dichas feſtividades ſuele el Guardian, ô el Preſidente hacer el officio, ô encomendarle por tabla â algun otro Religioſo antiguo, no te veſtiràs tu, ſino el que por tabla ſe huviere encomendado, y echado, y eſte no lo harà, haſta aviſarle primero al Guardian, y aviendolo de hacer, reveſtido, como dicho es, te iràs al Choro, y entrando en el medio, hecha una genuflexion al Santiſſimo Sacramento, te iràs â tu lugar, que es el primero en el lado de la Hebdomada, y deſde èl haràs una mediana inclinacion al que preſide, y hecha ſeñal para comenzar, daràs una palmada, moderada, y honeſta, ê inclinado profundamente, diras un Pater noſter, y Ave Maria: â Maytines, y Prima añadiras Credo, lo qual has de decir ſiempre con devocion, y deſpacio, para que los demàs tengan lugar de decirlo aſſi. Acabado, haràs otra ſeñal como la primera, para que todos ſe levanten, y pueſto el corazon en Dios, diras, aviendote hecho ſeñal para que lo entones, en tono moderado: DEUS IN ADJUTORIUN MEUM INTENDE, haciendote la ſeñal de la Cruz deſde la frente al pecho, y deſde el hombro izquierdo al derecho con la mano eſtendida, y vuel-

vuelta la palma acia ti, lo qual haràs ſiempre al comenzar todas las horas. Acabado de decir el Choro: ALLELUJA, ô: LAUS TIBI DOMINE, comenzaràs en el meſmo tono la primera Antiphona. En acabandoſe la ultima, diràs levantando un poco mas la voz, ſi fuere neceſſario, la Capitula por el Diurno, aunque la ſepas de memoria. Deſpues del Hymno, dicho el Verſo, comenzaràs la Antiphona de MAGNIFICAT, y dichos uno, ô dos verſos en el Choro, haràs una genuflexion, y ſaldras al medio de èl, y alli, aviendo hecho profunda inclinacion al Santiſſimo Sacramento, volveràs el roſtro, y haràs otra mediana al que preſide, y encomendada la Hebdomada (eſto es el fin de las Viſperas, que en el Choro ſe ha de decir) al Sacerdote mas cercano, bajandole la cabeza, con advertencia, que no ſea à Religioſo, que aya ſido Miniſtro Provincial, porque â eſtos no ſe les ha de encomendar, ſegun doctrina de San Buenaventura, aviendo otro Sacerdote. Hecho eſto, te iràs, y deſde la puerta del Choro haràs una mediana inclinacion â todo èl, y acompañado de los Acolytos, las manos pueſtas delante del pecho, los ojos baxos, el corazon en Nro. Señor, iràs rezando el cantico de la MAGNIFICAT: llegando â la Capilla mayor de eſta manera, precediendo el Turificador, y â los lados los Ceroferarios, te pondras de rodillas adorando al Santiſſimo Sacramento en la primera grada del Altar mayor, de alli ſubiras â la peaña, y hecha profunda inclinacion, beſaràs el Altar, y bendiciràs el incienſo, y haràs las demàs ceremonias, como ſe contienen en el ceremonial de la Miſſa. Acabada la turificacion, y dado el incenſario al Acolyto, pueſtas las manos juntas ante el pecho, ê incenſandote tres vezes, baxaràs la peaña, y pueſto en el medio, vuelto el roſtro acia el Altar, aguardaràs en pie, â que acabe el Choro la Antiphona de la MAGNIFICAT, diciendola tu mientras rezada, y acabada, diràs luego devotamente en tono moderadamente alto: DOMINUS VOBISCUM: OREMUS, y la Oracion, y conmemoracion (ſi la huviere) por el libro, como la Capitula: dicho: BENEDICAMUS DOMINO, y DEO GRATIAS en el Choro, diras por ti ſolo: FIDELIUM ANIMÆ, &c. y todo lo demàs rezado, de rodillas, (ſalvo en los Sabados, y Domingos, y todo el tiempo Paſcual) en medio de la grada haſta acabar la Antiphona de Nra. Señora. Luego pueſto en pie, diras la Oracion, con: DIVINUM

AU-

AUXILIUM,&c.y dicho,haràs genuflexion al Santiſſimo Sacramento, y te volveràs por el orden, que veniſte.

Si la feſtividad fuere de algun Santo, cuya Imagen tuviere particular Altar en la meſma Capilla, en acabando de incenſar el Altar mayor, antes que te incienſe el Acolyto, como eſtà dicho, iràs â incenſar el dicho Altar de la manera,que incenſaſte el mayor, y hecho, te volveras ante el Altar mayor, y ſiendo incenſado, haràs lo demàs, como queda dicho. En los demas dias,y fieſtas, que no te has de veſtir, tocada la primera, te iràs al Choro, y regiſtraràs lo que has de decir en el Diurno, lo qual tendras bien viſto, y prevenido, para que no hagas detener el Choro, ni otro deffecto, y pueſto de rodillas en tu lugar, haciendo el que preſide ſeñal, te levantaràs, y daras una palmada,y proſeguiras haſta acabar todas las Oraciones, y Conmemoraciones, como eſtà dicho: en diciendo: DIVINUM AUXILIUM, &c. te volveràs â poner de rodillas, y diras todos los Verſos, y Oraciones,que ſe huvieren de decir, ſegun el tiempo, y acabadas, ô dicho: DIVINUM AUXILIUM, ſi no las huviere, te iràs al lugar, ô aſſiento, que te conviene ſegun tu antiguedad.

De las Completas.

A las Completas, hecha ſeñal por el que preſide, y aviendo dicho el Lector: JUBE DOMNE, &c. diras tu la bendicion: NOCTEM QUIETAM, &c. y reſpondido el Choro: DEO GRATIAS, diras: ADJUTORIUM NOSTRUM, &c. ſantiguandote como es coſtumbre, y reſpondido: QUI FECIT CŒLUM, & TERRAM, daras una palmada por ſeñal, para que ſe inclinen todos al Pater noſter, el qual acabado, daràs otra, para que ſe levanten, y quedando tu inclinado profundamente, diras la Confeſſion con voz clara,que te oigan todos:aviẽdo dicho el Choro: MISEREATUR TUI, &c. te levantaràs, y aviendo acabado el Choro la Confeſſion, diras en pie: MISEREATUR VESTRI, &c. quando dixeres: INDULGENTIAM, ABSOLUTIONEM, &c. te ſantiguaràs, como eſtà dicho: luego diras: CONVERTE NOS DEUS, &c. ſignandote el pecho, y la Antiphona: MISERERE, ô: ALLELUJA, y â ſu tiempo la Capitula: comenzaràs la Aña de NUNC DIMITTIS, y acabada de repetir por el Cho-

Choro, comenzaràs las preces, (ſi las ay) diciendo: KYRIE, ELEYSON, y eſta palabra: Pater noſter, y lo demàs en ſilencio, luego: ET NE NOS INDUCAS IN TENTATIONEM, con voz clara, y aſſi ſiempre, que al fin del Pater noſter ſe huviere de reſponder: SED LIBERA NOS A MALO, Luego: CREDO IN DEUM, tambien eſtas dos palabras, y CARNIS RESURRECTIONEM, en ſemejante voz clara, con las demàs preces, deſpues de las quales, dice: DOMINUS VOBISCUM, y OREMUS, con la Oracion, y BENEDICAMUS DOMINO. Luego: BENEDICAT, & CUSTODIAT NOS, &c. haciendo ſobre todos la ſeñal de la Cruz. Luego ſe comienza la Aña. de Nra. Señora, la qual ſe dice de rodillas (ſalvo en los tiempos arriba dichos) y aviendo dicho los Cantores el Verſo, mientras que el Choro reſponde, te pondras en pie, y diras la Oracion ſegun el tiempo, luego: DIVINUM AUXILIUM, y inmediatamente Pater noſter, Ave Maria, y Credo en ſilencio, con que ſe acaban, y terminan las Completas, y mientras lo reza el Choro, tu has de echar la agua bendita de eſta manera. Eſtandote en tu proprio lugar te inclinaràs profundamente, empezando en ſilencio el Pater noſter, y aviendo dicho de èl quatro, ò cinco palabras, ſaldras de tu lugar haſta el medio del Choro, donde tomaràs el hyſſopo con agua de mano del Acolyto, y hecha una Cruz con èl, te echaràs â ti primero, y luego haràs genuflexion al Santiſſimo Sacramento, y volviendo al que preſide, y baxandole la cabeza, le echaràs agua bendita, deſpues â los que eſtan de la parte de la Hebdomada, comenzando de los mas cercanos â ti, luego volveràs por dentro del Choro al medio de èl, y hecha alli otra genuflexion, por el meſmo orden echaràs agua bendita al otro Choro, y en echando al ultimo, volveras al medio donde empezaſte, haràs otra genuflexion, echaràs agua al Acolyto, y le daras el hyſſopo, y de eſta meſma manera es el Aſperges los Domingos: dado el hyſſopo, y acabado el Pater noſter, Ave Maria, y Credo en tu lugar, daras una pequeña palmada por ſeñal, para que el Cantor comience: CONCEPTIO, &c. y tu pueſto de rodillas, diras devotamente las Oraciones, y las Conmemoraciones poſtreras.

*** ***

***

De

De los Maytines.

TOcada la primera de los Maytines, ſi fuere alguna de las Solemnidades mayores, en que te has de reveſtir, que ſon la noche de la Natividad de Nro. Señor Jeſu-Chriſto, y la de Reſurreccion, y las demàs que ordenare el Prelado, te iràs luego â la Sacriſtia, y haràs todo lo demàs como eſtà dicho en las Viſperas. En los dos dias, aqui ſeñalados, es ordinario reveſtirſe, y hacer el Officio eſſas dos noches el Prelado, con eſta differencia, que la noche de la Reſurreccion ſe viſte èl ſolo, pero la de la Natividad de Nro. Señor ſe reviſten otros dos, que èl ſeñala, para cantar los dos Evangelios, primero, y ſegundo del ultimo Nocturno, y èl canta el tercero con eſte orden: Al tercer Pſalmo del ultimo Nocturno ſale del Choro el que ha de cantar el primer Evangelio, que es el menos antiguo de los dos reveſtidos, y en diciendo el Verſo, ſale, haciendo primero genuflexion al Santiſſimo Sacramento, al medio de la Capilla mayor, donde ha de aver un atril cubierto con un paño, y en èl un Breviario abierto en la primera de las tres Homilìas de eſta noche (de que cuydaràn el Sacriſtan, y el que hiciere en ella el officio de Cantor mayor) el Acolyto tendrà prevenido incenſario, y naveta, y aviendo dicho en el Choro la abſolucion, dirà abaxo el que cantare eſte primer Evangelio en tono claro, y devoto, y poſtrado profundamente: JUBE DOMNE BENEDICERE, y dada la bendicion, dice: LECTIO S. EVANGELIJ, &c. è incienſa el libro tres vezes, y luego proſigue la letra Evangelica haſta: ET RELIQUA, y da un poquillo de lugar para que ſe ſienten en el Choro, y luego proſigue cantando la Homilìa, que toca â eſte Evangelio. Mientras la canta ſale del Choro, el que ha de cantar la ſegunda, y una, ò dos pauſas, antes que ſe acabe la primera, ſale â la Capilla mayor, y ſe llega al atril, aviendo hecho genuflexion al Santiſſimo Sacramento, y en llegando al Verſo del Reſponſorio de la primera Homilìa, lo cantan juntos, y acabado el Reſponſorio, y quedandoſe alli el que cantò la primera, dice el que ha de cantar la ſegunda: JUBE DOMNE, &c. y dada la bendicion hace lo meſmo que el antecedente, y mientras ſale del Choro, aviendo encomendado la Hebdomada, el Prelado, y va â la Capilla mayor, canta el Verſo del ſegun-

gundo Responsorio con el que canta la segunda leccion, y luego canta la tercera en la mesma forma, que los dos antecedentes cantaron las dos primeras, mientras la canta baxan del Choro los Religiosos, que al que preside le parecieren bastantes para cantar el TE DEUM, que de ordinario suele ser, con los que estan en la Capilla mayor, la mitad de la Comunidad poco mas, ô menos, y acabada la tercera leccion, entonan en el Choro los Cantores el TE DEUM LAUDAMUS, prosiguiendo en el primer Verso, y el segundo los que estàn en la Capilla mayor, y assi los demàs hasta el fin: à la mitad, poco mas, ô menos, sube el Prelado con los dos revestidos, y los Acolytos, ê inciensa el Altar mayor, ê incensado, se queda alli, y el Turiferario sube â incensar al Choro. Acabado el TE DEUM, dice el Prelado: Dñs VOBISCUM, y la Oracion, y hace lo demàs como en Visperas: dicho el BENEDICAMUS Dño. entra en la Sacristia, se pone manipulo, y casulla, y sale â cantar la primera Missa, y los dos que le acompañaron, desnudos ya de las vestiduras sagradas, suben â ayudarla al Choro: despues de la Missa inmediatamente se cantan las Laudes, empezandolas en el Altar el Prelado, y prosiguiendolas en la forma ordinaria, que se cantan Visperas, sin differenciar cosa alguna. En la noche de la Resurreccion se cantan Maytines, y Laudes seguidamente, ê inmediatamente la Missa, todo en la forma ordinaria: las tres lecciones se cantan assi, la primera el Prelado, y las dos siguientes los dos Religiosos mas graves, acompañandose para cantar los Versos de los Responsorios, el que acaba con el que se sigue, y assi tambien en todos los Maytines, que se cantaren, y en los de la Semana Santa, con esta differencia, que en estos empieza la primera leccion el Prelado, y prosigue por los mas antiguos, hasta el que tuviere el nono lugar, en los otros empiezan de los menos antiguos seis, que señalarà antes el Prelado, ó el que preside, hasta la sexta leccion, y cantan las tres de la Homilìa, la primera, el que hace officio de Hebdomadario, y las otras dos dos Religiosos de su antiguedad: quando ay Prophecias, se cantan tambien, empezando de los menos antiguos.

Fuera de estas festividades, en todo tiempo procura ser siempre de los primeros, que vayan al Choro, registra lo que has de decir por el Diurno, mira si està registrada la Homilìa en el Breviario del

Choro, y ſi no ponle un regiſtro, luego pueſto de rodillas en tu lugar, en haciendo ſeñal el que preſide, para comenzar el Officio, te levantaràs, y daràs una palmada, como queda dicho, te inclinaràs profundamente, y diras Pater noſter, Ave Maria, y Credo, el qual acabado, haràs otra ſeñal, para que ſe levanten, y tu comenzaràs los Maytines, diciendo: Dñe. LABIA MEA, &c. haciendote la ſeñal de la Cruz en la boca con el dedo pulgar, luego: DEUS IN ADJUTORIUM &c. y aſſi proſigue el Officio. Lo que â ti toca, fuera de lo que ſe ha dicho, es comenzar la primera Antiphona del primer nocturno, la primera del tercero, la primera de Laudes, y la de BENEDICTUS, y decir todas las abſoluciones, y bendiciones del primero, y ſegundo nocturno, las quales diras en pie, y quitada la capilla: las del tercero nocturno has de encomendar, dicha la palabra Pater noſter, â otro Sacerdote el mas cercano â ti en tu Choro, que las dirà en la meſma forma, y tu has de decir el Evangelio con las tres Lecciones de la Homilìa, advirtiendo, que mientras dixeres lo que es letra Evangelica, no has de tener pueſtas las manos ante el pecho. Deſpues del TE DEUM LAUDAMUS, (ſi le ay) y ſino, acabado el ultimo Reſponſorio, comenzaràs las Laudes, inmediatamente, diciendo: DEUS IN ADJUTORIUM, &c. â ſu tiempo la Capitula, la qual â la mitad poco mas, ô menos del ultimo Pſalmo de Laudes, te llegaràs al candil â reconocer, y prevenir, para decirla con puntualidad â ſu tiempo, el qual llegado, eſtaràs con atencion, por ſi te hiciere ſeñal el Prelado, que es para que la entones, en eſpecial en todas las fieſtas claſicas, y aſſi en haciendola, le haràs tu una pequeña inclinacion, y la entonaràs â ſu tiempo, al fin las Oraciones, y conmemoraciones: las quales, ſi fuere fieſta doble, has de decir delante del faciſtol, y ſi no en tu lugar, donde acabaràs el officio, como eſtà dicho en Viſperas.

Acerca de decir en las fieſtas dobles la Oracion, ô Oraciones delante del faciſtol, ſe advierta, que eſta ceremonia parece ſe inſtituyò, para que el Sacerdote en eſtos dias por mas ſolemnes ſe llegue, quanto mas fuere poſsible, eſtando en el Choro acia el Altar, que por eſſo en eſſos dias ſolo, y no en otros ſe enciende, y aſſi ſe llegarà quanto pudiere, con decencia, y diſcrecion acia la varanda del Choro: y porque haciendolo aſſi, apenas alcanzarà â ver por

reti-

retirarſe mucho de las luces, avrà un atril, y pegada â èl una arandelilla, en que ſe ponga una bugia, à cuya luz, pueſto el Diurno ſobre el atril, cante la Oracion, ô Oraciones en ſemejantes fieſtas, ô por lo menos en las Claſicas, en que por ſer demàs gravedad aſsi la fieſta, como el que hace el officio, que de ordinario ſon Religioſos ancianos, â quienes falta viſta, ſerà mas neceſſario, y el atrilero del lado de la Hebdomada tendrà cuydado, aſsi que ſe empieze el BENEDICTUS, de poner el atril en ſu lugar, que ſerà en el medio, que hace entre el faciſtol, y la pared, bien llegado, como ſe ha dicho, acia la varanda, y encender la candela, que queda dicha, para eſte efecto, y aviendo ſervido, apagarla, y poner el atril donde eſtè ſin embarazo, y decente.

Advierte tambien, que las Capitulas, y Oraciones ſiempre las digas por el Diurno, porque la memoria es fragil, y aun lo que ſabemos muy bien, à vezes ſe nos paſſa de ella, y ſeria gran deffecto, ſi en el Choro aconteciesſe ſemejante coſa.

A Prima.

A Prima, hecha ſeñal, y dicho Pater noſter, Ave Maria, y Credo, comenzaràs: DEUS IN ADJUTORIUM, &c. deſpues del Hymno, empieza la Antiphona, y aviendola repetido el Choro deſpues de los Pſalmos, diras la Capitula, aviendo los Cantores dicho el Reſponſorio breve, comenzaràs (ſi las ay) las Preces, diciendo: KYRIE, ELEYSON, PATER NOSTER, CREDO IN DEUM, eſtas dos palabras ſolamente en voz que ſe entienda, y deſpues de ellas proſeguiras con las Preces haſta la Oracion: ſi no ay Preces, aviendo dicho el Reſponſorio breve los Cantores, diras inmediatamente Dñs VOBISCUM, luego la Oracion, la qual acabada, ſi no ay Officio menor, ſe pronunciarà la Kalenda, y ſi ay Officio menor, en diciendo: BENEDICAMUS DOMINO, ſe comienza la Prima del Officio menor de nueſtra Señora, acabada, ſe dirà la Kalenda, luego diràs tu: PRÆTIOSA IN CONSPECTU DÑI, &c. y la Oracion: DIRIGERE, ET SANCTIFICARE, luego daràs la bendicion al Lector para la Capitula, y acabada, diràs: ADJUTORIUM NOSTRUM, &c. reſpondiendo: QUI FECIT CŒLUM, &c. diras: BENEDICITE, y reſpondiendo el Choro: DEUS, inclinandoſe

fe todos, tu eftando con el cuerpo derecho, diràs, echando fobre todos la bendicion, y fobre ti primero: Dñs NOS BENEDICAT, &c. hafta: FIDELIUM ANIMÆ, &c. No figuiendofe Tercia, ô Miffa, dicho el Pater nofter, haràs feñal, dando una palmada pequeña, para que el Cantor comienze la Aña. de Nra. Señora, diras la Oracion, y acabaràs la hora con DIVINUM AUXILIUM, &c. De efta manera fe acaban las horas, quando no fe figue otra, pero figuiendofe, en diciendo: FIDELIUM ANIMÆ, &c. has de hacer feñal, para que todos digan: Pater nofter, y Ave Maria, para la hora figuiente.

Prima, y Tercia fe dicen por la mañana todos los dias, que no fueren dobles, ò femidobles, y en los de ayuno, aunque lo fean, falvo en los de la infraoctava de Pentecoftès, que en toda ella fe dice Tercia antes inmediatamente de la Miffa mayor, por razon de que â aquella hora fe dice el Hymno del Efpiritu Santo: VENI CREATOR SPIRITUS, &c.

A Tercia.

EN tocando â Tercia, ô Sexta fegun el tiempo, te has de ir luego â la Sacriftia, y reveftido, como fe contiene en el ceremonial de las Miffas, iràs al Choro, y puefto en tu lugar, comenzaràs â fu tiempo el Officio, como en las demàs horas, por el orden, que fe te dixo en las Vifperas. Al penultimo Pfalmo, fi huviere Officio menor, ô â la mitad del ultimo, fiendo del Officio mayor de la hora poftrera, que entonces fe dixere, te faldras del Choro, dexando encomendado tu officio, como eftà dicho en las Vifperas: iras â la Sacriftia, donde te pondras manipulo, y cafulla, y faldras â decir la Miffa, por el orden que eftà en el mefmo ceremonial. Si fuere Domingo, has de hacer primero el Afperforio, que te pongas manipulo, ni cafulla. El que queda en tu lugar en el Choro, ha de decir la Capitula con todo lo demàs, hafta acabar la hora, con: FIDELIUM ANIMÆ, y Pater nofter, el qual nunca fe ha de dexar, aunque fe figa Miffa, pero no fe dirà defpues: Dñs DET NOBIS SUAM PACEM, porque efte Verfo nunca fe dice, fino es quando fe figue luego la Antiphona de Nra. Sra. la qual no fe dice quando fe figue Miffa, Officio de Diffuntos, Pfalmos Penitenciales, ò Li-

Litanias. Acabado el Pater noster, haràs señal para comenzar la Missa con una palmada pequeña. Acabada la Missa, haràs otra semejante, para decir Pater noster, y Ave Maria de la hora, que se sigue. Advierte, que como se dixo arriba, ninguna cosa has de decir en el Choro, ni Altar, ni en otra parte, estando en Comunidad, menos que por el libro, aunque la sepas muy bien de memoria, y procuraràs decir todo lo que dixeres con mucha devocion, con mediano espacio, aviendolo primero mirado, porque no mezcles una sentencia con otra, ni yerres en los accentos: en particular tendràs cuenta con las Capitulas, y Oraciones, que se han de decir con mas atencion, devocion, y pausa, segun doctrina de San Buenaventura, por lo qual, quando fueres Hebdomadario, has de acudir con los Cantores â la hora que van â proveer el Officio divino. El que fuere Hebdomadario, ha de presidir en el Choro, y fuera de èl en las Comunidades, no estando presente el Prelado, ô el Presidente, salvo si èl mesmo Prelado dispusiere otra cosa. Acabada tu Hebdomada, te toca la semana siguiente decir la Missa de Nra. Señora del Sabado (salvo en las casas mayores) y las de deffuntos, que huviere aquella semana despues de Prima, y entonces iràs â decir al Choro Prima revestido, y acabada Prima, ô Tercia, si ambas horas se dixeren, entonces â la mitad del ultimo Psalmo de Tercia, ô al empezar la Kalenda, si es solo Prima, te volveràs â la Sacristia, y estaràs â punto que no detengas la Comunidad. Sexta, y Nona se dicen de la mesma manera. Si â la Missa de defuntos, que te cupiere, precediere Vigilia, te toca â ti decir siempre la ultima leccion, ô ya se diga la Vigilia en el Choro, ô ya en la Iglesia, y si es en el Choro, saldràs de èl, al empezarse la primera leccion, y acabado el segundo responso, diràs tu la tercera con capa, y mientras se canta, estàn todos en pie, y sin capilla. Assi mesmo te pondras capa, mientras se canta el ultimo Responso, para la absolucion, siempre que huviere tumba. Y en el Officio de entierro, hasta empezarse la Vigilia: en la leccion tercera de ella, en los tres Responsos, en la Aña. NON INTRES, &c. y de aì hasta acabar. Tambien has de usar de capa en todas las Procesiones, del color que ellas pidieren, segun el Ritual Romano, y siempre, que èl lo mandare.

CAPITULO II.

Del officio de los Cantores.

PARA mayor gobierno del Choro ſe inſtituyò en la ſagrada Religion, que huvieſſe dos Religioſos, que comunmente llamamos Cantores, los quales tuvieſſen proveido, y regiſtrado todo lo que en el Choro ſe huvieſſe de decir de noche, y de dia, en qualeſquiera fieſtas, y ſolemnidades, para que el Officio divino ſe pague ſin deffectos, por lo qual ſe ſeñalan dos por tabla, que tengan eſte cuydado, al uno llamamos Cantor mayor, el qual ha de aſſiſtir toda ſu ſemana en el Choro de la Hebdomada, y el otro, que ſe dice Cantor menor en el otro Choro: qualquiera de eſtos dos, que te cupiere, haràs con toda diligencia, y cuydado, con eſpiritu ferviente en Dios, por cuyo amor has de hacer todas las coſas.

Si fueres Cantor mayor, te toca â ti particularmente abrir, y regiſtrar los libros, y ſi otro lo ha hecho, mirar ſi eſtan bien pueſtos los regiſtros en ſus lugares, para que al tiempo que ſe dixere el Officio, no aya turbacion en el Choro, trocandoſe uno por otro. Si fueres Cantor menor, toca â ti cerrarlos, acabado el Officio, y dicho el SACROSANCTÆ. Si el Cantor mayor no viniere â tiempo, ſupliràs tu, abriendo, y regiſtrando, como avia de hacer èl: cerrados los libros, vuelvete â tu lugar, y nũca te pongas en medio del Choro.

En las Viſperas de las fieſtas dobles han de hacer el Officio los dos juntos, eſto es, encomendar la primera Aña de Viſperas, y deſpues cada uno por ſi, por ſu orden las que le tocan, comenzar entrambos los Pſalmos, y la repeticion de las Añas. La primera encomendaràn al Hebdomadario en la forma ſiguiente. Han de ſalir juntamente cada uno de ſu Choro al medio delante del faciſtol, y hecha alli una inclinacion profunda, ſe volveràn igualmente entrambos al Hebdomadario, y le encomendaràn la primera Antiphona deſde alli, y ſi fuere alguno de los Prelados mayores, llegaràn haſta ſu lugar â encomendarſela, diciendole una, ù dos palabras de ella, y luego dichas, le haràn una mediana inclinacion: vueltos al libro, ſe pondrà cada uno en ſu lugar, como eſtaban primero, que ſerà ſiempre el penultimo, aunque ſean Sacerdotes: un poco antes que ſe acabe del todo la Aña, ſaldràn juntos al medio delante del libro,

libro, y comenzaràn el Psalmo hasta el medio del Verso, en que hace dos puntos: despues de encomendadas cada uno por si las Antiphonas, han de encomendar la de MAGNIFICAT ambos juntos. La manera de encomendarlas siempre, es, que cada uno en su Choro encomendarà las que le tocan, antes de acabarse el Psalmo en que vàn, uno, û dos Versos: llegando cerca del Religioso, â quien se ha de encomendar, le dirà cada uno de manera, que se entienda el principio de la Antiphona, y haciendole una mediana inclinacion despues de dicho, comenzando del Religioso, que estuviere en el primer lugar, y prosiguiendo assi, con advertencia, que todos los Religiosos que tienen mesa traviesa, y al Presidente, se encomiendan por dentro de los dos Choros, y â los demàs por fuera. Assi mesmo han de comenzar ambos el Hymno entre los dos puntos, y al irse acabando, iràn entrambos detras del facistol, y alli hecha profunda inclinacion al Santissimo Sacramento, acabado el Hymno, diran el Verso, luego se volveràn, el rostro acia dentro del Choro, y cada uno se va igualmente delante del facistol, y juntandose alli, vueltos los rostros al Hebdomadario, le encomendaràn la Antiphona de MAGNIFICAT, como hicieron la primera, observando tambien en esta lo que diximos de la primera, siendo el que hace el Officio alguno de los Prelados mayores. Luego puestos en sus lugares, y acabada la Antiphona con el Choro, volveràn al medio, y comenzaràn el Cantico de MAGNIFICAT, luego hecha profunda inclinacion, se volveran â sus lugares, al fin del Cantico, mientras el Choro dice: SICUT ERAT IN PRINCIPIO, &c. saldran juntos igualmente delante del facistol, y comenzaràn la repeticion, y hecha otra inclinacion, la proseguiràn con los demàs, acabada, se iràn â sus lugares mientras se dice la Oracion: si se huviere de hacer alguna conmemoracion, en acabando el Hebdomadario la Oracion principal, saldran igualmente al facistol, y comenzaràn la Antiphona de la conmemoracion, y antes que se acabe, iran â decir el Verso detras del facistol: assi haràn â cada una, si huviere muchas conmemoraciones, pero dicho el Verso de la ultima, se quedaràn detras del facistol, para decir despues del segundo Dñs VOBISCUM el BENEDICAMUS Dño. Si fuere aquel dia alguna de las fiestas, en que se revisten, mientras el Choro responde al Dñs VOBISCUM segun-

gundo, que diximos, haràn una profunda inclinacion, y volviendoſe el roſtro el uno al otro, ſe iràn igualmente, y cada uno en ſu Choro encomendarà el BENEDICAMUS Dño en eſta forma: Si la fieſta fuere de las mayores de primera Claſe, en eſpecial las Paſcuas, y dia de Nro. Padre S. Franciſco, ſe encomendarà â ſeis, tres de cada lado, que ſean los primeros, los mas graves, ê iguales en dignidad, ô officio, haciendole â cada uno una inclinacion mediana. Si fuere de ſegunda Claſe la fieſta, ſeràn quatro los encomendados, de cada lado dos, en la meſma forma, teniendo advertencia, que no ſean ſiempre unos meſmos (ſi el numero de Religioſos lo permitiere) ſino que los varìen, atendiendo, no ſolo â la dignidad de la fieſta, algunas vezes, ſino â la mayor devocion de ella, que eſta las ſuele differenciar. Los dos Cantores, encomendando el BENEDICAMUS Dño, no ayudaràn â cantarlo, porque ſiendo, como de ordinario ſon los nuevos los Cantores, no pueden igualar nunca con los otros, (ſalvo en ocaſion, ô en parte, en que ô por el corto numero de Religioſos, ô por la proporcion de los otros dos encomendados, igualen) y quando lo huvieren de cantar, ò ya ſolo los dos, ô ya juntos con otros, ſerà con mucha devocion, y pauſa, empezando, mediando, y acabando â un tenor, y voz todos juntos. Acabado, han de hacer profunda inclinacion, y vueltos el uno al otro, ſe haràn otra mediana entre ſi, y ſe irà cada uno â ſu lugar. Dicho: Dñs DET NOBIS SUAM PACEM, comienza el Cantor mayor, de rodillas, la Antiphona de Nra. Señora, ſalvo en los tiempos arriba dichos, que ſe dice en pie. De eſta manera ſe ha de hacer el Officio en Viſperas en las fieſtas dobles. En las Viſperas de los ſemidobles, Dominicas, ê infraoctavas ninguna coſa han de decir ambos Cantores juntos, ſino el Verſo deſpues del Hymno, y el BENEDICAMUS Dño, todo lo demàs, eſto es, encomendar las Añas, repetirlas, y comenzar los Pſalmos, lo hace cada uno de por ſi en ſu Choro. La primera encomendarà el Cantor mayor al Hebdomadario, y el menor la ſegunda al Primero de ſu Choro, que de ordinario es el Prelado, y aſſi haſta la poſtre. El Cantor mayor ſolo ha de comenzar el Hymno, encomendar la Aña de MAGNIFICAT al Hebdomadario, comenzar el Cantico, y repetir la Aña deſpues de èl, empezar todas las Conmemoraciones, que huviere, y las ſufragias, y de-

decir los Versos en su assiento, porque esto toca siempre al Cantor mayor, quando no es fiesta doble, despues comenzarà de rodillas la Aña de Nra. Señora, y las conmemoraciones, que se hacen despues.

En las Visperas de los Simples, y Ferias han de hacer el oficio, como en los semidobles, salvo, que ninguna cosa diran entrambos juntos.

En las Completas de los dobles todo el Officio haràn ambos Cantores juntos, encomendando la Aña, comenzando el Psalmo, diciendo los Versos, de la manera que se dixo en las Visperas. Acabado el Responsorio, y hecha una profunda inclinacion, vienen delante del facistol, y juntandose alli, vueltos al Hebdomadario, le encomiendan la Antiphona de: NUNC DIMITTIS, y vueltos al facistol, en diciendo el Hebdomadario: SALVA NOS, dicen: NUNC DIMITTIS, hasta los dos puntos, y hecha profunda inclinacion, se vuelven el uno, y otro, y se ponen en el lugar, que tienen delante del facistol, y estaràn assi mientras el Choro dice el Cantico, y acabado, juntos en el medio repiten la Aña: SALVA NOS, y hecha profunda inclinacion, se van â sus assientos, y antes de decir el Hebdomadario: BENEDICAMUS Dño, salen â sus lugares delante del facistol, y dicha la bendicion de Completas, â que estaran inclinados profundamente, juntos en el medio, de rodillas, ò en pie, segun el tiempo, empezaràn la Aña de Nra. Sra. y aviendola empezado alli, iràn detras del facistol, hasta que se acabe, y luego levantandose, diran el Verso: dicho el Verso de la Aña de Nra. Sra. y hecha una profunda inclinacion al Santissimo Sacramento, y una mediana el uno al otro, se iràn â sus lugares. Despues, acabado el Credo, y echada la agua bendita, quando hiciere señal el Hebdomadario, comenzarà el Cantor mayor: CONCEPTIO TUA, de rodillas, y los Sabados en haciendo el que preside señal, es para que la canten, y assi hecha la dicha señal, saldran al medio del Choro delante del facistol los dos Cantores, y la entonaràn en voz moderada, y devota, y luego iràn detras del facistol, y de rodillas esperaràn, â que se acabe la Aña, para cantar el Verso, y luego se irà â su lugar cada uno.

En los semidobles ninguna cosa han de decir juntos, sino el Responsorio breve, y el Verso de la Aña de Nra. Sra. En los Simples, y Ferias todo lo hace el Cantor mayor solo.

En los Maytines de los dobles han de hacer el officio entrãbos juntos. Mientras el Choro dixere: SICUT ERAT IN PRINCIPIO, del primer GLORIA PATRI, al empezar los Maytines, ſaldran igualmente cada uno de ſu Choro, y juntos delante del faciſtol, alli hecha una profunda inclinacion, diran el Invitatorio una vez, y mientras lo repite el Choro, iràn juntos detras del faciſtol, y hecha otra profunda inclinacion, diran el primer Verſo del Pſalmo VENITE EXULTEMUS Dño, y en repitiendo el Choro el Invitatorio, diran el ſegundo, y de eſta ſuerte los demàs haſta el GLORIA PATRI, y dicho, ſe volveran, y juntaràn delante del faciſtol, haciendo las inclinaciones de antes, y repetiran el Invitatorio haſta el medio: aviendolo acabado el Choro, comenzaràn ambos juntos el Hymno, y hecha mediana inclinacion, ſe pondrà cada uno en ſu lugar, quando el Hymno ſe fuere acabando, volveràn al medio igualmente, y hecha inclinacion, encomendaràn juntos la Aña primera del primer nocturno al Hebdomadario, acabada, comenzaràn juntos el primer Pſalmo haſta los dos puntos primeros, y proſiguiendole el Choro, ſe pondrà cada uno en ſu lugar. Las demàs Añas de los nocturnos, encomendarà cada uno de por ſi â los de ſu Choro, comenzando de los primeros, como eſtà dicho, ſalvo la primera del tercer nocturno, que la han de encomendar juntos al Hebdomadario. Han de comenzar entrambos juntos todos los Pſalmos delante del faciſtol, decir tambien juntos detras de èl los Verſos. Los Reſponſorios deſpues de las lecciones han de empezar juntos, de eſta manera: Mientras el Cantor mayor acaba ſu leccion, diciendo: TU AUTEM Dñe, haciendo aqui un poco de pauſa, y partiendo eſte Verſo: MISERERE NOBIS, ſale el menor, y juntos comenzaràn el Reſponſorio, y diràn el Verſo, luego el menor, hecha inclinacion, ſe vuelve â ſu aſſiento. Un poco antes de acabarſe la tercera leccion, harà ſeñal el Cantor mayor con el paño del faciſtol, que cae acia el lado contrario â la Hebdomada, al Cantor menor, para que ſalga, y encomiende la primera Aña del ſegundo nocturno. Quando el menor dixere ſus lecciones, ſaldrà de la meſma manera el mayor, â decir con èl los Reſponſorios, advirtiendo, que el mayor dice las primeras, y el menor las ſegundas, pero antes de acabarſe la ſexta leccion, le harà ſeñal al Cantor mayor con el paño del faciſtol, el me-

menor, para que salga, y encomiende el Verso al Hebdomadario, luego se pondrà igualmente con el menor, y entrambos comenzaràn el Responso. Al Verso se aparta el Cantor mayor, y le dicen juntos el Hebdomadario, y el menor, con el GLORIA PATRI, &c. y mientras lo dicen los dos, ha de estar el Cantor mayor inclinado profundamente, y mientras se repite el Responso por el Choro, encomiendan ambos juntos la primera Aña del tercer nocturno, como se ha dicho, al Hebdomadario. Dicha la primera leccion del tercer nocturno, sale solo el Cantor menor, y junto con el Hebdomadario, comienzan el Responso, y dicen todo el Verso, pero acabada la segunda, saldran ambos Cantores, y juntos comenzaràn el octavo Responsorio con el Hebdomadario, y el Verso, y el GLORIA PATRI lo diran los dos solos, y el Hebdomadario se inclinarà profundamente, mientras se dice el GLORIA PATRI, &c. Acabado el Responsorio, se volveran â sus assientos los Cantores, y acabada la tercera leccion, saldran assi mesmo juntos, y comenzaràn el TE DEUM LAUDAMUS: si quando lo quieren comenzar, el que preside hiciere señal, es para que le entonen. Acabado el TE DEUM LAUDAMUS, y comenzadas las Laudes, encomendaràn ambos juntos al Hebdomadario la primera Aña, y â su tiempo la de BENEDICTUS, como la de MAGNIFICAT, y en todo lo demàs haràn como en las Visperas.

En los Semidobles, Dominicas, ê infraoctavas han de decir ambos Cantores juntos delante del facistol el Invitatorio, y todo el Psalmo: VENITE EXULTEMUS, como en los dobles, y los Versos de los nocturnos detras, los de los Responsorios de la tercera, y octava leccion, porque el Hebdomadario dice el de la sexta con el Cantor menor, delante. El Verso de Laudes, y el BENEDICAMUS Dño. diràn juntos detras del facistol. Todo lo demàs ha de decir, y hacer cada uno en su lugar, como està dicho.

En los Simples diràn ambos juntos delante del facistol el Invitatorio, y el Psalmo, y el Verso del segundo Responsorio, todo lo demàs cada uno por si solo.

En las Ferias el Cantor mayor en su lugar dice solo el Invitatorio, y el Psalmo, todo lo demàs hace cada uno por si alternativamente. El Cantor mayor ha de comenzar los Hymnos, y decir los

Versos, lecciones, y Responsorios, y Benedicamus Dño. El Cantor menor ha de salir à comenzar con el mayor los Responsos al fin de las lecciones. Si ay Evangelio, el Verso, y Gloria Patri, &c. del tercer Responso ha de decir el Cantor mayor, todo lo demàs, como en los Simples.

En los Dobles à Prima, y todas las demàs horas hasta Nona, han de hacer el Officio ambos juntos, comenzar el Hymno, encomendar la Antiphona, comenzar el Psalmo, y repetir la Antiphona al cabo, todo delante del facistol, pero los Respõsorios breves detras.

En los Semidobles, Dominicas, ê infraoctavas, todo el Officio ha de hacer el Cantor mayor, salvo, que los Responsorios breves han de decir ambos juntos detras del facistol, como està dicho.

En los Simples, y Ferias, todo lo ha de decir el Cantor mayor en su lugar, y al fin de cada hora, no siguiendose otra, ô Missa, comienza la Aña. de Nra. Sra. de rodillas, ô en pie, segun el tiempo.

A la Missa mayor.

EN los Dobles han de hacer ambos Cantores el Officio, pero el mayor ha de tener registrada la Missa, y en diciendo el Hebdomadario: Fidelium animæ, &c. saldran al facistol cada uno de su lado â cerrar el Psalterio, y Antiphonario, y abrir los Missales: si al hacer esta accion, hiciere el que preside señal, es para que desistan de ella, y assi en tal caso, no abriràn los Missales, sino que dexaràn abiertos el Psalterio, y Antiphonario, siguiendose otra hora que rezar, y si no, los cerraràn, pero si no hiciere el que preside señal alguna, abriràn los Missales, como dicho es, y en haciendo señal con la campanilla en la Capilla mayor, entrambos Cantores juntos, hecha primero profunda inclinacion, comenzaràn el Introito, Psalmo, Gloria Patri, la repeticion del Introito, los Kyries, todo en medio ante el facistol. Luego puestos en sus lugares, proseguirà cada uno con su Choro, y al acabarse el postrer Kyrie, volveran al medio del Choro, y hecha profunda inclinacion, en diciendo el Sacerdote: Gloria in excelsis Deo, proseguiràn entrambos: Et in terra pax hominibus: dicho, se apartaràn, y cada uno se pondrà entre los demàs en su lugar. Antes de acabar-

se

ſe la Epiſtola, midiendo con tal diſcrecion lo que faltare de ella, que tenga tiempo para hacer, lo que vamos diciendo, ſe levantarà el Cantor mayor, y hecha profunda inclinacion al Santiſſimo Sacramento, encomendarà la ALLELUJA â quatro Religioſos de los mas dignos, dos de cada Choro (ſi el doble fuere de primera, ô ſegunda Claſſe) y à dos de los demàs, uno de cada Choro, (ſi fuere doble, ò doble mayor) obſervando lo que ſe dixo del BENEDICAMUS Dño. de Viſperas, cerca de la proporcion, ê igualdad de los encomendados. Todo el tiempo, que no ay ALLELUYA, ſe canta deſpues del Gradual el Tracto algo picado â dos Choros, empezando el de la Hebdomada, y proſiguiendo el otro, y acabandolo ambos juntos bien pauſado. Acabada la Epiſtola entrambos Cantores juntos, hecha inclinacion profunda, comenzaràn el Gradual, y acabado ſe iràn â ſus lugares, y los encomendados cantaràn el ALLELUJA. Dicho el Evangelio, ſaldran entrambos juntos delante del faciſtol, y hecha profunda inclinacion, en diciendo el Sacerdote: CREDO IN UNUM DEUM, proſeguiràn: PATREM OMNIPOTENTEM, luego ſe apartarà cada uno â ſu lugar. Acabado el Credo, ô ſi no lo ay, comenzaràn el Offertorio, y en dias de mucha ſolemnidad, como las Paſcuas, y otros aſſi, no lo entonaràn haſta deſpues del Dñs. VOBISCUM, y OREMUS, que en eſta ocaſion dice el Sacerdote. Los SANCTUS diràn juntos en medio del Choro delante del faciſtol, y el BENEDICTUS detras de èl, de rodillas: ſiempre deſpues de alzado el Caliz, aunque la Miſſa ſea de deffuntos, los AGNUS, y la Communicanda en medio del Choro delante del faciſtol, y ſi huviere Comunion, y ſe diere paz, no la comenzaràn haſta que una, y otra accion ſe aya acabado, porque â la Comunion ha de eſtar de rodillas toda la Comunidad, y â la paz han de eſtar en ſus lugares, haſta que todos la ayan recibido, y deſpues ſe canta la Communicanda.

En los Semidobles, Dominicas, ê Infraoctavas, han de decir el Verſo del Gradual ſolamente entrambos juntos, todo lo demàs, ſolo el Cantor mayor.

En los Simples, y Ferias todo el Officio ha de hacer el Cantor mayor ſolo.

En las Miſſas del dia de la Conmemoracion de los deffuntos, quando ay cuerpo preſente, en el dia de Anniverſario, y ſiempre

que

que la Miſſa fuere doble, haràn el Officio ambos juntos como en los dobles, en las demàs como en la Miſſa de Feria.

La Miſſa de Nra. Sra. de los Sabados haràn el Officio ambos Cantores juntos con la ſolemnidad de Miſſa Claſica.

En el Officio menor de Nra. Señora el Cantor mayor ha de encomendar como en el Officio Simple la primera, tercera, y quinta Aña, y el menor ſegunda, y quarta de Laudes, y Viſperas cada uno las que le tocan encomienda â los mas nuevos de ſu Choro, de manera, que la ultima venga â decir el poſtrero de todos, como en el Officio ſimple, ſalvo, que en los Maytines ha de decir el Invitatorio con ſu Pſalmo el Cantor mayor ſolo, delante del faciſtol en medio del Choro, dice las lecciones, comienza los Reſponſorios, y dice los Verſos. La primera Aña del nocturno, la primera de Laudes, la de BENEDICTUS, la primera de Viſperas, la de MAGNIFICAT, y la del NUNC DIMITTIS ſe encomiendan ſiempre al Hebdomadario.

A Viſperas, y Maytines del Officio menor ſe ha de encender ſiempre una candela en memoria, y veneracion de la Limpieza Puriſſima de la Madre de Dios, Nra. Sra. y ſe pone en el lado, que le correſponde al Cantor menor, que ha de tener cargo de eſto, en uno de los candeleros, que eſtàn delante del Tabernaculo ſobre la rexa.

El dia de la Conmemoracion de los Defuntos, y quando ay cuerpo preſente, y en el dia de Anniverſario, que ſe dicen tres nocturnos, y Laudes, han de hacer el Officio entrambos Cantores juntos, comenzando del Invitatorio, y doblando las Añas, y todo como en los dobles, en los quales â las Viſperas no ſe dice: LAUDA ANIMA MEA, ni â las Laudes: DE PROFUNDIS, en todos los demàs ſe dice con ſus preces, de rodillas. Pero diciendoſe por devocion fuera del Choro, aunque ſe dicen preces, no ay obligacion de decirlas de rodillas.

Tambien en los nocturnos, ò Vigilias, que ſe dixeren en el Choro, haràn el Officio ambos Cantores, pero no doblaràn las Añas, que encomendaràn â los primeros.

En la Semana Santa, en la Proceſſion de Candelas, en la de Palmas, y en la bendicion de Ceniza vean los Cantores la meſma Semana Santa, y el Ceremonial, para notar lo que en una, y otra par-

parte se manda, y hacer en estas ocasiones sin defecto lo que toca â este officio. En las Processiones del Santissimo Sacramento, en haciendo señal el Prelado, empiezan los dos Cantores, juntandose en la primer grada del Altar mayor al subir, el Hymno: PANGE LINGUA, y dicen los Versos en los Altares donde parare la Procession: en las demas ocasiones, que se descubre, y encierra, ò renueva, hecha señal por el Prelado, entonan el TANTUM ERGO, y acabado, dicen el Verso sin ALELUYA, y se vuelven à sus lugares. En las Processiones de Litanias, hecha señal, salen al medio de la grada, como se ha dicho, y las empiezan absolutamente, doblandolas, hasta SANCTA MARIA exclusivè, y hecha señal para la Procession, se ponen entre los dos Choros en el medio, y prosiguen assi la Litania, hasta volver la Procession â la Iglesia, donde volveràn â ponerse de rodillas en el medio de la grada hasta acabarse las Litanias, En el Sabado Santo, y Vigilia de Pentecostès son dobles todas, y se cantan de rodillas en un atril pequeño delante del facistol: los Cantores juntos en el medio de los dos Choros las empiezan, prosiguẽ, y acaban hasta los Kyries, que es el principio de la Missa de aquellos dias. Para la Procession de la Cuerda, junta ya la Comunidad en la Capilla mayor, y hecha señal por el Prelado, salen los Cantores, y juntos en el medio de la primer grada, de rodillas, entonan el Hymno de primeras Visperas de Nro. P. S. Francisco, y hecha otra señal por el Prelado, se levantan todos, y se hace la Procession: si mientras dura, se acaba el Hymno de primeras Visperas, dexada su conclusion, se empieza el de Segundas, y se canta de èl hasta que entra toda la Comunidad en la Capilla mayor, luego se dice su conclusion, inclinados todos profundamente, porque despues que vuelven â la Iglesia, han de estar en pie vueltos unos â otros, dicha la conclucion, salen los Cantores al medio, y dicen el Verso: ORA PRO NOBIS B. P. N. FRANCISCE, y se vuelven â sus lugares, acabado el Verso, dice el Hebdomadario la Oracion de N. P. y mientras la dice, se vuelven todos al Altar, acabada, hace señal el Prelado, y besando todos en tierra, salen de la Iglesia, y se acaba esta accion. El Officio de entierro està en el Ceremonial, notese como està allì. Los Responsos, que se dicen por defuntos, si es en el Choro, se dicen delante del facistol, empezando los Cantores, y lo prosigue el Cho-

ro,

ro, luego el Verſo todo entero, y el REQUIEM ÆTERNAM lo dicen los Cantores, y dicha la ultima repeticion por el Choro, dicen los Cantores: KYRIE ELEYSON, y ſe vuelven â ſus lugares, en el fin van detras del faciſtol, y dicen el REQUIESCANT IN PACE. Si es en la Igleſia, ſe juntan para cantarlo en el medio de la primera grada del Altar mayor, y ſe canta de la meſma forma. El dia de la Conmemoracion de los Defuntos, deſpues de la Miſſa Conventual, ſe dicen en la Capilla mayor tres Reſponſos en eſta meſma forma, y ſon el primero, y ultimo del ſegundo nocturno, y el poſtrero del tercero de aquel dia.

Advierta el Cantor mayor, que ſi eſtando la Comunidad en el Refectorio, diere la Oracion, le toca rezarla, y ſi eſtà ocupado, al q̃ antecedentemente acabò eſte officio, en eſta forma: ſaldrà de ſu aſſiento, y junto â èl, pueſto en pie, ò de rodillas, ſegun ſe dice la Aña de Nra. Señora en el Officio divino, dirà las tres Añas: ANGELUS Dñi, &c. ECCE ANCILLA, &c. VERBUM CARO, &c. con una Ave Maria al fin de cada una, como ſe dice adelante en el officio del Campanero, y deſpues de la ultima el Prelado dice la Oracion, y èl ſe vuelve â ſu aſſiento.

Sea advertencia tambien, que en lo que cantaren en Comunidad aſſi juntos, como cada uno de por ſi los Cantores, nunca muden el tono, ò tenor, que lleva el Choro, levantandolo, ò bajandolo, ſin que lo mande el Prelado, porque hacerlo de officio, y proprio parecer, no es conforme â Religion, ni al reſpecto, que ſe debe al que gobierna el Choro, mas el Hebdomadario podra alzar el tono en las ocaſiones, que tocandole cantar, viere que ſegun buena prudencia, es neceſſario.

Al Officio de Cantores eſtà junto el de Atrileros, que ſon los que eſtàn al atril, ò faciſtol, para adminiſtrar todo lo que ſe và rezando del Officio divino, y lo ſon de ordinario los que acaban de Cantores, (ſalvo ſi ſon Sacerdotes de fuera del Noviciado) â entrambos toca cuydar de la limpieza del faciſtol, y paños, que cuelgan de èl, y dentro del Officio divino, volver el atril â ſus tiempos con puntualidad, y ſin violencia, para que ſe digan todas las coſas â ſu tiempo, ſeñalar con el puntero, y nunca con la mano las que ſe empiezan, como Hymnos, Pſalmos, y Añas cada uno las que caye-

yeren á ſu lado, y ſiempre que el Choro ſe perturbare, ô dudare donde va, al que eſtá al lado derecho pertenece volver las hojas conforme ſe va rezando, tan á tiempo, que no ſe detenga el Choro, ni por volverlas antes de tiempo, ni deſpues de èl, y de manera, que al volverlas, y echar los regiſtros, no las rompa, ni maltrate: le toca tambien deſpavilar de noche las candelas, en Completas al principio del primer Pſalmo, y antes de acabarſe el penultimo. En los Maytines al Verſo ultimo del Invitatorio, ſi fuere rezado, y ſi cantado, á la reſpueſta del GLORIA PATRI, al acabarſe cada uno de los tres nocturnos antes de las lecciones, y en Laudes al principio, y antes de acabarſe el ultimo Pſalmo, y ſiempre que fuere meneſter, no ſiendo tardo, ni ſumamente importuno en deſpavilarlas, mas tendras cuydado, que nunca queden humeando, y que ſi al deſpavilar, ſe apagare alguna de las dos velas del candil, no deſpaviles la otra, haſta encender la primera, porque no ſuceda quedarſe â eſcuras el Choro. Al del lado izquierdo toca recibir, y allanar blandamente con el paño de ſu lado las hojas, echar los regiſtros, que cayeren acia èl, y entrambos acudir con los Cantores â ſus tiempos â regiſtrar Viſperas, Maytines, y Miſſa, para que reconocidos los regiſtros, los echen á ſu tiempo, ſin equivocarlos, ni maltratar, como dicho es, las hojas, y cuydarán de aderezar las que ſe maltrataren, y aſſimeſmo de barrer, y componer el Choro con flores, ô macetas los dias que ſe acoſtumbra.

CAPITULO III.

Del Officio del Lector.

UNO de los officios neceſſarios para ſervicio, y gobierno de la Comunidad, que cada Sabado ſe echan en la tabla, es el del Lector. Quando eſte officio te cupiere, has de tener particular cuydado, que à las Completas, eſtando en el Choro, ô viniendo con la Comunidad, ſegun el dia, hecha ſeñal para empezarlas, ô acabado el MISERERE, has de ſalir al medio del Choro, y alli hecha profunda inclinacion, diràs: JUBE DOMNE BENEDICERE, luego te has de inclinar profundamente, y aviendote dado la bendicion el Hebdomadario, diciendo NOCTEM QUIETAM, &c. luego

go hecha profunda inclinacion, te iràs â tu aſiento.

En Prima, dicho el BENEDICAMUS Dño del officio mayor, ô menor, ſi lo huviere, has de ſalir en medio, y puesto delante del faciſtol, hecha profunda inclinacion, pronunciaràs la Kalenda con voz clara, y diſtincta, la qual has de tener primero bien viſta, paſada, y regiſtrada, para que no hagas alli defecto. Aviendo reſpondido el Choro: DEO GRATIAS, y hecha otra profunda inclinacion, te iràs â tu lugar. Quando el Hebdomadario fuere diciendo la Oracion, que comienza: DIRIGERE, ET SANCTIFICARE, &c. ſaldràs al medio del Choro, haràs inclinacion profunda, pediras la bendicion, diciendo: JUBE DOMNE, &c. y claro diràs la Capitula, que ſeñala el Martyrologio, que comunmente es la que en el rezo ſe dice à Nona, y dicha, y hecha otra inclinacion, te volveràs â tu lugar.

En la Miſſa mayor, antes que ſe acabe la Oracion, ô la poſtrera (ſi ay mas de una) ſaldras un poco fuera de tu lugar, y hecha profunda inclinacion al Santiſſimo Sacramento, y otra mediana â un Sacerdote de tu Choro, de los mas principales, ſi fuere fieſta ſolemne, y en las q̃ no lo ſon, â uno de los Sacerdotes le encomendaràs la Epiſtola, è iràs al faciſtol à ſeñalarſela con el puntero, pero en los dias ordinarios, como en las Dominicas, ô en dias ſemidobles, y feriales que ſe cantare la Miſſa, cantaràs tu la Epiſtola, ſi fueres ordenado, y ſi no la encomendaràs â otro, que lo ſea.

Ten aviſo de regular, y graduar eſta accion ſegun la dignidad de la fieſta, conforme â lo que ſe dixo en el Officio de los Cantores de la ALELUYA, y del BENEDICAMUS Dño. â Viſperas, de ſuerte que encomendandola â qualquiera de los que lo cantaron, le daràs la ſolemnidad, que ella pide, con eſta diferencia, que ſi es de primera Claſe, ſerà â uno de los primeros, ſi de ſegunda, â uno de los ſegundos. En las Miſſas de Nra. Señora los Sabados, y en las de Aguinaldo ſe acoſtumbra encomendar la Epiſtola al que ſe ſigue â cantar la Miſſa ſiguiente, ſegun el orden de los que las cantan: haciendolo tu aſſi, no erraràs: ſalvo ſi te mandaren otra coſa.

Has de leer â la meſa al comer, y al cenar, y tener cuydado de ver, regiſtrar, y paſſar muy bien lo que huvieres de leer en el Refectorio, aſſi en latin, como en vulgar, y tener abierto el libro antes que comienzen el Deprofundis, y entrando en el Refectorio de

los

los primeros ſin manto, aunque ſea dia de culpas, ô por otra razon vayan los demàs con èl, pero lo tendràs prevenido junto adonde has de leer, para decir deſpues la culpa, ô deſpojarte. Antes que ſe acabe la bendicion de la meſa, al decir el Sacerdote: PATER NOSTER, y ſi fuere cantada, al ET NE NOS INDUCAS, &c. ſaldras al medio del Refectorio, y aviendo el Choro reſpondido: AMEN, diras cantado, ô rezado, ſegun fuere la bendicion: JUBE DOMNE BENEDICERE, inclinandote profundamente haſta que el Hebdomadario aya dado la bendicion, luego ſubiràs al pulpito, ô lugar donde ſe lee, y aviendoſe ſentado todos, y tu tambien (ſalvo el Viernes, que empezaràs â leer la Regla en pie haſta aquellas palabras: En el nombre del Señor comienza la Regla de los Frayles Menores, Capitulo primero incluſive) haràs con brevedad la primera pauſa para que el Prelado haga ſeñal, para empezar à comer, y ſi no ſe ſigue el decir las culpas la Comunidad, hablar el Prelado, ô otra coſa, por la qual ſe deba ſuſpender la leccion, la proſeguiràs ſin altos, ni baxos, llana, devota, ê inteligiblemente, no atropellandote, ni quebrando las razones, ſino atendiendo â los puntos, y comas, para parar, y pauſar en ellos con tal diſcrecion, que tampoco has de parar en cada coma, ſino llevar dos, ô mas ſeguidas, ſegun el ſentido de lo que vas leyendo, porque no cauſes moleſtia, antes ſi procures ſentir, y entender de tal ſuerte la leccion, que con tu modo de leer cauſes devocion â todos. Al principio de la comida leeras de la Biblia aquel libro, ô parte de la Eſcriptura, que en el Choro ſegun el tiempo ſe lee, y en dos ocaſiones, que en el año no ſe lee Eſcriptura ocurrente en el Choro, q̃ ſon la Octava de Reſurreccion, y Pentecoſtès, veràs en el Miſſal las Epiſtolas de aquellos dias, de una, y otra Octava, y por ſus citas buſcarlas en la Biblia, y de ellas leeràs entonces. De la Biblia has de leer al principio, como ſe dixo, haſta que entre el tablero con la tabla ſegunda vez, y entonces dexaràs la leccion de latin, nombrando en el meſmo tono el numero del Capitulo, en que la dexas, en eſta manera: ſi no ſe ha acabado el Capitulo, en que vas, has de decir: MANET IN EODEM CAPITE, ſi ſe acaba en la ultima pauſa, que hiciſte, diràs: FINITUM EST CAPUT, ſi pronunciaſte el Capitulo para proſeguirlo, diciendo: v. g. CAPUT TERTIUM, CAPUT QUARTUM, ô CAPUT DECIMUM QUINTUM,

y entra el tablero, dexalo affi, fin decir mas,porque ya fe conoce en lo que queda. Defpues de la Biblia leeras ô la vida del Santo, ô la feftividad del dia por el FLOS SANCTORUM, ò el Cartuxano, ò lo que te mandaren, ò aquello que fegun el tiempo fe debe leer, en efta forma. Todos los Viernes nueftra Santa Regla: al principio de Henero, y Julio, no en tono, fino rezadas, las declaraciones de ella de los Summos Pontifices Nicolao Tercio, y Clemẽte Quinto. Las Conftituciones de la Provincia, cada dos mefes: una vez en el año efta Doctrina, y las ceremonias de la Miffa: otra los Apuntamientos de la Provincia por la Octava de todos Santos. El Edicto de la Santa Inquificion el Viernes defpues de la Octava de la Affumpcion de Nra. Señora todos los años. El Teftamento de Nro. P. S. Francifco todos los Sabados en tono, y affi lo demàs, que fe figue. El FLOS SANCTORUM todos los dias: Las Dominicas del Cartuxano todos los Domingos del año, y la Quarefma la Paffion de Chrifto Nro. Señor por el mefmo Cartuxano. Advierte tambien, que quando leyeres, ò ya las Conftituciones, ô ya las Declaraciones de los Summos Pontifices, fobredichas, ò otra qualquiera cofa de las que diximos, fe leen no en tono, fino rezadas, ò leìdas: no has de aguardar para dexar la Biblia, que entre el tablero fegunda vez, fino que leìdas dos paufas, defpues de la feñal de comer, la dexaràs, en la forma que fe ha dicho, y luego leeras las fobredichas Conftituciones, ò Declaraciones, &c. diciendo, fi empiezan: Empiezan: fi fe continùan: Profiguen las Conftituciones de efta Santa Provincia de S. Diego de Religiofos Defcalzos de Nro. P. S. Francifco de efta Nueva Efpaña. Empieza, ò profigue la Declaracion del Sr. Papa Nicolao Tercero fobre la Regla de los Frayles Menores, &c. y affi de las demàs cofas, q̃ fe leen, diciendo fiempre el titulo. Quando en la leccion fe nombrare Jefu Chrifto, añadiràs tu Nro. Señor, y al Santiffimo Nombre de MARIA, Nra. Señora, y al de S. Francifco, y Santo Domingo, Nro. Padre, con advertencia, de que no fe añada, quando refultare implicacion alguna, como quando fe refieren algunas palabras dichas de algun Tyrano, Infiel, ò Herege, hablando de Jefu-Chrifto, ò de MARIA, no fe añadirà entonces, Nro. Señor, ni Nra. Señora, y lo mefmo de S. Francifco, y Santo Domingo, quãdo hablan perfonas, de quienes no fe puede verificar

les llamassen Padres. A las cenas leeras las Chronicas del Orden, ò de la Provincia, sino te mandaren otra cosa, y para que no se te passe de la memoria este orden, tendras junto al pulpito puesta una minuta de los tiempos, en que cada una de estas cosas se ha de leer. En los dias de ayuno â la colacion leeràs de las Chronicas en esta forma: estando ya los Religiosos sentados, sin tomar bendicion, ni mas ceremonia, te iràs â sentar, y leeràs en el canton junto al pulpito, llegandote â la candela, que alli tendra prevenida para esso el Refitolero, dos pausas, la primera el titulo de lo que lees, la segunda de lo que prosigue en lo que se va leyendo aquellos dias, y leidas, te levantaràs en pie, y diras al Hebdomadario: BENEDICITE, y dada la bendicion, leeràs otras dos pausas, y levantandote luego, diras la culpa de rodillas, como es de costumbre, lo qual haràs siempre que acabares de leer, ò dexares la leccion, quando otro fuere â leer en tu lugar. Pero si tomaste el libro â la postre, no ay para que hagas mas ceremonia alguna, sino leer hasta que el Prelado haga señal para levantar el pan, que entonces has de cessar de leer, dexando señalada la leccion en la pausa donde acabaste, para comenzar de ella el dia siguiente, y si no hiciere sentido, que se entienda, comenzaràs desde una, ò dos pausas antes, para que se entienda, lo que vas leyendo, que mas avemos de gustar de la refeccion de la Alma, que de la del cuerpo. Dexaràs el libro cerrado, y atado puesto en su lugar. Hecha la ultima señal por el que preside, diras, puesto en pie, con voz inteligible: TU AUTEM, Dñe, MISERERE NOBIS. Tendras aviso mientras leyeres, que si entra alguno â decir las culpas, hagas luego, lo mas breve que pudieres, una pausa, si la que vas leyendo es larga, porque siempre que alguno dixere la culpa, ò hablare el Prelado, has de suspender la leccion. Lo mesmo haràs quando alguno tosiere, de manera, que impida el oìr, hasta que acabe, ò se salga fuera. Quando te enmendaren alguna palabra, ò acento, vuelve â decir, segun te enmedaron, aunque â ti te parezca, q̃ dices bien, y estè, como tu dices, en el libro. Quãdo enviaren â leer en tu lugar â otro, señalale la pausa, donde dexaste, lo mesmo haràs quando te pidiere el libro, ò te lo mandare dar el Prelado â otro Religioso antiguo.

Tambien està â tu cargo, teniendo este Officio, el echar las Animas, que llamamos, y es en esta forma: tocado â recoger â las

ocho

ocho de la noche, assi que dèn la ultima campanada, prevenido del acetre de la agua bendita con el hyssopo, que ay para esso, puesto de rodillas en el primero dormitorio delante de la Imagen, que està de ordinario enfrente de la escalera principal, diras en tono estas palabras: „ Bendito, y alabado sea el Santissimo Sacramento del „ Altar, y la Inmaculada Concepcion de Nra. Sra. la Virgen MA- „ RIA, Concebida sin pecado original en el primer instante de su „ ser. AQUA BENEDICTA SIT NOBIS SALUS, ET VITA. Roguemos „ à Dios, Hermanos, por las Animas del Purgatorio: un Pater noster, „ y una Ave Maria por los que estàn en pecado mortal. En cantando esto, si ay algun Prelado Superior en el Convento, iràs à su celda, y aviendo entrado en ella, como se te ha dicho, le daràs el hyssopo con agua, para que, si quisiere, diga el Responso, si no, acabadas de cantar las palabras sobredichas, iràs al Oratorio, presentaràs el hyssopo de rodillas al Maestro, para que diga el Responso, y dicho, saldràs de alli, ê iras por todo el Convento, puesta la Capilla, con passo grave, y no corrido, con luz en la mano, y con la otra echando agua bendita: en todas las celdas diràs rezado: AQUA BENEDICTA, &c. hasta acabar las palabras de arriba, y aviendo andado todo el Convento en esta forma, te iràs à tu celda, y pondras el acetre, ê hyssopo en parte decente. Si mientras fueres echando agua bendita por el Convento, encontrares con el Prelado, ò con otro Religioso antiguo, y grave, y te pidiere el hyssopo, dasele, quitada la capilla, puesto de rodillas, y al darselo, y al recibirlo, le besaràs la mano, y el hyssopo, como se te ha enseñado.

CAPITULO IV.

Del Officio del Acolyto.

POR quanto al Acolyto conviene servir, y acompañar al Hebdomadario en su sagrado Officio, serà bien tratemos aqui de lo que ha de hacer, y como ha de servir assi en las Missas rezadas, como en las mayores.

Debes, pues, Hermano, quando huvieres de ayudar â Missa rezada, en oyendo la campanilla de la Sacristia, acudir à ella, y lo primero que has de hacer en entrando, ha de ser labarte muy bien las

las manos, y el rostro, porque á la limpieza de la Alma ha de corresponder la del cuerpo. Luego mientras el Sacerdote está registrando la Missa, tu has de prevenir la Alba, poniendola estendida sobre el caxon, y sobre ella el amito, las cintas acia adelante con los cabos, de manera, que no tenga el Sacerdote mas que tomarle, y ponerselе. Tomaràs luego el hostiario, y puesto de rodillas junto adonde estàn los Calices, abrele, y ladeale acia el Sacerdote, para que con facilidad pueda tomar la hostia. En tomando el Sacerdote el amito para ponerselе, cogeras tu la alba de suerte, que facilmente entre la cabeza, y la echaras de manera, que no le toques con las manos al rostro, luego cogeràs las mangas por las bocas, y tenlas derechas, y tiradas medianamente, para que alli se las pueda vestir, y acomodar con mas facilidad. Luego las estiraràs blandamente sobre el hombro, de manera, que no queden rugas, tomaràs luego el cingulo con ambas manos de suerte, que no cuelgue mas de una parte, que de otra, y darselе has por la parte de las espaldas, y mientras èl se ciñe, levanta tu la alba â la redonda del cuerpo, de manera, que quede igualmente pendiente, y cubra todo el Abito, no te contentes con mirarla estando en pie, mas baxate un poco apartado del Sacerdote, para que lo veas bien, ê iguales de todas partes, trayendo la alba despues, que la huvieres subido â la redonda como una cuarta, hasta la fimbria, cogiendola poco â poco en la mano izquierda, y con la derecha baxandola de manera, que no quede por parte alguna ni mas alta, ni mas baxa, que como dos, ô tres dedos levantada de la tierra. Quando el Sacerdote se pone la estola, mira, que la Cruz que tiene, quede en medio del cuello, y poniendose la casulla, la acomodaràs de suerte, q̃ quede sin rugas bien compuesta. Toma luego el Missal sobre el brazo izquierdo, y cõpuesto con èl el derecho, los ojos baxos, con passo modesto iras un poco delante del Sacerdote hasta el Altar, donde haràs reverencia de rodillas. Luego sin detenerte, te levantaràs, y pondras el Missal quitadas las manecillas sobre el atril, encenderas las candelas, y al ponerlas en los candeleros, cuydaras no caiga sobre el Altar alguna gota de cera. Luego te pondras al lado izquierdo del Sacerdote, una grada mas abaxo, y no aviendo gradas un poco apartado de èl: mientras dixeres la confession, tendras el cuerpo bien inclinado, hasta que el Sacer-

cerdote acabe de decir: INDULGENTIAM, ABSOLUTIONEM, &c. y mientras èl sube al Altar, y comienza la Missa, tu has de mirar, si antes no lo has hecho, si està proveidas las vinageras de vino, y agua, si el cirial tiene vela, y otra qualquiera cosa, q̃ sea necessaria, y si algo faltare, prevenirlo â tiempo, que no hagas falta en el Altar: luego te pondras, y estaràs de rodillas fuera de la peaña al lado de la Epistola, salvo quando huvieres de administrar alguna cosa en el Altar: y advierte, que mientras ayudares â Missa, no has de tener en las manos el Rosario, ni rezarlo entonces, sino meditar en la Passion del Señor, que aquel Sacrificio representa. Diràs los Kyries â vozes con el Sacerdote de manera, que aviendo èl dicho el primero, tu digas el segundo, y assi de los demàs: alfin de la Epistola responderàs: DEO GRATIAS. En acabando el Sacerdote el Gradual, passaràs el Missal con ambas manos, y reverencia, junto con el atril, y saldràs por fuera de la peaña, para passarlo al lado del Evangelio, y al passar haràs en medio (y assi siempre) si huviere Sacramento en el Altar, una genuflexion, si no, una profunda inclinacion, mirando que quando le passares de una parte â otra, no descompongas alguno de los registros, ponerle has de manera, que la parte superior del Missal, donde nacen los registros, estè en derecho del canton, ò esquina de dentro del Altar del mesmo lado del Evangelio, y puesto, salirte has fuera de la peaña, de manera, que nunca passes sobre ella de una parte â otra, ni toques al Sacerdote. Si alguna vez llegares al Altar por alguna necessidad con manto, echa las faldas delanteras de una parte sobre los hombros de suerte, que no se rozen con el Altar. Acabado el Evangelio, responderàs: LAUS TIBI CHRISTE: al postrero: DEO GRATIAS. Quando en las Missas Feriales dixere el Sacerdote: FLECTAMUS GENUA, responderàs: LEVATE, y todas las vezes, que respondieres, ha de ser con voz clara bien pronunciado, que el Sacerdote te pueda bien entender. Mientras el Sacerdote dice el Ofertorio, estenderàs tu el cornualtar, la mitad de èl sobre la esquina del mesmo Altar. Luego tomaràs el plato con las vinageras, y puesto de rodillas al lado de la Epistola sobre el canton de la peaña, daràs la del vino con la mano derecha al Sacerdote, mirando bien no le des una por otra, y quando se la dieres, y tomares, la besaràs, y no la mano: la de la agua la levantaràs un poco,

co, puesta en el mesmo plato, para que la bendiga. Si la Missa fuere de Defuntos, no se bendice la agua, ni se besan las vinageras: en acabando de ofrecer el Caliz, tomaràs en la mano izquierda el plato, puesto en pie, y con la derecha la ampolla del agua, y echaràs de ella al Sacerdote sobre los dedos, puesto el plato debaxo de sus manos, teniendo tu la tuya un poco alta, de suerte, que vea lo que echas: de la mesma manera haràs quando echares vino, ò agua en el Caliz al fin de la Missa: luego pondras ambas vinageras en el plato, y puesto en su lugar, te pondras de rodillas: en diciendo el Sacerdote: ORATE FRATRES, &c. responderas: SUSCIPIAT Dñus, &c. hasta decir AMEN.

Aviendo acabado el Sacerdote el primer memento, despavila las candelas, y enciende la del cirial. Luego te pondras de rodillas junto â la peaña al lado de la Epistola, quando quisiere alzar, toma con la mano derecha la campanilla, sin hacer ruido, y con la izquierda alza un poco la falda de la casulla, para que con mas facilidad pueda alzar al Santissimo Sacramento. En consagrando el Sacerdote, al empezarse â hincar, para adorar al Señor, daràs dos golpes con la campanilla, el uno alzandola, y el otro baxandola, otros dos quando le descubre sobre la cabeza, y otros dos quando empieza â baxarle: por el mesmo orden tocaràs al Caliz, porque este modo usa la Iglesia, y Corte Romana. Pero si el Sacerdote fuere tan presto en alzar, que no dè lugar â tocar con tiempo las tres vezes, bastan las dos. A la segunda Hostia daràs otros dos en la mesma forma: despues de aver dado, como repicando la campanilla, quatro, ô seis golpes. Luego en diciendo el Sacerdote: PER OMNIA SÆCULA SÆCULORUM, responderàs: AMEN: al fin del Pater Noster, al decir: ET NE NOS INDUCAS IN TENTATIONEM, responderas: SED LIBERA NOS A MALO: â la fraccion de la Hostia, en diciendo: PER OMNIA SÆCULA SÆCULORUM, diras AMEN. Al PAX Dñi SIT SEMPER VOBISCUM, responderàs: ET CUM SPIRITU TUO. Advierte, q̃ en las Missas rezadas no se ha de dar paz, si no estuviere presente alguna persona notable, como Arzobispo, ô Obispo, &c. aunque aya concurso de Pueblo. Despues de aver consumido, quando el Sacerdote estiende la mano con el Caliz sobre el Altar acia el lado de la Epistola, le echaràs un poco de vino en èl, teniendo la ma

no un poco alta, como ſe ha dicho, pero no te has de levantar â hacer eſto, haſta que aya conſumido el SANGUIS, y quando èl ſe llega con el Caliz acia el meſmo lado, le echaràs ſobre los dedos un poco de vino, luego de la agua, haſta que alce un poco el Caliz: mientras lo purifica, paſſaràs el Miſſal al lado de la Epiſtola por fuera de la peaña, y al paſſar por el medio haràs, como ſe ha dicho, una inclinacion profunda, y genuflexion en las partes donde ay Sagrario, y quando acompañares al Preſte en los Reſponſos. Paſſado el Miſſal, lo pondràs derecho, como eſtuvo para la Epiſtola: no cures de cubrir el Caliz, ſi el Sacerdote no te lo mandare: pero cogeràs la bolſa de los Corporales, y pueſto de rodillas acia el lado del Evangelio, un poco llegado al medio del Altar, la abriràs, y tendràs prevenida, para que aviendolos doblado el Sacerdote, los ponga en ella, y aviendolos pueſto, ſe la daràs, beſandola, y la mano: ſi la dexare en las tuyas, es para que tu la pongas ſobre el Caliz, y aſſi lo haràs: luego apagaràs la vela del cirial, y te pondràs de rodillas al lado del Evangelio como al principio, teniendo por regla general, que has de eſtar ſiempre al lado contrario del Miſſal. Quando huviere Comunion, ſi la vela del cirial eſtuviere apagada, enciendela: ſi fueren los que han de comulgar Seglares, en poniendoſe de rodillas delante del Altar, y en ſiendo tiempo, les diràs, que digan la Confeſſion, y la diràs tu con ellos, aviendoles pueſto el paño para comulgar de hombro â hombro, ſi ſon muchos, lo eſtenderàs delante de todos deſde el primero haſta el poſtrero. Deſpues que el Sacerdote les aya dado la Comunion, y tomado el labatorio, les daràs â cada uno un poco de agua en otro vaſo. Luego recogeràs el paño de comunion, y lo pondràs en ſu lugar, y apagada la vela del cirial, y pueſta en ſu lugar, paſſaràs el Miſſal, y haràs lo demàs, como eſtà dicho arriba.

Acabado el ultimo Evangelio, apagaràs las velas, pero ſi el Sacerdote deſpues de aver dicho la poſtrera Oracion al fin de la Miſſa, dexare el Miſſal abierto, mientras èl eſtà en medio del Altar un poco inclinado, paſaràs otra vez el Miſſal al lado del Evangelio. Acabado, y apagadas las velas, tomaràs el Miſſal en la manera que le ſacaſte, ê iràs por delante del Sacerdote â la Sacriſtia: en entrando, pueſto el Miſſal en ſu lugar, te pondràs de rodillas delan-

lante del Sacerdote, el cuerpo inclinado, y diras tu culpa con humildad, para que el Sacerdote te diga los defectos, que has hecho en el ministerio del Altar, y te enmiendes: luego puesto en pie, le ayudaràs â desnudar, alzando la casulla de una parte mansamente, para que se la pueda quitar mejor, sin dar estirones, porque no le ofendas en el rostro, la pondras, vuelto lo de dentro â fuera bien estendida, y compuesta, sobre el caxon. Luego le tomaràs de la mano la estola, y doblandola igualmente dos vezes, ponla assi sobre la casulla, luego el manipulo sobre ella atravesado en forma de cruz, de manera, que no quede en todo ello doblez, ni ruga. El cingulo tambien doblaràs tres, ò quatro vezes igualmente, y lo pondras assi sobre la estola, y el manipulo: hecho esto, ayudale â quitar la alba, alzandola por el ruedo, quanto buenamente pudieres, y tirando de las bocas mangas, y aviendosela quitado, la doblaràs, y pondràs sobre la casulla, y echaràs las faldas de la mesma casulla en cima, de manera, que quede bien cubierta, por la decencia, y por el polvo. En quitandose el amito, se lo ayudaràs â doblar, puesto de rodillas, y aviendolo doblado, lo tomaràs, para ponerlo en su lugar, y entonces le besaràs la mano. Despues de esto, sino se siguiere otra Missa, que ayas de ayudar, daràs gracias â Nro. Señor, mental, ò vocalmente, por las mercedes, que te ha hecho, en que le ayas servido en ministerio tan alto, y luego te iràs â la celda â entender en otras cosas, segun el tiempo.

Como se ha de aver en la Missa Conventual.

PEro quando por la tabla te encargaren el Officio de Acolyto, para que sirvas en las Missas Conventuales, has de tener cuydado cada dia (con tal puntualidad, que si estàs ocupado por la obediencia, ò por ella saliste fuera, encomiendes este officio à otro, ò avises al Prelado, ò al Presidente) en oyendo tocar à Tercia, ò Sexta, segun el tiempo, desembarazate luego de qualquier cosa en que estès ocupado, y acudir à la Sacristia, labarte, y vestirte el roquete, ò sobrepelliz: si el Hebdomadario no estuviere revestido, le ayudaràs, como està dicho arriba, luego le acompañaràs al Choro, yendo por delante de èl, y en entrando, te quedaràs junto à

la puerta, mientras ſe reza la hora, ù horas, que entonces ſe han de rezar, y en llegando el Choro al GLORIA PATRI del fin del primer Pſalmo de la poſtrera hora del Officio mayor, y ſi ay Officio menor, al empezarſe la ultima, ò un poco antes, acudiràs à la campana, y ſi no es de vuelo, tocaràs tres, y dos, todo el ſegundo Pſalmo de la hora del Officio mayor, y el primero del menor, y en empezando el tercero de aquella, y el ſegundo de eſta, daràs algunas campanadas, una à una, algo pauſadas, haſta que ſalga el Hebdomadario, que dexaràs con cinco: ſi la campana es de vuelo, tocaràs la primera de eſtas dos vezes, à vuelo entero, y la ſegunda à medio vuelo, y dexada la campana al ſalir el Hebdomadario, le acompañaràs como veniſte. Llegados à la Sacriſtia, tomaràs la caſulla de encima del caxon, y ſe la pondras de manera, que vaya bien tirada, y compueſta, y le acompañaràs al Altar, y haràs, como eſtà dicho en la Miſſa rezada.

De las Viſperas Solemnes.

EN las Solemnidades mayores, en que ſe reviſte el Hebdomadario, tendras aviſo de acudir luego, en tocando la primera, à aparejar el incenſario con braſas, y ſi no tuviere (advierte eſto para eſcuſar defectos) la naveta incienſo, aviſaràs al Sacriſtan, que le ponga, luego te labaràs, y pondras un roquete, ò ſobrepelliz limpia, bien compueſta, y ayudaràs à reveſtir al Hebdomadario, ê iràs con èl al Choro, y entrando, te pondràs junto à la puerta, y alli de rodillas adoraràs al Santiſſimo Sacramento, y eſtaràs aſſi haſta que ſe comienzen las Viſperas. Y quando ſe cante en el Choro el ultimo Pſalmo ſaldras, y prepararàs el incenſario con braſas, llevandole en la mano derecha, y la naveta en la izquierda, acompañado de los Acolytos, que llevan los ciriales, volveràs al Choro à tiempo, que comienzen la Capitula, de ſuerte, que no hagas falta. En entrando, hareis tu, y los Acolytos genuflexion al Santiſſimo Sacramento, y una mediana inclinacion al Prelado, y te pondras junto à la puerta entre los dos ceroferarios, y eſtaràs aſſi haſta que ſalga el Hebdomadario, y entonces le ſaldras al paſo, le tomaràs de la mano el Diurno, ê iràs por delante de èl haſta la Capilla mayor.

Lle-

Llegados â la primera grada del Altar, y aviendo adorado al Santissimo Sacramento de rodillas, y aviendo subido al Altar, puesto al lado de la Epistola, presentaràs la naveta abierta al Preste, haciendole una mediana inclinacion, y volviendo el cabo de la cuchara acia èl, teniendo el incensario abierto en la mano derecha, para que ponga incienso en èl, y lo bendiga, y quando le pusieres delante el incienso, le diras: BENEDICITE, y puesto, y bendito por el Preste, cierra el incensario, y soplado, porque no caiga ceniza, ni pavesa sobre el Altar: dasele, besando las cadenillas del incensario, y luego la mano, y al volverle, besa primero la mano, y luego las cadenillas, y assi siempre, que dieres alguna cosa al Preste en las Missas, excepto en las de REQUIEM. Quando se arrodillare en medio del Altar, haràs tu lo mesmo, teniendo cuydado de hacerlo assi todas las vezes que èl se arrodillare. Acabado de incensar, en el lado de la Epistola te darà el incensario, y recibiendolo tu, puesto rostro â rostro con èl fuera de la peaña, le incensaràs tres vezes, y le haràs, en acabando, una mediana inclinacion, y hecha genuflexion al Santissimo Sacramento, iràs àl Choro, y en entrando, te iràs por el lado de la Hebdomada al medio de èl, y alli hecha otra genuflexion, te volveràs al Prelado, y aviendole hecho una mediana inclinacion, le incensaràs tres vezes, y le haràs otra inclinacion: pero si acaso estuviere presente algun Obispo, ò Rmo. Padre Commissario General, ò el Provincial de la Provincia, te iràs â èl, y puesto de rodillas, le presentaràs el incensario, y naveta, para que ponga incienso en èl, y le bendiga, como se dixo arriba, y luego levantandote, le incensaràs tres vezes, y â los demas Padres, que son los que huvieren sido Provinciales, y Definidores actuales, y habituales, â dos vezes, â los demàs â una: Aviendo incensado al Prelado, volveras al medio del Choro, sin dar nunca vuelta entera, haràs alli otra genuflexion, y passaràs al lado de la Hebdomada, ê incensaràs todo aquel Choro, comenzando del mas cercano al Hebdomadario: luego passaràs por detras del facistol, haciendo en medio genuflexion, ê incensaràs el otro Choro, empezando del mas proximo al Prelado: acabado, y puesto junto â la puerta, haràs otra genuflexion al Smo. Sacramento, y una mediana inclinacion al Prelado, y te iràs al Altar, donde hecha genuflexion, incensaràs â los Acolytos, estãdo

vuel-

vuelto el uno al otro. Luego al Pueblo, primero en medio tres vezes, luego otras tres acia el lado derecho, y otras tres acia el izquierdo. Acabadas las Visperas, iras por delante del Preste à la Sacristia, en la manera que veniste, y en entrando, puesto de rodillas ante èl, diràs tu culpa, como està dicho, y aviendole ayudado â desnudar, volveras al Altar, y apagaràs las candelas, sacandolas un poco fuera, porque no caiga cera, ni pavesa sobre èl. Quando el Hebdomadario se revistiere â Maytines, le acompañaràs, y haràs en todo, como se te ha dicho en las Visperas.

A la Missa mayor

QUando en las primeras Visperas se revisten, y ay incienso, le ha de aver en la Missa mayor, pero en otros dobles, que no se revisten, lo ay algunas vezes: por tanto en los tales preguntaràs siempre al Sacristan, si lo ha de aver, y si lo huviere, tendras preparado el incensario con brasas como està dicho, y mientras ayudares la Confession, pondras el incensario â un lado, que no embarace. Acabada la Confession, lo tomaràs, y antes del Introito lo presentaràs con la naveta, como arriba se te dixo, al Sacerdote, y dado, pondràs la naveta en el canton del Altar del lado de la Epistola, ò sobre la creencia, y con ambas manos alzaràs la casulla, mientras fuere incensando: aviendo incensado el Altar, le incensaràs tu, como se ha dicho, luego pondras el incensario en su lugar, ò lo estaràs moviendo de una parte â otra, colgado de la mano, porque no se apaguen las brasas. En aviendo passado el Missal el uno de los Acolytos, ò tu, si no huviere otro, al lado del Evangelio, presentarselo has al Sacerdote, para que eche incienso, y lo bendiga, y aviendo dicho: SEQUENTIA SANCTI EVANGELIJ, se lo volveràs â dar por su lado derecho, para que inciense el Missal, y en aviendolo incensado, lo recibiràs por su mano izquierda, y te apartaràs un poco, mientras se canta el Evangelio: acabado, incensaràs en aquel mesmo lugar, donde acaba al Sacerdote tres vezes, y puesto el incensario en su lugar, si estuvieres solo, administraràs las vinageras al Sacerdote â sus tiempos, en la forma que se te ha dicho en la Missa rezada. Mas si huviere otros Acolytos, tu has de tener, y administraràs

niſtrar el incenſario, y el uno de los dos las vinageras, y el otro tendrà el Miſſal mientras ſe incienſa la oblata, y el Altar. Mientras el Sacerdote ofrece el Caliz, tomaràs el incenſario, y naveta, ê inclinado un poco ante el Sacerdote como al principio, ſe lo preſentaràs, para que lo bendiga, y eche, como eſtà dicho. Es regla general, que todas las vezes, que ſe incenſare en la Miſſa, ſe ha de bendecir el incienſo, y hacer todas las ceremonias, que ſe hacen en ella, aunque eſtè deſcubierto el Santiſſimo Sacramento, ſegun nueva declaracion, y en las Viſperas tambien, mas deſpues de la Miſſa, ò de las Viſperas, ſi ha de aver Proceſſion del Santiſſimo Sacramento, ô ſe ha de deſcubrir, ô encerrar, no ſe bendice el incienſo, ſi no ſe echa en el incenſario ſin decir nada, ni beſar la mano al Sacerdote, y en las Miſſas de Defuntos quando ſe incienſa la oblata, ò ſe dice Reſponſo, ſe pide bendicion, y ſe bendice, y el Sacerdote es incenſado en la Miſſa, mas no ſe incienſa â los Acolytos, ni al Pueblo, ni beſan la cuchara, ni el incenſario, ni la mano del Sacerdote. En acabando de incenſar la oblata, recibiràs, pueſto al lado de la Epiſtola, el incenſario de mano del Sacerdote, y ſe la beſaràs, y luego las cadenillas, como eſtà dicho, y alli le incenſaràs tres vezes: luego aviendole dado agua manos, y aviendo reſpondido al ORATE FRATRES, &c. el SUSCIPIAT Dñus, &c. iras al Choro, y haràs de la meſma manera, y forma que ſe te dixo â las Viſperas. Vuelto al Altar, y aviendo incenſado â los Acolytos, y al Pueblo, como ſe te ha dicho, eſtaràs en pie moviendo el incenſario, y conſervando vivas las braſas: â la Infraaccion darà uno de los dos Acolytos, ò tu, ſi no ay otro, dos, ò tres golpecillos con la campanilla, para que ſe toque en el Choro. Luego pondras incienſo en el incenſario, y quando alzare el Sacerdote la Hoſtia, la incenſaràs tres vezes con moderados intervalos, ſin alzar la caſulla, y mientras ſe conſagra el Caliz, echa mas incienſo, ſi fuere meneſter, ê incenſaràs otras tres vezes, como â la Hoſtia. Luego pondras el incenſario en ſu lugar, y haràs en lo demas como en la Miſſa rezada, ſalvo, que al empezar el Sacerdote, deſpues de los AGNUS, las tres Oraciones antes de la Comunion, tomaràs el Portapaz con el paño, que de ordinario tiene, y pueſto de rodillas â ſu lado derecho, eſperaràs â que te dè la paz, y entonces alzaràs el Portapaz, para que le beſe, y al decir: PAX TE-

CUM

CUM, responderàs: ET CUM SPIRITU TUO, y hecho esto, llevaràs la paz al Choro, y la daràs en la mesma forma, que incensaste en las Visperas, y en la Missa, assi â todo el Choro, como â los Acolytos: y advierte, que en los Domingos, y otras fiestas de guardar, aunque no aya incienso en la Missa, ha de aver paz, y entonces la daràs, como se ha dicho.

En todas las Missas Conventuales rezadas tendras aviso, que un poco antes que el Sacerdote alce la Hostia postrera, hagas señal con la campanilla blandamente, para que los Religiosos, que estàn en el Choro postrados, se levanten. Si fuere dia de renovar el Santissimo Sacramento, aunque en la Missa no aya incienso, has de tener cuydado de prevenir el incensario, como quando lo ay, porque assi que acabe el Sacerdote el Ofertorio, se le has de presentar con la naveta, para que eche incienso, y aviendolo echado, le llegaràs las gradillas al medio del Altar, para que saque del Sagrario el Deposito, y aviendolo sacado, y puesto sobre la Ara, le daràs el incensario, y apartaràs las gradillas, para que inciense al Santissimo Sacramento, y despues recibiras de su mano el incensario, y procuraràs conservarlo encendido hasta el fin de la Missa, porque (aviendo incensado como en las que ay incienso al alzar la Hostia, y el Caliz) despues acabado el ultimo Evangelio, has de volver â presentar al Sacerdote el incensario con naveta, para que eche incienso, ê inciense al Santissimo Sacramento, luego llegaràs el banquillo, ò gradillas al medio del Altar, para que suba â poner el Deposito en el Sagrario, y tu estaràs detras teniendo las gradillas de manera, que no se tuerzan, ò desmientan, ni se descubran los pies del Sacerdote: acabada la Oracion del Sacramento, le volveràs â dar el incensario, para que inciense la ultima vez, y aviendolo recibido, y puesto en su lugar, le serviràs la bolsa de los corporales, y aviendolos recogido, y puesto, iràs por delante de èl â la Sacristia, y despues saldras â apagar las candelas, como se te ha dicho.

Y porque de este officio es tambien servir los ciriales en las ocasiones que los ay, que son todas aquellas, en que ay incienso, està advertido, si te cupiere ser Ceroferario, de acudir con tiempo â labarte, y revestirte â la Sacristia, para que no hagas falta. A las Visperas, quando el Hebdomadario sube al Choro, subiràs por delan-

te de èl, acompañandole junto con el Acolyto de Officio, y tu compañero entre tanto se quedarà cuydando del Altar, que no se queme algo, porque ha de estar encendido, y assi siempre â Visperas, y Maytines, y â la hora, que precede â la Missa mayor de todos los Dobles, y Dominicas, bien que â Maytines solo de todos estos dias cuydarà de esto el Acolyto de Officio por tabla, porque â las otras horas suba con el Hebdomadario al Choro. Al ultimo Psalmo de Visperas saldras del Choro junto con el Acolyto, iràs â la Sacristia, y tomaràs con tu compañero los ciriales, y volveràn al empezarse la Capitula en el Choro, y al primero, ò segundo Verso de la MAGNIFICAT, saldran con el Hebdomadario por delante de èl hasta la primer grada del Altar mayor, alli â un tiempo con èl haràn genuflexion, subiràn en igualdad hasta la peaña, y puestos alli, quando el Sacerdote incensare, y quando dice: OREMUS, hasta acabar la Oracion, elevaràn los ciriales à un mesmo tiempo, y à un mesmo tiempo los baxaràn en diciendo: PER DÑUM NOSTRUM JESUM CHRISTUM, &c. en acabando las Visperas, volveràn por delante del Sacerdote à la Sacristia con paso compuesto, y grave, apagaràn las velas de los ciriales donde no manchen, pondran los ciriales en su lugar, y diràn la culpa puestos de rodillas, y assi siempre que los sirvieren, y ayudaràn à desnudar al Sacerdote, mientras el Acolyto de Officio, y tabla apaga las velas del Altar, à quien le toca encenderlas, y apagarlas à Visperas, Maytines, y Missa los dias, que se ha dicho. En la Missa mayor observaran lo mesmo que en Visperas (menos el subir con los ciriales al Choro) hasta que puestos en la peaña del Altar mayor, se empieze la Missa, en que teniendo los ciriales, ayudaràn al Introito de rodillas, y acabado, se levantaràn, al incensar los elevaràn, y en diciendo los KYRIES el Sacerdote, los pondran en su pie, ò en parte que no parezca mal, ò manchen algo, ò tengan peligro de caerse: al acabarse el ultimo KYRIE en el Choro, los volveràn à coger, siempre igualmente, y aun mesmo tiempo, y puestos en su lugar al entonar, y mientras entona la GLORIA el Preste los elevaràn, lo mesmo al CREDO, à la Oracion primera del principio, y fin de la Missa hasta el PER DÑUM NOSTRUM, &c. de su conclusion: al Evangelio desde que empieza hasta que acaba, y en esta ocasion se pondran delante del Sacerdote, quanto fuere

possible rostro à rostro con èl detras del Missal: en alzando, y mientras alza la Hostia, y el Caliz, elevaràn tambien los ciriales. En acabando las primeras Oraciones de la Missa, los pondran en su pie, y volveràn à su lugar en igual proporcion, donde estaràn en pie mientras se canta la Epistola, y Gradual en el Choro, y antes de acabarse los volveràn à coger para acompañar, y assistir al Evangelio, como està dicho: en acabandose, volveràn â su lugar, y estaràn assi hasta que despues del CREDO diga el Sacerdote OREMUS, y entonces pondràn los ciriales en su lugar, y ayudaràn â lo que se sigue de la Missa, como se ha dicho, hasta que quiera empezar el Prefacio, que tornaràn â coger los ciriales, elevandolos â las palabras: SURSUM CORDA, y GRATIAS AGAMUS DOMINO DEO NOSTRO, y estaràn con ellos en las manos, hasta que el Sacerdote consuma el Caliz, que entonces los pondràn en su lugar, para ayudar à passar el Missal, y abrir la bolsa de los Corporales, lo qual acabado, los volveràn à coger antes que el Sacerdote diga: DñUS VOBISCUM: para las ultimas Oraciones, al decir: ITE, MISSA EST, los elevaràn, despues acompañaràn al ultimo Evangelio, como al primero, el qual acabado, volveràn à la Sacristia en la forma que diximos à Visperas. Demàs de estas ocasiones, se llevan ciriales en todas las Processiones, y quando se entierra algun Religioso, ò Seglar, en todas las quales va tambien la Cruz en medio de los dos ciriales siempre por delante de toda la Comunidad. Quando ay Sermon en el Convento es del Acolyto de la semana antecedente el estar con manto prevenido, para acompañar al Predicador al pulpito.

CAPITULO V.

Del Officio del Campanero, y cuydado de la Lampara.

EL Officio del Campanero es de grande importancia, porque de su cuydado, y diligencia pende gran parte del gobierno, y concierto de la Comunidad, el qual ha de andar siempre puntual con el Relox, porque en no acudiendo â su tiempo â la campana assi de de noche, como de dia, se sigue desconcierto, y turbacion en el Convento. El de la Lampara no es de pequeña qualidad, pues su cuydado ha de ser, que nunca falte luz bien aderezada

de

delante del Santiſſimo Sacramento, y aunque ſon Officios de cuydado, ſe ſuelen de ordinario encomendar â uno ſolo. Por lo qual, quando te los encargaren, ò alguno de ellos, tendras cuydado de lo que ſe ſigue.

Lo primero, ſi tuvieres cargo de la Campana, has de eſtar advertido, que en las fieſtas dobles has de tocar à Maytines, (ſiendo Deſpertador) y à Viſperas (ſiendo Campanero) tres vezes tan puntual con el Relox, que la primera de Maytines ſea inmediatamente en dando el Relox las doce de media noche, de manera, que èl dè las doce, y tu con la primera campanada ajuſtes trece, y en dando las tres de la tarde ajuſtes tu quatro con la primera campanada à Viſperas. La ſegunda has de tocar un poco deſpues: la tercera, quando eſtando ya caſi todos los Religioſos en el Choro, te hiciere ſeñal el Prelado. Los demàs dias ſe toca â todas las horas dos vezes, la primera de Maytines, y Viſperas, al tiempo que eſtà dicho, la ſegunda, quando hiciere ſeñal el Prelado. Nunca has de ſer prolixo en tocar, pero la primera has de tocar un poco mas largo, como dos Miſerères, dichos de eſpacio mas, ò menos ſegun buena diſcrecion, eſpecialmente en los dobles mas ſolemnes. La ſegunda, como dos De profundis: A las demàs horas ſe toca dos vezes, y obſervaràs el meſmo orden, y modo de tocar. En las fieſtas Dobles, y Dominicas, ſe toca â Laudes al comenzar el TE DEUM LAUDAMUS: tocaràs mientras ſe dicen en el Choro, ſeis, ô ſiete verſos de èl, ſi fuere cantado, y ſi rezado, algo mas, como haſta la mitad. En las Dominicas deſde la Septuageſima haſta la de Ramos, y en las de Adviento, en que no ay TE DEUM LAUDAMUS, has de tocar mientras ſe dice el nono Reſponſorio. La Pelde, ô la Alva, que ſe toca al amanecer, y ſirve de la primera de Prima, eſtà â cargo del Portero, como en ſu officio ſe dice: quando tu lo fueres, ò te lo mandaren, tendras cuenta no faltar à ſu tiempo. En los dias que ſe dice Prima, y Tercia juntas â la hora de Prima, que ſon los Simples, Ferias, y dias de ayuno (aunque ſean Dobles) has de tocar â Tercia, en empezando el Hebdomadario â decir: PRETIOSA IN CONSPECTU DOMINI, &c. y no has de dexar haſta que comienze el Pater noſter. En tocando la primera de Tercia, ô Sexta, conforme al tiempo, antes de Miſſa mayor, y ſiempre que â Viſperas, ô Maytines aya de

subir al Choro revestido el Hebdomàdario, has de baxar luego à la Sacristia, â ayudarle â revestir, y volver delante de èl al Choro, y tocar la segunda, sin esperar otra señal. A la Missa has de volver â tocar al segundo Psalmo de la hora, que inmediatamente precede, hasta el GLORIA PATRI inclusive, luego al otro Psalmo has de tocar hasta la mitad de èl, si fuere la hora del Officio mayor, segun diximos en el officio del Acolyto, haràslo, segun se contiene alli. En la Missa mayor, en diciendo el Sacerdote: Dñus VOBISCUM, despues del Evangelio, ò despues del CREDO, si le huviere, has de tocar al Offertorio quince golpes, otros tantos al empezar SANCTUS: un poco despues, acabado el primer memento à la Infraaccion, tocaràs ocho: en aviendo consagrado, que se pone de rodillas el Sacerdote, â adorar la Hostia, tocaràs tres campanadas, bien pausadas, que comprehendan todo el tiempo, que tardare el alzar la Hostia, y el Caliz, sin dar cinco despues, porque [illegible] se impusieron por señal, de que se dexa de tocar, quando se ha tocado rato, pero aqui no ocurre essa razon, que lo mesmo huviera de ser â los quince, y â los ocho golpes antecedentes. Si despues de Missa se huviere de seguir alguna de las horas, has de tocar â ella la segundilla un poco, en aviendo consumido el Sacerdote, y despues de la Conmunicanda, si fuere cantada. Los dias, que se dice Missa de Comunidad â hora de Prima, como es la de Nra. Señora los Sabados, y de Defuntos los Lunes, si se dice solo Prima, has de tocar quince golpes al empezarse la PRETIOSA: si se dice Prima, y Tercia, los Tocaràs al empezar el ultimo Psalmo de Tercia, y si la Missa fuere de Defuntos, has de doblar desde que se acaba de alzar el Caliz hasta acabado el Responso. En las Vigilias, que se cantan por Defuntos, has de doblar mientras se canta la Vigilia, hasta empezar la primera leccion, despues si se sigue Responso, volveras â doblar hasta que se acabe, y si se sigue Missa desde alzado el Caliz hasta el fin del Responso.

Quando huviere de aver alguna Procession, ô se huviere de dar el Viatico, ò la Extrema Uncion â algun enfermo, ô se huvieren de juntar los Religiosos â algun acto de Comunidad, para que se junten, tocaràs quince golpes, si no fuere â Capitulo, ô â votos, que entonces seràn veinte, y quatro. Quando falleciere algun Religioso en casa, ò viniere su noticia de otro Convento, doblaràs

tres dobles, algo largos, como de un quarto de hora cada uno, haciendo entre ellos una pausa bien compassada, y discreta, y dando tres clamores pausados, y graves al principio, y fin de cada uno. Y esto mesmo observaràs, quando en nuestros Conventos se enterrare alguna persona Seglar, que para su entierro doblaràs assi, pero los clamores seràn por estas personas dos, y para sus honras doblaras à medio dia, y â la Oracion de la tarde del dia antes, y antes de Prima del dia de las honras, y atenderàs en estos dobles à la calidad de la persona assi Religiosa, como Seglar para la gravedad de ellos. En las partes donde se acostumbra tocar â agonias, quando en los Conventos, que en essas partes ay, estuviere en ellas algun Religioso, tocaràs mientras duraren, si fuere Sacerdote, siete campanadas â mano bien pausadas, si no fuere Sacerdote seis. En la Conmemoracion de los Defuntos doblaràs desde que se comienzan sus Visperas hasta el fin, despues en el discurso de la tarde, tres, ô quatro vezes â la Oracion, daràs tres dobles, despues de recoger hasta Maytines, otros tres al empezarse los Maytines de Defuntos, hasta acabarse, uno de alli hasta Prima, otros dos despues de Prima hasta hora de Missa mayor, otros dos â Missa mayor desde despues de alzar el Caliz, hasta acabarse el ultimo Responso, daràs uno. Rogativa, ò Plegaria se toca dando dos golpes â mano con la campana pequeña, ô segundilla, y uno con la grande, y continuando assi mientras durare. Esta se toca siempre que la Matriz, ò Iglesia principal hiciere alguna deprecacion por alguna necessidad comun, y se toca à medio dia, â la Oracion, y antes de Prima tres vezes, y â la Missa mayor despues de alzar, una. Si ay Procession comun por semejante necessidad, y ha de ir nuestra Comunidad â ella, aviendose juntado al son de dos golpes con la segundilla, antes de los quales el Campanero prevendra à todos los Religiosos, avisandoles, que ya es hora, porque no suceda, que tocados, coja â alguno ocupado, y detenga la Comunidad, ò haga falta, aviendo de ir. Despues de los dos golpes, tocaràs rogativa, mientras sale, un rato, y en empezandose la Procession en el lugar, mientras dura, ò poco menos. Si la Procession viene â nuestro Convento, la tocaràs tambien desde que parece, hasta despues de aver entrado, y desde que se mueve, y ordena para salir, hasta aver desaparecido. En los tres

dias

dias de Rogaciones, ò Litanias tocaràs Rogativa â la Proceſſion mientras dura, y â la del dia de S. Marcos, aunque las noches antecedentes has de repicar tres vezes, como â todas las Miſſas de Aguinaldo. Tambien has de repicar â todas las fieſtas de Nro. Señor, y y de Nra. Señora Claſicas â medio dia la Viſpera, à la Oracion, y antes de Prima, tres vezes bien pauſadas, y graves: en las fieſtas de Nro. S. P. S. Franciſco, de los mayores Apoſtoles, y de los Santos principales del Orden, y ſiempre que en ſemejantes dias te lo mandaren, y para eſto la Viſpera antes de medio dia preguntaràs al Guardian, ò al que preſide, ſi has de repicar, entonces lo haràs en la forma dicha. Tambien ſe repica, ſin que ſea neceſſario preguntarlo, la Viſpera del Domingo de Cuerda, que es el ſegundo de cada mes, â la Oracion, y antes de Prima tres vezes, y mientras dura la Proceſſion. A las del Santiſſimo Sacramento, y el dia de Corpus mientras ſale la Comunidad, â la de aquel dia. El Sabado Santo, y la Vigilia de Pentecoſtès, al entonar el Sacerdote en la Miſſa Conventual la Gloria, haſta la mitad de ella poco mas, ò menos, bien que en las partes donde ay Cathedral eſperaràs el Sabado Santo en eſpecial para eſte repique, â que ella empieze, y es de advertir, que ſegun dice Gavanto, es declaracion de la Sagrada Congregacion de Ritos, ſe entienda eſto aun con las Parrochias, donde ay Convento. Advierte, que en eſtos repiques, que quedan dichos arriba, ſe han de dar â prima noche las Viſperas de las feſtividades, alli mencionadas: has de obſervar una coſa, y es, que ſi la Comunidad eſtà ya para entrar en completas, ò eſtà ya en ellas, has de dar ſolo un repique, ò quando mas dos, que dure, ò que duren deſde acabada de tocar la Oracion, haſta poco antes de entrar en la leccion para el quarto, porque en empezando eſta, ya no es tiempo de repicar, y en tal caſo un repique ſolo, ò dos baſtan, por ſenal de la feſtividad ſiguiente, y mientras eſte, ò eſtos duraren, no tocaràs ni la ſegundilla, ni los dos golpes al quarto, ni los quince à la diſciplina, ni à la Benedicta, porque ſi todo eſto es para que ſe junte la Comunidad, ya eſtà junta, y reconoce, que no ſe puede hacer bien lo uno, y lo otro, concurriendo à un meſmo tiempo.

Quando huviere de aver Sermon en el Convento, tocaràs â èl la noche antes deſpues de los repiques, ſi fuere alguna de las feſ-

tivi-

tividades, en que lo ay, y si fuere el Sermon de Quaresma, tocaràs despues de la Oracion por espacio de media hora poco mas, ò menos, y por la mañana à las siete otro tanto. Si el Sermon fuere por la tarde, tocaràs despues de la Oracion de medio dia media hora, y antes de èl otro tanto poco mas, ò menos: el modo de tocar â Sermon, es este: empezaràs dando nueve campanadas bien pausadas, luego tres, y dos, el tiempo que durare, y dexaràs con otras nueve. A comer, y à cenar daràs cinco golpes con la campana pequeña, y à colacion todos los dias de Quaresma, que se dicen Visperas por la mañana, daràs otros cinco golpes con la segundilla, segun el Ceremonial. A silencio de medio dia, y à recoger en todo tiempo daras ocho golpes, con esta diferencia, que à medio dia serà con la segundilla, à la noche con la campana grande. A la Oracion assi de dia, como de noche has de dar nueve golpes por tres intervàlos, dando cada vez tres no apresurados. En el primer intervàlo rezaràs la Aña: ANGELUS Dñi, &c. con una Ave Maria: al segundo: ECCE ANCILLA Dñi, &c. con otra Ave Maria: al tercero: VERBUM CARO FACTUM EST, &c. con otra Ave Maria. En los dias de Semana Santa, que no se tañe campana, se toca con la matraca, la qual has de tocar ni con mucha prissa, ni muy de espacio, sino con tal discrecion, que edifiques, cuydando de apretar bien la mano, para que dè el golpe bien lleno. A los cuartos de Oracion, al BENEDICAT, ET CUSTODIAT, &c. al de Maytines, al BENEDICAMUS Dño, al de Prima, al Dñus NOS BENEDICAT, &c. todas tres vezes daràs dos golpes con la segundilla, y al salir de todos tres quartos, otros dos. Otros dos los dias de trabajo, al BENEDICAMUS Dño, de Visperas, â Ordenacion: y has de advertir, que qualquiera vez, que ayas de tocar estos dos golpes estando la Comunidad rezando, no los has de dar, hasta que aya respondido: AMEN, al FIDELIUM ANIMÆ, &c. porque toda ella los oyga. A la BENEDICTA daras quince golpes con la campana grande, al empezarse el NUNC DIMITTIS: y si se han dicho Completas, como en Quaresma, despues de los dos golpes, con que entra entonces la Comunidad en el Choro despues de colacion, daras los quince golpes à BENEDICTA: otros quince à la disciplina con la grande al empezarse la Aña de CONCEPTIO. A proveer el Officio divino, ô â la leccion daràs dos

gol-

golpes con la fegundilla à la una, y media del dia, todos los que fe ayunan. Al BENEDICAMUS Dño de Nona, todo el tiempo que dura, y à la una lo demàs del año. A colacion en Verano, defde la Pafcua de Refurreccion hafta la Exaltacion de la Cruz, tocaràs à las feis, y media de la tarde, lo demas del año, defpues inmediatamente de aver tocado la Oracion, y fiempre es con la Campana grande (menos en Quarefma, como fe dixo arriba) y firve de la primera de Completas, como la Pelde de la primera de Prima, en los demas dias, que no fe ayuna, fe toca la primera de Completas, en faliendo de cenar.

De la Lampara.

SI te encargaren tambien el Officio de la Lampara para mayor merecimiento tuyo, fepas, que te toca cuydar de las dos Lamparas, que arden delante del Santiffimo Sacramento, y del candil, que arde para rezar de noche el Officio divino, y de los que fe encienden en los dormitorios para fervicio, y luz del Convento, todos has de procurar eftèn limpios, afeados, y proveìdos, efpecialmente las dos Lamparas del Santiffimo Sacramento, y affi las lavaràs una vez à la femana, ò mas, fi fuere neceffario, proveyendolas de azeite, y de algunos pañitos de lienzo limpios, que firven para limpiarfe los dedos al atizarlas, para lo qual tendras tambien en una efcudillexa con un poco de arena unos ocotillos, para encenderlas, porque nunca fe han de encender con vela, porque no efcurra, y manche el azeite: cuydaràs de atizarlas continuamente, porque eftè cada una de ellas fiempre encendida, mientras huviere de arder, que ferà la de la Iglefia de dia, la del Choro de noche, con tal concierto, que al anochecer, cerrada ya la puerta de la Iglefia, enciendas la del Choro, y apagues la de la Iglefia, y al amanecer à la contra antes de abrir las puertas de la Iglefia. Y advierte, que ni en eftas, ni en otra ocafion alguna apagues la Lampara (y lo mefmo es de qualquier candela) foplandola, fino ò con las tenazillas, ò con las tixeras, como para defpavilarlas, porque de otra fuerte, quedan humeando, y caufan mal olor. Tendras cuydado tambien de hacer las torcidas, ò mechas, ni muy gruefas, ni muy delgadas,

fino

ſino ſegun fuere el hilo del algodon, porque ſi ſon delgadas mucho, ſe caen, y ſe apagan, ſi muy grueſſas, conſumen mucho azeite, tendràs tres, ò quatro rezagadas, porque no falten, quando ſean neceſſarias, y aſſi meſmo otras tantas crucetas, que haràs de oja de lata con cinco brazos algo larguitos, en los quatro pondràs unos corchillos quadrados, y el otro lo volveràs acia arriba, para aſir de èl al atizar, y en medio haràs un agujerillo proporcionado para la mecha: pondras debaxo de los vidrios un plato limpio, por ſi deſtilare de ellos algo, no manche los paños, ni las Lamparas, y en èl unas tenacillas, para atizar. El candil del Choro traeràs ſiempre limpio, y proveìdo de candelas, y tixeras de deſpavilar. Antes de Completas los dias, que no ſe ayuna, lo tendras prevenido junto à la Lampara del Choro, para encenderlo à ſu tiempo. Si es dia de ayuno, lo baxaras al Refectorio antes de colacion, y lo pondras en el ultimo cantòn de la poſtrer meſſa del lado derecho, ò en otra parte donde eſtè ſin peligro de caerſe, para que acabada la colacion, lo enciendas, ſi ya huviere anochecido, y ſubas con èl por delante del Prelado al Choro, donde llegando, lo pondras en ſu pie delante del faciſtol, vueltas las candelas à èl: al empezarſe el Hymno, lo quitaras, deſpavilaràs las candelas, y lo llevaras en la mano derecha, pendiente de la aſa de alambre de que cuelga, vueltas las luzes à la Igleſia, al lugar del Hebdomadario: para lo demas, que ſe ſigue de las Completas, al ponerlo en la trabieſa, lo volveràs acia ti, poniendo el cuerpo de por medio, de tal ſuerte, que volteandolo, para que las luzes queden acia la pared, no dèn en los ojos à los Religioſos, con atencion tambien (y eſta ſea advertencia para ſiempre, que ayas de volverte en el Choro) que no dès vuelta entera, porque no vuelvas las eſpaldas à los circunſtantes, ſi no que vuelvas el cuerpo para dentro del Choro ſiempre. En acabandoſe las Completas, y dicho el SACROSANCTÆ, te levantaràs, ê iràs donde dexaſte el candil, y ſi eſtà junto al Prelado, alli meſmo no haràs mas que deſpavilar las candelas, y dexarlo para la leccion: ſi el Prelado eſtà apartado de alli, cogeras el candil, y te llegaras con èl al atril, deſpavilaràs las candelas, mientras el Cantor cierra los libros, y aviendo deſpavilado, lo llevaràs al Prelado, para que lea antes de entrar en Oracion, aviendo leìdo, lo cogeràs de alli, y lo llevaràs, y pondràs jun-

to à la Lampara, y lo apagaràs luego (si no se sigue disciplina) en aviendo salido, si huvieren de salir algunos, pero si ay disciplina, mientras lee el Prelado, atizaràs la lampara, y la cerraràs por todas partes, para que no dè luz alguna: acabada la leccion, traeràs el candil, y puesto sobre el antepecho junto à la Lampara, apagaràs una de las dos velas del candil, y tendras prevenidas en la mano las tixeras para apagar la otra, en haciendo señal, el Prelado para la disciplina, la qual acabada, daràs un poco de lugar, para que se vistan los Religiosos, y luego abriràs la Lampara, diciendo: Loado sea Nro. Señor Jesu-Christo, y mientras se ponen en sus lugares, la destaparàs por la parte que mira à la Iglesia, y por arriba un poco, quanto vaporice, y luego cerrandola por la parte que cae al Choro, te pondras de rodillas al quarto de Oracion, y estaras con atencion, de que assi que haga señal el Prelado al fin de èl, digas, abriendo la Lampara: Loado sea Nro. Señor Jesu Christo, y luego encenderas las velas del candil, ê iràs con èl delante de tu Maestro al Oratorio, y despues à su celda à darle luz. Tocado à recoger, ò un poco antes lo llevaràs al Choro, y lo pondras ô sobre el antepecho junto à la Lampara, ó en su pie derecho delante del facistol, y alli lo dexaras apagado, y prevenido para Maytines. Al fin de los Maytines, mientras cierra el Cantor los libros, aviendo despavilado las candelas, lo llevaràs al Prelado: si à este tiempo te hiciere señal, es porque no ha de leer, y entonces lo llevaràs, y pondras junto à la Lampara: y si se sigue disciplina, haràs como en Completas se dixo: si entonces no te hiciere señal el Prelado al llevarsele, acabados los Maytines, lo pondras junto â èl, y luego el libro en que ha de leer, si otro no lo huviere puesto, y mientras lee para entrar en el quarto de Oracion, iràs â la Lampara, la atizaràs, y cerraràs como en Cõpletas, y aviendo leido, y dado una palmada en el libro, tomaràs el candil, lo llevarás, y apagaràs, como alli se te dixo, y acabado el quarto, lo volveras â encender para rezar (si las huviere) las horas del Officio menor, las quales, y lo demas, que se siguiere, acabado, lo llevaràs por delante de tu Maestro hasta su celda, para darle luz, despues en la tuya, lo apagaras, y tendras, mientras no sirviere, colgado de un clavo con decencia. Los candiles, ò faroles, que sirven en el Convento, pondras, y encenderas antes un poco de anochecer, y luego cer-

raràs las ventanas, con tal cuydado, que nunca acontezca, que por mal cerradas, ſe abran con el ayre, y dèn golpes: â la mañana antes de Prima las abriràs ſin eſtruendo, ni ruido, y tambien las de la Igleſia, pero eſtas has de cerrar deſpues de Miſſa mayor en lo ordinario. Luego apagaras, y quitaras los candiles, y los pondras en ſu lugar, ſinque ſe traſtornen, ni caygan. Si los candiles ſe proveen de lamparilla, cuydaràs de derretirla, y liquidarla, para que pueda arder, y tendras unos pañitos de lienzo limpios en el meſmo farol, para limpiarſe los dedos al atizarlos: ſi de candelas, no tendras mas cuydado, que de ponerlas, y encenderlas, de ſuerte, que no caygan, y quemen los faroles, pero unos, y otros atizaràs antes de recogerte, y lo que huviere de ſervir en ellos, pediras al Refitolero, y de las candelas del candil del Choro le llevaras los cabos ſobrados, para que te dè otras. El Sabado para entregar â la tarde el Officio, al que ſe te ſiguiere (y lo meſmo haràs en otro qualquiera, que ayas de dexar) limpiaràs las Lamparas, faroles, y candiles, y aſsi muy aſſeado, y proveido de candelas, y lo demas neceſſario lo entregaràs, preciandote mucho de acudir, y cuydar de eſtas coſas, aunque tan pequeñas, y menudas, de grande importancia, y valor, ſi las haces con eſpiritu, y amor de Dios, ſolo por agradar à ſu divina Mageſtad.

CAPITULO VI.

Del Officio del Deſpertador.

AQuel, à quien le cupiere eſte Officio, ha de coger todas las noches de la ſemana, que ſe lo echaren por tabla, la piedrecica del deſvelo en el pie del mas vigilante cuydado, para que llegada la hora, y cayendo la del Deſpertador, recuerde tan atiempo, que pueda deſpertar à los demas, que duermen fiados en que uno vela por todos, y acudan con puntualidad à ſu tiempo à la obligacion de las alabanzas divinas à media noche: por lo qual la ſemana que te tocare hacer eſte Officio, has de procurar ſaber, y entender el deſpertador, porque todas las noches, en tocando à recoger, lo has de poner para que cayga à las once, y media, y te deſpierte, y luego levantandote al punto, has de ir al Choro, ati-

atizaràs la Lampara, y ya que falte poco para las doce, encenderàs el candil, abriras los libros, y faliẽdote al antechoro encenderas alli una candela, para quando vengan los Religiofos à Maytines, y hecho efto, te pondras al pie de la campana, para tocar puntualmente con las doce â Maytines: tocada la primera, como fe ha dicho en el Officio del Campanero, tomaràs la matraca, y la tocaràs hafta llegar al primer crucero, y puefto de rodillas delante de la Imagen que eftà alli, diras en tono humilde, y devoto, fufpendiendo por entonces la matraca: Loado fea Nro. Señor Jefu-Chrifto, y fu bendita Madre: â Maytines, Hermanos, à loar al Señor: dicho efto profeguiras por los dormitorios tocando la matraca, y dando con ella dos golpes en la puerta de cada celda, diras fin entonarlo: Loado fea Nro. Señor Jefu-Chrifto, y fu bendita Madre, y en refpondiendo el que eftà dentro, por fiempre: repetiràs tu: â Maytines, Hermano, â loar al Señor: fi refpondiere: ya voy, ò otra palabra femejante, pafaràs à delante, profiguiendo afsi hafta la ultima, con advertencia, que no has de llegar de tropel, ni pafarte de celda alguna fin aver refpondido el que la habita: fi la primera vez no refpondiere, tocaràs la fegunda en la mefma forma, y fi no baftare, y eftuviere abierta la puerta, entraràs dentro, à ver fi tiene alguna necefsidad el Religiofo, aquien llamas, ò avifaras al Prelado defpues, como aquel Religiofo no refponde: fi pidiere licencia, tomaràslo de memoria con todos los demas, que la pidieren: y aviendo llamado à todos los Religiofos en la forma dicha, volveras al antechoro, y dexando la matraca, entraràs en el Choro, y defpues de aver befado en tierra, te iràs al Prelado, y pediras licencia para los que la han pedido: fi te mandare llamar â alguno, lo haràs, fi no te lo mandare, ò no huviere quien pida licencia, volveras â falir del Choro, y defde la puerta con difcrecion, modeftia, y brevedad pafaràs la vifta por los afsientos, y lugares de todos los Religiofos, para reconocer fi falta alguno, y llamarlo: y fi hecho todo efto, y entrando ya en Maytines, reconocieres que falta alguno, fin aver pedido licencia, te iras al Prelado, y le diras como vas â llamar â aquel que falta, para que vayas con fu bendicion, ò defiftas de ello, fi èl te lo mandare, con advertencia, que fi totalmente dexa de ir â Maytines alguno por no averlo llamado tu, has de comer pan, y agua en

tierra el dia ſiguiente en el Refectorio, y ſi deſpertaſte tarde, has de llevar la matraca al cuello. Si ninguno pidio licencia, ò reconocido bien, ninguno falta, tocada la ſegunda, ſi fuere doble, la qual no ſe tocarà haſta aver vuelto con la matraca, ò un poco antes, ſi no es doble,quando ya no aya quien entre, apagaràs la candela, que encendiſte en el antechoro, de que has de cuydar como coſa perteneciente â tu officio, y hecho eſto, te entraras à los Maytines. Los dias, que ſe deſpierta con mas ſolemnidad de ruido extraordinario de algunos inſtrumentos mas, que la matraca, que ſon diez, ô doce vezes al año en las Paſcuas, y mayores feſtividades, preguntaràs à tu Maeſtro la viſpera à las ocho de la noche, ô poco antes, ſi deſpertaràs aſſi, y entonces prevendras los inſtrumentos, que ſirven para eſſo, y â ſu hora, como â los tres quartos para las doce llamaràs â tus compañeros, que te ayudarán â ello â ſu tiempo, y tu haràs tu officio como en los demas dias, advirtiendo, que nunca dexes de llamar à todos, ni de reconocer,y ſaber de cada uno, ſi va,ô no, porque aun en tales dias puede ſer tal ſu neceſſidad, que no pueda ir, y aguarde à que tu llegues â llamarle,para manifeſtarla.

CAPITULO VII.

De como, y quando ſe han de hacer las inclinaciones profundas.

POR quanto en el progreſo del Officio divino, y en la aſſiſtencia de las Miſſas ſe hacen diverſas genuflexiones, inclinaciones, y poſtraciones, y tu no pretendas ignorancia, y por no avertelas enſeñado dexes de hacerlo, te declararèmos aqui en particular de cada uno, como, y quando ſe ha de hacer por ſu orden.

Primeramente, inclinacion profunda ſe hace de eſte modo: Has de tener quitada la capilla, el medio cuerpo inclinado, doblando un poco las rodillas, de manera, que no ſe levante el Abito por detras, la cabeza igual con los hombros, de ſuerte que ſe puedan poner los brazos ſobre las rodillas, aunque no los has de poner, antes los has de tener recogidos en las mangas, y juntos ante el pecho, ſi no para que aſſi ſepas, quando eſtaràs profundamente inclinado. De eſta manera te has de inclinar ſiempre que en Comunidad en el

Choro, ô fuera de èl se dixere: PATER NOSTER, AVE MARIA, CREDO, GLORIA PATRI, &c. y â este verso no te has de levantar hasta aver acabado de decir: ET SPIRITUI SANCTO, porque todas tres Personas divinas son iguales, y â todas se debe una mesma adoracion, y reverencia: pero quando dixeres qualquiera cosa de estas, de rodillas, ô el PATER NOSTER en cruz en el Refectorio, no te has de inclinar. Has de inclinarte tambien al Verso penultimo del Cantico BENEDICITE, que dice, BENEDICAMUS PATREM, & FILIUM, &c. levantandote al medio verso de èl, porque hasta alli llega la invocacion de la Santissima Trinidad, y lo que se sigue es como el SICUT ERAT del GLORIA PATRI, y quando sirve de verso en el Responsorio breve de su Officio, hasta alli no mas estan inclinados profundamente.

Quando â los Psalmos, y â las gracias despues de comer, y cenar se dice: SIT NOMEN Dñi, ô: SIT NOMEN EJUS BENEDICTUM. Al verso final de todos los Hymnos: â todas las Oraciones â quienes precede Dñs VOBISCUM (salvo â la del Asperges) hasta FILIUM TUUM inclusive. En el Hymno de Nra. Señora â aquellas palabras: O GLORIOSA VIRGINUM, &c. Al Introito de su Missa â aquellas palabras: SALVE SANCTA PARENS. En la Benedicta al principio del segundo Responso, que dice: O GLORIOSA DOMINA.

En las Missas Conventuales cantadas â toda la Oracion primera, y â la de A CUNCTIS desde aquellas palabras: INTERCEDENTE BEATA, ET GLORIOSA hasta: ET OMNIBUS SANCTIS inclusivè: â las mesmas palabras en la Oracion POST COMMUNIONEM. Todas las vezes que se nombrare el Santissimo Nombre de JESUS, no el de Christo solo. En la GLORIA IN EXCELSIS DEO: â las palabras siguientes: ADORAMUS TE, GRATIAS AGIMUS TIBI: JESU CHRISTE. SUSCIPE DEPRECATIONEM NOSTRAM, y al fin otra vez al JESU-CHRISTE, hasta acabar: IN GLORIA DEI PATRIS inclusive. Al CREDO â aquella palabra: SIMUL ADORATUR. Y aunque el Missal no manda en estas ocasiones de la Gloria, y Credo hacer sino pequeñas inclinaciones, se hacen en el Choro, como està dicho, por loable costumbre de la Provincia. A la Confession en Prima, y Completas: y has de estar assi, hasta que el Hebdomadario aya dicho: INDULGENTIAM ABSOLUTIONEM, &c. Tambien lo ha de

eſtar el Hebdomadario mientras èl la dixere haſta que ayan dicho: MISEREATUR TUI, &c. En Completas aſſi meſmo à aquellas palabras: BENEDICAT, ET CUSTODIAT NOS, &c. haſta acabar: ET SPIRITUS SANCTUS. A las meſmas palabras en Prima, al fin de la PRETIOSA haſta FIDELIUM ANIMÆ, &c. con un Pater noſter, ò con un Pater noſter, y Ave Maria, ſi ſe ſiguiere otra hora. Quando en el Choro, ò Refectorio dixeres: JUBE DOMNE BENEDICERE, y no te has de levantar haſta que ſe acabe la bendicion. Siempre que ſalieres al medio del Choro delante, ò detras del faciſtol, y quando aſſimeſmo ſalieres de tu aſſiento à encomendar Aña, Verſo, Epiſtola, ò Aleluya, y la haràs entre tu lugar, y el faciſtol.

Mira que ſiempre en eſtas inclinaciones te acuerdes de la profundiſſima humildad de Nro. Sr. Jeſu-Chriſto, que por noſotros ſe humillò haſta la tierra, pues las haces por ſu amor, y eſtàs en ſu preſencia.

CAPITULO VIII.

De las inclinaciones medianas.

LA inclinacion mediana es la que media entre la profunda, y es bajar ſolo la cabeza: eſta has de hacer todas las vezes, que en qualquier lugar, y tiempo ſe nombrare el Nombre Santiſſimo de MARIA, y el de Nro. Glorioſo Padre S. Franciſco, aunque algo menos. Quando en el Altar, ò Choro ſe nombrare el nombre del Santo, ò Santa, de quien ſe reza, y eſta ha de ſer algo menor, que las dos antecedentes, y advierte, que eſta inclinacion no ſe ha de hacer à la palabra, que indica el myſterio, que ſe celebra, como Trinidad, Sacramento, Cruz, &c. Las vezes, que en las Oraciones de la Miſſa ſe nombra al Summo Pontifice, haràs tambien inclinacion, baxando ſolo la cabeza. Tambien haràs inclinacion mediana, quando encomendares alguna Aña, Verſo, Aleluya, ò qualquiera otra coſa, lo meſmo quando à ti te lo encomendaren: quando huvieres comenzado alguna Aña, Pſalmo, ò qualquiera otra coſa eſtando en Comunidad en el Choro, ò fuera de èl: quando el Turificador te incenſare en el Choro: quãdo te echaren agua bendita, quando paſſares delante del Prelado, ò èl paſſare por don-

de tu eſtàs: pero quando te echaren algun officio por tabla en el Refectorio, inclinaràs ſolamente la cabeza: lo meſmo quando te quitaren, ò puſieren delante alguna coſa en la meſſa, eſpecialmente ſi la quita, ò pone el Prelado, quando tu la puſieres, ò quitares, quando llegares â hablar â algun Sacerdote, y deſpues de averle hablado, que te apartares de èl, y finalmente todas las vezes, que ſe dice, ſe haga inclinacion mediana, la haràs de eſta manera.

CAPITULO IX.

De quando ſe han de poner de rodillas.

EN el Choro te has de poner, y eſtar de rodillas deſde que te pones en tu aſſiento, haſta que ſe haga ſeñal para empezar el Officio, como ſe ha dicho arriba. A las Preces feriales de Adviento, Quareſma, y Quatro Temporas, Vigilias de ayuno, Oraciones, Conmemoraciones, y Sufragias deſde que ſe dice KYRIE ELEYSON haſta BENEDICAMUS Dño, ſi ſe ſigue otra hora, y ſi no, haſta que haga el Prelado ſeñal.

En el Officio de Defuntos eſtaràs de rodillas, deſde acabada de repetir la Aña de MAGNIFICAT, y BENEDICTUS haſta dicho REQUIESCAT IN PACE. A todas las Añas de Nra. Señora, que ſe dicen al fin del Officio divino, menos la del tiempo Paſcual, y en lo demàs del año los Domingos deſde las primeras Viſperas haſta Completas del meſmo Domingo, que ſe dice en pie. A la Aña: CONCEPTIO TUA, &c. A las Conmemoraciones de Nro. P. S. Franciſco, San Diego, y otras qualeſquiera, quando ſe dicen deſpues del Officio divino. A las Preces de los Pſalmos Graduales los Miercoles de Quareſma. Al Verſo TE ERGO QUÆSUMUS, &c. del Hymno TE DEUM LAUDAMUS.

Quando en las Preces feriales dixere el Hebdomadario el Pater noſter â Laudes, y Viſperas todo en voz clara, lo dice por todos, y aſſi no tienes tu que decirlo entre ti, ſi no eſcucharle con devocion, como ſe hace â la Capitula, y Oraciones. Aſſi meſmo ſe ponen de rodillas al primer Verſo del Hymno en el Officio del Eſpiritu Santo, que dice: VENI CREATOR SPIRITUS, à Tercia, y à Viſperas, y en ſus Miſſas à la Aleluya, y Verſo del Gradual, donde dice:

VENI CREATOR SPIRITUS à Tercia, y à Vísperas, y en sus Missas à la ALELUYA, y Verso del Gradual donde dice: VENI SANCTE SPIRITUS. Al Verso tambien del Gradual en la Missa de la Concepcion. Tambien en el Credo, à aquellas palabras: ET INCARNATUS EST DE SPIRITU SANCTO, EX MARIA VIRGINE, ET HOMO FACTUS EST, â las quales se ponen de rodillas los Religiosos vueltos unos â otros, y se usa en la Provincia tener las manos puestas, levantadas, que se vean bien ante el pecho mientras se dicen estas ultimas: ET HOMO FACTUS EST, y besarlas despues sobre los pulgares, que han de estar en forma de cruz.

En el Prefacio por loable costumbre de la Provincia se ponen todos de rodillas à aquellas palabras: GRATIAS AGAMUS Dño DEO NOSTRO hasta DIGNUM, ET JUSTUM EST inclusive, salvo el tiempo Pascual, y los Domingos, que entonces se postran profundamente â las primeras no mas, y desde acabados los SANCTUS, hasta que dice el Sacerdote: PER OMNIA SÆCULA SÆCULORUM.

En las Missas Conventuales rezadas siempre han de estar los Religiosos de rodillas â toda ella, salvo al Evangelio. En las fiestas de Nra. Señora, y de Nro. Padre S. Francisco en los Maytines â la bendicion de la octava leccion se ponen todos de rodillas, y el Cantor, que ha ayudado al Responsorio antecedente al hincarse en esta ocasion, no volverà las espaldas â la traviessa sino â su Choro.

A los Psalmos Penitenciales con sus litanias, quando se dicen en Comunidad: en los tres dias de las tinieblas al Verso: CHRISTUS FACTUS EST PRO NOBIS, &c. y â todo el Miserère, y Oracion. A la renovacion del Santissimo Sacramento desde el Verso TANTUM ERGO, &c. hasta que acabe el Sacerdote la Oracion, y cierre el Sagrario.

En todas las Missas feriales, que se cantaren, y en las Missas de Defuntos se han de poner de rodillas, vueltos unos â otros, â todas las Oraciones primeras, y postreras, y desde SANCTUS inclusive hasta dicho: PAX Dñi, &c.

Quando dice el Sacerdote: FLECTAMUS GENUA, se han de arrodillar en el Choro, hasta que diga: LEVATE, salvo dentro del tiempo Pascual. En la Quaresma à todo el Verso del Gradual, que dice: ADJUVA NOS DEUS SALUTARIS NOSTER hasta el fin. En la

Epistola del Domingo de Ramos, y en las Missas de la Cruz à estas palabras: IN NOMINE JESU OMNE GENU FLECTATUR, &c. En el Evangelio de la Epiphania à aquellas palabras: ET PROCIDENTES ADORAVERUNT EUM: y en el del Miercoles despues de la quarta Dominica de Quaresma à estas palabras: ET PROCIDENS ADORAVIT EUM: en el Evangelio de S. Juan à estas: ET VERBUM CARO FACTUM EST. En las Missas de Passion, quando se dice: EMISSIT SPIRITUM, ò: TRADIDIT SPIRITUM, y entonces han de estar postrados hasta la tierra por espacio de un Pater Noster, considerando, como Dios Nro. Señor por su bondad se hizo Hombre, y muriò por nosotros.

El dia de la Purificacion de Nra. Señora, y el Domingo de Ramos se ponen de rodillas, para recibir las candelas, y los ramos de mano del Sacerdote. El Miercoles de Ceniza, para recibirla: mientras se encierra al Santissimo Sacramento el Jueves Santo, y el Viernes mientras se desencierra, y desde que llega la Procession al Altar, hasta acabarse los officios de aquel dia. Todo el tiempo, que dura la Comunion, assi el Jueves Santo, como otro qualquier dia, que aya Comunion dentro de acto de Comunidad.

El Viernes Santo se ponen tres vezes de rodillas à aquellas palabras: VENITE ADOREMUS, quando el Sacerdote và descubriendo la Cruz, y al tiempo de adorarla de dos en dos, hacen tres genuflexiones, las dos antes de llegar â ella por sus intervàlos, segun la distancia, y la tercera al pie de la mesma Cruz, donde la oscularàn, ò en la parte donde tuviere reliquia, una vez sola, sin llegar los ojos, ni hacer otra ceremonia alguna, despues de adorada, no ay que hacer genuflexion (segun el ordinario) sino hecha una profunda inclinacion, volverse â su lugar.

En la Procession del Sabado Santo, en que se llevan tres candelas juntas, que se van encendiendo â sus tiempos, al encender cada una, que se dicen aquellas palabras: LUMEN CHRISTI, hasta que se aya respondido: DEO GRATIAS, todas tres vezes se ponen de rodillas. Todo el tiempo mientras se da el Viatico, ò la Extrema Uncion â algun enfermo, y se le encomienda la Alma. A la Ave Maria de la Salutacion en los Sermones. Mietras dura, y se reza la Oracion, ò Salutacion Angelica, menos el tiempo Pascual, y los Domin-

mingos, como ſe ha dicho. En las Proceſſiones al principio, y fin haſta acabarſe, y en las Litanias haſta SANCTA MARIA. En el Hymno de Nra. Señora AVE MARIS STELLA, âtodo eſte primer Verſo. Y al Verſo del Hymno de la Cruz, que dice: O CRUX AVE SPES UNICA, &c.

CAPITULO X.

De quando ſe han de poſtrar, y beſar en tierra.

FUera de las genuflexiones, que avemos dicho, ay otras humillaciones mas profundas, que uſamos en algunas ocaſiones, las quales llamamos poſtraciones, y ſe hacen aſſi: Pueſto de rodillas, has de inclinar todo el cuerpo con devocion ſobre los brazos, haſta llegar con la cabeza â tierra, ò poco menos. De eſtas ſe uſa en la Vigilia de la Natividad, quando ſe pronuncian en la Kalenda de aquel dia aquellas palabras: IN BETHLEHEM JUDÆ NASCITUR, &c. haſta que dice: NATIVITAS DÑI NRI. JESU-CHRISTI SECUNDUM CARNEM incluſive. En las quatro Paſſiones, quando ſe dicen aquellas palabras: EXPIRAVIT. TRADIDIT SPIRITUM. EMISSIT SPIRITUM. En el Choro deſde que acaban de alzar en la Miſſa Conventual rezada haſta antes de la ſegunda Hoſtia, y entonces han de eſtar ò en ſus aſſientos, ò de manera que no eſtèn unos detras de otros por la honeſtidad, y decencia. Quando tomaren la bendicion en el Choro para ir â Comulgar, y â la Confeſſion antes de la Comunion. En el Capitulo, y Refectorio, quando dixeren las culpas, quando el Prelado, ò tu Maeſtro, ò qualquier otro Religioſo antiguo te reprehendiere en qualquiera parte, y mientras no te mandare levantar. Quando en el Capitulo dixeres la Confeſſion con los demas, haſta que el Prelado acabe, y ſe levanten todos, diciendo: LEVAVI OCULOS MEOS, &c.

En tierra has de beſar ſiempre que entrares, y ſalieres donde eſtà el Santiſſimo Sacramento, en el Choro, y fuera de èl, y todas las vezes, que en qualquiera parte, que ſe dixere Miſſa, alzaren, y â la ſegunda Hoſtia, pero no al SANCTUS. Eſtas poſtraciones ſe deben hacer con profunda humildad, haſta llegar, como ſe ha dicho, con la cabeza â tierra, ô poco menos, en lo exterior, y en lo interior

hasta lo mas profundo del abysmo, y del abysmo de nuestra nada, en memoria, y agradecimiento de la profundissima humildad de Nro. Sr. Jesu-Christo, que en ellas debemos tener por exemplar, y espejo. Tambiẽ te postraràs de la suerte dicha, y besaràs en tierra todas las vezes, q̃ estando delante del Smo. Sacramento, dixere el Prelado: (y no otro, como quando lo dice el Campanero) Loado sea Nro. Señor Jesu-Christo, ò hiciere otra señal para acabar, como en los tres dias de la Semana Santa, que no se dice, sino solamente el que preside dà una palmada: mas el Viernes Santo, desde que se consume el Santissimo Sacramento hasta el Sabado Santo, que lo vuelven al Sagrario, no se besa en tierra.

CAPITULO XI.

De quando han de estar los Religiosos assentados, ô en pie, vueltos al Altar, ô enfrente unos, de otros.

EN las Missas Cantadas, mientras se canta la Epistola, y las Prophecias (en las que las ay) has de estar sentado, puesta la Capilla, (salvo, quando la canta el Prelado, ô està descubierto el Santissimo Sacramento. En los Maytines, â todas las Lecciones, Responsos, y bendiciones de los nocturnos, salvo â la del Evangelio, y mientras se dice lo que fuere letra Evangelica, que estaràs en pie, luego en empezando la Homilia, te sentaràs, y â los Responsos despues de las lecciones, quando no se cantan, salvo los Cantores, que los dixeren. En los Responsos de las terceras lecciones, en que ay GLORIA PATRI, te has de levantar mientras se dice el Verso, de manera, que quando se acabe ya estès en pie, para inclinarte al GLORIA PATRI, y decir con todo el Choro la repeticion.

En Prima mientras se pronuncia la Kalenda. En el Officio de Defuntos, â los Psalmos los Sacerdotes à quienes el Prelado hiciere señal solamente estàn sentados, quitadas las capillas, pero â las lecciones, y Responsos se sientan todos, y ponen las capillas.

En pie.

EN pie han de estar todos en las Missas cantadas, y en todo el Officio divino, salvo en los tiempos, que se ha dicho, han de estar sen-

ſentados, de rodillas, ô poſtrados. En el Officio de Defuntos al Cantico BENEDICTUS, MAGNIFICAT, y ſus Añas. En los Pſalmos Graduales: en los Capitulos de culpas, à los Pſalmos: LEVAVI OCULOS MEOS, y DE PROFUNDIS con la abſolucion, y Oraciones haſta el fin. Al Pſalmo de MISERERE, que ſe dice deſpues de la comida, y colacion. Finalmente en pie has de eſtar ſiempre que ſe puſieren los Religioſos unos enfrente de otros, ſalvo en las Preces, que ſe dicen de rodillas.

Vueltos al Altar.

EN pie vuelto al Altar has de eſtar al principio de los Maytines, mientras ſe dice: Dñe LABIA MEA, &c. y DEUS IN ADJUTORIUM, &c. A Laudes, y â las demas horas, mientras ſe dice: DEUS IN ADJUTORIUM, &c. Al CONVERTE NOS DEUS, &c. de Completas haſta GLORIA PATRI excluſive. A las Capitulas, y todas las Oraciones â que no precede Dñs VOBISCUM, â la del Aſperges, aunque precede, y â la Coleta al principio, y fin de la Miſſa.

Quando el Hebdomadario dixere en el Altar, ô en el Choro delante del faciſtol: Dñs VOBISCUM haſta: ET CUM SPIRITU TUO incluſive, y en diciendo en la primera Oracion: FILIUM TUUM, te has de levantar, y volver acia el Altar. A la Aña de Nra. Señora, que ſe dice al fin de las horas, aunque ſe diga de rodillas, has de eſtar vuelto al Altar: à los Verſos, y Oracion del Aſperges: en las Miſſas cantadas, menos las vezes, que aqui ſe dice, que han de eſtar ſentados, inclinados, ô enfrente unos de otros, todas las demas han de eſtar vueltos al Altar, ô ya en pie, ô ya de rodillas, ſegun ſe ha notado en ſus lugares. Quando dixeres alguna coſa por el libro: quando fueres Cantor, y dixeres en tu aſſiento, ò fuera de èl alguna coſa, que toque al Officio divino, como en las Conmemoraciones, aunque eſtès de rodillas, te has de volver al Altar.

Unos en frente de otros.

VUeltos unos â otros han de eſtar â todos los Pſalmos, Hymnos, Verſos, Antiphonas, y Reſponſos, que no ſe dixeren al libro: al Invitatorio, â los Reſponſorios breves: al BENEDICTUS, MAG-

NI-

NIFICAT, y NUNC DIMITTIS: quando el Hebdomadario dice en ſu lugar: Dñus VOBISCUM, haſta la Oracion excluſive. Eſta es una Regla tan general, que no tiene excepcion, y aſſi entendida bien, ſe eſcuſaràn algunos defectos, que ò por no entenderla bien, ò por no poner cuydado en executarla, ſe ſuelen cometer. Decir, pues, que ſiempre, que el Hebdomadario dixere en ſu lugar: Dñs VOBISCUM, ſe vuelvan unos â otros los Religioſos, y quando no, eſtèn vueltos al Altar, tiene por fin eſto, ſegun parece, que el Dñus VOBISCUM, es una ſalutacion Sagrada, Apoſtolica, Eccleſiaſtica, y ſe pretende ſe correſponda â ella urbana, y religioſamente, y â eſta correſpondencia mira, el mandar ſe vuelva el roſtro al Hebdomadario que la hace, hacia donde quiera que lo tuviere: y aſſi en todos los Semidobles, Simples, y Ferias, que lo dice en ſu lugar, ſiempre, y todas las vezes, que lo dixere, ſe han de volver el roſtro hacia èl, unos â otros los Religioſos. En todos los dobles â Viſperas, y Laudes lo han de volver hacia el Altar, y en todas las Miſſas, y ſiempre, que en èl dixere algo el Sacerdote: en las horas menores de dobles, y ſemidobles, aſſi al que precede â la Oracion, como al que ſe ſigue, ſe han de volver unos â otros el roſtro (ſalvo en los dos de Nona el dia de la Aſcenſion, que por eſtar en el Altar el Hebdomadario, ſe vuelven â èl.) En los dias ſemidobles de la Infraoctava de Pentecoſtès, que por ſerlo, dice en ſu lugar â las Viſperas (que ſe acoſtumbran cantar deſde la Capitula) dos vezes: Dñus VOBISCUM, en ambas han de volverſe tambien unos â otros los Religioſos. Tambien â todas las inclinaciones profundas: â las Preces: en la Miſſa â los KYRIES, al INCARNATUS, ET HOMO FACTUS EST: â los SANCTUS, y AGNUS: mientras incenſan en el Choro. A Prima, quando ſe dice PRETIOSA con ſus Verſos haſta la Oracion que comienza: DIRIGERE, ET SANCTIFICARE, &c. excluſive: al BENEDICAMUS Dño: al ALELUYA con ſu Verſo del Gradual, ſalvo los que lo dixeren. A la letra Evangelica en los Maytines haſta ET RELIQUA: finalmente, aſſi en el Choro, como fuera de èl, eſtando en Comunidad, ſi dixeren alguna coſa, han de eſtar unos en frente de otros, como en la bendicion de la meſa, y gracias deſpues de comer, y cenar.

***

CA-

CAPITULO XII.

De quando han de eſtar los Religioſos ſin mantos.

EN eſta Santa Provincia, por no ſer ſumo el rigor de los frios, ſe uſa poco del manto para ſu defenſa, y aſſi es libertad en ella el uſarlo: por tanto, ſi uſares de èl en el tiempo, que en otras Provincias Deſcalzas lo traen continuamente, que es deſde Todos Santos haſta la Aſcenſion, has de tener advertido, que en la Miſſa Conventual, aunque ſea Votiva, ſi ſe dixere en ſu tiempo, y lugar, te has de quitar el manto, quando ſe hiciere ſeñal para alzar el Santiſſimo Sacramento, y no te lo has de volver â poner, haſta que ſe aya dicho: PER OMNIA SÆCULA SÆCULORUM, y reſpondido: AMEN, deſpues de la Hoſtia poſtrera. Quando ſolo, ò acompañado dixeres alguna coſa delante, ò detras del faciſtol: en las Proceſſiones del Jueves, y Viernes Santo, para encerrar, y deſencerrar el Santiſſimo Sacramento: en la de CORPUS CHRISTI, el dia que ſe hacen en nueſtros Conventos. En las que ſe hacen fuera de caſa en todo tiempo has de ir con manto, en las quales ha de ir nueſtra Comunidad al pueſto de donde ha de ſalir la Proceſſion. Para tomar los Ramos, la Ceniza, y Candela el dia de la Purificacion, podras ir con manto: pero ſin èl todas las vezes que fueres â Comulgar: y el Jueves Santo â la ceremonia del mandato, menos los que ſe huvieren de labar, que iràn con èl. En la Vigilia de la Natividad del Señor, mientras ſe canta la Kalenda te la quitaràs: al Reſponſorio ultimo de la BENEDICTA, los Viernes que ſe dice: quando dixeres la culpa en el Refectorio, ò en el Capitulo, deſde que ſe comienza la Confeſſion haſta el fin de èl. En las Miſſas de Paſſion en la Semana Santa â aquellas palabras EXPIRAVIT: EMISSIT SPIRITUM, &c. en el Refectorio, quando fueres lector de meſa: quando entrares con alguna penitencia, ò rezares alguna coſa: quando dieres el Hyſſopo al Hebdomadario, para que eche agua bendita en el Choro, ò fuera de èl. A ayudar las Miſſas ſiempre has de eſtar ſin manto, ſi no fuere en tiempo de mucho frio, con licencia del meſmo Sacerdote â quien ayudas. Y enfin deſde Todos Santos haſta la Aſcenſion podras tener manto â todo el Officio, ſalvo quando ſolo dixeres alguna coſa en medio del Choro.

La

La Capilla pueſta.

LA Capilla has de tener pueſta en el Choro deſde aver adorado el Santiſſimo Sacramento, quando entras, haſta que ſe hace ſeñal para empezar el Officio divino, y quando eſtuvieres ſentado ſin entonar, ni rezar, como â las lecciones, Epiſtolas, Prophecias, y Kalendas. Quando deſpues de aver alzado el Santiſſimo Sacramento en la Miſſa Conventual rezada, eſtuvieres poſtrado haſta la Hoſtia poſtrera, como eſtà dicho: en todas las Proceſſiones, que ſe hacen fuera de caſa, ſalvo las del Santiſſimo Sacramento.

Quitada la Capilla.

QUando en el Choro, ô fuera de èl rezares, ô cantares alguna coſa, haciendo el officio de Cantor: quando hablares; ò encontrares con el Prelado, ò èl contigo, ò con qualquiera otro Religioſo, eſpecialmente ſi es perſona grave, ò mas antiguo que tu: quando Comulgares, mientras durare la Comunion haſta que ſalgas de alli. Quando el Prelado rezare, cantare, ò hablare algo en Comunidad. Aſſimeſmo quãdo ſe lee la primera vez alguna Patente de Prelado, Letras Apoſtolicas, ò Edictos de la Santa Inquiſicion â toda la Comunidad. Pero quando lee el Prelado para entrar en el quarto de Oracion, eſtaràs con la Capilla pueſta: quando en las Proceſſiones, que ſe hacen fuera de caſa, en que no ſe lleva el Santiſſimo Sacramento, parare en alguna parte para hacer alguna Conmemoracion, has de eſtar ſin ella. En las de dentro de caſa has de ir ſiempre ſin ella mientras durare la Proceſſion: quando ayudas à Miſſa, y eſtàs, ò entras en la Capilla mayor, ò Igleſia por qualquiera razon que ſea. En el Refectorio â la bendicion de Nro. P. S. Franciſco deſpues de ſu teſtamento.

CAPITULO XIII.

Del Officio del Sacriſtan.

QUando las coſas, que el Teſorero, ò Camarero de un gran Señor tiene â ſu cargo, ſon de mayor eſtima, y excelencia, tanto con mayor cuydado, y ſolicitud las ha de guardar, tener,

ner, y conservar: y siendo el Sacristan Tesorero, y Camarero del Secreto del Rey de los Reyes, â cuyo cargo estàn los Ornamentos, y cosas, que pertenecen al ornato del Templo, y Culto divino, debe con mayor diligencia, y estudio procurar tenerlas, y conservarlas todas con la decencia, que requiere la guarda de tales cosas. Assi quando te dieren cargo de la Sacristia, te debes tener por indigno de tal Officio, y con muy especial cuydado guardar, tener, y tratar todas las cosas, que pertenecen al ornato, y ministerio de la Iglesia, y Altares, tenerlas todas concertadas, puestas, y ordenadas, como conviene, pues todo es para servicio del Rey de los Cielos.

Has de tener un inventario de todas las cosas, que tienes en la Sacristia â tu cargo, firmado del Guardian, y Discretos del Convento, por el qual recibiràs, y entregaràs â su tiempo al que te sucediere, quando tu dexares la Sacristia, las cosas, y alhajas, que le pertenecen, y por èl assi mesmo las manifestaràs en las Visitas â los Prelados, y lo mesmo haràs de otra qualquier Officina de que fueres Official. Tendras muy especial cuydado con el asèo de la Sacristia, composicion, y limpieza de los Corporales, Calices, Manteles, y Palias: y advierte, que la que llama el Ordinario Parvapalia, que es para cubrir el Caliz, dentro del Sacrificio, ha de estar siempre dentro de los Corporales por la limpieza, y por si tuviere alguna Reliquia: esta ha de ser quadrada de dos lienzos de Olanda, que estè bien recia, y se pueda quitar, y poner con facilidad en el Caliz â su tiempo. La otra que anda sobre la patena, ha de ser redonda de alguna cosa de seda curiosa, aforrada tambien de cosa de lienzo. En las festividades pondras los mejores frontales, Ornamentos Sacerdotales, bolsas, y paños de Calices del color que se requiere, mayormente en las mayores solemnidades, con la mayor limpieza, y curiosidad, que te fuere possible: y porque, segun el Ordinario, ha de aver sobre la Ara para celebrar tres lienzos, sin los Corporales, tendras cuenta, que las Aras estèn envueltas, ò aforradas con un lienzo bendito, sobre el qual pondras los manteles, y sobre ellos una Palia, que coja toda la Ara, presa curiosamente con sus alfileres por todas partes, de manera, que no salga el lienzo del borde delantero del Altar, ni tenga ruga, ni quede floxa por parte alguna. Has de tener cuydado, que todos los lienzos, que se usaren en el Altar, los

aya bendecido el Prelado, y has de hacer poner en medio de las Palias â la orilla, y en medio de los amitos, y estolas unas crucecicas, porque, segun el Ordinario, el Sacerdote ha de besar en essos lugares. Has de labar los purificadores, y Corporales, si fueres Sacerdote, y si no procurar, que los lave otro, que lo sea, y mudarlos muchas vezes, de manera, que siempre estèn muy limpios: pero antes, que laves los Corporales, los has de purificar en el Altar despues de aver consumido, rayendolos acia abaxo con la Patena sobre los Corporales, con que dixeres la Missa, de manera, que no quede en ellos, si fuere possible, alguna reliquia. De la mesma manera has de purificar luego los Corporales, con que celebras rayendolos con la Patena, alzandolos de una parte, y otra, y echaràs las raeduras, si algunas huviere, en el Caliz, antes que tomes el lavatorio.

Has de tener proveidas las candelas, y vino blanco, lo mejor, que pudieres para las Missas, y la agua, que estè clara, y limpia: las vinageras has de lavar cada dia, para que se conserven limpias, y ponerlas en alguna parte decente. Has de tener siempre proveidas Hostias, y hacerlas cada quince dias, de la mejor harina, que pudieres, cernida tres, ò quatro vezes, de manera, que de la flor de ella hagas las Hostias, las quales tendras en una caxilla curiosa, puesto un lienzo blanco muy limpio dentro â la redonda: para las cercenadas tendras un hostiario curioso, y asseado con una plomadilla, como tapa, del tamaño de una Hostia poco menos aforrada, que pongas sobre las Hostias, para que las tenga cubiertas, y aseguradas, para las formas tendras otro pequeñuelo. Advierte, que las formas sean de muy buenas Hostias: y mira, que todas grandes, y pequeñas estèn muy igualmente cercenadas. Cada dia por la mañana antes de Prima has de sacudir, y limpiar los Altares, y para esto tendras uno, ò mas sacudidores limpios, de los que para este efecto se suelen usar, colgados, ò atados â la punta de una vara curiosa, y algunas badanas, con que estèn siempre cubiertos por el polvo, y entonces al sacudirlos, los descubriràs, quitando la badana del medio, y compondras la Palia, si se huviere descompuesto: procuraràs tener unas tablas curiosas, en que estèn las palabras de la Consagracion, y assi mesmo el Psalmo: LAVABO INTER INNOCENTES, y el Evangelio de S. Juan. Has de poner velas en los candeleros, y unos cabos de

cera gruessos en los ciriales, que se enciendan al alzar: los atriles â la parte de la Epistola, de manera, que no falte cosa en el Altar, de lo q̃ para tan alto ministerio se requiere. Despues de Missa mayor, limpiaràs muy biẽ lo alto de los caxones por fuera, sacaràs los Ornamentos para el dia siguiente del color, y calidad que pide, y los pondras encima bien compuestos, cada casulla con su alba, estola, manipulo, y cingulo. Para los amitos tendras un escritorio con tantas gavetas, quantos son los Sacerdotes, que puede aver en el Convento moradores, y algunos mas para huespedes, y encima en la frente de cada gaveta pondras de buena letra por su orden el nombre de cada Religioso, empezando por el Prelado, y dentro su amito, y en las de los huespedes otros, con esta palabra: HOSPITIBUS: pondras con cada amito un pañizuelo, ò lienzo de narizes, y assi amitos, como pañizuelos tendras cuydado se laven, y muden cada semana, ò mas, y al mesmo tiempo mudaràs albas, y purificadores limpios. Has de procurar assimesmo, que aya algunos pares de zapatos de cordoban, de dos suelas, para celebrar los Sacerdotes, los quales tendras en su caxon, ò en otro lugar particular de la Sacristia, de manera, que no anden rodando, y les pondras unas correas, con que se aten.

Las toallas de la Sacristia para enjugarse los Sacerdotes, y Acolytos, seràn de quatro varas poco mas, ò menos cada una, las quales tendras colgadas de sus carretillas, bien puestas con sus titulos encima, el uno diga: SACERDOTIBUS, el otro: ACOLYTIS, las quales tendras cuenta de remudar cada semana una, ò mas vezes segun el numero de Religiosos del Convento. Tendras junto â la de los Sacerdotes un espejo de buena luna, y junto â èl un peyne bueno, y limpio. El lavatorio, ò agua manil estarà siempre limpio, y proveido de agua, y jabon, y para limpiar la pila, en que se lavan: tendras alli junto una escobilla, ò estropajo de esparto, y cuydaras de labarla, y limpiarla, porque no huela mal. Procura, que el vino sea siempre limpio, blanco, el mejor que pudieres, y para conservarlo, tendras un vaso, ò pipote razonable, conforme â la cantidad de vino, que se gastare cada semana. Tambien tendras otro vaso, ò jarro blanco con su tapador justo, en que estè la agua reposada para las Missas, los quales tendras en algun caxon, ò alhacena, de

 don-

donde ſe proveerán las vinageras: las quales para el ſervicio de los Altares, pondras en ſus platos limpios, y las taparàs con unos pañitos de lienzo, que has de tener para eſte efecto, y cuydar eſtèn ſiempre aſeados, aſſi las pondras en el lugar donde han de eſtar, para ſervicio del Altar.

En tocando la primera de Tercia, ò Sexta, ſegun el tiempo, has de volver â la Sacriſtia, y regiſtrar la Miſſa, que ha de decir, poner Hoſtia en el Caliz, llevarlo al Altar, poner en ſu lugar cada coſa, el Miſſal ſobre el atril pueſto derecho â la parte anterior del Altar, y abierto en el Introito de la Miſſa, tendidos, y compueſtos los regiſtros en las Oraciones, y Conmemoraciones, que ſe huvieren de decir, y en la Epiſtola, y Evangelio, ſi no le trae proprio: luego ſacaràs de la bolſa los Corporales, y pueſtos ſobre la Ara en el medio, deſcoge ſolamente los dos primeros dobleces al un lado, y al otro, y pon encima el Caliz: porque ſi huviere alguna Reliquia, el ayre no la eche fuera, ò barras el Corporal con la manga, ò con el velo, con que has de dexar cubierto el Caliz. Siempre has de tener particular cuenta, q̃ aya todo recado de vino, incienſo, agua, y velas.

En ningun doble ordinario has de poner mas de dos velas, ſi no fuere en las ſolemnidades de Nro. Señor, y de Nra. Señora, y de Primera, y Segunda Claſe, en las quales, ſiendo de Primera, pondras ſeis, ſi de ſegunda quatro, unas, y otras entreveradas con ramilletes, de manera, que hagan compoſtura, y adorno: en otras fieſtas mayores del Convento, como la Annual del Sacramento, la del Titular, la de Nro. P. S. Franciſco, y el Jueves Santo, pondras la cera, que te diere, y ordenare el Prelado para eſſos dias, y ſiempre procuraràs eſmerarte en la curioſidad, limpieza, y adorno de lo que puſieres. El dia que ſe huviere de renovar el Santiſſimo Sacramento, que ſerà indefectiblemente cada quince dias, en Domingo, y no de Cuerda, â la Miſſa mayor pondras quatro velas. Proveeràs de tal manera todas las coſas antes que vayas al Choro, que no ſea meneſter, que deſpues ſalgas de èl â proveer algo. En cada Altar ha de aver candeleros con ſus velas, y para deſpavilarlas ſus tixeras ſobre el meſmo candelero, y no ſobre el Altar: procura que ſiempre eſtèn limpias, y ſi no las ay, aviſa al Guardian, que las haga traer, de manera, que no ſea meneſter llevar nada de un Altar, â otro, ni el

el Acolyto ande atravesando la Capilla mayor. Procura tambien, que los atriles sean pequeños, y acomodados, segun los Missales.

En las principales fiestas reservaràs el mexor Ornamento, y alba para la Missa mayor, y compuesto, y doblado, lo tendras en el caxon, y no lo sacaràs hasta que venga el Hebdomadario â revestirse, ò un poco antes, porque otro no se le ponga. Tendras assi mesmo dos Ornamentos diputados con Caliz, y Missal, apartados de los otros, para el Guardian el uno, en los Conventos mayores, (salvo, si èl no te mandare otra cosa) y para nuestro Hermano Provincial, quando estuviere presente, el otro, y cuydaràs, que nadie se vista con ellos, y de guardar el Caliz antes, y despues que digan Missa. En el tiempo que ay desde Prima hasta la hora de Missa mayor acudiràs algunas vezes â la Sacristia, â ver si es menester alguna cosa. Quando algunos vinieren de fuera â decir Missa, procura tu irles â dar amito, y lo demas, y llamar quien les ayude, porque no se detengan, ni esperen, de manera, que vayan agasajados, y edificados de nuestros Conventos. Has de avisar al Hebdomadario, y Acolyto, el dia que se huviere de renovar el Santissimo Sacramento, y poner formas para ello, una mayor conforme al tamaño del Vaso del Deposito, y otras tres pequeñas, las quales has de hacer de Hostias frescas, y si no las huviere, hacerlas para esse efecto, y ponerlas en la Patena con la Hostia mayor para celebrar. Las llaves de la Custodia pondras en la mesma cerradura, dada la vuelta â la llave, para que el Sacerdote abra con facilidad. Tendras proveida la naveta de incienso, y avisaràs al Acolyto, que lleve el incensario con brasas â su tiempo, y tu llevaràs candelas al Choro, para que la Comunidad assista con ellas encendidas â la renovacion. El mesmo dia pondras, y consagraràs formas nuevas en el Sagrario, ò Comulgatorio, el qual procura, q̃ estè siempre proveido de las necessarias. Has de cuydar tambien estè siempre limpio el paño del Comulgatorio, y de tener alli un Vaso de vidrio lleno de agua, cubierto con su paño, para los Seglares, que huvieren de Comulgar: pero el dia, que huviere Comunion de Religiosos, has de saber el numero de los que han de Comulgar, para que pongas las formas, que son menester, y otro, ò otros dos vasos con agua para solo los Religiosos, y el lienzo, ò paño que se usa para la Comunion. En el tiempo de

Ibier-

Ibierno en las tierras frias pondras un braſero con braſas en la Sacriſtia, para que ſe calienten las manos los Sacerdotes deſpues de averſe lavado. Los Domingos, antes que venga gente â oìr Miſſa, bendeciràs la agua, ò la haràs bendecir, ſi no fueres Sacerdote, aviendo lavado primero las pilas, y de ellas echaràs en la del Choro, y en las demas del Convento. El Jueves ſe ſuelen volver â llenar eſtas: de eſto tiene cuydado el Lector del Refectorio, por lo qual tendràs dos cantaros, en que tengas la agua bendita para entre ſemana. Tendràs tambien para la bendicion del agua una ſalſera, ô porcelana pequeña, en q̃ eſtè la ſal bendita, neceſſaria para la bendicion.

A tu cargo eſtà aparejar la ceniza para el primero dia de Quareſma, la qual has de hacer de ramos benditos del año antecedente, y procurar ramos de oliva, y palmas para bendecir el Domingo de Ramos. Aquel dia para la bendicion de ellos has de tener aderezada una meſa competente, bien concertada con ſus manteles limpios, en que ſe pongan los ramos, y palmas, que ſe han de bendecir. Tambien toca â tu officio el poner, y quitar el monumento, para el qual, y para la fieſta de Corpus Chriſti no ſe pedirà nada fuera, ſi fuere poſſible, ſino con lo que huviere en caſa ſe haga, pues ſomos pobres: y para la fieſta del Corpus podras componer el Clauſtro con ramos, juncia, y flores, y quatro Altares bien compueſtos, que con eſto ſe edifican mas de noſotros. El Jueves Santo has de tener cuydado de diſponer todo lo neceſſario para la ceremonia del mandato, y un atril con ſu paño blanco encima para el Evangelio. Has de procurar el Cirio Paſcual, tres velas que ſe llaman las Marias, cinco piñas pequeñas de incienſo para bendecir, y poner en el Cirio el Sabado Santo, y eſſe dia has de ſacar lumbre nueva por la mañana, poner todo recado para la bendicion del incienſo, y Cirio en el angulo del Clauſtro mas cercano â la Sacriſtia: y en la Capilla mayor ſobre el Presbyterio al lado del Evangelio pondras un atril cubierto con ſu paño blanco claſico, y encima un Miſſal abierto en la Angelica, que ſe ha de cantar eſſe dia â la hora de Tercia: han de eſtar los Altares como de Paſcua, y cubiertos de manera, que facilmente puedan deſcubrirlos los Acolytos al tiempo de la Gloria. Tambien el Jueves Santo cuydaràs de componer, y adornar la parte donde ſe ha de depoſitar el Smo. Sacramento haſta el Sabado.

Tam-

Tambien es de tu officio aſſiſtir, y acompañar veſtido de roquete, y eſtola al Sacerdote, quando ſe deſcubre, y encierra el Santiſſimo Sacramento en ſus proceſſiones, para darſele â las manos, y ponerle en los hombros el almaiſal: quando el Prelado viſita los Sagrarios, y Reliquias. En las Oes, deſde que empiezan, la viſpera de la Expectacion de Nra. Señora, las has de llevar tu al Choro, veſtido de roquete, y eſtola. Quando ſe dà el Viatico, has de ayudar al que lo adminiſtra con eſtola no mas, y lo meſmo â la Extrema Uncion. Tambien, aunque ſin roquete, y eſtola, en las Proceſſiones de Cuerda, y en las bendiciones de Palmas, Ceniza, y Candelas.

Y por no hacer aqui largo proceſſo, te aviſamos, que veas, y paſes muchas vezes, y procures tener en la memoria todo lo que en el Officio, Proceſſiones, y bendiciones manda el Ceremonial ſe haga tocante â tu officio, porque ay muchas coſas, que eſtàn â tu cargo, y las debes tener proveidas con tiempo, y por tu deſcuydo no andes deſpues cruzando la Igleſia, ni ſe hagan defectos. Otras Proceſſiones ſe hacen entre año, como la de Corpus, y de la Purificacion de Nra. Señora, en las quales has de prevenir velas, ê incienſo, y el dia de la Purificacion una meſica en el Presbyterio, para poner las candelas, que ſe han de bendecir (como ſe dixo el dia de Ramos) y todo lo demas neceſſario, como lo veràs en el Ceremonial. En las Paſcuas de Navidad ſe acoſtumbra en la Provincia poner en el Choro de los Conventos mayores, donde lo ay, el Nacimiento: procura ponerlo aſſeado, grave, y devoto. Aſſimeſmo cuydaràs de limpiar, y ſacudir la Igleſia, y colaterales, dos, ò tres vezes al año, ò mas, ſi fuere meneſter.

Acabadas las Miſſas, todos los dias tendras cuydado de recoger las velas, y vinageras, cubrir los Altares, y poner todas las coſas en ſu lugar, de manera, que ſi fuere poſſible, quando toquen â comer, eſtè todo recogido, y pueſto como ha de eſtar. Las caſullas, frontales, y los demas ornamentos del Altar, y Sacriſtia ſacaràs cada dos, ò tres meſes por la mañana al ayre, y freſco, porque no ſe apolillen, y los tenderas en algunas varas, ò cuerdas, de manera, que no ſe enſucien, eſpecialmente haràs eſta diligencia con los que menos ſe uſan. Deſpues de averles dado un poco el ayre, ò Sol, ſegun huvieren meneſter, los ſacudiràs, y limpios, y cogidos, los vol-

ras â componer en fus lugares. Lo mefmo haràs de las alfombras, y de eftas ufaràs, fiendo ordinarias, en los dias comunes, y de las mayores, y mejores en los dias Clafícos. Tambien te has de preciar mucho de criar curiofamente â fu tiempo albahacas, plantar flores en un jardincico particular, que para efto has de tener labrado, y aderezado de tu mano, y mientras huviere flores, pondras en los Altares ramilletes curiofos, y de las albahacas facaràs â las gradas de la Capilla los Domingos, y fieftas como una docena de ellas, de las mexores que huviere. La Sacriftia ha de eftar fiempre limpia, barriendola una, dos, ô mas vezes cada femana, procurando eftè affeada, y aun olorofa.

CAPITULO XIV.

Del Officio del Enfermero.

EN la cura de los enfermos, y en el cuydado de los pobres, fe conoce particularmente la charidad de cada uno: vemos, que Nro. Señor Jefu-Chrifto, que es la mefma charidad, que en todo nos quifo dar exemplo, tuvo tan particular cuydado de los pobres, y enfermos, que â todos curaba, â todos fanaba, quantos â èl acudian, y le pedian los fanaffe. Dice el Evangelifta San Matheo, (Matth. 25.) que el dia del Juicio final no admitirà el Señor â la vida eterna, fino â los que en la charidad fe huvieren exercitado, atribuyendo â fu Santiffima Perfona el bien, ò el mal, que â los pobres, y enfermos huvieren hecho: efte es el camino mas cierto por donde fe fube â la perfeccion del amor divino. En nueftros enfermos ay enfermedad, y pobreza, y affi doblado merecimiento en la cura de ellos, y por configuiente fe hace mayor fervicio â Nro. Señor. Bienaventurado, dice el Efpiritu Santo, el que pone fu cuydado en el enfermo, y pobre. (Psalm. 40.) Por lo qual, Hermano mio, fi Nro. Señor fuere fervido, que algun tiempo merezcas fe te dè cargo de la enfermeria, entiende, que el Señor tiene particular cuydado de la falud de tu Alma, pues te dà la cura de fu Perfona, que en cada pobre, y enfermo fe nos reprefenta. Debes agradecerle muy deveras tan gran beneficio, y merced, y tenerla por indicio, y congetura cafi manifiefta de tu falvacion, y fi confideras, que

aquel

aquel enfermo, y pobre, que curas es tu Señor, y Redentor Jesu-Christo, afligido, y atormentado por tu amor, te compadeceràs mucho mas de sus trabajos, y tendras mayor cuydado de no faltarle en toda la charidad â ti possible. Por tanto, luego en siendote dado el Officio, considerando, que en ti descarga la obligacion, que en esto tiene la Comunidad, has de procurar con mucho cuydado, que en cosa alguna necessaria para la cura, y regalo de los enfermos no aya falta. Toda la ropa blanca, como es colchones, mantas, sabanas, camissas, almohadas, tocadores, tendras particular cuydado, que estè siempre limpia, y bien concertada. Procuraràs, que en la enfermeria aya dos arcas, la una grande, en que tengas la ropa blanca, fuera de los colchones, y mantas, en la qual tendras cada cosa de por si, de manera, que las sabanas estèn â una parte, las camissas â otra, las almohadas, y tocadores â otra, y los paños de manos â otra, que assi hallaràs luego lo que fueres â buscar, sin andarlo trasegando todo. Los colchones has de hacer lavar cada año una vez, sacudir, y escarmenar bien la lana, en el tiempo que no huviere enfermos, y sacarlos con las fresadas â sus tiempos al Sol, y al ayre, los que no sirvieren tendras limpios, puestos unos sobre otros en una tarìma en la officina, y sobre ellos las mantas, cubierto todo con una fresada vieja por el polvo. La otra arca ha de ser menor, en que tengas el azucar, cagetas, y otras cosas para el honesto regalo de los enfermos, lo qual procuraràs tener suficiente, aunque moderadamente conforme â nuestro estado de pobres, y â la necessidad, que vieres tienen los enfermos. Nunca gastes las cosas, que se dieren para ellos, con los sanos, aunque sobre, mas siendo cosa, que no se pueda guardar, dala al Prelado, ò avisale de ello, para que la dispenda â tiempo, que no se pierda. Tendras otro caxon, ò caxa, donde estèn las servilletas, porque no se junten con la demàs ropa: y en caso, que aya enfermos de algun achaque contagioso, tendras cuydado, que assi las servilletas, y loza con que comen, como la demas ropa que usaren, no sirva â otros, sino quando mucho en tiempo, que ya del achaque passado no aya la menor sospecha. Para las sangrias has de tener alguna mãta vieja encarnada, si fuere possible, para echar encima de la cama del enfermo, porque no se eche de ver tanto la sangre, que sobre ella cayere, tendras vendas, cabezales

limpios, ê hilas de lienzo viejo delgado en cantidad en una caxita aparte en un rincon de la arca mayor, para quando fueren menester. Tendras escudillas, y platos tambien aparte, que no se comuniquen con los demas para las sangrias, los quales, en aviendo visto el Medico la sangre, lavados, y limpios, vuelvelos â poner en su lugar: tendras una, ò dos toallas, para que se limpie el Barbero. De vasos, jarrillos, y ventosas tendras los que fueren menester, los quales has de tener siempre limpios, y con un poco de agua mientras no sirvieren. Y porque las cosas, que son menester en este Officio, no se pueden facilmente explicar, toma esta regla general, que en todo procures con mucha diligencia, y cuydado cumplir lo que mandare el Medico, y pidiere la necessidad de los enfermos, tratandolos con mucha charidad, y amor. Quando alguna cosa de las que tocan â este officio, no la supieres, preguntala, y aprehendela, ò ya del Prelado, ò ya de quien entendieres, que mejor lo sabe, ò ya del mesmo Medico, ò Cirujano al tiempo de recetar, para lo qual tendras una tableta aforrada de badana, y recado de escribir, bien proveido, y asseado, entonces le preguntaràs de los medicamentos, que ordena, como? â que horas, y en que partes se han de aplicar? porque no pongas unos por otros, ni de manera, ni en partes, ni â tiempos, que no sirvan, ò dañen, ò aprovechen poco, y le preguntaràs tambien, si fuere necessario, del modo, genero, y hora del mantenimiento del enfermo, que en esto tambien està mucha parte de la sanidad. En aviendo recetado, ê informadote bien de todo, llevaràs las recetas al Prelado, para que envie â la botica Religioso, que venga â tiempo, que sirvan las medicinas, ò llame al Barbero, si huviere de aver sangrias, para que se hagan con puntualidad. Tendras en la officina una mesa, donde pongas las medicinas, en viniendo de la botica, teniendo cuydado con los rotulos con que vienen, porque no se truequen unas con otras, ni apliques â uno, lo que has de aplicar â otro. Tendras assi mesmo en parte segura, y limpia de la mesma officina en sus botecillos algunos unguentos de los mas conocidos, y en sus frascos algunas aguas, y tambien algunas hierbas, de las que de ordinario suelen servir, juntamente con bastante cantidad de cocimiento para ayudas ordinarias, porque si acaeciere algun achaque repentino, tengas promptamente con què ocurrir â

la

la necessidad, que assi se ofrece, mientras viene el Medico, y ordena otra cosa, por esto serà bien, que con el tiempo logres la experiencia de achaques, y remedios, para que no viniendo el Medico tan presto, ò no siendo hora de llamarlo, puedas tu aplicar algun medicamento, que en el entretanto alivie al enfermo, y si te enseñas â pulsar, serà cosa bien provechosa â tu officio, que todo lo podras con tu aplicacion, y la gracia divina. En los mantenimientos serà bien, que algunas vezes no proveas â todos de unos mesmos, diferenciandolos para algunos, ò ya segun la calidad de su achaque, ò ya segun la disposicion del enfermo, acudiendo â las vezes al antojo del mas desganado, y haciendo para todos algunas salsas, para que puedan llevar el alimento. Tendras tambien cuydado de pedir cagetas al Guardian, para el regalo, y socorro de los enfermos, y de proveer la officina de passas, almendras, biscochos, y demas cosas, que sirven para acudir â la necessidad de algunos debilitados, que por su flaqueza, ô desgana, tienen la de mantenerse poco, y à menudo, y si les falta este alivio, que en la enfermeria unicamente libran, es grande su desconsuelo, y no has de querer tu, que por tu descuydo lo padezcan, sobre su enfermedad, y cree, que para todo esto da Dios por mano de los bienhechores, si de tu parte no falta diligencia en pedirlo, ô en administrarlo, en especial es mas necessario esto en los que ya estàn conocidamente de peligro, para sustentar los quales, haràs pistos, caldos de sustancia, y otras cosas segun lo que la necessidad de entonces pidiere. Tambien es menester, que entiendas està mucha parte de tu officio en el modo de administrarlo, que sea con tal agrado, y aunque sea venciendo tu natural, que al mesmo passo serà el merecimiento, con tal gusto, y alegria, que obligue al enfermo â llevar con ella su trabajo, y no que tu desagrado, sumo silencio, y despego le sea casi mas penoso, que su enfermedad, atendiendo que no eres alli ministro de la justicia, con que Dios purifica, ô castiga, sino hermano amoroso, que sirve, alivia, y consuela. En reconociendo està cercano â la muerte el enfermo, avisaràs al Prelado, para que envie Religiosos, que le acompañen, cõsuelen, y assistan en aquel tiempo, y en llegando lo ultimo de su vida, es de tu obligacion el tocar â Credo, para q̃ la Comunidad venga â cantarlo, y â acudir al enfermo en aquella hora, en murien-

do, tu le has de amortajar, y para eſto tendràs vendas, eſtopas, aguja, ê hilo, y lo demas neceſſario para ſemejante ocaſion.

La enfermeria tendràs ſiempre barrida, y limpia, pero el barrerla ſerà â tiempo, que no hagas mala obra â los enfermos: tendras todas las coſas pueſtas en ſus lugares aſſeadamente, de manera, que tu cuydado agrade â Dios, y edifique â los hombres, porque en el trato, y aparencia exterior ſe echa de ver qual es el interior.

CAPITULO XV.

Del Officio del Portero.

UNO de los principales Officios, y de que en todas las Sagradas Religiones bien ordenadas, ſe hace mucha cuenta, es el dèl Religioſo, que ha de tener ſiempre las llaves del Convento, porque de ſu fidelidad, y buen exemplo pende no pequeña parte del credito, y reputacion, que los Religioſos han de tener, y aſſi ſe debe eſcoger para tal Officio uno, de quien ſe tenga eſta confianza. Si la Obediencia por tu religion, y buen exemplo ſe fiare de ti, y te diere algun tiempo las llaves de caſa, has de procurar con toda humildad, y fidelidad cumplir con la obligacion que debes, correſpondiendo â la confianza, que de ti ſe tiene. Nunca te alexes mucho de la puerta, porque en oyendo tocar la campanilla, acudas luego â ella, de manera, que (ſi fuere poſſible) nunca aguardes â que llamen ſegunda vez, y ſi por tu tardanza, y deſcuydo, llamaſſen mas vezes, ſeràs digno de gran reprehenſion. Quando llegares â la puerta, ſea con tu capilla pueſta, y con mucha manſedumbre, como verdadero ſiervo de Nro. Señor: antes que abras, diras devotamente: DEO GRATIAS: reſponderàs â los recados de la puerta con mucha humildad, y compoſtura, ſin exaſperarte, ni impacientarte jamas, por muchos, ê impertinentes que ſean, dandolos, y recibiendolos de ſuerte, que todos vayan de ti muy edificados alabando â Nro. Señor. Nunca te detengas â la puerta en platicas, mas deſpidete brevemente con mucha religion. Nunca recibas carta, ni otro recado alguno, ſin acudir con ello al Prelado (ſalvo ſi èl te mandare otra coſa) Quando viniere algun Religioſo huéſped de nueſtro Abito,

en entrando te hincaràs de rodillas, y le tomaràs la bendicion con mucho amor, y charidad, y ſabido de que Provincia es, no le preguntes otras coſas, mas llevale luego â la Capilla mayor, y en tanto que èl hace oracion, iràs â dar cuenta al Prelado, luego volveràs â èl, y le llevaràs â ſu preſencia, ò haràs lo que èl te mandare: luego aviſaràs al Hoſpedero, que ay hueſpedes, quienes, y quantos, para que diſponga celdas, ponga agua para lavarles los pies, y hoſpede â cada uno, como convenga: aviſaràs tambien al Refitolero, para que les ponga racion, ſegun la calidad de las perſonas, y ſi te dieren alguna coſa, que les guardes, hacerlo has con mucha fidelidad, para quando te la pidieren. Quando llegaren los limoſneros de pedir limoſna con la alforja cargados, quitaſela luego de los hombros con mucha charidad, para que deſcanſen, eſpecialmente ſi fuere algun viejo de pocas fuerzas. Si llamare â la puerta perſona Secular de calidad, que de ordinario traen muchos criados, en ninguna manera conſentiràs, que entren todos, mas con palabras comedidas, y religioſas le diràs, los mande quedar fuera, de manera, que no entren con èl, ſino uno, ò quando mucho dos, por ſi huviere meneſter algo, y ſi no le conoces, pregunta quien es, y aviendole pedido licencia cortès, y religioſamente para aviſar, y dexandole en parte decente, con brevedad aviſaràs al Prelado, para que le ſalga à recibir, como ſe acoſtumbra, con urbanidad, y decencia, y nunca entraràs de repente, y ſin aviſar primero à perſona ninguna, ni Religioſa, ni Seglar, porque por ti no ſe caiga en falta alguna. Procura que la puerta del Deprofundis, que ſale al Clauſtro, eſtè cerrada, porque los Seglares ſin aviſar no ſe entren dentro. Ten aviſo, que no dexes la puerta de la porteria ſin llave, aunque ſea por breve eſpacio. Si fuere la perſona que llamare comun, ô criado de algun Señor, dexale entrar dentro de la porteria, y ſabido â lo que viene, daràs el recado: ſi fuere otra gente mas ordinaria, que pueda eſperar à la puerta, haz que aguarde fuera, haſta que dès el recado, y vuelvas con la reſpueſta. Con las perſonas conocidas, y devotas de caſa procederàs con mas confianza, y llaneza, como es razon, pero à nadie daràs coſa alguna ſin licencia del Prelado. Si algunos vinieren â confeſſarſe, nunca los dexes entrar en caſa, ſi no es gente muy conocida, y eſto ſabiendo, que ay comodidad de Con-

feſſores, y diſpoſicion para confeſſarlos, porque no los hagas eſperar, y ſe vayan deſpues deſconſolados, ſi huviere comodidad de confeſſarlos, pueden eſtar dentro de la Porteria, de manera, que no eſtè el Clauſtro lleno de Seglares, mas vayan de alli uno â uno à la Confeſſion, como fueren ſaliendo. Si llamaren mugeres para confeſſarſe, llamaràs luego quien las confieſſe, porque no ſe exaſperen. Quando la obediencia te enviare fuera, ò te ocupare en alguna coſa, que no puedas acudir â la puerta, daràs la llave al Guardian, ô Preſidente, ò le preguntaràs â quien la daràs entre tanto, y tu nunca la dès â ninguno de tu authoridad ſin mandato, ô licencia del Prelado, y ſi tu fueres â quien ſe encomendare, guardaràs eſta doctrina, como ſi fueras el proprio portero. En abriendo la puerta de la Igleſia antes de Prima, has de cerrar luego la rexa de la Capilla mayor con llave, la qual nunca has de abrir, ſino como diſponen las Conſtituciones de la Provincia, quando entraren à Comulgar algunas perſonas, las quales en Comulgando ſe han de ſalir fuera, y entonces tornaràs â cerrar, y no mientras eſtuvierē dentro para Comulgar, porq̃ aviendo Comulgado, queriendo ſalir, y no pudiendo, es forzoſo deſcōſolarſe. Y en eſta ocaſiō ſabràs quantas perſonas han de Comulgar, y aviſaràs al Acolyto, para que ſe pongan las formas, que fueren meneſter. Tambien abriràs la rexa, para que alguna Señora principal conocida, à quien ò por ſu authoridad, ò por el bien que nos hace le es debido, y à aquellas, en quienes no concurren eſtas razones, no abriràs la rexa ſin licencia del Guardian. Acabada la Miſſa mayor, y las horas, quando ſe dicen, deſpues has de cerrar luego con llave la puerta de la Igleſia, y ſi huviere algunas perſonas no de las que diximos arriba, ò otras de las que por devocion ſuelen velar todo el dia, que ſea meneſter dexarlas, mayormente ſabiendolo el Prelado, les diràs con religion, y buenas palabras, que ſe ſalgan, porque quieres cerrar la puerta, de manera, que no quede dentro ningun Seglar, y quando hicieren ſeñal para comer, eſtè ya cerrado, mas ſi huviere perſonas que velen, la cerraràs à las doce, y no la abriràs en tal caſo, ò aviendo Viſperas cantadas, haſta las dos, y acabadas, la cerraràs, mas aviendo gente, que vele, ò que aya de confeſſarſe, como ſuele las Viſperas de algunas feſtividades, la cerraràs à las cinco, y media poco mas, ò menos, y cerrada ya à eſta

hora,

hora, no la volveràs â abrir, ſino para que entre alguna perſona grave, y particular, â quien no ſe puede negar, y entonces la volveràs â cerrar antes de la Oracion, ſi fuere poſſible. Pero en dias que huviere Jubileo en nueſtra Igleſia, ha de eſtar todo el dia abierta, y ſi tuviere dos puertas las abriràs entrambas. Mientras los Religioſos eſtàn en Oracion, ò ſe dicen las horas, ò las Miſſas, procura que â la puerta ni pobres, ni otras perſonas den voces, ni hagan ruido haciendoles callar con buenas palabras, y rogandoles, que ſe vayan de alli, ò callen.

Quando quiſieres cerrar la puerta de la Igleſia un poco antes, que anochezca, has de mirar los Confeſſonarios, Capillas, Pulpito, y rincones de la Igleſia, porque no acontezca quedarſe dentro alguna perſona eſcondida. Luego cerraràs la puerta con llave, y la rexa de la Capilla mayor podràs dexar abierta de noche, para que los Religioſos puedan ſalir al cuerpo de la Igleſia con mas libertad â ſus ſantos exercicios. Tambien has de mirar muy bien, que en el Capitulo, ò en alguna parte del Clauſtro, ò Porteria, ò en los Confeſſonarios por la parte de dentro no ſe quede alguno en caſa. Hecho eſto, cerraràs muy bien todas las puertas, que ſalen â fuera con llave, las demas, y las ventanas, que caen en lo inferior, y baxo del Convento con ſus aldavillas, de ſuerte, que aunque ſe levante ayre, no golpeen, ò hagan ruido. En el hibierno ſe toca al Apelde, ô Alva â las cinco de la mañana, y en Verano â las quatro poco mas, ò menos, y toca â ti el cuydado de ello, y de deſpertar â Prima â las ſeis en hibierno, y â las cinco, y media en verano, porque lo uno, y lo otro es anexo â tu officio, lo qual has de hacer con gran diligencia, que en ello ganaràs mas, que pienſas, que muchos Seglares eſtàn eſperando, que ſe toque al Apelde, para levantarſe â ſus exercicios, y los Religioſos â las alabanzas divinas. El modo de tocarla es: ſi es de vuelo la campana, tocaràs â medio vuelo nueve campanadas, y luego como un Miſerère â vuelo entero, y dexaràs con otras nueve, ſino es de vuelo la campana, tocadas las nueve primeras, tocaràs dos, y una el eſpacio de un Miſerère, y dexaràs con otras nueve. Si alguna vez no eſtuvieres diſpueſto para tocarla, ò huvieres de ir fuera, encomiendala al que quedare en tu lugar con las llaves, ò â otro, que lo haga con cuydado. Venida la hora de deſpertar â Pri-

ma, iràs de celda en celda, dando à la puerta de cada una dos golpes con la cuerda, y diciendo: Loado ſea Nro. Señor Jeſu-Chriſto, y reſpondiendo el que eſtà dentro: por ſiempre, proſeguiràs: à Prima, Hermano, à loar al Señor, como ſe hace à Maytines, y ſi no te reſpondiere, entraràs dentro à ver como eſtà, ò volveràs à llamar, haſta que reſponda, y ſi pidiere licencia, ſe la pediràs. De la meſma manera has de deſpertar en Verano à Nona à la una del dia. Otro cuydado has de tener de no menor merecimiento, y ſervicio del Señor, que es dar de comer à los pobres, que ſe llegan à la puerta cada dia à la hora de comer: tendras para ello cuydo de la olla, en que ſe echa lo que ſobra de la comida de los Religioſos: en la qual echaràs todo lo que buenamente ſe pudiere, y de manera, que ſe lo adminiſtres caliente. En tiempo de careſtia, que los pobres hallan menos ſocorro, y ſe llegan muchos mas à nueſtras puertas, y lo que ſobra ordinariamente no baſta para todos, tendras cuydado, para que tu charidad ſea mas acepta à Nro. Señor en ſus pobres, de hacer una olla razonable particular de verzas, y de otras hierbas de la huerta con ſu agua, y ſal, y la olla de lo ſobrado de la Comunidad ſea de carne, ò de peſcado, ò legumbres, traſtornaràs en eſſa de las hierbas, y lo mezclaràs, cocerà un poco, y lo daràs à los pobres con el pan que ſe pudiere à cada uno. Tendras docena, y media de platos, y eſcudillas particulares, ò las que fueren neceſſarias, conforme al numero de los pobres, apartadas de las de la Comunidad en alguna ceſta para el ſervicio de los pobres. Del pan, que ſobra, pondràs para ellos en otra, lo que baſtare, de ſuerte, que dès à cada uno una eſcudilla de caldo, un poco de carne, ò de peſcado, ò hierbas, ò legumbres, ſegun el dia, y un pedazo de pan, honeſta, y decentemente, moſtrandoles ſiempre alegre roſtro, hablandoles, y tratandolos con charidad, reſpetando en tu memoria en cada uno de ellos la propria Perſona de Nro. Señor Jeſu-Chriſto, el qual tan encarecidamente nos encomienda los pobres, (Mat. 15. 25. 26.) y ſi fuere poſſible, à qualquiera hora, que el pobre viniere à la puerta à pedir limoſna, no le envies deſconſolado, mas de un pan, que aya ſolamente en caſa, parte con èl con mucha charidad, que no faltarà por eſſo, mediante Dios à los Religioſos lo neceſſario. Si vieres, que algunos de los pobres riñen entre ſi, ò juran, reprehen-
de-

delos con charidad, y diles que si no se enmiendan, no traten de venir mas alli, que no les has de dar limosna, haràs que estèn en paz, y callados mientras alli estuvieren. Examinalos, si saben la doctrina Christiana, y los que no la supieren haz que la aprehendan, y el que mejor de ellos la supiere, la enseñe alli cada dia â los demas, y quando tu no tuvieres otra cosa, que hacer por la Obediencia, se la diras, ô estaràs alli, quando ellos la dicen, paraque enmiendes, si algo faltare. Esto te serà de gran merecimiento, y aprovecharàs en el camino de la virtud, si con fervor de devocion, y zelo santo lo hicieres.

CAPITULO XVI.

Del Officio del Refitolero.

ESTE Officio requiere un Religioso ajustado, de mucha charidad, que no sea parcial, ni mas amigo de unos, que de otros, sino igual para todos, repartiendo igualmente las cosas (salva la necessidad de los mas viejos, y necessitados) quando tu fueres para ello, y la Obediencia te diere este cargo, has de tener especial cuydado, que la Officina, Refectorio, y las cosas, que le pertenecen, estèn siempre limpias, asseadas, y concertadas cada una en su lugar sin confusion. Las mesas lavaràs algunas vezes de quando en quando, y las fregaràs con lexìa caliente, que como no usamos manteles, siempre se les ha de pegar alguna cosa, aunque se limpien cada dia, en acabando de comer. En el repartir del pan, y las demàs cosas, guardate no seas particular, dando â unos lo mejor, y lo peor â los otros, pero daràs â cada uno de lo uno, y de lo otro. A los mas viejos, necessitados, y huespedes es muy conforme â razon, y charidad darles de lo mejor, que huviere, atendiendo â su necessidad, y respecto. Luego por la mañana procuraràs ayudar alguna Missa, y de alli te iràs â poner el Refectorio, limpiaràs primero las mesas, luego has de estender las servilletas poniendo en cada una un cuchillo, una cuchara, y un pan para medio dia, y para la cena medio. Si huviere alguna fruta, la pondras â un lado dentro de la mesma servilleta, si fuere cosa que se parte con ruido, como nuezes, las pondras â cada uno partidas, porque en la mesa se debe evitar semejan-

te cosa: acabado de poner, taparàs la racion con la mitad de la servilleta, que cae acia el assiento del Religioso. Si alguna vez pusieres alguna conserva, ò cosa, que pueda ensuciar la servilleta, la pondras fuera de ella â un lado: quãdo huvieres de poner alguna verdura, mira que vaya bien lavada, y limpia: los saleros, tendras siempre proveìdos los jarros de la agua, y todo lo demàs estè siempre limpio, y de quando en quando se han de lavar todos los vasos de las mesas. En poniendolo todo en orden, cerraràs con llave la puerta, y acudiràs â lo demas, que la Obediencia te huviere mandado: pero advierte, que en tocando â comer, estès el primero de todos alli, para abrir la puerta del Refectorio, antes que se junte la Comunidad. Si huviere algun huesped, le pondras racion en el lugar, que le convenga, segun su calidad, y si tu no la supieres, preguntala al Prelado, ò al Presidente, y le pondras la servilleta, cuchillo, y cuchara, muy limpio, sin tomar nada de las otras raciones. Advierte, que nunca trueques las servilletas, ni cucharas de nadie, ni las tazas de los que beben vino, que pues son tan pocos, facilmente las puedes conocer. Acabado de comer has de poner en una cesta el pan, que se ha de dar â los pobres, dexando lo demas guardado en la Officina.

En Verano, quando ay muchas moscas, has de poner algunos ramos colgados en el Refectorio, donde recogidas de noche, puedas con facilidad matarlas, ò usaràs de otros remedios, para que se consuman, ô sean menos. Por la mañana en poniendo el Refectorio, cerraràs las ventanas hasta la hora de comer, y despues quando estè todo barrido, y limpio, volverlas à cerrar hasta la hora de cenar, y estaràn abiertas toda la noche (salvo las que segun el tiempo, conocieres ha de aver vientos recios, ò grandes aguaceros) para que entre el fresco, y se quite todo mal olor, hasta otro dia, que ayas puesto el Refectorio, pero la puerta siempre la tendras con llave, fuera de estos tiempos. Està advertido, que mires siempre por el aprovechamiento, y conservacion del pan, y de las demas cosas, que se traen de la limosna, de suerte, que ninguna se te pierda por tu descuydo: has de mirar lo que es menester, y aquello has de decir se traiga, y tener aviso quando faltare alguna cosa de lo necessario para la Comunidad, avisar con tiempo al Prelado, mayormente aviendo huespedes, para que se provea.

CA-

CAPITULO XVII.

Del Officio del Hoſpedero, y Ropero.

ESTOS dos officios andan de ordinario juntos en un ſugeto, y piden ſea de mucha charidad, diligencia, y viveza, junta con mucha religion, y compoſtura, porque ha de entender con hueſpedes de diverſas partes, y eſtados, y ha de ſer tan diligente, y ſolicito en hoſpedarlos, y hacer lo que es de ſu officio con modeſtia, y ſilencio, que vayan por ſu reſpecto edificados, y alaben â Nro. Señor. Quando tuvieres tu alguna experiencia en las coſas de la Religion, y ella la tuviere de tu charidad, fidelidad, y cuydado, no dexarà de ocuparte en tan ſantos exercicios. Quando eſto fuere mediante la voluntad de Nro. Señor, has de tener mucho cuydado, que toda la ropa, que ſirve en la Hoſpederia, como ſon colchones, mantas, almohadas, eſtè ſiempre limpia, y cogida en una rima, cubierta con una manta vieja por el polvo, y cada dos meſes ſacarla al ayre, para que ſe conſerve mejor, y con mas limpieza. Venido algun hueſped, has de poner luego una caldera de agua al fuego, y echar dentro algunas roſas, ſi fuere tiempo, ò algunas hierbas de buen olor con un poco de romero, ſi lo huviere, y mientras ſe calienta, has de ir â hacerles las camas muy bien compueſtas, para que puedan, quando quiſieren, irſe â deſcanſar, y ſobre ellas echaràs unas flores. En eſtando la agua caliente, antes de cenar, les lavaràs los pies, ſi alguno dixere, que no ſe quiere lavar, no le porfies demaſiado: tendras diputados paños para enjugarles los pies, y en tiempo de mucho frio calientalos antes. A ſu hora los llevaràs â recoger, les daràs luz, les enſeñaràs los lugares ſecretos, ſi no los ſupieren: les pondras candeleros con tixeras de deſpavilar, y tambien jarrillos limpios, que para eſte efecto has de tener guardados: mira, no te detengas con ellos en demandas, ni reſpueſtas, ni cuydes de ſaber nuevas de fuera, ni ſe las digas de acà. En aviendoſe partido, has de ir luego, y deshacer las camas, ſacudir las mantas, cogerlas, y volverlas â poner en ſu lugar, ſi alguna coſa hallares, que ſe les huviere olvidado, llevala luego al Guardian, ò Preſidente: barre, y limpia muy bien las celdas, y cierra la puerta: los paños, con que les enjugaſte los pies, has de lavar luego otro dia, y guardalos, q̃ no ſirvan de otra coſa.

Tambien es de tu officio, y eſtà â tu cargo el Jueves Santo deſpues de comer, poner para el Lavatorio en el lugar para eſto diputado un aparador curioſamente aderezado, lo mejor, que pudieres, y prevenir dos vaſijas, una para en que ſe laven los pies, y otra para vaciar la agua, deſpues, conforme ſe fueren lavando, y dos cantaros, el uno para agua caliente, y el otro para fria, todo muy aſſeado, y lucìdo, y tres, ò quatro toallas muy limpias, y la agua caliente ſe harà con hierbas oloroſas para eſte miniſterio.

Advierte, que quando tu fueres hueſped â otro Convento, has de tener mucho cuydado, que en entrando, has de tomar la bendicion en el modo que ſe te ha enſeñado, no ſolo â los Prelados, ſino tambien à todos los Religioſos ancianos, y graves, que huviere en el Convento, y à tus iguales, los ſaludaràs abrazandolos charitativa, y fraternalmente, guardandote mucho de inquirir las coſas del Convento, y mucho mas de dar cuenta de las que paſſan en aquel de donde vienes, ſino quando mucho de los enfermos, defuntos, ò travajos, que huviere, para que los encomienden à Nro. Señor. Al irte procuraràs dexar decente la celda, entregar el picaporte, ſi te lo huvieren dado, y deſpedirte de todos.

Por lo que toca al officio de Ropero, te has de preciar mucho, de tener la roperìa ſiempre muy aſſeada, y concertada para eſto has de tener junto à las paredes à la redonda de la meſma Officina, como un eſtado en alto, unas varas, ò cordeles recios, para que de ellos eſtèn colgados los Abitos viejos, para remudar, tunicas, capillas, y otras coſas ſemejantes, todo pueſto por ſu orden, todo lo qual ha de eſtar ſiempre lavado, y limpio, y lo que tuviere neceſſidad de aderezarſe, aderezarlo, y remendarlo, para que los Religioſos, viendo la ropa limpia, y aſſeada, ſe la pongan de buena gana, quando huvieren de lavar la que traen. Quando alguno dexare el Abito, ò tunica, que ha traido algunos dias de la Comunidad, has de tener cuydado de hacerle luego la eſcotula, y que ſe lave, y limpie, y nunca pongas en la roperìa Abito, ni tunica, ni otra ropa alguna junta con la demas, que primero no eſtè limpia, y procura, que eſtè todo limpio, y aſſeado: y ſacaràs toda la ropa que tuvieres à tu cargo al ayre algunas vezes, quando te pareciere, que es meneſter, por razon de la polilla. Has de tener algunas cuerdas ra-

zonables, y limpias, que puedan servir â los Novicios, y â los defuntos. Todas las cosas, que tuvieres en la roperìa, tendras pueſtas por ſu orden bien concertadas, y las menudas pueſtas en ſus clavos, donde no embaracen. Tendras proveìda la roperìa de hilo, agujas, dedales, y tixeras: y para que eſtas coſas eſten à mano, y no anden ſin orden, tendras una tablilla mediana enclavada en la pared, donde menos embarace, y en ella algunos clavos por ſu orden, en que pongas los dedales, y tixeras en uno, ò dos cañutillos, con ſu tapadorcico alli colgados, tendras las agujas neceſſarias. Si alguno huviere meneſter alguna coſa de eſtas de la roperìa, y te la pidiere, ſe la daràs por amor de Dios con muy buena voluntad, aviſandole te la vuelva en acabando ſu obra, y ſi no, ten cuydado de cobrarla. Para cortar los Abitos avrà unas tixeras de Saſtre buenas, una regla larga, jabones para ſeñalar, y un cordel con una peſilla de plomo al cabo para tomar la medida: lo que cortares, no ſea ſobre el ſuelo, ſino tiende debaxo una manta vieja, que no ſirva de otra coſa. Tendras tambien un molde de capillas bueno, y reformado, hecho de ſayal viejo, ò de badana conforme al uſo de la Provincia, del qual nunca has de exceder por ninguna cauſa: lo meſmo has de hacer en el cortar de los Abitos, que no excedan en el corte, ni en lo ancho, ni en lo largo de lo que manda la Conſtitucion, aprovechando ſiempre todo lo que pudieres del ſayal, conforme â la Santa Pobreza. La ropa que ſirve para hueſpedes, como mantas, y almohadas has de tener ſiempre cogida, y limpia, pueſta ſobre alguna tarima, y cubierta por el polvo. Para otras coſas menudas, como lana, ò remiendos pequeños, tendras una, ò dos ceſtas, en què los eches, pueſtas en algun rincon, donde menos embaracen.

El recado de la Barberìa, como ſon vacìas, navajas, ſi huviere algunas, y paños, toca â tu officio guardarlo, y tenerlo limpio, y bien aderezado. Las navajas tendras envueltas en un paño de lienzo doblado un poco largo, en que las pongas cada una de por ſi, dando una vuelta â cada una con el paño, de manera, que no ſe toque una con otra, para que ſe conſerven ſin mellarſe: las quales has de procurar eſtèn afiladas, untadas, y bien concertadas, para quando fueren meneſter, con dos pares de tixeras buenas, y dos peines razonables, una, ò dos docenas de toallas, ò paños de mediana

gran-

grandeza, y otros pequeños de lienzo baſto para enjugar la cabeza, en acabandoſe de afeitar, los quales paños has de procurar ſe laven luego, y guardarlos limpios, y doblados, y para que ſe conozcan, pondras en cada uno una ſeñal, que podras hacer de tinta, como una B. de manera, que no ſe truequen con los de la Hoſpederìa. El dia que huviere raſura, luego por la mañana has de fregar muy bien una olla de las de cobre, grande, y ponerla al fuego con agua, echandole un poco de azahar, laurèl, romero, ò roſa, que has de tener guardado para eſte efecto: has de tener dos cubos por lo menos, medianos, que no ſirvan de otra coſa, para la agua caliente, y fria, que es meneſter para afeitar: has de ſacar los banquillos diputados para eſto, y los pondras repartidos en los pueſtos donde han de ſervir, y en cada uno de ellos dos paños doblados, y eſtendidos en forma de cruz, y ſobre ellos unas flores, y un jaboncillo, y tendras otros en un plato, por ſi fueren neceſſarios. Deſpues de acabada la raſura, limpiarlo has todo, y cogerlo, poniendo cada coſa en ſu lugar, y barreràs donde ſe han afeitado, de manera, que todo quede limpio. La roperìa has de tener ſiempre cerrada con llave, la qual no has de dar à nadie, y ſi te pidieren alguna coſa, que ſe aya de ſacar de ella, tu has de ir à hacerlo. Si alguna vez te enviaren fuera, has de dar la llave al Prelado, ò al que èl te lo mandare, y no à otro.

A ti te toca por eſte officio juntar, y coger los veſtidos, y demàs coſas de los Novicios, acabado de tomar el Abito, ſegun ſe dixo en el capitulo ſegundo de la primera parte de eſta Doctrina, y todo cogido lo pondras en la caxa, donde ſe guardan los veſtidos de los Novicios por memoria ſin faltar coſa, en un papel coſido encima de ſu meſma ropa, con el nombre del Novicio, dia, y hora, en que recibiò el Abito, para que ſe ſepa quando cumple el año. Y de cada una de eſtas memorias haràs otra en un papel, que tendras detras de la puerta de la roperìa, en que por ſu orden eſtèn los nombres de todos los Novicios aſſentados, con el dia, y hora, en que tomaron el Abito, y tres, ò quatro dias antes, que cumplan el tiempo ſeñalado para votos, que es à los quatro, à los ocho, y à los once meſes, aviſaràs à tu Maeſtro, para que ſe le tomen. Para lo qual tendras dos jarros, ò cantarillos, que ſirven de urnas, con cantidad proporcionada al numero de los que han de votar, y algunos mas, de ha-

habas, ò frixoles grandes blancos, y negros. Llegada la ocasion de tomar los votos, aviendo llevado ya estos dos jarros con la cantidad dicha de frixoles al Choro, ò parte donde se han de tomar, y junta la Comunidad al son de veinte, y quatro golpes con la campana grande, y aviendo salido el Novicio por mandado del que Preside à la presencia de toda ella, à quien hace manifiestos los votos, que se le toman, se và el Novicio, y todos los demas, que no son votos, fuera. Luego tu, si lo fueres (û otro en tu lugar, que lo sea, â quien lo abràs encomendado antes) repartiràs los votos, empezando del Prelado hasta el ultimo de su Choro, y de esta mesma suerte à los del otro lado, contando de passo los que votan, y dando à cada uno una haba, ò frixol blanco, y otro negro. Aviendolos assi repartido, echaràs en el jarro las habas, ò frixoles, que sobraren, y en el otro, que mostraràs delante del Prelado vacio, por el orden que los diste recogeràs los votos, llegando à cada uno de los Religiosos el jarro, para que eche su voto, y al echarlo, pondras la mano estendida sobre la mitad, ò poco menos de la boca del jarro, porque no veas tu el voto que echa. Recogidos todos los votos desde el primero hasta el ultimo: iràs à la presencia del Prelado, y alli los echaràs todos delante, diciendo entonces el numero de los votos, para que contados, vea el Prelado, si estàn cabales, y para que, por los que vee alli presentes, conozca si el Novicio està admitido, ò desechado, y conste à la Comunidad lo uno, ò lo otro. Hecho esto, recogeràs los votos, assi estos, como los que quedaron en manos de los Religiosos, y luego daràs con la campana pequeña, si quedò admitido el Novicio, dos golpes, para que venido, y los demas que salieron, diga las culpas, y reciba del Prelado la amonestacion, ò reprehension, que le hiciere, y acabada, recogeràs tu los jarros, y los votos para otra ocasion. Y advierte, que si por razon de enfermedad, ò otro legitimo impedimento, alguno de los moradores, que han de votar, no pudiere assistir à los votos, tu con otro Religioso, que sirvan de testigos, mientras està votando la Comunidad, han de ir con otro jarro à recibir de èl su voto, y traerlo, sin ver el que es, y presentarlo assi al Prelado, que lo juntarà con los demàs, porque solo de esta manera, y no IN VOCE, ni cometiendolo, se puede hacer, segun la Constitucion, que habla conforme al Concilio Tridentino.

CA-

CAPITULO XVIII.

Del Officio del Cocinero.

SI qualeſquiera otros officios no ſe pueden hacer debidamente ſin mucha charidad, y ſi el Official no es diligente, y no ſe precia de ello, quanto mas el Cocinero, de cuyo cuydado, y ſazon pende el que ſe logre la charidad en las limoſnas de los bienhechores, el trabajo en la ſolicitud de los que las piden, el deſſeo de los Prelados, y ſuſtento forzoſo de los ſubditos, ſin duda daràn mucha cuenta à Dios, los que teniendo eſte officio, por deſcuydo, ò negligencia, no atendieren, à eſtos fines, y à obviar los inconvenientes, que de no ſolicitarlos, y conſeguirlos, ſe ſiguen. Por tanto, el Cocinero, para hacer ſu officio como debe, ha de ſer muy diligente, limpio, y cuydadoſo, que ſe precie de hacer lo que toca à ſu officio, como ſiervo del Señor, teniendo entendido en ſu corazon, que no adereza, guiſa, ni hace coſa para hombres, ſino para Angeles del Cielo, porque con eſta imaginacion le aprovecharà lo que hiciere, y lo harà con mayor cuydado, y limpieza, procurando con eſto ſer hombre de oracion, que quanto mas ſe diere à eſta ſanta virtud, tanto mas andarà ſiempre conſolado, y los Religioſos no lo eſtaràn menos, y en todas las coſas los unos, y los otros alabaràn à Nro. Señor.

De lo dicho podras entender, Hermano, como te has de aver, y gobernar, quando la Santa Obediencia te diere cargo de la cocina, porque como eſtà dicho, has de procurar hacer todas las coſas, que à tu officio tocan con mucha limpieza, ſazon, y cuydado, y lo principal con mucha charidad, y como coſa, en que à ti va mucho: has de dar ſiempre qualquier vianda lo mejor aderezada, que tu pudieres conforme à nueſtro eſtado, ſin las curioſidades, que uſan los Cocineros del ſiglo, pero de manera, que todos lo puedan comer, y no ſe pierda. Has de tener cuenta con todas las coſas, que eſtàn à tu cargo, no ſe dañen, ni corrompan por tu deſcuydo, ò las coman gatos, ò perros. Y porque gran parte de la pobreza pende del que tiene eſte officio, conviene que ſeas tan amigo de ella, que procures dar tan diſcreto medio entre la neceſſidad, y la pobreza, que ni à eſta dañes, ni à aquella faltes, porque eſto ſerà miſeria, y aquella relaxacion, y

aſſi

aſſi procura, que atendida la neceſſidad de cada uno, no ſe gaſte de lás coſas mas de lo neceſſario para nueſtro uſſo pobre. Quando hu-viere alguna carne, ò peſcado, ò ſobrare algo de ello, ten cuydado de guardarlo de manera, que ſe conſerve limpio, y pueda ſervir. En el gaſtar de las coſas uſſa ſiempre del medio, que te hemos di-cho, y ſi quieres del todo acertar, haz lo que hicieres con parecer del Prelado. La officina de la cocina procura ſiempre, que eſtè barrida, y limpia, y las coſas de ella concertadas, y pueſtas por ſu orden en ſu lugar con limpieza, y aſſeo tal, que quando el Prelado entrare en ella, alabe al Señor: particularmente has de tener cuenta no ſe der-rame azeite, manteca, ni otra coſa por tu deſcuido: la ventana ten-dras ſiempre abierta, para que entre el ayre, y la purifique, que no aya en ella mal olor, y en ella pueſta alguna rexuela de hierro, ò pa-lo tan menuda, que no puedan entrar los gatos. No conſientas, que entre alguno en ella ſin licencia del Prelado, ni tu comas en ella co-ſa alguna, ni la dès à otro ſin la dicha licencia, porque es coſa con-tra Religion. El peſcado, tocino, y carne freſca has de guardar en la officina, de manera, que ſi fuere poſſible, no lleguen à ello las moſcas en tiempo, que las ay, uſſando para ello de algun remedio, con que del todo las agotes, ó ſean menos. Los lavatorios de la lo-za, y los demàs de la cocina, procura, que eſtèn ſiempre limpios, y no dexes en ellos agua de peſcado, ni otra coſa, que pueda impedir el deſague, ni engendrar mal olor. La loza procura, que eſtè ſiem-pre limpia, y la cocina barrida, y aſſeada, no dexando baſura en los rincones, mas en barriendo, la llevaràs al lugar donde ſe echa la que ſe coge en caſa. Las meſas, y tablas de la cocina has de tener tam-bien muy limpias, lavandolas muy de ordinario. Siempre has de traer la leña neceſſaria de parte de tarde, y poner el fogon, porque à la mañana puedas con tiempo antes que deſpierten à Prima en-cenderlo, y poner la olla, y las calderas con agua para muchas co-ſas, que en tu Officio tienes neceſſidad de agua caliente, y para que en ſaliendo de Prima, ſe friegue la loza. De tal manera eſtarà todo hecho, y concluido, que eſtès deſembarazado, y vayas al Cho-ro al quarto, que no es juſto, que dexes el aprovechamiento del Alma, bien que quando no pudieres acudir entonces al Choro, por-que no pudiſte deſembarazarte, conſuelate, que es por la

Obediencia, y eſta aprovecha mas que el Sacrificio. En ſaliendo de la oracion de Prima vuelto â la cocina miraràs con brevedad, ſi es meneſter algo, y procura deſembarazarte, luego para ir â ayudar una Miſſa, ſi antes no la has oìdo, y antes que ſalgas de la cocina, te has de lavar las manos, y limpiar muy bien, y deſpues en la Sacriſtia te lavaràs mejor, demanera, que limpiandote en la toalla, que alli eſta para los acolytos, no la dexes ſucia: has de dexar tambien antes que vayas, la cocina barrida, y deſembarazada.

En acabando de ayudar à Miſſa, volveràs â la cocina, y pondras otra vez al fuego el perol lleno de agua, para lavar lo que ſe ofreciere: procura, que quando ſalen de dar gracias deſpues de comer, y por la mañana al ſalir de Prima, quando ſe ha de fregar la loza, la agua, que para eſſo has de tener proveida, eſtè bien caliente, porque à no eſtarlo, ſerà culpa tuya, y en penitencia has de lavar toda la loza tu ſolo, echarasle un poco de ceniza, que con eſſo ſe friega mejor la loza. Preciate mucho de hacer las coſas liberalmente, de manera, que ſiempre te ſobre tiempo, para poder ayudar al Hortelano, ò hacer otras coſas, que ſiendo tu diligente, y haciendo las que te tocan con tiempo, ſin duda lo tendras para otras, porque no ay mucho que hacer en la cocina, y en la Santa Religion los officios de la vida activa eſtàn mas aìna à cargo de los Hermanos Legos, para los quales tienes todo el dia, pero no por eſſo te olvides de los exercicios ſantos de la contemplativa, para los quales tienes las noches libres, por lo qual ten advertido, que â los quartos de oracion, nunca has de faltar, y orar ſiempre pueſta la voluntad, y el intento en Dios. Antes que toquen à comer, has de tener limpios, y aparejados baſtantes platos, y eſcudillas, ſegun el numero de los Religioſos, y tendras alli un paño, ò rodilla razonable, limpia, para limpiarlos, antes que eches en ellos coſa alguna: y quando echares el caldo, y repartieres la comida, no hinchas mucho las eſcudillas, y platos, porque no ſe vayan derramando ſobre la tabla, ò ſobre las meſas. En el repartir, procura ſer agil, y puntual, y guardar igualdad con todos, ſalvo, que has de tener reſpecto à los mas neceſſitados, y viejos, y hueſpedes, dandoles de lo mejor, como es razon. A los hueſpedes, el dia que llegaren al Convento, à la primera refeccion de la comida, les has de dar algun platillo mas, que à los otros,

En

En acabando de dar de comer, iràs à decir las culpas, aviendo dexado el fogon compuesto, desembarazado, y barrido, para que te vayas luego à comer con tiempo, que acabes, y si fuere possible salgas con la Comunidad: si te quedares comiendo, no te detengas en la mesa ociosamente, sino, satisfecha tu necessidad, te levantaràs, y aviendo dado gracias devotamente, acude luego à guardar lo que huviere sobrado de la Comunidad, y à acabar de poner en orden la cocina, y cosas de ella. A las noches, si fuere tiempo de cenar, ó huviere huespedes, procura dar à todos recado con tiempo, para que tu no faltes del Choro à las Completas, y oracion.

Quando huvieres de moler alguna cosa en almirez, no sea en tiempo, que aya gente en la Iglesia, y si se ha de oìr allà, vete à otra parte fuera de la cocina à hacerlo.

En la cocina, no te pongas à parlar con los que entran, y salen, mas procura hacer tu officio callando, y si vieres, que algunos hablan alli, si no son cosas santas, y necessarias, salvo à huespedes, y à Religiosos graves, y antiguos, avisales con humildad, y palabras religiosas guarden silencio, ó à lo menos hablen sumissa, y religiosamente.

Al officio de Cocinero està conjunto el de ayudante de cocina, si te señalaren por tabla este officio, sabe, Hermano, que te toca por èl administrar la comida, assi â medio dia, como â la noche en el Refectorio: por tanto, assi à la una, como à la otra hora bajaràs à la cocina un quarto de hora antes, que toquen à comer, ô à la colacion, y limpiaràs la tabla, y la loza, que ha de servir, y en entrando la Comunidad en el Refectorio, aguardaràs â que el Prelado haga señal para empezar â comer, y hecha, luego al punto, sin hacer esperar en la mesa, que es poca crianza, aviendo puesto en la tabla la primer vianda, con atencion, que no llenes de tal suerte las tazas, ò platos, que por ir revosando, se derramen, la levantaràs en peso, cargandola sobre la mano izquierda, puesta la palma vuelta acia el medio de la tabla poco mas, ò menos, y con la derecha puesta cerca del extremo, que mira acia ti, la gobernaràs, para moverla â donde convenga, cogida assi, la llevaràs al Prelado, ò al que preside primero, y llegandosela bien, le administraràs el plato, ò escudilla, luego al que se sigue inmediato al Prelado por el lado de la Hebdomada has-

ta el ultimo Sacerdote, luego al otro lado, empezando del mas cercano al Prelado, haſta el poſtrer Sacerdote, y deſpues por el meſmo orden â los que faltan, y aſſi las demas tablas, que ſirvieres. Si te cogiere ſirviendo alguna vez la oracion, en empezandola â rezar en el Refectorio, te pararàs, vueltas las eſpaldas à una de las dos meſas laterales, la mas cercana, y eſtaràs aſſi, haſta que acabada la Oracion, proſigas donde dexaſte. Si llevando alguna tabla ſe te cayere algo, paſſa adelante, pero aviendo dado lo que llevabas, y arrimada la tabla â una de las meſas, diràs luego tu culpa, y aſſi ſiempre, que ſe te cayere alguna coſa en Comunidad: en acabando de ſervir la meſa, diràs la culpa, y te iràs â comer, con advertencia, que tu has de administrar tambien la comida, à los que comieren deſpues de la Comunidad.

CAPITULO XIX.

Del Officio del Hortelano.

ESTE Officio dà mucha ocaſion, y motivo al que lo tiene, para que ſe haga hombre de mucho eſpiritu, por morar como en el Deſierto, en que ſiempre puede eſtar contemplando en las marabilloſas obras del Señor, y aſſi decia Nro. Glorioſo Padre S. Franciſco, que dexaſſen en la Huerta alguna parte, en que ſe criaſſen flores, para alabar â la Divina Mageſtad en la diverſidad, y hermoſura de las coſas criadas. Eſte Officio es ordinario darlo â los Hermanos Legos, quando te lo encomendaren, has de hacerlo con mucha diligencia, procurando, no falte coſa alguna en la Huerta, de las que ſon neceſſarias para la Comunidad.

En tiempo de calores, quando tocaren al Apelde al amanecer, has de tener rezadas las horas, y cumplido con tus devociones, luego te has de ir â la Huerta, y trabajar por la mañana con el freſco haſta las ocho mas, ô menos, ſegun pudieres, ê hiciere el tiempo, de manera, que nunca faltes â la Miſſa mayor, deſpues no ſaldràs â trabajar haſta la tarde deſpues de Viſperas, eſpecialmente quando hace grandes calores. Has de trabajar ſiempre fiel, y devotamente levantando el eſpiritu al Señor, y dandole gracias, lo qual puedes hacer en cada florecita, ò hierbecita, porque para eſſo las cria. Lo

que

que no ſupieres acerca del officio, preguntalo, y aprendelo de los mas antiguos, y exercitados en èl: has de procurar ſaber muy bien, y tener en la memoria los tiempos, y ſazones, en que ſe ha de ſembrar, plantar, y traſponer, y acerca de los arboles, quando ſe han de podar, ingerir, y como, ò tendras algun libro, en que tengas todo eſto notado. En una parte de la Huerta aderezaràs un pedazo de tierra, y haràs en ella un plantel de arboles, para que ſe vayan traſponiendo, ê ingeriendo en otros lugares â ſu tiempo: advierte, que nunca los has de poner, ſi no por las orillas de los caminos, donde no hagan ſombra â la hortaliza, procura, que no vaya la agua por los pies de ellos, porque no es provechoſo, mas los has de cabar, y regar â ſus tiempos.

De ſemillas de todos generos has de procurar tener ſiempre copia, y procura, que ſean de las mejores, de manera, que no ayas meneſter pedirlas à nadie. Cada diferencia de ſemillas tendràs en un ſaquillo, ô taleguilla de lienzo de por ſi, eſcrito en cada una el genero de ſemilla, que es, las quales guardaràs en una alhacena, ò arquilla. Has de eſcoger algun lugar el mas abrigado, para ſeminario, donde ſiembres la lechuga, la col, y lo demas, y de alli traſpongas â los quarteles, q̃ has de tener muy bien diſpueſtos para eſſo.

Preciate mucho de tener la Huerta muy bien aderezada, y proveida de todo genero de hortaliza, y hierbas, y ſi quieres tenerla buena, procura tener la tierra limpia, bien eſcarmenada, y regada â ſus tiempos. Ten abundancia de eſtiercol: quando uſares del ſacho, ò cabares, ò anduvieres por la Huerta, no traigas levantado el Abito demaſiadamente, ſino como Religioſo honeſto, alzalo, y tiralo un poco acia arriba ſobre la cuerda, de manera, que no deſcubras mas que haſta el tovillo, y no eſtorve â trabajar. Las azadas, ſachos, y otras herramientas de la Huerta nunca las dexes fuera, ſino traelas cada noche, y ponlas en alguna parte en que eſtèn colgadas, ò recogidas, y no anden por el ſuelo, las quales has de tener ſiempre limpias, y bien aderezadas.

Para que ſe dè mejor hortaliza, procuraràs tener eſtiercol de un año para otro, ſi fuere poſſible, y para eſto has de tener â un lado de la Huerta apartado de caſa, un hoyo grande, y ancho, donde ſe eche.

La

La verdura para la Comunidad has de eſcoger ſiempre de la mejor, y nunca has de dar para fuera nada ſin licencia del Prelado, y tu has de tener cuydado de cogerla ſiempre, aſſi para caſa, como para fuera, porque otros no te piſen la hortaliza, ni cojan lo que tienes ſeñalado para ſemilla.

El tiempo que te ſobrare, ò que no puedes trabajar en la Huerta por cauſa del tiempo, ten cuydado de acudir â ayudar â los otros officios de dentro de caſa, de manera, que te precies por amor del Señor de no eſtar ocioſo nunca.

Los dias de fieſta te ocuparàs por la mañana en ayudar â Miſſa, acudir â la enfermeria, ô cocina, â ayudar â tus Hermanos, ſi tuvieren neceſſidad. En el Verano la Oracion de Prima tendras en la Huerta, porque entonces has de eſtar en ella, y alli la podras tener, aviendo pedido licencia â tu Prelado: â Maytines, y Viſperas acudiras al Choro en todo tiempo â alabar al Señor con tus Hermanos, pero en tiempo de hibierno no has de faltar de todos los quartos de Oracion, porque â aquellas horas no tienes que hacer en la Huerta.

CAPITULO XX.

Del Officio de la Humildad.

QUanto el Religioſo, y Siervo del Señor fuere mas favorecido de Nro. Señor Dios en las coſas eſpirituales, y tuviere mayor charidad, tanto mas (ſegun nos amoneſta el Eſpiritu Santo Eccl. 3.) ſe ha de humillar, tratar con mas calor de devocion los officios, y coſas mas humildes, y bajas, porque en la humildad ſe conoce el aprovechamiento de la Alma, y verdad del eſpiritu: por eſte camino ſubieron los Santos â ſer lo que fueron ante el divino acatamiento. Del Seraphico Doctor San Buenaventura leemos, que con ſer tan gran Maeſtro, y de los mas principales del Orden, tanto mas ſe abatia, y ocupaba en los officios, y coſas mas humildes del Convento.

Aſſi tu, Hermano, pues veniſte â la Religion â ſervir al Señor, te debes humillar, y reputar por el mas vil, ê indigno de todos, y abrazar las coſas humildes con mayor fervor, cuydado, y aprecio, que

que ſe abrazan las dignidades, y officios grandes en el ſiglo: tu ocupacion en eſte officio ha de ſer en el modo, y coſas ſiguientes:

1 Has de procurar, que el lugar ſecreto, aſſi en lo baxo, como en lo alto eſtè ſiempre limpio, de manera, que nunca ſe ſienta mal olor, has de limpiar lo baxo una vez cada ſemana el Sabado deſpues de Miſſa mayor, ò â la tarde, de manera, que quede muy bien barrido el lugar de ellas: las que ſon de agua, antes que la ſueltes, las moveras con un rodadillo por una parte, y por otra, y luego ſoltarla, mirando, quede bien limpio. Las que no ſon de agua, miraràs como ſe ſuelen limpiar, y aſſi lo haràs, mezclando ſiempre tierra, ò paja, y echandolo en parte, que no cauſe algun mal olor, y en tiempo, que los Religioſos eſtèn recogidos: el que huviere tenido el officio la ſemana antecedente te ha de ayudar â limpiarlas: quanto â lo alto, tendras cuydado cada dia antes de Prima de barrerlas, y regarlas, y aun ſahumarlas, echaràs trapillos limpios, y cogeràs los ſucios, para lavarlos deſpues de Prima: has de mirar las ſillas, y ſi alguna tuviere neceſſidad la has de labar, y limpiar muy bien. En verano por razon de las chinches, que ſe crian en la madera, ſi las huviere, las labaràs con lexìa muy caliente por de fuera, y por de dentro del borde, donde ellas ſe crian. En lavando los trapillos cada dia, los tenderàs donde no ſe hinchan de tierra, ni ſe enſucien, y ya enjutos, echaràs de ellos los que te pareciere en el caxon, que para eſſo ha de aver, mirando, que no falten, y que entre ellos no eches menudencias ſin provecho, ſi no que puedan ſervir con limpieza, y que no eſtèn arrugados, ni encogidos, tirandolos, y eſtendiendolos bien, quando los tendieres, para que ſe ſequen, que mientras mas curioſo fueres en las coſas de humildad, tanto mas acepto ſerà tu ſervicio â Nro. Señor. El ultimo dia de tu ſemana entregaràs limpios los trapillos al que te ſucediere, y aſſimeſmo la tinaja, ò tina, que ha de eſtar alli con agua para lavar los jarrillos, la qual tendras ſiempre llena, y junto â ella un jarrillo pequeño limpio, para ſacar la agua, y un hyſſopo de eſparto bien hecho, y apretado, pueſto en ſu palo, colgado alli de un cordel, para fregar los jarrillos, los quales, y los vaſos tendras ſiempre cuydado, que eſtèn limpios, los fregaràs quando fuere meneſter con arena, y lexìa, y los tendras con un poco de agua, pueſtos donde, y de modo, que no embarazen, ni aya ſu-

ſuciedad, ni mal olor. Toca tambien à tu officio, los dias que ſe barre la caſa, que ſon los Miercoles, y los Sabados regar todo lo que ſe ha de barrer, y deſpues coger la baſura, y ſiempre en qualquiera dia, que ſea, has de tener cuydado de cogerla, donde quiera que la huviere, recorriendo toda la caſa por la mañana, porque no aya en ella coſa indecente, lo meſmo ſerà los dias de Ordenacion deſpues de comer, que tu has de barrer el lugar donde ſe hace, y coger la baſura.

CAPITULO XXI.

De como ſe ha de aver el Religioſo fuera de Caſa.

LA razon, porque la Sagrada Religion ſe llama Orden, es por hacerſe en ella todas las coſas con gran diſcrecion, orden, y concierto, y aſſi no ſe permite, que los nuevos ſalgan fuera del Convento, porque como nuevas plantas, han de ſer primero regadas, y criadas con la ſanta doctrina, y diſciplina de la Religion: los quales, ſi antes de ſer inſtruìdos, informados, y habituados en las ſantas, y loables coſtumbres, y uſos religioſos, ſalieſſen, no ſabrian dar el exemplo, que ſe requiere, para que aquellos, con quienes trataſſen, quedaſſen edificados, alabando al Sr. De aqui es, q̃ haſta aqui no te avemos dado forma, como te has de aver, y gobernar, ſaliendo entre los hombres del ſiglo, los quales continuamente miran al Religioſo, y ſus acciones muy por menudo, ſu andar, mirar, hablar, ſu humildad, recogimiento, y modeſtia: pero ahora ya que eſtàs aviſado, como te has de aver en el Convento en todas las coſas, y que aviendo hecho profeſſion, la Santa Obediencia te enviarà alguna vez fuera por Compañero de algun otro Religioſo, te diremos, como en tal caſo te has de aver, donde quiera que te enviaren. Y para que mejor percibas eſta doctrina, mira el exemplo de los Santos, que para eſto nos pone la Santa Igleſia nueſtra Madre, y ſobre todo la humildiſſima, y Santiſſima vida de Nro. Señor Jeſu-Chriſto, el qual para hacernos (en lo que en noſotros fueſſe) imitadores ſuyos, tomò nueſtra flaqueza, enſeñandonos por palabra, y exemplo, deſde ſu Natividad haſta ſu Muerte, ſu humildad, manſedumbre, obediencia, pobreza, y charidad: y como los Religioſos

ſos tengan en eſto mas eſtrecha obligacion, y mas en particular los que profeſſan mas eſtrechamente la perfeccion Evangelica, ſerà bien, que quando ſalgas fuera, te mueſtres en tus obras, y palabras verdadero profeſſor de ella, è imitador de Chriſto en todas ſus virtudes, pues todas las avras meneſter tener como à la mano, para exercitarlas en las ocaſiones, y contra las ocaſiones, que en el mundo ſe ofrecen.

Advierte, que la limpieza de la Alma, y buena conciencia debes à Dios Nro. Señor, y à los hombres el buen exemplo, porque con eſto ſe ganan las Almas para el Cielo, aſſi has de procurar con muchas veras, quando la Santa Obediencia te enviare fuera, que tus palabras, y obras, como nos aviſa el Señor en ſu Santo Evangelio, (Mat. 5.) ſean tales, que viendolas los hombres, glorifiquen al Padre celeſtial. Has de andar, hablar, y tratar entre ellos con la meſma honeſtidad, y mortificacion, que andas, y tratas en el Convento, y te eſtà enſeñado, no olvidando la buena crianza, que aun en el ſiglo ſe uſa, y à ti en tu niñez te enſeñaron, la qual inſtruye à tratar à cada uno con la reverencia, reſpecto, y politicas corteſanas, que ſegun ſu edad, y eſtado conviene, la qual no pretendemos quitar aqui, ſino que antes aprobandola, te decimos uſes de ella en las ocaſiones que fuere neceſſario, modificandola en los terminos, que ella eſtyla profanos, con los modos, que aqui te enſeñamos religioſos. Siempre que huvieres de ſalir fuera, antes que ſalgas de caſa, y à la vuelta, antes que otra coſa alguna, has de tomar la bendicion al Prelado pueſto el manto, con mucha humildad, pueſto de rodillas à ſus pies, dando ſiempre la delantera, y primacia al q̃ và por mayor: hecho eſto, ſin detenerte en otra coſa alguna, ni dar cuenta à nadie, te iràs, y en lo interior de tu corazon pediràs à Nro. Señor lo guarde, y que guie, y enderece tus paſſos, de manera, que nunca ſalgan, ni ſe deſvien de ſu voluntad, y ſervicio. Podràs, ſi eres del Choro, uſar de eſtos Verſos del Pſalmo 118, que ſon muy apropoſito para eſſo, y dicen: „ Greſſus meos dirige ſe„cundùm eloquium tuum, & non dominetur mei omnis injuſti„tia. Redime me à calumnijs hominum, ut cuſtodiam mandata „tua: y otros dos del meſmo Pſalmo, que dicen: Averte oculos „meos ne videam vanitatem, in via tua vivifica me. Statue ſervo tuo

„ eloquium tuum in timore tuo. Al salir de la Porteria, te santiguaràs, y levantaràs el corazon al Señor, ê iràs con tu compañero, puesto â su mano izquierda, y si fuere persona grave, nunca te has de poner en igual paso con èl, sino como un paso, poco mas, ò menos, â su lado, has de ir callado, ocupado en algunas buenas meditaciones de la vida, y Passion de Nro. Sr. Jesu-Christo, pero si èl te hablare, responderle has con humildad, agrado, y pocas palabras. En las casas donde entrares con èl, aunque el hable, y se assiente, tu no lo has de hacer, sino aviendotelo èl mandado dos vezes, pero estarte has en pie, quitada ya la Capilla, los brazos recogidos, los ojos bajos, y el corazon en Dios. Nunca te has de apartar de la presencia de tu compañero, porque los Religiosos juntos han de salir, juntos andar, juntos estar, y volver juntos al Convento.

Si alguna vez, no siendo Secretario, ò compañero, te mandare el Ministro Provincial, ô otro Prelado Superior, que le acompañes, antes de salir, iràs sin manto â avisarle al Guardian, como sales fuera con el Prelado Superior, para que le conste, y no te busque, y lo mesmo al volver, para que sepa estàs en casa, y no para otro fin, porque la bendicion, y licencia la tienes entonces del Prelado con quien sales.

Si vieres alguna vez, que el compañero està con algunas personas graves, tratando cosas de importancia, te apartaràs un poco de ellos, y aun quando te mandaren sentar, has de apartar un poco â un lado la silla, ò assiento, si te fuere puesto junto â ellos, lo qual aun consiste en buena crianza, que ha de tener, y guardar el buen Religioso en todo tiempo, y lugar. Si acaso por estar el Convento apartado del lugar, ò por otra justa causa, comieres con tu compañero entre personas Seculares, ha de ser con gravedad, modestia, y templanza, guardando la doctrina que te està dada, acerca de como te has de aver en la mesa. Si fuere casa de alguna persona rica, ten aviso, que no cures mucho de guisadillos, sino contentate con lo mas comun, tomando tu necessidad con modestia religiosa, y à lo demas daràs de mano, ò à lo menos, porque no parezcas estraño, comeràs, ô probaràs algun bocado con dissimulacion, y pareciendo que comes, dexarlo has por amor de Dios. Del pan tambien has de tomar templadamente, de manera, que en todo dès exemplo de

Re-

Religioſo abſtinente ſin hypocrecia: vino nunca has de beber, aunque te lo dèn, y rueguen, diciendo, que no lo bebes, pues en el Convento no ſe da jamas à los mozos, pero podras pedir agua, quando tuvieres neceſſidad, y quando ſegun buena urbanidad convenga, y te limpiaràs la boca con la ſervilleta antes, y deſpues que bebas. Comeràs limpiamente como Religioſo, eſcuſando indecencias, y entre ellas el limpiarte muchas vezes en la ſervilleta las manos, de ſuerte, que en todo des mueſtras de Religioſo concertado, pero quando te huvieres de limpiar, toma primero un pedacillo de pan, y en èl con diſſimulacion, entre ti, y la meſa te limpiaràs, y luego en la ſervilleta, que aſſi no la dexaràs ſucia. Has de poner, al ſentarte à la meſa, la ſervilleta, la mitad ſobre ella, y la mitad ſobre las faldas: la bendicion de la meſa, y las gracias tocan ſiempre al que va por mayor, à ti no mas de reſponder, lo qual ſe ha de hacer pueſtos en pie, aunque los Seglares eſtèn ſentados.

Si fueres camino largo, como mudado de un Convento à otro, ò coſa ſemejante, nunca has de ſacar de caſa, ni llevar para el camino coſa alguna de comer, aunque ſea dia de ayuno, porque dice el Señor en el Santo Evangelio: No lleveis proviſſion para el camino, aunque padezcas algo por ſu amor, que èl te lo pagarà muy cumplidamente, y aunque algunos te digan, que aquello no obliga, no cures de ello, porque lo mejor, y mas perfecto avemos de imitar, pero tu no juzgues à alguno, ni ſientas mal, ſi vieres, que otros llevan algo, que ſerà por ſu neceſſidad. Mira, que por los caminos no te diſtraigas, ni pierdas la loable coſtumbre de decir Maytines à media noche, alabando al Señor, tener tu oracion, y ſeguir tus Santos exercicios. Aunque te ſea dada buena cama, no te acueſtes en ella, mientras tuvieres diſpoſicion, mas toma una manta, y almohada, y ſobre alguna arca, ò eſtera, ò ſobre lo que alli eſtuviere, te acoſtaràs, como pobre del Señor, huyendo de blanduras, enemigas de toda caſtidad, pero ſi llegares con mucha neceſſidad, te podras acoſtar ſobre la cama, ò entre las mantas, y à la mañana dexaràs la cama, y ropa eſtendida, y bien compueſta: antes de acoſtarte, ſi tuvieres compañero mayor, le pediràs la bendicion, de rodillas, diciendo: BENEDICITE. Para rezar Maytines, y para otras neceſſidades inevitables, ſi ſe ofrecieren, no aviendo comodidad en el

apoſento, huvieres de ſalir fuera de noche, encenderàs una candela, para lo qual podras llevar una bolſica con recado de ſacar lumbre, ſi el compañero no la llevare, porque por no ſaber la caſa, no caigas en alguna falta. Por la mañana diràs luego Prima, y ſi por alguna cauſa la difirieres, no te deſayunes ſin rezarla: procura decir ſiempre el Officio divino con atencion, reverencia, y devocion la mayor, que pudieres.

En ſaliendo de caſa, y de cada parage, diras con el Compañero la PRETIOSA, como ſe dice en Prima, aunque la ayas dicho antes, ò la ayas de decir deſpues en el officio, porque la particular, que has de decir es por devocion, para que el Señor enderece tu camino en ſu ſervicio, y te libre de todo peligro de Alma, y cuerpo. Por el camino has de ir detras un poco del compañero, ò delante, ſi te lo dixere, en ſilencio, encomendandote al Señor, y rezando entre ti tus devociones, pero ſi el compañero quiſiere por aliviar el faſtidio del camino, que alguna vez vayas hablando algunas coſas de Dios, lo haràs, y quando èl hablare lo oiràs, y reſponderàs alegre, y devotamente, guardandote ſiempre de hablar coſa, que no ſea tal, de manera, que con tu buen exemplo, y eſpiritu edifiques, y muevas al compañero â que alabe al Señor. Las Cruces, que ſuelen eſtar pueſtas por los caminos, adoraràs paſſando delante de ellas, hincandote, y diciendo: ADORAMUS TE CHRISTE, ET BENEDICIMUS TIBI, QUIA PER CRUCEM TUAM REDEMISTI MUNDUM, ò diràs: CRUCEM SANCTAM SUBIJT, &c. con ſu oracion. Quando alguno te ſaludare, ſi dixere: DEO GRATIAS, reſponderàs tu: por ſiempre, ò ſegun la ſalutacion, que te hiciere, y ſi tu ſaludares, diràs: Loado ſea Nro. Señor Jeſu-Chriſto, ò como Nro. P. San Franciſco dice, que le revelò el Señor, que dixeſſe: El Señor os dè paz. Llegado al Pueblo, ſi huvieres de parar en èl, lo primero, has de ir â la Igleſia â hacer oracion, y dar gracias â Nro. Señor por las mercedes, que â ti, y â todo el mundo ha hecho, y hace, y lo meſmo haràs paſſando junto à la puerta de ella, ſi no huvieres de parar, y ſi eſtuviere cerrada, haràs tu oracion fuera, pueſtas las rodillas en tierra. Quando entrares en qualquiera caſa, diràs como aconſeja el Santo Evangelio: Paz ſea en eſta caſa, ò: Loado ſea Nro. Señor Jeſu-Chriſto, y con los moradores de ella, mira, que hables, y trates coſas de Dios, y de edi-

edificacion. Finalmente, te has de aver, y gobernar de tal manera, que (como arriba està dicho) vista tu humildad, y santo modo de proceder, glorifiquen todos â Dios Nro. Señor.

CAPITULO XXII.

De las calidades, que ha de tener el que ha de ser Maestro de Novicios.

QUeriendo Nro. Señor Jesu Christo, Maestro de Maestros, y Señor de Señores, poner â S. Pedro su Discipulo por Maestro, y Prelado de su Iglesia, le examinò primero delante de los otros Discipulos en la charidad, (JOAN. 21.) preguntandole tres vezes, si le amaba, y si le amaba mas que todos los demas, porque fuesse notorio, quan perfecto, y ardiente ha de ser en el amor divino, el que ha de ser Maestro, y Prelado de los otros. Y para enseñarlos, que aun en la vida activa ha de ser exercitado primero, que venga â dar â otros doctrina, se dice: Comenzò Jesus â obrar, y enseñar, (ACTOR. 1.) y en otra parte dice èl mesmo â sus Discipulos: Tomad exemplo de mi, y como me aveis visto hacer, haced vosotros. (JOAN. 13.) De donde vemos claro, que el Prelado, Predicador, ò Maestro ha de poner por obra primero, lo que ha de enseñar por palabra: torpe cosa es, que el que ha de enseñar, no carezca de lo que en otro ha de reprehender. El que ha de ser puesto por Maestro de los que han de ser perfectos Religiosos, debe ser luz, y forma de ellos, assi en lo espiritual, y eterno, como en lo corporal, y temporal. Los Maestros, siendo quales deben ser, fortifican, y sustentan la Religion, labrando, y poniendo en perfeccion las piedras de su santo edificio, que son los que de nuevo vienen â ella, con su santo exemplo, y doctrina, por lo qual deben exceder â todos los demas en charidad, y en todo genero de virtud, que siendo tales, sacaràn tales discipulos, que vendràn â ser buenos Maestros, y lo que edificaren serà, sobre firme, fuerte, y permanente piedra. De aqui es, que conviene mucho, y aun casi todo el bien de la Religion, que sean Varones espirituales, y Religiosos, prudentes, discretos, adornados de toda virtud, finalmente de vida sin reprehension, y los primeros en todo exercicio espiritual, y corporal, de lo qual han de te-

tener entera satisfaccion los Superiores, que nombran, y constituyen Presidentes, y Maestros, para informacion, y exemplo de los nuevos Religiosos, escogiendolos tales, porque un ciego mal puede guiar â otro.

Ha de tener el que fuere Maestro, como nacido del amor de Dios, que deciamos, el del proximo, tan desinteresado, y desnudo, que ni interès, ni passion, ni respecto humano, sino solo amor divino le mueva â èl, en tanto grado, que pueda llevar por èl con suavidad, y alivio el peso grande de tanto officio, que como ha de tratar con niños, y no en cosas de niños, sino en negocios de tanta gravedad, como los de la Religion, si no los tiene en el pecho por amor, mal los podrà cargar al hombro por peso, que por esso dice Nro. P. S. Francisco en sus Opusculos, traia el Summo Sacerdote de la ley el Racional, en que estaban escritos, como subditos, las doce Tribus de Israël, asido del pecho, y juntamente colgado, y pendiente con unas cadenillas de los hombros, y del cuello: pues no bastaba qualquiera de las dos cosas? pregunta Nro. P. y responde; no, que eran subditos, eran carga, y bien pesada, y era necessario, que se afianzasse del hombro, y del pecho, porque no se puede traer al hombro como peso, al que no se tiene en el corazon por amor, ni se puede tener bien en el corazon, aun por amor, al que no se considera como carga al hombro para la cuenta. Para esta ha de pensar corre por la suya, el que, entre los que vienen â la Religion, no queden los que no le han de servir de provecho, que no todo lo que se pone en el plantèl se logra, algo se pierde: la charidad ha de ser tan grande, que tire â lograr â todos, imitando â Christo Señor Nro. que dice â su Padre, que ninguno perderà de los que le diò, y con todo se perdiò del Apostolado un Judas, porque no era Judas para el Apostolado, por esso ha de ser tal el cuydado, que no quede en la Religion, quien la dañe, aunque se logren pocos, que pocos, y buenos conservan la Religion, que la sustentan: y muchos, y malos, que la relaxan la pierden. Y atendiendo â lo que dice S. Bernardino de Sena en estas palabras: „ Experientia teste, quidam ad Re- „ ligionem venientes, in principio videntur agni, & modico ælap- „ so tempore, reperiuntur lupi. Ha de ser, junto con su charidad, grande su atencion, advertencia, discrecion, y sagacidad, para co-

no-

nocer los ſugetos, que vienen â la Religion, aun deſde ſus primeros paſſos, y diligencias, que ſon entre otras las de ſus informaciones, en que ha de ſer diſcretamente prolixo, y prudentemente exacto, pues â ſu cuydado ſe cometen de ordinario, no contentandoſe con las que ſe hacen juridicas, pues eſtas muchas vezes, como lo hemos viſto por experiencia, con engaño, ê ignorancia de algunos, con color de piedad, ſe han deſviado de la verdad, y juſticia, ſino haciendo extrajudicial inquiſicion por ſi, ô por otros del ſugeto: â quien en ſu declaracion ſerâ bien examinarlo de ſu vocacion, y del motivo que le trae al Orden, que por aqui ſe ſuele conocer la verdad, y eficacia de la vocacion, y el fondo, y talentos del ſugeto. Deſpues de tomado el Abito, ha de ſer una continua eſpia de ſus acciones, para conocerle, y penetrarle el natural, y ver por dõde le llevan ſus inclinaciones, para favorecerlas, ſi ſon buenas, ò corregirlas, ſi ſon malas, procurando borrarſelas, y extinguirſelas del todo, pues los defectos, q̃ en el Noviciado ſon pequeños, y tolerables, en los demas eſtados, y edades van creciendo, haſta ſer inſufribles, â cuyo fin no ha de perdonar diligencia, aviſando, amoneſtando, reprehendiẽdo, y caſtigando, ya en publico, ya en ſecreto, ya con ſuavidad, ya con rigor, reconociendo quales defectos ſon voluntarios, y quales no, para el remedio, y de qualeſquiera que ſean, ſi amoneſtado, reprehendido, y caſtigado, una, y muchas vezes no ſe enmendare, aviſe, y manifieſte el defecto, y diligencias que ha hecho, â la Comunidad al tiempo que ſe le toman los votos, como es coſtumbre, para que ſe los den, ò quiten con cierta ciencia, como convenga. Antes de ſu profeſſion ha de apretar mas las diligencias de ſu probacion, haciendole exercitarſe en muchas mortificaciones, que lo prevengan, en todos los officios, que lo habiliten, y mucho mas noticiandole de las coſas de la Regla, Religion, y eſtado, que lo hagan capaz, cientifico, y advertido, no dexando â tiempos oportunos de hacerle ſus platicas diſcretas, y eficaces acerca de la profeſſion, que lo diſpongan, pues es cierto, que tal ſuele ſer el Religioſo en ſu vida, quales las diſpoſiciones, y aparatos de ſu profeſſion, y la mas importante entre todas es mucha oracion aquellos dias, por la qual Dios, que es verdadero Maeſtro, enſeña, inſpira, alumbra, y fortalece para tan heroica accion, de que depende, deſpues de una vida

re-

religioſa, una eternidad ſin fin. Y enfin para que ſe vean las condiciones, que entre otras ha de tener el Maeſtro de Novicios, notenſe las ſiguientes, que trae S. Lorenzo Juſtiniano en eſtas palabras, que por no quitarles ſu eficacia, y energia, las referiremos en latin. como las dice en el libro de DISCIPLINA MONASTICA RELIGIONIS, y ſon aſſi: „ Spiritualis eis adhibendus eſt Pater, qui diſcretio„ne ſit providus, experientia probatus, ordinatus moribus, gravi„tate maturus, decoratus honeſtate, ſanctarum Scripturarum gna„rus, auſterus in ſe, proximo compatiens, orationi aſſiduus, corde „ mitis, eloquio verax, & omni (ſi poſſibile eſt) „ ſpirituali diſciplina provectus.

CAPITULO XXIII.

De las coſas, que ha de enſeñar el Maeſtro â ſus Novicios, y Diſcipulos.

EL Maeſtro, ſiendo como hemos dicho, conociendo ſer pueſto por Dios para exemplo, y guia de los nuevos Religioſos, debe con gran zelo, y fervor de charidad, inſtruir, y enſeñar â ſus Diſcipulos con todo cuydado, y diligencia, ſiendo el primero con ellos en las coſas eſpirituales, corporales, y temporales. Primeramente les ha de enſeñar, que entiendan implicita, y explicitamente la doctrina Catholica, que acerca de nueſtra Santa Fe, enſeña nueſtra Madre la Igleſia, que la tengan de memoria, y puedan dar cuenta de ella, y enſeñarla como verdaderos Diſcipulos de Nro. Señor Jeſu-Chriſto: y por lo que mira â eſto, atendiendo, que en el ſiglo no ſuele ſer ordinario el advertir los Padres â los hijos en la ſazon, y punto del primer uſo de la razon de eſtos, el que aviendo recibido de Dios el ſer de la naturaleza, y gracia, como Author de ella, deben reconocerle por tal, y darle debidas gracias por ello, exercitando en eſta ocaſion de los habitos infuſos en el Bautiſmo, los actos de Fè, Eſperanza, y Charidad. El Maeſtro, como ſegundo, y mejor Padre del Eſpiritu del Novicio, antes de la primera Comunion (ſi fuere poſſible) aviſele de eſta obligacion, y enſeñele â hacer eſtos actos en eſſa ocaſion, deſpues de aver recibido en ſu Alma al Señor: poniendo la viſta interior de ella en el ſer

de

de Dios, ſin principio, ni fin, y mirandole infinito en atributos, y perfecciones, y que ſolo èl es la verdadera ſantidad, el ſumo bien, el objeto nobiliſſimo de la criatura, el que dio ſer â todo lo criado, y ſin tener de ello neceſſidad, lo ſuſtenta, y gobierna: es la conſumada hermoſura ſin macula, ni defecto alguno, el que en amor es eterno, en palabras verdadero, y en promeſſas fideliſſimo, y el que diò ſu meſma vida, y ſe entregò â los tormentos por el bien de ſus criaturas, ſin averſelo alguna merecido, y el que, finalmente, para comunicar mas ſu amor con ellas, inſtituyò eſte Sacramento, por negociar todo èl de nueſtras Almas, y corazones, y aſſi poſtrado interiormente, ofrezcaſele todo enteramente reconociendole por ſu Author, y peſandole mucho de no averlo hecho, luego q̃ en èl amaneciò el uſo de la razon. Confeſſandole por Dios infinito, inmutable, incomprehenſible, eſſencial, y ſuſtancialmente uno, y en Perſonas trino, eſperando en èl como objeto de la Bienaventuranza, y ultimo fin del hõbre, y amandole como infinito, y ſumo bien ſuyo.

Y por quanto el Religioſo ſin Oracion, ſe puede decir dos vezes muerto, la una por razon de ſu profeſſion, la otra por carecer de lo que es ſuſtento, y vida de la Alma, conviene mucho como coſa mas importante, les enſeñe con gran cuydado, y perſeverancia eſte tan ſanto, y neceſſario exercio, conforme â la doctrina, y orden, que San Pedro de Alcantara, y el Padre Fr. Luis de Granada ponen en ſus tratados de Oracion, de manera, que lo ſepan de memoria, y les tome cuenta, como lo exercitan aſſi en los quartos ordinarios, como fuera de ellos, y les enſeñe, y perſuada â ſer muy devotos, y amigos de eſta virtud, aſſi por palabra, como por exemplo, y haciendoles leer libros, que los induzgan al amor, y aprecio de ella. A la qual S. Buenaventura perſuadiendo â los Novicios: In suo Speculo disciplinæ, dice aſſi: „ Inſtent Orationi ferventer, „ quæ novam in horto Domini plantulam fovet, provehit, & con- „ firmat. Perſeveren con fervor, y porfien con inſtancia en la Oracion, la qual â las nuevas plantas del jardin de Dios, como divino Sol las calienta, y como rocìo celeſtial las aprovecha, y arraiga, porque ſin Oracion, dice el Santo, en vano ſe eſpera de las virtudes el fruto: „ Fruſtra profectus virtutum ſine Oratione eſperatur. Atendiendo, â que ſi en los principios eſta vida, y forma del eſtado

religioſo, que una vez bien aprendida, y arraigada, es dificil de deponer, deſpreciada, y no aprehendida, es muy dificil deſpues de abrazar: „ Formam, quam quis recipit (dice el Santo Doctor) vix „ deponit, & qui diſciplinam in novæ converſationis initio negli- „ git, ad eam poſtmodum dificilè applicatur. Enſeñeles tambien el Maeſtro â huir de toda ocioſidad. „ Numquam otio torpeant, ſed „ ſemper aut lectioni, orationi, vel officio addiſcendo, aut alijs, „ non quæ ipſi elegerint, ſed quæ injuncta fuerint, faciendis inten- „ dant: dice el meſmo Santo Doctor. A evitar tambien toda ſingularidad: „ Optima Religioſi perfectio eſt, dice el Santo, perfectè „ communia quæque Conventualia ſervare. A eſcuſar qualquiera amiſtad, y familiaridad nimia, ſino que ſea qualquiera todo de todos por charidad, ſin particularizarſe â ninguno por amiſtad mas ſecular, que religioſa, porque eſto ſeria ſer aceptador de perſonas, de que ſe ſiguen quatro daños, diſminuir la charidad, violar la juſticia, deſtruir la diſciplina regular, y ofender con eſcandalo, y nota â los domeſticos, y eſtraños. A apreciar, y â amar, los ha de inſtruir, las coſas que ſuſtancialmente componen el eſtado, como ſon Regla, Conſtituciones, Doctrina, y demas leyes Regulares, de que hablando San Buenaventura dice aſſi: „ Religionem Sanctam, ad „ quam eos Dominus ſua miſeratione vocavit, ferventiſſimo, ac fideliſſimo ſtudeant amore diligere, ei que tanquam ſpecioſiſſimæ, „ ac Deo dilectiſſimæ, Sponſæ fide inviolabili adhærere.

Les ha de enſeñar â rezar atenta, y devotamente el Officio divino, y el de Nra. Señora, â ſer en particular muy devotos ſuyos, porque es camino para alcanzar mucha devocion, y amor de Dios. Hales de declarar las Rubricas generales, y particulares del Breviario, y que tomen de memoria los Comunes, el Officio de Nra. Señora, y de defuntos. La Regla, y ſus preceptos, haciendoſelos dar cada dia en leccion, haſta que lo ſepan todo muy bien, declarandoles como lo han de entender, y guardar. Tambien les ha de declarar lo que ſe contiene en las Declaraciones del Señor Papa Nicolao Tercero, y Clemente Quinto ſobre la Regla, para que ſepan como ſe han de aver acerca de las limoſnas pecuniarias, porque â no eſtar inſtruidos en ello, facilmente harian contra el precepto de la Regla. Finalmente los ha de inſtruir practica, y eſpeculativamen-

te

te en la Santa Obediencia, humildad, caſtidad, y pobreza, en que conſiſte la perfeccion de nueſtra Sagrada Religion. Y en todas las demas coſas, y ceremonias regulares, neceſſarias para ſer buenos, y ſantos Religioſos: corregirlos, y reprehenderlos, quando viere faltan en alguna coſa de las que aqui ſe les enſeñan. Mire, y advierta, ſi tienen paciencia en las reprehenſiones, penitencias, y trabajos de la Religion, para que como buen Medico, les pueda acudir con remedio ſaludable, y neceſſario, y como amoroſo Padre les aliente, y anìme que vayan adelante en el camino de la virtud. Advierta, que quando los reprehendiere, mueſtre en ſus palabras mas decencia, blandura, y amor, que aſpereza, y ſeveridad, porque aun mas ſevero ha de ſer en el caſtigo, que en las palabras, por lo qual ha de procurar no ſer acelerado, ni impetuoſo en el modo de reprehender, y caſtigar, ni atropelle los Novicios, ni los fatigue mucho, ni exaſpere riñendolos, y azotandolos â cada paſo, y por qualeſquiera faltillas fuera de tiempo, y ſazon, ſino â tiempo muy oportuno, y con madurez, y acuerdo, y en ocaſion, que ſe ſienta no eſtà colerico, y ſi lo eſtà, procure ſoſſegarſe, y quietarſe, porque aſſi lo requiere la razon, y diſcrecion, y lo contrario es contra la doctrina de los Santos, y en eſpecial del Seraphico Doctor S. Buenaventura, antes (como eſtà dicho) ſe les debe moſtrar afable, y amoroſo, de manera, que reciban de ſu mano la correccion, y caſtigo, como de verdadero Padre, y Maeſtro deſſeoſo de todo ſu aprovechamiento. Para eſto conviene mucho, que entre el Guardian, y Maeſtro aya conformidad en la obſervancia de las ceremonias, y coſas, que ſe huvieren de enſeñar en todo lo que en eſta doctrina ſe les pone delante, y que ellos vean claramente, que todo es uno lo que el Prelado manda, y el Maeſtro enſeña, de ſuerte, que no ſe confundan, ni contradigan en ſus officios.

Quanto â las penitencias, que el Superior puſiere, coſa notoria es, que ni puede, ni debe quitarlas el inferior, ſin conſultarlas primero con èl, y las que el Maeſtro puſiere, el Guardian no las quite facilmente, aunque ſean de coſas livianas, ſin comunicarlas primero con el Maeſtro, que de otra ſuerte perderian los nuevos el reſpecto, que deben tener â ſu Maeſtro. Todos los dias les ha de tener Leccion â la hora, que ſe ſeñala en el Officio del Campanero, â la

qual los Cantores han de ir para paſſar las lecciones (aunque ſean Sacerdotes) y proveer, y prevenir todo lo demàs que ſe ha de decir en el Choro, para que no aya turbacion,ni defecto alguno en el Officio divino, y hecho eſto, èl ſe quede con los nuevos, que eſtàn debaxo de ſu mano, y les lea, y enſeñe el exercicio de Oracion, y todo lo demas, que incumbe â ſu officio (como eſtà dicho) y no pienſe, que ha cumplido con ſolo tenerles cada dia una hora de leccion, ſino que fuera de ella en diferentes horas, y tiempos, ſegun lo pidiere la neceſſidad, ha de llamar â ſu celda en particular â cada uno, y enſeñarle en lo que viere que neceſſita, inſtruirlo, ò amoneſtarlo, ſi no es muy compueſto, ò tiene alguna falta en la mortificacion, ſilencio, recogimiento, y viſta en la manera de andar, y proceder, y en todo lo demas, que viere ſer neceſſario, eſpecialmente les enſeñe, como eſtà dicho, à ſer muy devotos de la Madre de Dios, MARIA Nra. Señora, y rezen ſiempre ſu Officio devotamente,y ſu Corona, y aſſimeſmo procure hacerlos muy devotos, y veneradores del Santiſſimo Sacramento, y les enſeñe el modo de prepararſe para recibirle, procurando, que con la frequencia, no ſe entibien, antes con ella meſma ſe diſpongan â mayor fervor, y fruto de tan ſanto exercicio.

Hales de enſeñar tambien â hacer la Sacriſtia, Hoſtias, Cocina, officios de humildad, barberia, roperia, enfermeria, y en tiempo de enfermos ſe vaya con ſus diſcipulos â hacerles las camas, y limpiarles los vaſos, finalmente todos los officios, que pertenecen al ſervicio del Convento, de manera, que quando profeſſen, no ignoren coſa alguna de las que es razon ſepan todos. Enſeñeles tambien como ſe han de deſpojar, y azotar en Comunidad, como, y â q̃ hora ſe han de confeſſar, y los dias de Comunion ha de hacer con ellos, y los demas,que eſtàn â ſu cargo la diſciplina en el Choro deſpues de Maytines. Y quando no ſe huviere rezado de Nra. Señora, dirà con ſus diſcipulos en el meſmo Choro las quatro horas del Officio menor, deſpues de aver ſalido del quarto, endonde les enſeñarà el modo de encomendar las Antiphonas, decir las Lecciones, comenzar los Pſalmos, y como ſe han de inclinar, y volver, para quando fueren Cantores. Les enſeñarà tambien como en acabando lo ultimo de cada hora, como BENEDICAMUS Dño, de Viſperas

ras, y Laudes, Reſponſorios breves de las horas, y de Completas, y al Verſo de la Aña de Nra. Señora. En el Officio de defuntos al REQUIESCANT IN PACE. En la Miſſa al poſtrer AGNUS, hecha la ordinaria inclinacion al Santiſſimo Sacramento, ſe han de volver el uno al otro, y hacerſe una mediana inclinacion, como en deſpedida, y lo meſmo los que cantan la ALELUYA, y el Verſo de la BENEDICTA. Advierta el Maeſtro, que aunque el Convento no ſea de Novicios, ha de hacer todo lo que aqui ſe aviſa proporcionalmente con los q̃ eſtàn debaxo de ſu mano. Y porque tenga algunas ſeñales, por donde conocer â los Novicios, q́ ſegun ellas, no conviene queden en la Religion, vealas en eſtas palabras de San Buenaventura: „ Duræ cervicis, diſciplinæ manſueſcere neſcientes, tepidos, curioſos, ſuperbos, qui, quam ſuavis eſt Dñus, non guſtantes ſæculari dũtaxat depoſito habitu, non affectu, adhuc in moribus, in verbis, in geſtibus, & propriarum voluntatum pertinacia, ſæculo fidem ſervant, ut monſtro mirabilius, ſed religioſa veſte, hominem videas ſæcularem. Hi ſunt filij diffidentiæ, adulterina plantatio, fructus inutiles, & acerbi, ſociorum onus, & ſcandalum, ſui afflictio, & confuſſio inſtructoris. Que ſiẽdo aſſi, no ſon para el eſtado, porque por ultimo ſeràn para ſu perdicion, como â la contra los buenos, que con opueſtas ſeñales ſe dan â conocer, dice el Santo Doctor: „ Altiſſimi filios, fideles Sanctæ Religionis propagines, fratrum lætitiam, conſociorum ſolatium, ſui inſtructoris gloriam. Y pues es tanta la differencia, y tanto lo que importa eſte punto, deſvelеſe el que los inſtruye, para que queden los que han de ſer luſtre de la Religion, honra ſuya, y gloria de Dios.

CAPITULO XXIV.

Advertencias de algunas coſas en particular.

EN el Capitulo once ſe dixo el modo que ſe ha de tener en recibir la Sagrada Comunion, quando los Religioſos ſon tan pocos, que muy deſembarazadamente pueden Comulgar juntos, pero ſiendo muchos, haràn en todo como alli ſe dixo, y â mayor abundamiento, como aqui advertiremos. Todos pareados de

de dos en dos por ſu orden los mas nuevos van delante, haſta entrar en la Capilla, y llegar â la primera grada, y alli en dos hileras poſtrados dicen la Confeſſion, y acabado de decir el Sacerdote: MISEREATUR VESTRI, &c. el cuerpo derecho, los ojos bajos, y las manos compueſtas, ſi huviere dos Acolytos, llegaràn los primeros â Comulgar, y ſi uno, lo cogeran en medio los primeros, y los dos ultimos tendran el paño de cabo â cabo, y teniendolo delante los que llegan à Comulgar, debaxo de la barba, y los ojos amoroſamente en el Santiſſimo Sacramento lo mas devotamente que pudieren, diràn con el corazon, ò con la boca: DÑE NON SUM DIGNUS, &c. tres vezes, luego reciben â Nro. Señor con el mayor amor, y reverencia, que fuere poſſible, y aviendo recibido el lavatorio de mano del Acolyto, y ſi huviere dos cada uno por ſu lado, darà el lavatorio, apartandoſe cada uno â ſu lado, daràn lugar para que lleguen los que ſe ſiguen de dos en dos, como eſtà dicho, comenzando los mas antiguos, que eſtàn en el poſtrer lugar, y juntos ſe han de levantar, y con paſſo honeſto, y muy concertado ſubir las gradas, ponerſe de rodillas deſpues de hecha la inclinacion profunda al Santiſſimo Sacramento, y deſpues de averle recibido, y tomado el lavatorio juntos ſe han de levantar, y hacer otra profunda inclinacion, bajar las gradas, y volver al meſmo pueſto, donde eſtaban, y de la meſma manera por el meſmo orden han de Comulgar los demas, con advertencia, que los que bajan, han de paſſar por entre los dos que ſuben, ſi los poſtreros quedaren tres, ſubiràn juntos. Acabada la Comunion, levantãdoſe igualmente los dos menos antiguos que Comulgaron los ultimos, y hecha profunda inclinacion, los ojos bajos, y en todo muy compueſtos, ſe volveràn al Choro, y aſſi los demàs como ſe ſiguen, por el orden que vinieron. Y acabada la Miſſa, ſe quedaràn alli dando gracias â Nro. Señor por aquel tan particular beneficio de averſeles comunicado, haſta que toquen â comer, ô la Obediencia les mande otra coſa.

Diſciplina de Comunidad.

LA diſciplina ordinaria de la Comunidad ſe hace los dias que diſponen las Conſtituciones de la Provincia en el Choro, ſi caben todos, y los que no caben ſe ſalen al dormitorio junto â la puer-

puerta del mesmo Choro, en esta forma. Despues de Completas en todo tiempo, acabada la leccion, el Campanero, que tiene cuydado de la lampara, la ha de tener cubierta, y con el candil se pone junto â ella, y apagada una de las dos velas, espera con la otra encendida, â que haga señal el Prelado, y hecha, apaga la luz, que quedò, y los tres dias de la Semana Santa la saca fuera, y el Prelado comienza el Psalmo de MISERERE, y lo dicen â versos, èl solo uno, y todo el Choro otro, luego el DE PROFUNDIS, de la mesma manera, y acabado con Requiem æternam, dice la AÑA: ,, Christus factus est pro nobis obediens usque ad mortem, mortem autem ,, Crucis, propter quod, & Deus exaltavit illum, & donavit illi nomen quod est super omne nomen, ut in nomine JESU omne genu flectatur, cœlestium, terrestrium, & infernorum, & omnis lingua confiteatur, quia Dominus noster Jesus-Christus in gloria est ,, Dei Patris. Kyrie, eleyson, Christe, eleyson, Kyrie, eleyson. Pater ,, noster ℣. Et ne nos inducas in tentationem. ℟. Sed libera nos â ,, malo. ℣. Disciplina pacis nostræ super eum. ℟. Cujus livore sanati sumus. ℣. Emitte spiritum tuum, & creabuntur. ℟. Et renovabis faciem terræ. ℣. Ora pro nobis Sancta Deigenitrix. ℟. Ut digni efficiamur promissionibus Christi. ℣. Justus ut palma florebit. ,, Sicut Cedrus Libani multiplicabitur, â SR. SAN JOSEPH. ℣. Signasti Domine Servum tuum B. P. N. Franciscum. ℟. Signis redemptionis nostræ. ℣. Amavit eum Dñus, & ornavit eum. ℟. Stolam gloriæ induit eum. A San Diego por Patron de toda la Provincia, y despues de èl el Patron especial de cada Convento, donde lo es, sino es, que lo sea alguno de los arriba dichos, y no se diràn ni añadiràn otros: despues del Patron especial, por la Paz. ℣. Fiat ,, Pax in virtute tua. ℟. Et abundantia in turribus tuis. ℣. A porta ,, inferi. ℟. Erue Domine animas eorum. ℣. Requiescat in pace. ℟. ,, Amèn. ℣. Dñe exaudi orationem meam. ℟. Et clamor meus ad te ,, veniat. ℣. Dominus vobiscum. ℟. Et cum spiritu tuo. OREMUS: ,, Respice, quæsumus Dñe, super hanc familiam tuam, pro qua Dominus noster Jesus-Christus non dubitavit manibus tradi nocentium, & crucis subire tormentum. La del Espiritu Santo: ,, Deus ,, qui corda fidelium, &c. La de Nra. Sra. Concede nos famulos ,, tuos, &c. La de Sr. San Joseph: Sanctissimæ Genitricis, &c. La de Nro.

Nro. P. S. Franciſco: ,, Deus, qui Eccleſiam tuam B. P. N. Fran-
,, ciſci meritis, &c. La de S. Diego: Omnipotens ſempiterne Deus,
,, qui diſpoſitione mirabili, &c. La del Patron de cada Convento, con advertencia, que prevalece al comun. La de la Paz: Deus à quo
,, ſancta, &c. la de Defuntos Fidelium Deus, &c. Qui vivis, & regnas,
,, &c. ℟. Amèn. ℣. Requieſcant in pace. ℟. Amèn. ℣. Glorioſa Paſſio
,, Dñi Nri. Jeſu-Chriſti perducat nos ad gaudia æterna Paradiſi. ℟. Amē. Y luego el Prelado por las particulares, y comunes neceſſidades encomiēda un Pater N. y una Ave Maria, y acabada, da una palmada, que es ſeñal para que todos ſe viſtan, y dando lugar para ello el Campanero, deſcubre la luz, abriendo la lampara, y diciendo: Loado ſea Nro. Sr. Jeſu-Chriſto: y la tendràs aſsi haſta que todos entren, y ſe pongan en ſus lugares en oracion: y ſea advertencia, que los que ſalen fuera del Choro à la diſciplina, acabada, no abran la puerta del Choro, ni entrē, haſta q̃ en èl ſe aya abierto la lampara.

Los tres dias de la ſemana Santa ſe hace la diſciplina por eſte orden: Si los Religioſos no caben en el Choro, ſe baxan la mitad de ellos à la Capilla mayor, y el Portero echa fuera la gente, y cierra con llave la reja, el Campanero ſaca fuera la luz, y el Prelado comienza el Pſalmo de MISERERE, en un tono medio cantado, algo mas alto, que los Miſereres de las demas horas, y quanto mas devoto, y grave pudiere, y le ayuda en el meſmo tono, haciendo un Choro con èl, el Choro de la Hebdomada, y reſpondiendo en el meſmo tono, el otro Choro, ſi la mitad de la Comunidad eſtà en la Capilla mayor, haràn el un Choro, el Prelado con los que eſtàn en èl, y el otro, los que eſtàn en la Capilla mayor, empezando el MISERERE en el tono, que ſe ha dicho, lo ſeguiràn aſsi alternadamente, haſta acabarlo ſin GLORIA PATRI, &c. luego de la meſma manera el Pſalmo DE PROFUNDIS, ſin añadirle nada à la poſtre, ſino inmediatamente la Aña: CHRISTUS FACTUS EST PRO NOBIS, &c. como ſe ha dicho en el Officio divino de aquel dia: acabada la Aña, proſigue la diſciplina, todo el tiempo, que dura decir en ſilencio el Pater noſter, y un Miſerere entero, al modo con que ſe acaban las horas aquellos dias, el qual acabado, dice el Prelado en el tono en que empezò, la Oracion: RESPICE QUÆSUMUS DÑE, &c. y mientras la dice, ceſa la diſciplina, acabada la Oracion, y ſu conclu-

clussion, que dice en silencio el Prelado, prosigue la segunda, y tercera disciplina en la mesma forma, empezando siempre el Prelado. Acabada la tercera disciplina, da el Prelado una palmada, para que se vistan los Religiosos, y dando tiempo para ello el Acolyto señalado por tabla, sale â la Capilla mayor con una luz, que ha de aver dexado prevenida fuera para esso, y dice en voz alta, clara, y devota: Bendita, y loada sea la Passion de Nro. Señor Jesu-Christo, añadiendo el Viernes la Passion, y Muerte, &c. y lo mesmo luego inmediatamente hace con el candil el Campanero en el Choro, y responden todos: por siempre jamàs, amèn, y en silencio se vàn al Refectorio â la colacion.

Kalenda en la Vigilia de la Natividad de Nro. Sr. Jesu-Christo.

LA Kalenda, que se acostumbra decir en la Vigilia de la Natividad, se dirà siempre â la hora de Prima, despertando aquel dia â la hora que señalare el Prelado, y la noche antes el Sacristan ha de tener en el medio del Choro tendida una alfombra, y un atril adornado con su paño morado clasico sobre la alfombra en el medio, que hace entre la traviesa, y el facistol. Mientras se dice Prima, se viste el que ha de cantar la Kalenda, como Diacono, de alva, estola, y manipulo, y capa de color morado, y quatro Acolytos con roquetes, el uno, que lleva la Cruz delante, y el otro el incensario con la naveta detras de èl, y los otros dos los ciriales, y luego el que ha de cantar la Kalenda, con el Martyrologio en las manos envuelto en un paño de caliz muy bueno, y puesto ante el pecho, y assi entraràn en el Choro, y hecha profunda inclinacion al Santissimo Sacramento, el que lleva la Cruz se pondrà â la mano izquierda del que dice la Kalenda, el del incienso â la derecha, y los dos ciriales â los dos lados, cada uno en su Choro, vuelto el rostro el uno al otro, luego el q̃ la ha de decir pone el Martyrologio sobre el facistol, y toma el incensario, y la naveta de mano del Acolyto, y presentala, un poco inclinado, al Prelado, diciendo: Benedicite, el qual bendice el incienso, y lo pone en el incensario: el que ha de decir la Kalenda, vuelto al facistol, inciensa tres vezes el libro, y

dado el incensario al Acolyto, juntas las manos ante el pecho, como quando se dice el Evangelio, comienza â cantar la Kalenda en tono baxo, y antes que se comienze, todos los Religiosos han de estar en pie vueltos los unos â los otros, quitados los mantos, y puestos delante de si, y no se los vuelven à poner hasta dicha la Capitula. En llegando â aquellas palabras: IN BETHLEHEM JUDÆ, alce un poco mas la voz, continuando el tono de leccion, y otro poco mas en tono de Passion, quando dice: NATIVITAS Dñi NOSTRI JESU CHRISTI SECUNDÚM CARNEM, inclusive, y luego vuelve â continuarla en el tono de leccion con que empezò: los Religiosos, en comenzando aquellas palabras: IN BETHLEHEM JUDÆ hasta: NATIVITAS Dñi NOSTRI JESU-CHRISTI SECUNDUM CARNEM, se postran en el suelo, en señal de agradecimiento de tan gran beneficio, y memoria de tan profunda humildad, como fue la de vestirse Dios del sayal de nuestra mortalidad, de suerte, que assi que suenan las palabras: IN BETHLEHEM JUDÆ, se postran luego, y están assi hasta las que dicen: SECUNDUM CARNEM, inclusivè. El que dice la Kalenda, y los Acolytos no se postran, todos los quales acabada se estàn quedos, como se estaban, y el Prelado dice la PRETIOSA con lo demàs en tono mas baxo: dicha la Oracion, el que ha cantado la Kalenda, dice mas alto en tono de leccion: JUBE DOMNE BENEDICERE, y mientras el Prelado le dà la bendicion, està inclinado profundamente, y luego dice la Capitula de Nona de aquel dia en el mesmo tono, en que pidiò la bendicion: acabada la Capitula, y hecha profunda inclinacion al Santissimo Sacramento, juntamente con los Acolytos, y otra mediana al Prelado, se vuelven â la Sacristia por el orden, que vinieron, y desnudandose brevemente, se vuelven luego al Sermon. En el entre tanto se dice Tercia rezada en el Choro, y acabada, el Predicador toma la bendiciõ al Prelado, y se comienza el Sermon, y acabado, el Predicador quitado el manto, como es de costumbre, dice la culpa, el Prelado le dà las gracias, y luego â toda la Comunidad las Pascuas con una breve, religiosa, y amorosa platica, y acabada, todos los Religiosos se las dan al Prelado, y despues, unos â otros entre si, y lo mesmo es el Sabado Santo, y la Vigilia de Pentecostès despues de Missa mayor.

De

De la Benedicta de Nra. Señora.

LA Benedicta se dice todos los Viernes del año despues de Completas, quando se sigue Missa de Nra. Señora. El Cantor mayor ha de tener registrado, y al fin de las Completas, dicho el CREDO, salen los dos Cantores en medio del Choro, y hecha profunda inclinacion, juntos encomiendan al que la canta, la Aña: BENEDICTA TU, dicha, entonan el Psalmo: DÑE DÑUS NOSTER, y en todo se hace como doble, excepto, que no se doblan las Añas, acabada la ultima, los dos Cantores dicen detras del facistol, el verso: DIFFUSA EST GRATIA, &c. el qual se dice en todo tiempo. El Cantor mayor dice la primera leccion, y el menor la segunda, y mientras la canta, el mayor encomienda el verso del segundo Responsorio â toda la Comunidad, â unos para que lo assistan, y â otros para que lo canten: lo encomendarà â quatro Religiosos de los mas antiguos, dos de cada Choro, comenzando del que hace el Officio, diciendo â cada uno de ellos: VERSUS AD HONOREM VIRGINIS MARIÆ, y â todos los demàs solamente: AD HONOREM VIRGINIS MARIÆ, haciendo â cada uno, una mediana inclinacion, y advirtiendo, que del Choro, de la Hebdomada encomiende al primero, al que hace el Officio, y del otro al Prelado, acabada la segunda leccion, quitados los mantos, si los llevaren, salen todos al facistol, y los quatro comienzan el Responsorio: O GLORIOSA DOMINA, mas alto, para lo qual aguarden los tres, â que dè voz el Prelado, mientras se entona estàn todos los demas inclinados profundamente, luego se levantan, y prosiguen con ellos hasta el verso, el qual, y el GLORIA PATRI lo dicen solamente los quatro, y acabado de cantar todo el Responso, todos hacen profunda inclinacion al Santissimo Sacramento, y mediana los quatro unos â otros, despues del GLORIA PATRI, y se van â sus asientos. El que canta la BENEDICTA, encomienda la bendicion de la tercera leccion, â uno de su Choro, que no aya sido Ministro Provincial, y dada, dice èl en tono mas baxo la tercera leccion, y acabada, el Cantor mayor comienza la Aña: CONCEPTIO TUA, rezada. En el Adviento se dicen las lecciones, y el primer responso del mesmo tiempo, y el segundo; O GLORIOSA DÑA, como està dicho. En

tiempo Paſcual no ſe añade ALELUYA, â ninguna coſa de la BENEDICTA, ni â nada, que ſe diga fuera del Officio divino.

Tambien ſe advierte, que quando ſe empieza, y ſe repite Aña, Pſalmo, Verſo, ò Reſponſo, y quando ſe dice Capitula, ò Oracion, ni toſiendo, ni eſcupiendo, ni volviendo el faciſtol, ni en otra manera alguna ſe haga ruido, porque impide el oìdo, y atencion del Choro, y no ſe percibe lo que ſe comienza, ò dice, y es contra la ſanta Doctrina de S. Buenaventura, y aſſi qualquiera coſa, ſemejante â eſtas, ſe haga (no pudiendo eſcuſarſe) en la pauſa, ſi es coſa breve, ò quando todo un Choro reza, ò ſi no ſe ſalga luego fuera: y el que dice algo de lo ſobre dicho, mientras ſe hace algun ruido, calle haſta que paſe, y luego vuelva â decir, porque todos entiendan.

Tambien quando ſe dice algun Officio extraordinario, que no ſe ſaben las Añas, ni eſtàn en los libros del Choro, ſino que ſe dice por algun quaderno pequeño, no las digan de tropel, porque ſe impiden unos â otros, y es deſorden, debenlas decir en tal caſo los dos Cantores de eſpacio, y en voz clara, y los demàs oigan atentos.

Aſſimeſmo los velos de la reja del Choro han de eſtar echados en todo tiempo ſino es en la Miſſa mayor deſde dicho el Ofertorio haſta acabados los AGNUS, quando es cantada: quando es rezada â toda ella, à la renovacion del Santiſſimo Sacramento, y ſiempre que eſtuviere deſcubierto: de lo qual han de tener cuydado los dos ultimos Religioſos, de cada Choro uno, y otro al meſmo tiempo acude à cerrar la ventana, quando los alzan, y â abrirla, quando los bajan, de ſuerte, que ſiempre, que la ventana eſtuviere abierta, eſtèn echados los velos.

Tambien ſe advierte aqui, que en las Miſſas cantadas, quando ſe dà Paz en el Choro, no ſe proceda à cantar la POST COMMUNICANDA, haſta que ſe acabe de dar la Paz al ultimo, ſino que eſtandoſe en ſus lugares todos, como eſtàn en los AGNUS, aunque ſe acabe el poſtrero, ſe dè la Paz, y dada al ultìmo, ſe abrirà la ventana, ſe echaràn los velos, y entonces ſe cantarà la POST COMMUNICANDA, algo mas picada, que todo lo demas de la Miſſa, que para todo da lugar el tiempo, que tarda el Sacerdote en conſumir.

Adviertaſe tambien, que entre las poſtraciones, que deben ha-

hacer los Religiosos, es una, quando el Prelado manda alguna cosa por obediencia, entonces, ò ya quando es à toda la Comunidad, ò ya quando es algun Religioso en particular, se postran hasta el suelo, y estan assi mientras duran las palabras, en que formalmente consiste el precepto, en señal de que se sugeta, y rinde la voluntad al cumplimiento de la obediencia, ò hasta que el mesmo Prelado hace señal.

Tambien se advierte, que quando entrares à comer despues de la Comunidad, tomaràs la bendicion para hacerlo, diciendole à qualquier Religioso, que alli estuviere, no las culpas, que ya por la mayor parte las avràs dicho, sino BENEDICITE, Hermano, ò: Nro. Hermano, puesto de rodillas, y lo mesmo despues que ayas comido. Si alguna vez entrares en el Refectorio con necessidad, y licencia à beber agua, haràs la mesma ceremonia, tomando la bendicion antes, luego sentandote en tu racion, te pondras la capilla, beberàs, volveràs à tomar la bendicion, y con ella te iràs. Si estando en el Refectorio comiendo, te enviare alguna vez el Prelado alguna cosa cõ el tablero, al recibirla, levantandote un poco, y quitando la capilla, volveràs el rostro acia èl, y le haràs una mediana inclinacion, en señal de tu agradecimiento.

Advierte tambien, que en las ocasiones, que se reparten, y recogen candelas, al repartirlas, que de ordinario seràn los dos menos antiguos, empezaràn del Prelado por los mas ancianos hasta los ultimos, y lo mesmo al recogerlas, pero à esto no saldràn hasta un poco antes, que se concluya la accion, porque no se atropelle, en especial despues del DE PROFUNDIS, quando ha avido responso en la Iglesia, à la Oracion: FIDELIUM DEUS, hasta su conclusion no saldran, por que hasta acabada, no se apagan las velas, y al darlas, y recibirlas, no se besan, ni la mano, como se ha dicho.

Sea advertencia tambien, que en todo lo que se cantare en Comunidad, se procure sea con diferencia, distinguiendo en el mesmo canto, unas solemnidades de otras, de suerte, que en los Clasicos sea mas pausado, y grave, en los dobles menos, y en los semidobles mucho menos hasta llegar al mas infimo grado, que son Ferias, y officios de Defuntos. Con advertencia, que aun dentro de essas mesmas fiestas Clasicas, y Dobles ay algunas cosas, que se de-

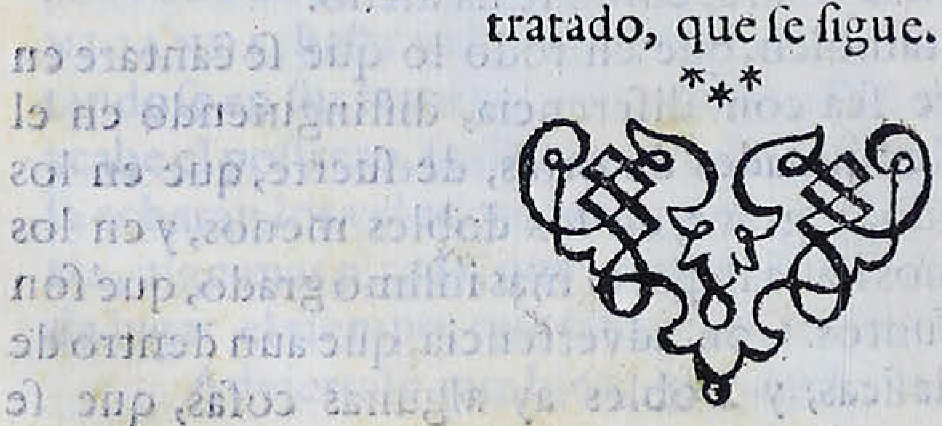
deben cantar con menos solemnidad, como el Asperges, que siempre es como ferial, y la Magnificat en segundas Visperas, que siempre se canta en tono mas picado, que las primeras. Y siempre en todo lo que se cantare, como en lo que se reza, se observe la pausa, que se hace en el medio verso, y para proseguir, no empieze nunca ninguno de los modernos, y menos antiguos, sino aguarden todos, que venga la voz del Prelado, y de los mas ancianos, porque lo demas es poco orden, y menos buena urbanidad, y crianza.

En todas las partes en que huviere campana à vuelo, estè advertido el Campanero, que para dexar, la suelte en el ultimo impulso, con que la va tocando, para que ella por si dè quatro, ò seis golpes, y assi conste, y se eche de ver, que dexan de tocar. Adviertase por ultimo, que en los tres dias de la Semana Santa no està prohibido el uso de la agua bendita, y assi se debe usar de ella (hasta que la Iglesia mande otra cosa) como en lo demàs del año, assi al entrar, y salir de la Iglesia, como al fin de las Completas, y por las puertas aquellas dos noches, aunque en ellas no se echen las Animas, sino despues de tocado à recoger con la matraca.

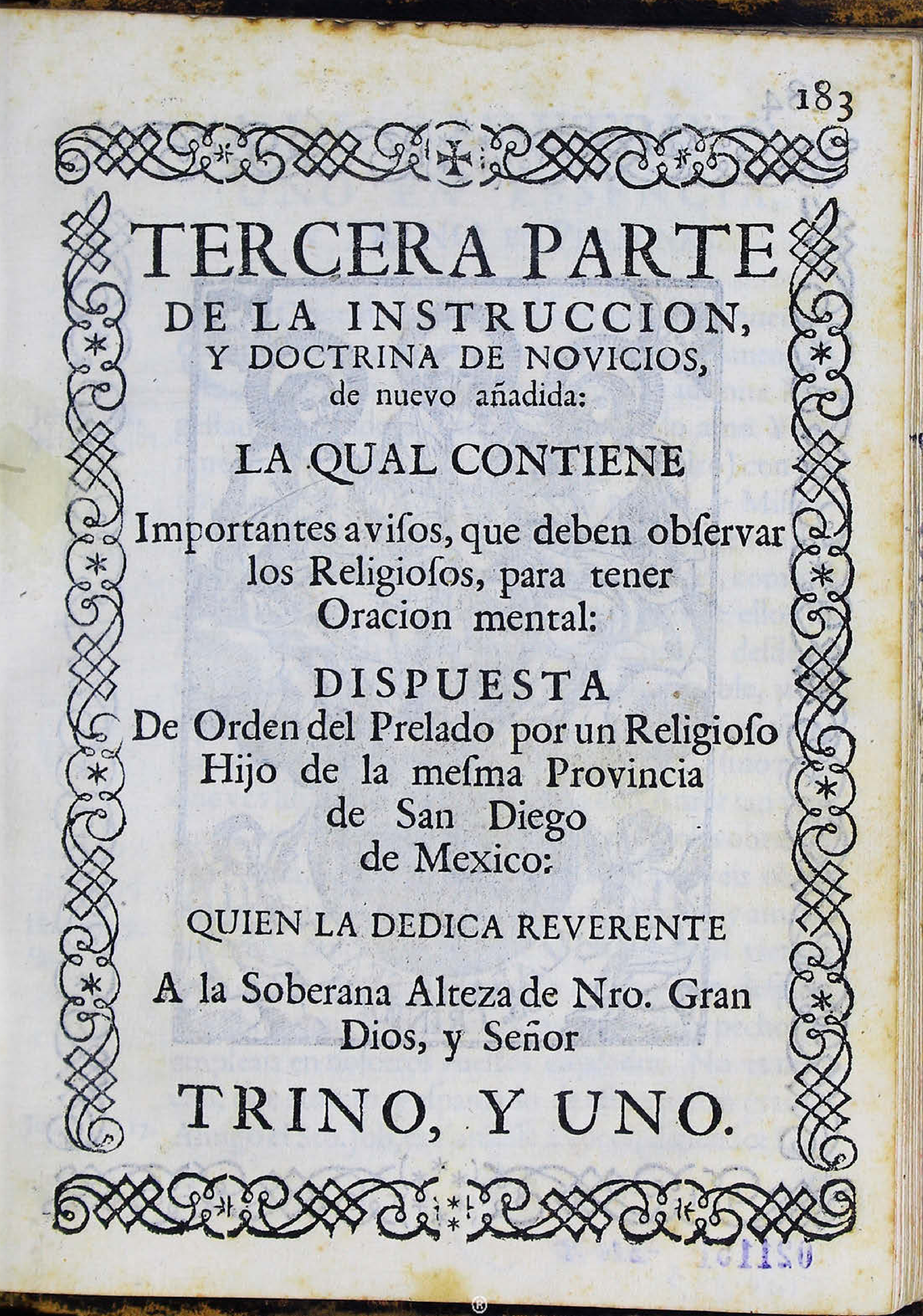
Y porque por razon de que en el Noviciado se provee, y dispone todos los dias el Officio divino, serà bien advertir aqui, para quitar confusiones en el rezo, ocasionadas de los muchos, que ay oy nuevos, que por una declaracion de la Sagrada Congregacion de Ritos, dada à 12. de Noviembre de 1659. està mandado, que los Santos, que por ocurrencia de otros en un dia, se trasladan perpetuamente, sea su dia proprio el de su Translacion, en que puestos una vez, no se podran quitar, sino segun Rubrìcas Generales, y con esto tendran fixeza, y se escusaràn confusiones en el rezo.

Y con esto se dà fin à tu direccion en lo Regular:
desseando te informes bien en el
tratado, que se sigue.

***



TER-



TERCERA PARTE
DE LA INSTRUCCION,
Y DOCTRINA DE NOVICIOS,
de nuevo añadida:

LA QUAL CONTIENE

Importantes avisos, que deben observar los Religiosos, para tener Oracion mental:

DISPUESTA

De Orden del Prelado por un Religioso Hijo de la mesma Provincia de San Diego de Mexico:

QUIEN LA DEDICA REVERENTE

A la Soberana Alteza de Nro. Gran Dios, y Señor

TRINO, Y UNO.


ALABADA SEA LA
SS. TRINIDAD.

A DIOS UNITRINO, UNO EN ESSENCIA, Y TRINO EN PERSONAS.

CONocido lo que es el hombre, ſu pequeñez, miſeria, y vileza, pone grande eſpanto, (ô Soberano Dios!) que vueſtra infinita Ma-
Jerem. 31. ℣. 3. geſtad, y grandeza deſde ſu eternidad lo amè. Yo te amè (decis, Señor, por un Propheta vueſtro) con un amor perpetuo. Yo te llamè con piedad, y Miſericordia. Tan antiguo es el conocimiento, que vueſtra Sabiduria tiene de cada uno de los hombres, como el amor, con que infinitamente â cada uno de ellos lo ama: porque aſſi como el conocimiento es deſde la eternidad, aſſi el Amor es perpetuo, invariable, y ſin algun principio, en la duracion. Amaisnos, Señor, con Amor voluntario, y libre: no forzado, ſino porque vos libremente quereis: y eſto con Amor tan violento, como lo mueſtran tantas marabilloſas obras de naturaleza, y gracia, que por el hombre aveis obrado. Amaisnos como Padre, que nos diò el ſer, y amais-
Iſai. 66. ℣. 13. nos como dulce Madre, que nos traxo en el vientre de ſu eterna idea, haſta ſacarnos â luz: y aun deſpues nos alimentais â la ſuficiencia de vueſtros pechos, y empleais en noſotros vueſtos cuydados. No es mucho, que atonito, y eſpantado de eſto vueſtro grande
Job. 7. ℣. 17. Amigo el Sto. Job, exclamaſſe â voces, diciendo: Que

 es

es el hombre, Señor, que assi lo estimas, y engrandeces? que causa, ò motivo podeis tener (ò gran Dios!) para poner en èl toda vuestra aficion, Amor, y Corazon? Ello es cierto, que desde que criasteis el Mundo, estais solicitando el Amor de cada uno de los hombres, su conversacion, su trato familiar, y la intima presencia de estar en sus Almas; porque vencido de enamorado, confessasteis, que el morar en ellas, era vuestra delicia, y regalo. Para el hombre criasteis el Cielo, y la tierra, y para encenderle en vuestro Divino Amor, criasteis, antes que al hombre, todas las demas criaturas, para que todas juntas, à la presencia de su conocimiento, fuesse cada una, como brasa encendida, que integrasse un grande brasero, en que se inflamasse su voluntad. Manifestòse tambien vuestra fineza en la creacion, en aver escrito vuestras Divinas perfecciones en las mesmas criaturas, que para el hombre criasteis, pues todas cuentan al hombre vuestra gloria; siendo todas ellas admirables letras, y el Cielo, y la tierra una grande carta, en que leyesse el hombre vuestro eterno Ser, vuestra infinita bondad, sabiduria, y omnipotencia, y demas Atributos, y se enamorasse unicamente de vuestra Divina hermosura, ê infinita perfeccion. No parò aqui la impetuosa corriente de vuestro amor: porque aviendose hecho reo el hombre por la culpa original, y escrito en vuestra Justicia el Decreto de destierro perpetuo del hombre, de la eterna Bienaventuranza, vuestro amor os hizo

Proverb. 8. ỷ. 31.

Psalm. 18. ỷ. 1.

hizo, que la Perſona del Verbo Divino ſe eſcribieſſe en la Sacro-Santa Humanidad, que de nueſtra carne tomò en el Vientre Virginal de la Sacratiſſima Virgen MARIA Nra. Señora: no ſolo para que hecho Maeſtro de los hombres con ſus obras, y doctrinas, nos traxeſſe â vueſtro amor; ſino que vueſtra infinita charidad clavò en la Cruz aquella Sacro-Santa Humanidad, eſcribiendo en ella tantas Divinas finezas para el hombre, quantas ſon las heridas, y tormentos, con que fue redimido: raſgando con eſta Humanidad, raſgada â martyrios, el Decreto hecho contra noſotros, borrando con ſu innocentiſſima Sangre la deuda de nueſtras culpas. Bien claramente, Señor, aveis manifeſtado en todas eſtas intenſiſſimas demonſtraciones de Amor, que no deſſeais de noſotros, ſino que tengamos eſcritas en las tablas de nueſtros corazones vueſtra Verdad, vueſtra Miſericordia, y vueſtra Ley de Amor, para eſtar con vos en perpetua, y continua comunicacion, y familiar trato, habitando vos en nueſtros corazones por la charidad. Aſſi, que no es otro vueſtro cuydado, ſino que os demos nueſtros corazones, libres de todas las coſas criadas, eſſentos de todas las aficiones terrenas, y deſaſidos, y apartados de todo lo que no ſois vos, y de todo aquello que nos puede apartar de vueſtro Divino Amor: y entonces os ofreceremos nueſtro corazon, mas bien eſcrito, quanto de las criaturas eſtuviere mas deſaſido, para eſtar de vueſtro Amor mas bien llagado.

Coloſ. 2. 14.

Proverb. 3. ℣. 3.

Proverb. 23. ℣. 26.

Yo, Señor, os ofrezco el mio, y con èl eſtas pobres letras, muertas, frias, y yertas de Eſpiritu: para que las animeis, las vivifiqueis, y alenteis con el Divino Eſpiritu vueſtro, para que ſean ocaſion, de que vueſtra Bondad ſea amada, y vueſtro Divino Amor ſea correſpondido. Bien es, que rezelo la merecida reprehenſion, con que me digais: Porquè tu te pones â
Pſalm. 49. ℣. 16. contar mis marabillas, y tienes oſſadìa, para tomar por tu boca mi teſtamento? No tengo, Dios mio, mas reſpueſta, que avermelo mandado, quien eſtà en vueſtro lugar, para que os obedezca. Vos, infinito Amor, y infinito Poder, y Bien infinito de las Almas,
2. Cor. 4. ℣. 6. que ſabeis, y podeis hacer, que reſplandezca la lumbre de las tinieblas, os ſuplico por los meritos de Nro. Redemptor Jeſu-Chriſto, que admitais eſta pobre ofrenda, y que eſtos borrones ſean ocaſion, para que las Almas, dedicadas â vueſtro ſervicio, os amen, glorifiquen, y adoren en tiempo, y eternidad. Amèn.

Ante vueſtro Divino acatamiento

La mas humilde de vueſtras criaturas.

PROE-

PROEMIO

A los Hermanos Novicios, y Religiosos nuevos de esta Santa Provincia de San Diego de Mexico, de Menores Descalzos de N. S. P. S. Francisco.

SAN Juan Eremita, cuyas virtudes celebran S. Augustin, Sidonio Apolinar, Casiano, y otros, nos dexò por verdad assentada, que la obra primera, y de principal obligacion, en que debe ocuparse el Religioso, es en ofrecer â Dios Oracion pura de todo su corazon. Y con razon se tiene esto por maxima inconcussa: porque el fin ultimo del estado Religioso consiste en unirse la Alma â Dios con perfeccion christiana en perfecta charidad. Para esto se dispone, mediante la gracia de la vocacion, el Religioso, dexando â todo lo que es carne, y sangre, y todo quanto en el Mundo tenia, y podia tener (que es lo de menos) y dexando el mesmo Mundo, acomete la mayor empresa, (que entienden pocos, no siendo muy ilustrados, que es la mas ardua, que puede el hombre emprehender en esta vida) de dexarse â si mesmo, renunciando, y negandose â su mesmo entendimiento, y dictamen, y â su voluntad, querer, y afectos, por Dios. Hace el Religioso esta grande renunciacion, como disposicion, y con intencion de quitar impedimentos, para adquirir una grande pureza, ô limpieza de conciencia, y corazon, con que dispuesto, ê iluminado con la divina Luz, reciba las influencias de la divina gracia, acercandose â Dios, hasta ser un espiritu con èl. Es tan necessaria esta pureza, supuesta la renunciacion, ô abnegacion referida, que algunos la pusieron por fin ultimo del estado Religioso, no siendo sino medio para su perfeccion. Aviendo, pues, despues de tantas disposiciones, de buscar el Religioso el mas proximo medio, para unirse con Dios,

Ruffinus. lib. 2. Vit. PP. c. 1.
D. Aug. lib. 5. de Civit. Dei. cap. 26.
Sidonius. carm. n. 16.
Cassian. lib. 4. instit. cap. 26. & Collat. 11. c. 9. & Collat. 24. cap. 26.

no puede hallar otro, que el exercicio de la frequente, chriſtiana, y devota Oracion: porque como eſta altiſſima Virtud, â cuyo edificio ſe encaminan todas las demas Virtudes, incluye neceſſariamente multiplicados actos de charidad: ella es la que en la Oracion perfecciona eſta grande obra de la union de la Alma con Dios; y conſiguientemente, que ſea la Oracion la primera, y principal ocupacion al que verdaderamente pretende ſer perfecto Religioſo. De aqui vino â decir San Baſilio, que era coſa propria del Religioſo ſabio anteponer el cuydado, y empleo de la Oracion â todos los demas cuydados. Y ſu hermano S. Gregorio Niſeno llamò â la Oracion Prelada de todo el choro de las Virtudes, que como capitana las va guiando por delante. Muy neceſſario es, ſegun eſto, poner delante â los nuevos en la Religion algunas direcciones, con que dèn los primeros paſſos en eſte ſanto Exercicio. Es verdad, que Chriſto Nro. Señor es el unico Maeſtro de la ſanta Oracion, quien por la Uncion del Eſpiritu Santo enſeña â orar â todas las Almas: pero eſto no impide, que los hombres dèn algunos aviſos para lo meſmo. Eſta inſtruccion, pues, no es mas, que un breve compendio de los aviſos, que dieron los Santos para la Oracion, ſacados, y tomados de la Doctrina de Chriſto Nro. Señor, y de la Sagrada Eſcritura, con chriſtiana ſencillez en las palabras. La primera Idea, Maeſtro, y Exemplar, que deben tener Vueſtras Charidades en la Oracion, es â Nro. dulciſſimo Salvador Jeſu-Chriſto, porque èl es el Camino, la Verdad, y la Vida. Su Sacro-Santa Humanidad es la puerta neceſſaria, por donde entran las Almas â los regalados paſtos de la Divinidad, de donde con frequentes entradas, y ſalidas de Meditacion, y Oracion engorda el Eſpiritu en la devocion, fervor, y augmento de charidad. Deſtierren de ſi toda puſilanimidad, eſperen en Dios, y confien en èl, y les mudarà la fortaleza, les darà alas como de Aguila, volaràn en la Oracion ſin desfallecer. Pongan, para animarſe, delante de ſi un Novicio, niño de diez, y ſeis años, con una contemplacion engolfada en Dios, que

D. Baſil. in conſt. Monaſt. in initio.

S. Greg. Niſ. lib. de Scopo Chriſtiani: Antiſtitam chori Virtutũ, earumque ducẽ ad Principem.

D. Aug. lib. de Magiſtro.

Joann. 10. ℣. 9.

Iſai. 40. ℣. 31.

no respira sino incendios de Amor divino, y dentro de su casa le hallaràn para imitarle. Nuestro gran Padre S. Pedro de Alcantara es este: de quien nos dice la Santa Iglesia, que siendo Novicio, se aventajò mucho en el estudio de la santa Oracion, â todos los ancianos, y aprovechados de su Comunidad, y Noviciado. No està ahora abreviada la mano del Señor, para no obrar lo mesmo con cada uno de Vuestras Charidades. El mesmo Dios es, quien les convida con la gracia de la Oracion: todo el punto consiste en corresponder â la gracia. Aparte Dios de la professsion religiosa, de su Santa Casa, y de la Academia del Divino Amor, al hombre, que no tiene intencion de alimentarse del Pan de la fervorosa, y devota Oracion cada dia, y hasta la hora de la muerte. O, que cadaver tan frio es el Religioso sin Oracion! Que caìdas tan lastimosas no se pueden esperar del desamparado de este arrimo del Cielo, y del que no se alimenta de este Manà escondido. Del Religioso sin Oracion mental, dice San Buenaventura, que es inutil, y miserable, y que delante de Dios trahe su Alma muerta en el cuerpo vivo. Y en otra parte dice el mesmo Santo Doctor: que la vida religiosa sin Oracion mental es Panal sin miel, pared sin mezcla, que luego se cae, y manjar desabrido, y sin alguna sazon. El antidoto, para no incurrir en tan mortal veneno, es el recuerdo continuo de la vocacion, preguntandose con S. Bernardo cada uno â si proprio: A QUE VENISTES A LA RELIGION? pero sobre todo, para ahuyentar el tedio de la Oracion, no ay remedio mas efficaz, y divino, que la mesma Oracion, acompañada del silencio, y soledad. Estando aun el grande San Arsenio en el Palacio del Emperador, orò al Señor, diciendo: SEÑOR, GUIAME PARA SALVARME: y vinole una voz, diciendole: ARSENIO, HUYE DE LOS HOMBRES, Y SERAS SALVO. Saliose del Palacio, y de la Corte de Constantinopla, caminò â los desiertos de Egypto, tomò el Abito de Religioso, y volviò â hacer la mesma oracion: vinole segunda vez la voz del Cielo, diciendole: ARSENIO, HUYE, CALLA, Y DESCANSA: estas

In Lectionibus Matutinis Ordinis.

D. Bonav. lib. de Præfat. vitæ cap. 5. Lib. 7. de Profes. Relig. c. 11.

Lib. 5. vit. Patr. Libell. 2. Et Ruffin. lib. 3. num. 190.

son

ſon las raìces de no pecar. Eſto es, HUYE de los hombres, amandolos â todos con perfecta charidad: CALLA, obſervando continuo ſilencio exterior, ê interior: DESCANSA en Oracion quieta, y recogida con Dios. Eſtos ſon los fundamentos del edificio de la vida Religioſa: ſobre ellos labrò San Arſenio ſu altiſſima perfeccion por tiempo de cincuenta, y cinco años de Religion: trayendo frequentemente en la boca eſtas palabras: PARA QUE SALISTE? eſto es: para què ſaliſte del Palacio, y gloria vana del Mundo? Aſſi, pues, deben Vueſtras Charidades tener por cierto, que toda la gloria del buen Religioſo es de adentro, del trato con Dios en la Oracion. Aqui emplearàn debidamente el caudal, y talento, que Dios les dà en aquel eſcondido hombre del corazon, cuyas fuerzas ſon todas para Dios, como hombres, que ſon todo corazon, y corazones totalmente eſcondidos para todo lo que no es Dios. Y aunque el exterior hombre ſe corrompa, ſe renueve el interior cada dia. Por eſto con el Apoſtol S. Pablo, y con ſus meſmas palabras hinco las rodillas al Padre de Nro. Señor Jeſu-Chriſto, del qual toda Paternidad en Cielos, y tierra ſe nombra, para que dè â Voſotros ſegun las riquezas de ſu Gloria, que corroborados en la virtud por ſu Eſpiritu, en el hombre interior habite por la Fè Chriſto en vueſtros corazones.

Pſalm. 44. ℣. 14.

1. Petri cap. 23. ℣. 4.

2. Cor. cap. 3. ℣. 16.

Epheſ. 3. ℣. 14.

Un indigno Hijo de la meſma Sta. Provincia.

INS-



INSTRUCCION, Y AVISOS,

Para empezar â tener Oracion los Hermanos Novicios, y Religiosos nuevos de la Santa Provincia de S. Diego de Mexico de Menores Descalzos de la Regular Observancia de N.S.P.S. Francisco.

CAPITULO PRIMERO: De la necessidad de la Oracion.



UIEN atentamente considerare el encargo, con que Nro. Divino Redemptor, y Maestro Jesu-Christo nos intìma el exercicio de la Santa Oracion, podrà ser, que no solo se admire del modo de encargarla, sino que tenga por dificultoso dar cumplimiento à su divino encargo. Las palabras con que nos encarga la Oracion, son: CONVIENE SIEMPRE ORAR, Y NUNCA DESFALLECER, Ô FALTAR EN LA ORACION. (a) Y verdaderamente, que atendida la calidad de nuestra naturaleza, depravada, y corrompida por el pecado original, no es mucho parezca dificil estar siempre orando, en Oracion continua siempre. Ello es cierto, que son palabras de Dios, cuya verdad no puede faltar de su Doctrina: como tambien la volviò â enseñar el Apostol S. Pablo, en-

encargandonos, que oremos ſin intermiſſion, (b) y que ſea nueſtra Oracion continua, y ſin ceſſar. (c) La cauſa de tan eſtrecho encargo de eſtar continuamente en Oracion, nos la enſeñò el Real Propheta David, hablando, y orando à Dios, y diciendole: MI ALMA ESTA EN MIS MANOS SIEMPRE: (d) que es decirle: Mi Alma eſtà en continuos peligros de perderſe, porque ſe halla en las manos de mis obras, que penden de mi alvedrio. (e) Señor Dios mio, mirad â mi Alma, que ſiendo de ſu coſecha de tan pocas fuerzas para obrar bien, y por el pecado tan inclinada al mal, ſon muchos, y muy malignos los enemigos, que continuamente la hacen guerra, poniendola en peligro de perder lo que mas aprecio, que es vueſtra divina gracia. De eſta continua batalla, en que Dios dexò al hombre en el mundo por toda ſu vida, como en campo de merecer, nace la obligacion, y neceſſidad de continuamente orar. El Mundo nos atrahe con ſus engañoſas glorias, vanidades, y ſoberbias: la embidia del Demonio no ceſa un punto de moleſtarnos con tentaciones, y ſobre todo, nueſtro entendimiento laſtimado por la original ceguera, y la voluntad con la malicia, ſueltas, y deſenfrenadas las paſſiones de nueſtra Alma, â ella meſma hacen guerra, acometiendola ſiempre con malos afectos, hiriendola con deſſeos, ſegun la carne, y captivandola â la ley del pecado, y de la muerte ſus meſmos apetitos. No debe empero deſmayar el Chriſtiano con tan continua batalla de tan crueles enemigos, porque en el exercicio de la Santa Oracion le diò Dios una eſpada victorioſa, con que los venza â todos, y alcance la ſalud eterna, colmandoſe de meritos, y triumphos en la pelea. Aſſi nos lo promete S. Pablo, (f) quando nos exhorta â que nos viſtamos las armas de Dios, la fuerte malla de la Juſticia, que es la Santidad, y Gracia habitual, el Eſcudo de la Fè, y la Eſpada de la Oracion, cuyos filos ſon del Divino Eſpiritu, orando con èl en todo tiempo, para reſiſtir â la maldad eſpiritual de nueſtros enemigos, y conſeguir nueſtra ſalud con eſta neceſſaria arma. (g) O bendito ſea mi Señor Dios (puede exclamar con David la Alma, que tiene Oracion) que no apartò de mi, mi oracion! porque en eſto no apartò de mi ſu miſericordia. (h) Bendito ſea por ſiempre el Señor Dios nueſtro, que en la Oracion enſeña las manos de las potencias de la Alma, y dedos de nueſtros conocimien-

tos,

tos, y affectos para la batalla, y guerra contra nueſtros enemigos.

Pero dexando otras muchas razones, por las quales eſtàmos obligados â la Oracion, la mas poderoſa de todas es, que por medio de ſu exercicio caminamos en eſta vida â Dios, como ſumo bien nueſtro, para el qual fuimos criados amandole, y amando ſu Santa Ley, y Mandamientos, haſta llegar â alcanzarle, y unirnos con èl. Aſſi lo dixo nueſtro Padre S. Pedro de Alcantara, (i) deſcribiendo la Oracion, y llamandola: UNA ALTISSIMA THEOLOGIA: PUES AQUI SE ENSEÑA EL CAMINO PARA EL SUMO BIEN. Porque cierto es, que de razon eſſencial del bien es ſer amable, y aſſi es el que todos deſſean: por lo qual la Theologia Myſtica ſe difine, ſer una ſabiduria practica, que trata de Dios en quanto es bueno, y amable, (j) ſiendo lo meſmo Oracion, que Theologia Myſtica, porque todo ſu trabajo, todo ſu fin es â buſcar â Dios debaxo de la razon de bien, y de amable: pues aunque muchas vezes ſe emplea la Oracion, y Meditacion en la gravedad del pecado, y de otras coſas aborrecibles, es ſolo para quitar de la Alma los impedimentos de amarle. De donde ſe ſigue, que ſiendo la Oracion el camino para el Sumo bien, y la ſabiduria, que nos enſeña â amarle, eſtamos obligados al exercicio de la Oracion, pues por ſu precepto Divino, y el maximo, y primer Mandamiento de ſu Ley, ſomos obligados â ſu Santo amor. Aſſi lo practicaba David, (k) proteſtando ſiempre quanto amaba â Dios, quan grande cuydado ponia en guardar ſus Mandamientos, amandolos mas que â todo el oro, y las piedras mas precioſas: pero todo eſte amor â Dios, y â ſus Mandamientos le nacìa de ſu continua Oracion, meditando en la Ley de Dios por todo el dia, teniendo â Dios preſente ſiempre en ſu meditacion, y levantandoſe â media noche â ſus divinas alabanzas. Sin duda nos es neceſſaria la Oracion, pues à penas ay virtud, y exercicio â que mas nos incitàra, y enſeñàra por palabra, y exemplo Nro. Redentor, que â emplear todo el tiempo en la Oracion. Enſeñònos â orar por palabras dictadas de ſu Divina boca: gemia en la Oracion, quando ſanaba los enfermos: lloraba quando oraba para reſucitar los muertos, diſpuſo las glorias de la Transfiguracion de ſu cuerpo con la Oracion: orò ferventiſſimamente, para entrar en el trance de ſu Paſſion: en la Cruz orò por ſus enemigos: y en-

fin con Oracion enviò su Espiritu al Eterno Padre. Por ultimo, si el Amor de Dios, es el ser de todo el hombre Christiano, y el fin de toda la perfeccion: el medio inmediato para alcanzar este Amor, es la Oracion, la qual debe ser todo el fin del bueno, y perfecto Religioso. (l)

****

(a) Lucæ 18. ℣. 1. (b) 1. Thes. cap. 5. ℣. 17. (c) Ad Colos. 4. ℣. 2. (d) Psalm. 118. ℣. 109. (e) D. Ambros. ibi. (f) Ephes. 6. ℣. 11. usque ad ℣. 17. (g) Psalm. 65. ℣. 19. (h) Psalm. 143. ℣. 1. (i) 2. part. cap. 1. (j) S. Francisco de Sales Pract. de Amor de Dios lib. 6. cap. 1. (k) Psalm. 17. ℣. 1. & Psalm. 118. (l) Cassian. collat. 9.

****

CAPITULO II.

De la vida Contemplativa, y Activa.

LA vida espiritual de la Alma es la Gracia habitual con que vive para Dios en su amistad, y con que todas las operaciones, que dirige â Dios, como â fin sobrenatural, son merecedoras de vida eterna. Pero assi como en la vida natural, aunque sea no mas de una por la union de la Alma con el cuerpo, decìmos, y conocemos distintas vidas, segun las diversas professiones, aplicaciones, y estudios, â que cada hombre se encamina, y aplica: assi por los dos mas principales estudios, y empleos, en que la vida espiritual del Christiano debe ocuparse, y â que se debe con toda aficion, y cuydado aplicar: aunque la vida de la gracia no es mas que una, conoce la Iglesia, y enseña ay dos vidas, la una activa, y la otra contemplativa (a) infiriendolas de la Sagrada Escriptura. La vida activa se llama assi, porque su estudio es obrar, y trabajar la Alma en todas las virtudes morales, ò en orden â si, (como primeramente debe ser) ò en orden al proximo por amor de Dios. Por esto todas las obras de Misericordia, assi espirituales, como corporales son de la vida activa: como todas las Virtudes morales, que se incluyen, unas como partes subjetivas, otras como partes potenciales de las quatro Virtudes Cardinales Prudencia, Justicia, Fortaleza, y Templanza. La vida contemplativa consiste, en el conocimiento amoroso,

con que la Alma contempla â Dios, y ſus divinas perfecciones, valiendoſe para ello de las tres Virtudes Theologales, Fè, Eſperanza, y Charidad: Y aunque es verdad, que algunas Virtudes morales ſe acercan tanto â la vida contemplativa, que no ſe puede dar ſin ellas, como es la Virtud de la Religion, y la Humildad: pero verdaderamente ſolo pertenecen â la vida contemplativa, como diſpoſicion para ella. Eſta diviſion de vidas eſtà fundada en el meſmo Dios, que como dice S. Pablo, (b) divide, y reparte â los fieles las obras para ſervirle, en orden â ſi, de ſi proprios, como en orden al Proximo, ſiendo el meſmo Dios el que obra, mediante ſu Gracia, todas las buenas obras en todas las Almas, que viven en ſu amiſtad. Repreſentanſe eſtas dos vidas en las dos Santas hermanas Martha, y Maria, (c) que hoſpedaron â Chriſto, de las quales en Martha, que ſe ocupaba en lo exterior para ſervir al Señor, es ſignificada la vida activa, que ſe exercita en las Virtudes: pero Maria, que â los pies de Chriſto eſtaba embebida en ſus divinas palabras, repreſenta la vida contemplativa, que todas las fuerzas pone en contemplar la Verdad, y Bondad eterna, ê infinita. Tambien fueron repreſentadas por las dos hermanas, mugeres del Santo Patriarca Jacob, Lia, y Rachel, ſignificando Lia â la vida activa, porque al modo que Lia tuvo muchos hijos, aſſi la vida activa, es muy fecunda de merecimientos en el exercicio de las Virtudes: y como Rachel era de mucha hermoſura, aſſi ſe hermoſea mucho la Alma, que en la contemplacion eſtà quieta, mirando la hermoſura de Dios. La vida activa, como hermana mayor, ſiempre es primera en la Alma, porque empieza con la Virtud de la penitencia, y el Don de temor de Dios â vivir para ſi la vida de la Gracia: pero la vida contemplativa, aunque nace deſpues, es de mayor dignidad que la activa por muchas razones, de las quales ſe diràn algunas. La primera: porque ſu eleccion, fin, ê intencion es â lo mejor, y al uno mas neceſſario, que ay, ni puede aver en Cielos, y tierra, que es â Dios. La ſegunda: porque ſe funda en gran limpieza de corazon, porque ſolos los ojos puros pueden ſer los que alcancen â ver â Dios en la contemplacion, ſegun que en ella ſe puede manifeſtar en eſta vida. La tercera: por la familiaridad, que tiene con Dios: y aſſi tambien eſtà ſignificada por el Evangeliſta S. Juan, â quien trataba nueſtro Dios

JESUS muy amante, y familiarmente, y aſſi reposò dulcemente en ſu pecho la noche de la Cena. La quarta razon de la ventaja en dignidad de la vida contemplativa â la activa, es: porque eſta trabaja, y aquella goza: la vida contemplativa es el fin â que mira la activa: y enfin, la vida activa ſe acaba en eſte deſtierro de la vida natural: pero la contemplativa dura, y permanece en la Bienaventuranza, perfeccionandoſe en ella, y continuandoſe por toda la eternidad. Proponenſenos eſtas dos vidas en figura de dos hermanas, porque al modo que dos hermanas, que ſe aman mucho, nunca ſe apartan, y ſe ayudan inſeparablemente la una â la otra en ſus ocupaciones, aſſi la vida activa con ſus Virtudes ayuda â la contemplativa en la Oracion, y la vida contemplativa con ſu Oracion ayuda â la vida activa en el adquirir, exercitar, y crecer de las Virtudes: porque es muy cierto, que Virtudes ſin Oracion ſon muy flacas: y Oracion ſin exercicio de Virtudes es muy ſoſpechoſa. Por lo qual, quando la Alma ſale por la vida activa â ayudar â los proximos eſpiritualmente, es al impulſo del fuego de charidad, que recibiò de la vida contemplativa, â la qual ſe vuelve deſpues, que ſe exercitò en la activa. Pero como en eſta vida no puede durar mucho tiempo la contemplacion, es forzoſo reſtituirſe â la activa, yendo ya â una vida, ya volviendoſe â la otra al impulſo del fuego del Amor divino: como los Santos, y myſterioſos Animales de Ezechiel, que iban, y volvian en ſemejanza de reſplandecientes rayos. (d) Lo que ſe ha dicho aqui de la vida contemplativa, no ſe debe entender ſolamente de aquellas Almas â quienes Dios puſo en contemplacion perfecta, y ſobrenatural, ſino tambien de todas las que trabajan, y ſe ocupan en la Oracion, que es diſpoſicion para la contemplacion: lo qual ſe entenderà por eſta paridad. Eſta palabra: THEOLOGIA MYSTICA fue el primero que la inventò S. Dionyſio Areopagita, (e) para explicar los altiſſimos ſentimientos, q̃ reciben, ò padecen las Almas en la contemplacion ſobrenatural, y Oracion de Union: y aſſi entendiò eſta palabra la Santa Madre Santa Thereſa, quando tratando de la Oracion, que ſolia Dios darla, aun en los principios, dixo: CREO LO LLAMAN THEOLOGIA MYSTICA. (f) Pero los mas de los Authores no toman eſta palabra tan eſtrechamente, ſino con gran latitud: y aſſi intitulan Theologia Myſtica â los

los Libros que tratan de la Oracion, que es, ò puede ser disposicion para la contemplacion, y en esta latitud dixo S. Francisco de Sales: que la Oracion era Theologia Mystica. Assi tambien todo lo que se dice de la vida contemplativa se debe entender no solo de los contemplativos passivos, sino tambien de todos los principiantes, y aprovechados, que se ocupan con los auxilios comunes, y como activos en la Oracion, y contemplacion natural, y activa: que muy continuadas, y con gran limpieza de corazon, y exercio de Virtudes suelen ser congrua disposicion para la contemplacion passiva.

Nuestro Seraphico Padre San Francisco, como Maestro tan soberanamente practico de la perfeccion Christiana, reconociendo la necessidad de estas dos vidas, nos las dexò muy encargadas en su Apostolica Regla. De la activa interior dice à sus Frayles: ,, Sean ,, benignos, pacificos, y moderados, mansos, y humildes: tengan ,, paciencia en la persecucion, y enfermedad. (g) La vida activa exterior nos la encarga en la cura de los enfermos, y en que trabajemos fiel, y devotamente. Pero aunque el Santo puso primero la necessidad de la activa, siempre diò su Seraphico Magisterio la primacìa, y dignidad â la vida contemplativa: porque de la Oracion, y contemplacion salen los exercicios de la vida activa, bien hechos, y perfectos, como son estudios, leer, predicar, y confessar. Y en no precediendo Oracion â la obra, bien puede salir la obra en lo exterior lucida, pero â los ojos de Dios de poco, ò ningun valor, porque le falta à la vida activa la ayuda de su buena hermana, que debe ser ante todas cosas, como lo dice el Seraphico Padre por estas palabras à sus Frayles: ,, Miren, que sobre todas las cosas, deben ,, dessear tener el Espiritu del Señor, y la su Santa obra, orar siempre à Dios de puro corazon, y aver humildad, y paciencia en la ,, persecucion, y enfermedad,&c. conocia el Santo Patriarcha, que el medio mas eficaz, y oportuno, que Dios nos diò, para llegarnos à èl, y caminar à la perfeccion, es la Santa Oracion, sin la qual en la vida espiritual, no se dà un passo: y que toda la Santa obra de las Virtudes, que edificamos en nuestras Almas, se encamina (como enseña la Iglèsia) (h) à la perfeccion de la Oracion.

****

(a) D. Greg. Homil. 14. (b) 1. Cor. 12. ℣. 4. & 5. (c) Lucæ. 10. (d) D. Gre-

Greg. Hom.5.in cap.18.Ezech. (e) D.Dionyſ.de Div.nom.c.7.& in Theolog.Myſt. (f) Santa Tereſa vida cap. 10. (g) Reg. c. 3. c. 5. & c. 10. (h) Brev. Franciſc. in lect. 3. ſecund. Nocturn. S. Elzearij.

****

CAPITULO III.

Que ſea Oracion chriſtiana? y de ſu diviſion en mental, y vocal.

OIga atenta la Alma con el oìdo de la Fè, lo que es la Oracion, por boca de los Santos, y Doctores de la Igleſia. La Oracion es la que nos trahe à la Alma el Eſpiritu Santo con ſus ſiete Dones, dice San Auguſtin. (a) Es, dice S. Ambroſio, (b) el olor ſuaviſſimo del incienſo, que ſe encamina à la preſencia de Dios. Es el medio principaliſſimo de la providencia divina, para executar ſus decretos determinados deſde ſu eternidad, dice San Gregorio. (c) Es, dice S. Geronymo, (d) la que ſe poſtra à los pies de Jesus, los riega con lagrymas, y los limpia con cabellos de devotos penſamientos. Es el apice de todo buen inſtituto, y la cumbre de todas las acciones honeſtas, dice S. Machario. (e) Es, dice S. Juan Chriſoſtomo, (f) una grande armerìa, un grande teſoro, y lugar de refugio. Es el vino de la celeſtial bodega, que alegra, y conforta el corazon del hombre, dice S.Bernardo. (g) Es, dice Sto. Thomàs, (h) la refeccion, y alimento de nueſtras Almas. Es un remedio omnipotente contra todos nueſtros males, dice S. Buenaventura. (i) Es, dice San Pedro de Alcantara, (j) aquella, à quien eſtan abiertos los Cielos, ſe deſcubren los ſecretos, y eſtàn ſiempre atentos los oìdos de Dios. Es la Oracion, dicen unos Santos, la que eſpanta los Demonios, convierte los pecadores, mortifica la carne, deſarraiga malas coſtumbres, arruina los vicios, planta todas las Virtudes, cura las enfermedades, endulza los trabajos, aplaca à Dios enojado, penetra los Cielos, mantiene el Mundo, y alegra los Bienaventurados. Otros enſeñan, que la Oracion es arma contra las tentaciones, conſuelo de atribulados, clamor del hombre à ſu Padre, Propiciatorio de pecadores, Santa-Santorum de Juſtos, refugio de delinquentes: lucha, en que Dios es vencido, freno de los apetitos, muralla de la Caſtidad, Madre del fervor de eſpiritu, forta-

taleza de la Fè, brazo de la Esperanza, augmento de la charidad, sueño en que el corazon vela, luz de los entendimientos, universidad de todas las Virtudes, ornamento de Sacerdotes, corona de los Religiosos, exercicio de Angeles, y preludio de la Bienaventuranza. Todo esto es la Oracion christiana. Pido por la Sangre de Christo al que esto leyere, que pondere bien, quienes sean los que assi hablan de la Oracion: y verà ser los mas Sabios, y Santos de la Iglesia, iluminados de Dios en Oracion extatica: porque con tal reflexion se podrà tener mucha oracion sobre cada una de las difiniciones de la Oracion, que aqui se han puesto.

Pero reduciendose à la propria, y mas recibida explicacion de lo que sea Oracion, se dice: (k) que es una subida de la Alma à Dios, ò elevar nuestras potencias à Dios, à pedirle las cosas, que nos son convenientes al cuerpo, y Alma. Dicese, que es subida, porque sube la Alma de la profundidad de su pobreza, y miseria, de las muchas necessidades, y defectos, que en si propria vee, y considera à Dios, que es solo el bien unico, suficientissimo, y poderosissimo, que la puede remediar en todas sus necessidades. Esta subida la hace la Alma con sus tres potencias, Memoria, Entendimiento, y Voluntad, poniendose en la presencia Divina con la virtud de la Fè, mediante las potencias de la memoria, y entendimiento; esperando en Dios, amandole, y pidiendole, y manifestando sus necessidades con la voluntad por medio de la virtud de la Esperanza, acompañada de la Charidad, y profundissima humildad, y reverencia al Dador de todos los bienes. Tambien se difine la Oracion, diciendo, que es un coloquio, ò conversacion, que tiene la Alma con Dios, (l) sobre el importante negocio de su salvacion: dandole à Dios con la Oracion, como acto que es de la virtud de la Religion, el culto, y reverencia debida de Latria, con las tres virtudes Theologales de Fè, Esperanza, y Charidad.

Entendida assi la essencia de la Oracion christiana, la division, que mas ahora necessitamos entender, es, que se divide en Oracion mental, y vocal. La Oracion mental es: hacer la Alma esta subida à Dios, ò tener con su Divina Magestad estos coloquios con solo el entendimiento, y voluntad, sin pronunciar palabras exteriores, como se dirà en el capitulo siguiente. La Oracion vocal

llamamos, quando ſenſiblemente decimos, rezamos, y pronunciamos alguna Oracion, que por razon de pronunciarla con la boca, ſe dice vocal. Enſeñonos nueſtro Dulciſſimo Redemptor, y Maeſtro JESUS â orar vocalmente, quando con ſu Divina boca nos enſeñò la Oracion del Padre nueſtro. Siguiendo la doctrina de Chriſto la Santa Igleſia, nos tiene â los Eccleſiaſticos impueſto precepto de orar vocalmente el Officio divino, y lo que es ſobre todo, caſi todo el officio de la Miſſa, con que ſe celebra el Santo Sacrificio del Altar, es vocal, que ſe debe pronunciar ſegun los tenores de la voz, que preſcribe el Ritual Romano. Las Oraciones del Padre Nro. Ave Maria, y Credo ſon las de mas alta dignidad, y por eſſo, y ſu utilidad las mas frequentadas de los fieles. Los Pſalmos de David, y las Oraciones de la Santa Igleſia eſtan llenas del Eſpiritu Divino, y brotando encendidos afectos, con que las Almas ſe entrañen todas en Dios, ſuſpiren â Dios, y amen â Dios. Eſta Oracion vocal, practicaron todos los Santos de la Igleſia, y ſe colmaron en eſta vida de meritos, y virtudes. Pero es neceſſario, para que la Oracion vocal tenga eſtos frutos, utilidades, y efectos, que ſiempre vaya acompañada de la Oracion mental, porque, (como dice Santa Tereſa) (m) quien habla con Dios, ha de mirar con quien habla, y quien es el meſmo que habla, para que ſepa como eſtà delante de tan gran Señor, y como le ha de tratar, y aſſi en la vocal ſe incluye la mental. Haſta aqui Santa Tereſa, Verdaderamente, que la Oracion vocal, que nò ſe acompaña con la mental, es como cuerpo ſin Alma, y que mas ſirve para juicio, que para merito.

****

(a) D. Aug. lib. 2. de ſerm. Dñi. in Monte. (b) D. Ambr. lib. 2. de Abrah. c. 5. (c) D. Greg. lib. 1. Dialog. c. 8. (d) D. Hieron. Epiſt. 22. (e) S. Mach. Hom. 40. (f) D. Chryſ. in Geneſ. (g) D. Bern. ſerm. 19. in Cant. (h) D. Thom. 2. 2. q. 83. art. 13. (i) D. Bonav. in medit. vit. Chriſt. c. 36. (j) S. Petr. de Alcant. tract. de orat. 1. p. c. 1. (k) S. Joan. Damaſc. de Fide ortodox. lib. 3. c. 24. (l) D. Greg. Niſſen. lib. de orat. Dominic. D. Joan. Chryſ. Homil. 30. in Geneſ. D. Aug. de orando Deo, ad Provam. (m) Camino de perfeccion. c. 25.

****

CA-

CAPITULO IV.

Que ſea propriamente Oracion mental?

LA Oracion mental (dice Santa Tereſa) (a) no es otra coſa, ſino una conſideracion, con la qual la Alma pueſta delante de Dios, advierte con quien habla, lo que pide, y quien es quien pide, y aquien pide. Por eſto toda aquella ſecreta, ê interior habla, conque la Alma comunica con Dios, ahora ſea penſando, ahora pidiendo, ahora contemplando, y generalmente todo lo que en aquella interior habla ſe paſſa, es oracion mental. Eſto viene â ſer exercitar las tres potencias interiores de la Alma, Memoria, Entendimiento, y Voluntad con ayuda de la Divina Gracia en los Myſterios, y Verdades, que enſeña nueſtra Santa Fè Catholica, hablando dentro de noſotros meſmos con Dios Nro. Señor, tratando familiarmente con èl, pidiendole ſus Dones, y negociando todo lo neceſſario para nueſtra perfeccion, y ſalvacion. La practica de todo eſto es: que la memoria ſe acuerde de Dios, en cuya preſencia eſtà en la Oracion, y haciendo preſente el paſſo, Myſterio, ò punto, que ſe ha de meditar, y tener Oracion. El entendimiento conſidere, y diſcurra aquel meſmo paſſo, Myſterio, ò punto, las razones, y fines, que mas puedan mover â la voluntad. Y la voluntad ſaque provechoſos afectos de aquello meſmo, que el entendimiento ha conſiderado, y diſcurrido: como ſon unas vezes en orden â amar â Dios, otras â aborrecer el pecado, otras vezes de agradecimiento por los beneficios recibidos, otras de imitar â Chriſto, y aſſi de los demas afectos de la voluntad. De aqui ſe entenderà claramente, quan grande ventaja es la que tiene la Oracion mental, ò meditativa â la Oracion vocal: porque la Oracion vocal para ſer fructuoſa, ſe ha de acompañar en lo mas, y mejor con la Oracion mental. Lo primero: ha de tener la Oracion preſencia de Dios con quien habla, y â quien dirige ſus palabras, como acto de la virtud de la Religion. Lo ſegundo: ha de excitar las potencias de la Alma en las Virtudes Theologales, ò aquellas palabras con que habla â Dios. Todo lo qual tiene la Oracion mental ſin palabras exteriores, aunque tal vez ſon muy utiles para proſeguir, y encender los afectos en la Oracion mental. Cuenta S. Geronymo, que quando alguno iba al De-

ſierto â viſitar los Santos Monges, que en èl vivian, â uno oìa decir: Vos ſois, ò Dios mio, todo lo que yo deſſeo! Otro decia: Quando ſerè todo vueſtro, ò mi Dios! Otro decìa: O mi Dios, ſed en mi ayuda! La Oracion vocal aſſi hecha, es, y ſe debe llamar mental. Pero replìca â eſto S. Franciſco de Sales, diciendo: Si eſtas palabras ſe dicen vocalmente, porquè la llamais Oracion mental? (b) Y reſponde el Santo: porque ſe hace tambien mentalmente, y ſale primero del corazon. A que ſe puede añadir, que la Oracion debe tomar ſu nombre de lo mas noble que tiene: y la Oracion aſſi hecha, lo mas noble es lo que tiene de mental. Ni le falta al exercicio de la Oracion mental el ſer muy ſatisfactoria obra. Es aſſi, que en la Oracion vocal acompañada con la mental ſe ofrece el Sacrificio de alabanza con cuerpo, y Alma: y que aſſi por eſto, como por las muchas indulgencias, que eſtàn concedidas en muchas oraciones, y devociones â la Oracion vocal, es digniſſima de ſer frequentada: pero tambien el Señor Papa Innocencio XII. (c) tiene concedidas Indulgencias parciales â todos los Religioſos de nueſtra Religion, por cada quarto de hora, que ſe exercitaren en la Oracion mental. Y es muy de ponderar en eſte punto, que el meſmo Señor Papa Innocencio XII. (d) tiene tambien concedidas ſiete Indulgencias plenarias (ſin las demàs parciales) â los que anduvieren el exercicio del Via-Crucis ſin cargo de rezar Oracion vocal alguna, ſino ſolo de meditar en cada eſtacion aquel paſſo, ò Myſterio, que en el Via-Crucis ſe ſeñala. Todo lo qual prueba la dignidad de la Oracion mental, â cuyo exercicio eſtà concedido tal teſoro de indulgencias. Pero mirando ſolamente el exercicio de la Oracion mental, y el graviſſimo trabajo, que es tener en la Oracion captivos los penſamientos, y echadas en priſſiones las potencias de la Alma: es averiguada coſa por todos los Santos, y experimentados, que la continua Oracion mental es la mas rigoroſa, y aſpera penitencia, que ſe dà al cuerpo. (e) Y aſſi los que por flaqueza natural, ò enfermedad no pueden hacer penitencias corporales, deben ſer aconſejados al continuo exercicio de la Oracion mental, pues es cierto, que con eſſo tendrà en ſus corazones la virtud de la penitencia el debido lugar. Bien lo tenia experimentado el Abbad Agathon: (f) que preguntado de los Monges, qual era la virtud, que en ſu exercicio tie-

ne

ne mas trabajo? respondiò: ,, Perdonadme, que yo juzgo, que no ay
,, tal trabajo como orar â Dios: porque quando el hombre quiere
,, orar â sù Dios, siempre los Demonios, como enemigos, se apre-
,, suran â interrumpir su Oracion, conociendo, que por ninguna
,, cosa son tan impedidos, como por la Oracion, que â Dios se hace.
,, En todos los demas exercicios, y santos trabajos, que el hombre,
,, puesto en la conversacion Religiosa, se ocupare, aunque trabaje
,, con paciencia, y constante perseverancia, possee algun descanso:
,, pero la Oracion es trabajo de continua batalla
,, hasta la hora de espirar.

****

(a) Morada 1. c. 1. (b) S. Franc. de Sales en la exort. â la Orac. (c) Bul. 11. Innocen. XII. ad ea per quæ apud Brev. Francisc. (d) Ejusd. Santis. Bul. SUA NOBIS DILECTUS FILIUS. ann. 1695. concessa. (e) V. P. Fr. Thom. de Jesus trabajo 12. (f) Lib. 5. Vit. PP. Libel. 12.

****

CAPITULO V.

De las condiciones de la Oracion.

EL glorioso S. Francisco de Sales dice: (a) que algunos ponen quince condiciones para la Oracion, y otros ocho. Aqui se reducen â seis, que son las que comunmente deben acompañar toda Oracion. (b) La primera condicion, que debe tener la Oracion, es la soledad, porque no solo quita las ocasiones del distrahimiento â los sentidos, y al corazon las ocasiones de los pecados, sino tambien convida al hombre, â que more dentro de si mesmo, y trate con Dios, y con sigo, movido de la oportunidad del lugar, que no admite otra compañia que esta: y promesa es del Señor: (c) que guiarà la Alma â la soledad, y alli le hablarà al corazon. La segunda condicion, inseparable de la Oracion, es la humildad. (d) A la Oracion se entra por la puerta de la humildad, alcanza lo que dessea por humildad, y lo conserva con humildad. Debe el hombre tener aviso de tratar con Dios en la Oracion con la mayor humildad, y reverencia, que le fuere possible: de manera, que nunca la Alma ha de estar tan regalada, y favorecida de Dios, que no vuelva

los

los ojos hacia adentro, y mire ſu vileza, encoja ſus alas, y ſe humille delante de tan grande Mageſtad, como lo dice S. Auguſtin, de quien ſe dice, que avia aprehendido â alegrarſe con la preſencia de Dios con temor. La tercera condicion de la Oracion es la atencion, que ſe debe tener en ella. Tres atenciones ſe ſeñalan para la Oracion, eſpecialmente para la vocal. (e) La primera: â las palabras que en la Oracion ſe dicen: la ſegunda, al ſentido de las palabras: y la tercera â la preſencia de Dios con quien ſe habla. Eſta atencion â la preſencia de Dios, es eſſencial condicion en la Oracion, eſpecialmente en la mental: y es una memoria viva, eficaz, y reſpectoſa, con que la Alma mira con los ojos de la Fè â ſu Dios preſente. De lo qual podremos colegir, qual ſea la manera de atencion, que debemos tener en la Oracion: (f) porque aqui principalmente conviene tener el corazon no caìdo, ni floxo, ſino vivo, y atento, y levantado â lo alto. La quarta condicion de la Oracion es la perſeverancia. De dos maneras ſe puede entender eſta perſeverancia: la una, en el exercicio de la Oracion por el diſcurſo de la vida: y la otra, de la perſeverancia para no dexar la Oracion comenzada. Para la primera es muy neceſſario pedirle â Dios la perſeverancia, y confiar que con ſu gracia nos la darà: (g) porque los que confian en el Señor, entenderàn la verdad, volaràn como Aguilas, correràn, y andaràn ſin desfallecer en el camino del Señor. Para eſto hace mucho al caſo, (h) tomar eſtos Santos exercicios muy deveras, y muy â pechos con un corazon muy determinado, y ofrecido â todo lo que fuere neceſſario para alcanzar eſta precioſa margarita, por arduo, y dificultoſo que ſea, porque es cierto, que ninguna coſa grande ay, que no ſea dificultoſa: y aſſi tambien lo es eſta, â lo menos en los principios. Para la perſeverancia contra la tentacion de dexar la Oracion ya comenzada, es buen remedio decir con el Santo Job: (i) No dexarè la juſtificacion que empezè à tener: y poner los ojos en Chriſto nueſtro Señor, que diciendole los Judios, que vaxaſſe de la Cruz, y creerian en èl: (j) no quiſo ſu Mageſtad, por no faltar â la obra comenzada, y ſernos Maeſtro con ſu exemplo de la perſeverancia. Y ſi la tentacion de dexar la Oracion, es ò por ſequedad, ò por parecerle â la Alma, que el Señor tarda en viſitarla, es neceſſario con longanimidad, y perſeverancia eſperar la venida del Señor,

ñor, porque á la gloria de ſu Mageſtad, y la grandeza del negocio, que tratamos, pertenece que eſtemos muchas veces eſperando, y aguardando â las puertas de ſu Palacio. La quinta condicion, que debe tener la Oracion, es una perfecta reſignacion en la Voluntad Divina: de modo, que en todo el exercicio de la Oracion no ſe lleve mas principal fin que la gloria, y honra del Señor, y hacer ſu Santo beneplacito: y ſi pareciere que el Señor ſe ha auſentado, no por eſto debe deſmayar la Alma, ſino humillarſe, y reſignarſe en las Divinas manos, contentandoſe con aver alli hecho ſacrificio de ſi meſmo, y negado ſu propria voluntad, crucificado ſu apetito, luchado con el Demonio, y con ſigo meſmo. La ſexta, y ultima condicion, q̃ ha de tener la Oracion, es compañia de buenas obras. Los Santos ſeñalan algunas buenas obras, q̃ mas inmediatamente ayudan, y ſon neceſſarias â la Oracion, dandoles el nombre de alas: porque con ellas vuela la Oracion â Dios. S. Juan Damaſceno (k) pone por alas de la Oracion la pureza de corazon, repurgado de todo vicioſo afecto, eſpecialmente de la ira, y recuerdo de injurias, en que ſe incluye el perdon, y amor de enemigos: y la otra la miſericordia con los proximos. S. Bernardo (l) ſeñala por alas de la Oracion al meno ſprecio del mundo, y â la afliccion, y mortificacion de la carne: porque mal puede ſubir el incienſo de la Oracion à Dios, ſi no ſe acompaña de la myrrha de la mortificacion.

****

(a) In exhort. 1. ad Orat. (b) S. Pedro de Alcant. p. 2. c. 2. (c) Oſeæ 2. ℣. 14. (d) S. Pedro de Alcant. 2. p. c. 4. aviſo 16. in fine, y aviſo 12. (e) D. Thom. 2. 2. q. 83. art. 13. (f) S. Pet. de Alcant. ubi ſup. aviſo 4. (g) Iſai. 40. ℣. 31. (h) S. Pedr. de Alcant. 2. p. c. 2. (i) Job. 27. ℣ 2. (j) Matth. 27. ℣. 24. (k) S. Joan. Damaſc. Vit. SS. Ballaam, & Joſaph. c. 20. (l) D. Bern. Serm. 3. de Epiphan.

****

CAPITULO VI.

De las partes integrales de la Oracion.

APenas ay materia de Oracion, en que el glorioſo Padre San Pedro de Alcantara ſe eſplaye tanto, como en explicar las partes de la Oracion: porque deſde el capitulo quinto haſta

ta el undecimo, por siete capitulos continuados, señala su numero, enseña sus officios, facilita su uso, y refiere sus provechos. Tan Magistral està en la doctrina de las partes de la Oracion, que en ella tienen mucho que aprender no solo los principiantes, sino tambien los aprovechados. Advirtiendo, pues, esto, y que el libro del Santo es tan familiar â los Religiosos de esta Santa Provincia, y que de necessidad le ha de tener cada uno de los hermanos Novicios en su celda: parecio ser superfluo tratar aqui de las partes de la Oracion, pues el Santo las explica con tal espiritu. Seis partes de la Oracion son las que el Santo señala, es â saber: Preparacion, leccion, meditacion, hacimiento de gracias, ofrecimiento, y peticion: haciendo con ellas unas gradas de espiritual escalera, para subir la Alma â Dios. La primera parte, ê infima grada de la preparacion es tan necessaria, como lo es no tentar â Dios: (a) y assi lo hace, el que entra en la Oracion sin prepararse con humildad, cuyo escalon aunque es bajar, en esso mesmo empieza la Alma â subir. La segunda grada, y parte de la Oracion es la leccion de la Sagrada Escriptura, que como celestial Mannà, que baxò del Cielo (b) para alimento del Espiritu en el destierro de nuestra peregrinacion, y està esparcido, y derramado por el dilatado campo de tantos libros espirituales, que enseñan el camino del Cielo, esforzando las Almas â levantar los ojos, y subir â donde baja este divino alimento, instruyendolas en lo que han de creer, y en lo que han de obrar, y en lo que han de orar. La Meditacion, como tercera parte, y grada, es â donde se enciende el fuego, que siempre sube â lo alto por la gracia: porque como sea la meditacion christiana en los Divinos Mysterios la Madre de los piadosos, santos, y fervorosos afectos, como mezcla de diversos aromas encendidos, y fervorosos, hace que suba la Alma, y su Oracion, como varilla de oloroso humo (c) al Cielo. La quarta grada, y parte de la Oracion, que pone nuestro Santo, es el hacimiento de gracias, assi de los beneficios generales, como especiales de cada uno: â donde sube mucho la Alma sobre si mesma â Dios: porque la Divina Bondad, que derrama sobre nosotros sus Dones, es poderoso imàn, que atrahe â si con ellos nuestras voluntades. Por lo qual la Iglesia, quando en la Missa ha de dar gracias por los beneficios divinos, exhorta â los Fieles, que para ello levanten

ten arriba los corazones. Es la quinta grada, y parte de la Oracion, el ofrecimiento. Este es un sacrificio, que la Alma hace de su mesma voluntad: y aunque es verdad, que aqui se puede, y aun se debe ofrecer el Cordero Divino JESUS con todos los meritos de su Sangre, Vida, Passion, y Muerte, con todos los Sacrificios, que de la Missa se celebran en el Mundo, pero el sacrificio, que debe ofrecer la Alma de su parte, es su propria voluntad, negandola siempre â sus qüereres proprios, degollando sus apetitos en las aras de la resignacion, para que muerta su voluntad â si propria, no viva ya, sino unida, y transformada en la Voluntad Divina. En este acto sube la Alma, como el Santo Patriarcha Abrahan (d) â lo alto del monte, â sacrificar â su hijo, porque sube â la cumbre de la perfeccion, y hace el sacrificio de lo mas estimable que tiene â Dios, que es su libre alvedrio. La sexta, y ultima grada es la peticion de todas las Virtudes, especialmente del Amor de Dios, y Charidad, que es la forma de todas ellas, la que mas se acerca â Dios, ò acerca â la Alma â Dios, como â su fin. Hallase ya la Alma amando â Dios en esta ultima grada, pidiendo fervorosa su Charidad, porque subiò desde la primera grada, fundada con su preparacion en la humildad. Estas son las seis gradas, ò escalones del Trono del Divino Salomon Christo JESUS, (e) todo pacifico, y amable, à cuya presencia se sube por la Oracion. Ninguno tiene escusa para no subir, sino solo la de su mesma pereza, con que dice, q̃ â ambos lados de cada grada ay Leones de dificultades en el camino, y subida: porque bien miradas essas dificultades, y Leones, mas sirven de arrimos, que ayudan â subir, que de impedimentos para desfallecer.

****

(a) Eccl. 18. ℣. 23. (b) Numer. 11. ℣. 9. (c) Cant. 3. ℣. 6. (d) Genes. 22. ℣. 2. (e) 3. Reg. c. 10. ℣. 18. Matth. 12. ℣. 42. Et Luc. 11. ℣. 31.

****

CAPITULO VII.

De la presencia de Dios, y Oraciones Jaculatorias.

EL exercicio, que los que tratan de Oracion, llaman presencia de Dios, es una memoria de Dios, concebida en el entendimien-

to por la Fè, que le enſeña que Dios eſtà en todo lo viſſible, ê inviſſible intimamente preſente: y acompañada eſta memoria con la reverencia, y amor, que ſe debe al Señor. El Author â quien debemos eſte exercicio, es el meſmo Señor Dios Nro. que apareciendoſele al Sto. Patriarcha Abrahan, le dixo: (a) Yo soy el Sr. Omnipotente: anda en mi presencia, y sè perfecto. Y fue como ſi le dixera: (b) Anda en la conſervacion de tus coſtumbres, como ſi ſiempre me vieras: trabaja en todas tus obras, por agradarme con ellas, y ſeràs perfecto. Haz todas tus obras, como quien â mi ſolo me ama, ſiguiendome en toda virtud con todo tu corazon, y con toda tu Alma. Eſta es la preſencia ſuya, que enſeñò Dios â Abrahan. Eſte andar en la preſencia de Dios practicaron todos los Santos de uno, y otro teſtamento. Trayendo ſiempre â Dios ante los ojos, como Juez, y teſtigo de nueſtra vida, haremos todas las coſas con aquel meſmo tiento, y religion, que las hariamos, ſi realmente le tuvieſſemos delante.

Tres ſon los modos de preſencia de Dios, que comunmente enſeñan los Authores, que tratan de Oracion, es â ſaber: Intelectual, Imaginaria, y Sacramental. La intelectual es conſiderar â Dios preſente en todas las coſas por Eſſencia, Preſencia, y Potencia, como nos lo enſeña la Fè Catholica. Algunos ſimiles ay, que enſeñan, aunque rudamente, eſta preſencia, como la eſponja metida en el Mar: pero la ſemejanza, que ſe puede dar menos impropria, es la del Aire, porque ſin èl no podemos vivir, ni reſpirar: èl eſtà dentro de noſotros, y en èl nos movemos. A eſſe modo eſtamos tan preſentes â Dios, q̃ en èl vivimos, nos movemos, y ſomos. Todos nueſtros penſamientos, haſta los menores movimientos de nueſtras potencias, le eſtàn patentes, y los conociò deſde la eternidad. Ojos muy humildes, y llenos de adoracion neceſſita la Alma, que anda ante tan infinitamente perſpicaces ojos. La preſencia imaginaria es formar la Alma en ſu imaginacion una Imagen de Nro. Señor Jeſu-Chriſto en los paſos de ſu Santiſſima Vida, Paſſion, y Muerte de Cruz, atendiendo las Virtudes, que le enſeña, oyendo las palabras, que le dice, y adorandole con lo intimo de ſu Alma. Aqui aconſeja S. Pedro de Alcantara (c) el uſo de las Oraciones Jaculatorias, que eſſe nombre les diò Nro. Padre S. Auguſtin:

tin: porque estas Oraciones guardan la casa del corazon (dice S. Pedro de Alcantara) y conservan el calor de la devocion, y se halla el hombre prompto â cada hora para llegarse â la Oracion. Sirvan de exemplar algunas palabras del mesmo S. Augustin, (d) q̃ cada una es una Jaculatoria: „ Tarde te amè, Hermosura tan antigua, y tan nue„ va, tarde te amè! Llamasteme, y me diste voces, y rompiste mi „ sordera. Relampagueaste, resplandeciste, y ahuyentaste mi ce„ guedad. Abrasasteme, y respirè, y à ti anhelo. Gustè de ti, y ten„ go hambre, y sed de ti. Tocasteme, y me encendi en tu paz. Las Jaculatorias, que se contienen en la Escriptura, son admirables, efficacissimas, y brevissimas, y assi lo deben ser todas las Oraciones Jaculatorias. Entran tambien en este numero las aspiraciones â Dios, que solo consisten en una, ò dos palabras, como la aspiracion continua de San Bruno, y San Bernardo: O BONDAD! Las de Nro. Padre S. Francisco: DIOS MIO, Y TODAS MIS COSAS! La presencia de Dios en la Humanidad de Nro. Señor Jesu-Christo es el medio mas proximo para la contemplacion de la Verdad Divina, porque mientras que con los ojos de la Fè conocemos à Dios vissiblemente en Christo (dice la Santa Iglesia) por èl seamos arrebatados al amor de las cosas invissibles. Este Señor es el amado Hijo, en el qual el Padre Eterno nos gratificò (e) (como dice el Apostol) esto es: que por èl nos dio su gracia. El es, por quien entramos, como por puerta segura, (f) à la contemplacion, y possession de la Divinidad, que habita en èl corporalmente. (g) Como sin luz no pueden ver los ojos, ni se puede hablar sin lengua, ni oìr sin oìdos: Assi sin JESUS no ay gracia para la Alma en este Mundo, ni salvacion, y Reyno de los Cielos en el siglo venidero. Sus palabras, y su conversacion està llena de suavidad, consuelo, y dulzura, (h) porque las palabras, que nos habla, son de vida eterna. Bienaventurados son, ò Buen JESUS, y verdadero Salomon! (i) tus siervos, que estàn siempre en tu presencia, oyen tus palabras, y se aprovechan de tu doctrina. Quien trabajare, dice Santa Teresa, (j) à traer consigo esta preciosa compañia, y se aprovechare mucho de ella, y deveras cobrare amor â este Señor, à quien tanto debemos, yo le doy por aprovechado.

La presencia de Dios Sacramental es considerar con viva Fè la real presencia, y assistencia personal de Nro. Señor Jesu-Christo

en el Divino Sacramento, como ſi le vieramos con los ojos corporales, quando andaba por el Mundo. Es el hombre por ſu corrompida naturaleza muy olvidadizo de Dios: y aſſi el Santo Propheta David en un Pſalmo hablando con Dios, le dice: (k) Què, ò quien es el hombre, para que tu te acuerdes de èl. En lugar de la palabra HOMBRE eſtà en la lengua Santa la palabra ENÒS, que quiere decir olvidadizo, (l) como ſi dixera: Què, ô quien es eſte olvidadizo, para que tu, ô Dios, ocupes en èl tu memoria? Uno, pues, de los admirables fines, que tuvo Nro. Redemptor JESUS en inſtituir el Santiſſimo Sacramento, y quedarſe con noſotros viſſiblemente hasta el fin del Mundo, fue, porque ingenioſo ſu amor, junto con ſu ſabiduria, y ſu poder, hizo en eſte Soberano Sacramento una memoria de todas las marabillas de ſu Vida, Paſſion, y Muerte, para remedio de nueſtro olvido: y que al modo, que à todas horas ſe eſtà ofreciendo en todas partes del Mundo en el Santo Sacrificio de la Miſſa, aſſi le eſtemos ſiempre amando, y adorando, no ſolo donde eſtamos, y en el Cielo, ſino en todas las Igleſias, que ſon por el Mundo, como lo hacia Nro. Padre S. Franciſco.

****

(a) Geneſ. 17. ℣. 1. (b) Abulenſ. hìc. (c) 2. p. c. 2. (d) D. Aug. 10. Conf. c. 27. (e) Epheſ. 1. ℣. 6. (f) Coloſ. 2. ℣. 9. (g) S. Macar. Hom. 5. (h) Joan. 6. ℣. 68. (i) 3. Reg. 10. ℣. 8. (j) Vida c. 12. (k) Pſalm. 8. ℣. 5. (l) Euſeb. Cæſar. lib. 11. de præparat. Evang. c. 4.

****

CAPITULO VIII.

De las tres vias Purgativa, Iluminativa, y Unitiva.

NEgòſe el Santo Propheta Moysès à ofrecer Sacrificio en Egypto: porque aviendole, por mandado de Dios propueſto â Pharaon, que dieſſe libertad al Pueblo de Iſraël, â ſalir de Egypto, y caminar tres jornadas por el Deſierto, para ofrecer â Dios el Sacrificio, le propuſo el meſmo Pharaon, (movido de las plagas que padecia) que ſacrificaſſe en aquella tierra de Egypto, (a) â que reſpondio Moysès: No puede ſer eſſo: por ventura ſacrificaremos â nueſtro Dios las abominaciones de los Egypcios? Neceſſa-

rio

rio es, que caminemos viage de tres jornadas por el Desierto, y al cabo de ellas, ofreceremos â Dios nuestro Sacrificio. Es Egypto expressa semejanza de la region, y estado, donde habitan todos los que estàn en pecado mortal: porque si Egypto quiere decir tribulaciones, ô angustias, ô tinieblas, en ellas estàn los pecadores de assiento sin luz de la verdad, y llenas de angustias, y tribulaciones sus conciencias. No puede la Alma ofrecer aqui sacrificio, que agrade â Dios. Necessario es, primeramente, que salga de este Egypto, por la verdadera penitencia: y si quiere ofrecerse en sacrificio â Dios, que camine por el camino del Desierto. (b) Este es aquella tierra desierta (dice San Ambrosio) donde andaba el Santo Propheta David, (c) y en ella, como si fuera en su Santo Templo, se le presentaba, y aparecia en su Divina presencia, y aqui buscan, y hallan los Justos, y penitentes â Dios. Pero es necessario, dice San Bernardo, (d) que camines tres dias, ô tres jornadas en este desierto, que son las tres jornadas, ò vias Purgativa, Iluminativa, y Unitiva, al cabo de las quales ofreceràs tu Alma â Dios en agradable holocausto en las llamas del Divino Amor.

Pero antes de decir algo de estas Vias, parece necessario hacer algunas advertencias para la inteligencia de ellas. Es la primera advertencia, que tenga por muy cierto, y assentado en su corazon, el que se determina â andar el camino espiritual, y perfeccion Evangelica, y Christiana, que es la obra mas del agrado de Dios, mas importante, y util â si proprio, que puede hacer la criatura racional, pues por esta obra (ayudandole la Divina gracia) restituirà Dios en su Alma la imagen de la Santissima Trinidad, y por los meritos de Christo Nro. Señor camina à la Union Divina, que es el fin para que Dios la criò. La segunda advertencia es: que tenga por cierto (como es de Fè) que con todas las fuerzas naturales de su Alma no puede dar un passo en el camino del Espiritu, esto es, obrar algo, que sea meritorio de la vida eterna sin la gracia actual de Dios, que le excite, le prevenga, le ayude, y siga, pues sin gracia no se puede adquirir el menor grado de gracia. Por lo qual se debe instantissimamente estar pidiendo, como lo hace la Santa Iglesia, clamando en sus Oraciones por la gracia, y confessando, que solo en la Esperanza de la Divina gracia tiene puesta su confianza, y que de sus

Do-

Dones ſolamente viene, que ſus Fieles ſirvan à Dios digna, y loablemente, y que ſin eſte rocio del Cielo nada ſomos, ni valemos.

La tercera advertencia es: que la puerta para entrar à eſtas vias es la Oracion, eſta puede ſer vocal, ò mental: pues ſiendo hecha la vocal como ſe debe, puede ſer tan fructuoſa, como la puramente mental, como ſe vee en aquella buena Perſona, que refiere Santa Tereſa, (e) que aviendola ido à conſultar ſu modo de Oracion, que ſe reducia à unos Padre Nueſtros à la Sangre de Chriſto, hallò la Santa por cierto, que tenia dicha Perſona una Oracion de Union perfecta en ſu rezo. La quarta advertencia es: que ha de acompañar la Oracion con la penitencia, y mortificacion exterior, domando, y ſugetando ſu carne, para que ſirva al Eſpiritu, y tambien para ſatisfacer por los pecados paſſados. Es muy grande parte de eſta mortificacion tener muy à raya los ſentidos corporales: amando mucho el ſilencio, y ſoledad, porque es incompatible derramar los ſentidos, admitir converſaciones inutiles, licenciar los ojos, y querer tener recogimiento en la Oracion. Eſta con la Divina gracia le llamarà todas ſus atenciones à lo interior, cauſandole el trato con Dios, faſtidio de las criaturas, y de ſu converſacion, en no ſiendo para honra de Dios, y utilidad del Proximo. Tambien la Oracion le facilitarà la mortificacion corporal, porque aunque eſta por ſi es muy trabajoſa, y dura, como lo es el cilicio, el ayuno, y la diſciplina, dormir en tabla, y las demas: pero prevenida la mortificacion con el fervor de la Oracion, ſe obra con guſto, ablandandoſe el corazon â recibir los golpes de la penitencia, mediante el fuego, que adquiere en la Oracion, al modo que el fierro no ſe puede labrar eſtando frio, pero metiendolo en la fragua, y encendido, obedece al martillo, y ſe hace de èl lo que ſe quiere.

La quinta advertencia es: que el camino del Eſpiritu es una continua guerra entre la carne, y el eſpiritu. La carne hace la guerra con los apetitos ſenſitivos, y con las paſſiones deſordenadas de la concupiſcible, ê iraſcible contra la Alma, la razon, y contra el eſpiritu, arraſtrando à la Alma à cometer los pecados, que por ſi traen las obras de la carne: pero la Alma, y la razon acompañada del Eſpiritu de Chriſto, y de la gracia, reſiſte eſta continua bateria con las Virtudes contrarias à las obras de la carne: porque los que

ſon

ſon del Eſpiritu de Chriſto, (f) crucifican ſu carne con ſus vicios, y concupiſcencias. A eſta batalla, y perpetua guerra es venido el que es tan dichoſo, que ha ſido llamado à entrar à la primera via Purgativa. Eſto es lo que nos enſeña à obrar nueſtro Maeſtro JESUS, diciendonos, que el que quiſiere ir en pos de ſu Divina Mageſtad, ha de negarſe à ſi proprio, eſto es, à ſus apetitos, paſſiones deſordenadas, y à todo lo que la carne eſtima, y el mundo, y la vanidad aprecia. Ha tambien de tomar cada uno, que ha de ſeguir à Chriſto, ſu Cruz, eſto es, la cruz propria de la mortificacion, y penitencia, y la cruz de los trabajos, que Dios le envia, y todo eſto junto con la reſignacion en la Voluntad Divina, ſiendo ſu vida (como debe ſer la vida Chriſtiana) una perpetua cruz, y una perpetua Oracion: (g) ſiga à Chriſto, llevando neceſſariamente una cruz para el cuerpo, y otra para los ojos, otra para los oìdos, otra para la lengua, otra para los afectos, y apetitos, y otra para la imaginacion.

Podra ſer, empero, que leyendo alguno tanto como ay que trabajar, para vencer los apetitos, y tan crucificado como ha de vivir en el camino del Eſpiritu, y perfeccion Chriſtiana, deſde la primera via Purgativa padezca algunas ſugeſtiones. La primera, que aconſejado de falſa ſeguridad, diga: A mi baſtame eſtar en gracia de Dios para ſalvarme. Eſta ſugeſtion es un grande error, porque no ſe puede conſervar la gracia habitual, ſuponiendo las continuas tentaciones, que ay en eſta vida, ſin ayuda de la gracia actual, que es el auxilio de Dios: y al que arroja las armas, que Dios le ſeñala, para vencer las tentaciones, y prevenir los peligros de caer en pecado, que ſon Oracion, mortificacion, y uſſo de los Sacramentos, tambien lo deſamparan los auxilios. El Apoſtol S. Pablo nos aviſa, (h) que obremos nueſtra ſalvacion con temor, y temblor: eſto es, que que temblemos de perder la gracia: y eſta ſolo ſe puede decir, que ſe aſſegura, mediante los medios, que la Doctrina de Chriſto nos enſeña. Otra ſugeſtion puede aver, que es eſpantarſe el principiante de la dificultad de la virtud, pareciendole grande trabajo. A eſto reſponde San Pedro de Alcantara (i) comparando la perfeccion de la virtud, que ſe emprehende, à la precioſa margarita del Evangelio, y que todo ſe ha de vencer por alcanzarla, por arduo, y dificultoſo, que ſea: porque ninguna coſa ay grande, que no ſea dificultoſa,

ſa, tambien lo es eſta, â lo menos â los principios. Proceden eſtos temores en los principiantes de la inexperiencia, y falta de meditacion, pues ſe alentàran mucho, ſi conſideraran, que el peligro, y momentaneo trabajo de la virtud en eſta vida (j) obra un peſo eterno de bienaventuranza en la Gloria.

La ſexta advertencia es: que aunque ſe dice, que la via Iluminativa es para exercitar Virtudes, no por eſſo ſe entiende, que en la via Purgativa no ſe hayan tambien de exercitar. Las Virtudes ſon unas meſmas en eſpecie en las tres vias, y ſolo ſe diferencian en ſer imperfectas en el eſtado de principiantes, crecidas en el de los aprovechantes, y perfectas en los aprovechados. Es verdad, que algunas Virtudes ſon mas proprias â algunos de los eſtados, aſſi como la humildad, y proprio conocimiento, la penitencia, llanto, y dolor de los pecados, es neceſſario exercicio de la via Purgativa. La ſeptima advertencia es: que todas las vezes, que aqui ſe trata de la via Unitiva, ô de Union, entendemos la union activa. Para que eſto ſe entienda, ſe debe ſuponer con doctrina de Santo Tomas, que â cada una potencia de la Alma racional (k) le competen dos habilidades, una activa, y otra paſſiva. La activa es aquella con la qual el entendimiento, ô la voluntad exercitan ſus actos, haſta donde mas pueden llegar ſus fuerzas naturales: y con eſta potencia activa, y habilidad con ayuda de los auxilios comunes de la gracia, que â ninguno dexa Dios de concederlos, tenemos Oracion, andamos, y eſtamos en las tres vias, ô eſtados declarados. Conforme à eſto, la via Unitiva activa ſupone lo primero, una grande pureza de conciencia, un guardarſe mucho de cometer pecado venial, y evitar toda imperfeccion. Demas de eſto ſe requiere, que la mortificacion interior, y abnegacion de ſu voluntad ſea tan perfecta, que vencidos los apetitos ſenſitivos, y aun los racionales, que inclinan à la propria eſtimacion, y â otros fines, muera el hombre interior à ſi proprio, y viva ſolo para Dios. Debe eſtar en eſte eſtado, ô via, aunque activa, la voluntad de tal ſuerte reſignada en la Voluntad Divina, que no tenga querer alguno, ſino ſolo lo que Dios quiere, procurando con deſſeos, y peticiones fervoroſas, y continuas transformar ſu voluntad en la de Dios. Y porque eſtamos en eſta vida ſugetos à tantas tentaciones, y miſerias de nueſtra naturaleza, ſi alguna

vez

vez se le empañare el corazon, y la pureza de su Alma con alguna imperfeccion en la obra de sus sentidos, y potencias, recurra luego al Señor, pidiendole, que le restituya à verdadera pureza su Alma, humillandose continuamente delante de Dios, conociendo, que qualquiera cosa buena ha de venir de su Divina mano, y haga brevemente acto de contricion mentalmente. Con este cuydado de pureza de la Alma, y pacificando continuamente sus sentidos, y potencias, y dirigiendo todas sus intenciones à amar à Dios, se unirà la Alma con su Criador, à lo menos en el modo que puede la criatura con la ayuda de la Divina gracia. La otra habilidad, ò poderìo, que enseña Santo Thomas, que ay en nuestras Almas, es, y la llama passiva: porque como sea la capacidad de nuestra Alma tan grande, que solo Dios, que como fin sobrenatural suyo, la crio para si, la pueda llenar, sucede muchas vezes, que el Señor dilate con gracia suya extraordinaria esta potencia, y habilidad de la Alma, llenandola de sus Misericordias: unas vezes la voluntad, llenandola de Amor Divino, y Charidad inflamada, otras vezes, y juntamente el entendimiento con ilustraciones sobrenaturales, uniendo estas potencias Dios à si en la Oracion sobrenatural. Y dicese esta habilidad, ò potencia passiva, y la union passiva, porque la Alma en este estado no es la que hace, sino que solo padece, esto es, que no hace la Alma mas, que recibir aquello, que por sus fuerzas naturales, aun con los auxilios comunes, no pudiera llegar à alcanzar. De esta via, ò Union passiva no se trata aqui, por no ser necessario à los principiantes en el camino Espiritual, y Oracion, con quienes se habla. La via Unitiva, ò Union con Dios activa, que como se ha dicho, consiste en hacer la Voluntad de Dios, amandole sobre todas las cosas, y al proximo como à si mesmo, esta es à la que debemos aspirar, y esta union es la que debemos con todas nuestras diligencias de Oracion, y exercicios pretender. Esta es la Union, que toda su vida desseò Santa Teresa: esta es la que le pidiò siempre à Nro. Señor: „ Porque (dice la Santa Doctora) (1) es la que està mas cla„ra, y mas segura. Y hablando poco antes con sus Religiosas, les dice: „ Yo os digo, que quando lo fuere (esto es, quando huvieren „ alcanzado verdaderamente la Union activa) que aveis alcanzado „ esta merced del Señor, y ninguna cosa se os dè de esta otra Union

,, regalada, que queda dicha, que lo que ay de mayor precio en ella,
,, es por proceder de eſta que ahora digo. (eſto es de la activa) Palabras, que deſengañan el error de los que miden la virtud, y Santidad por lo ſobrenatural de la Oracion.

La octava advertencia es, que una de las principales ocupaciones, en que ſe ha de emplear el que anda el camino del Eſpiritu, es, que todos los dias en todas las tres vias, ô eſtados, dedique tiempo para la leccion Sagrada, y Eſpiritual, como alimento cotidiano, con que ha de mantener la Oracion, y Meditacion. Baſte para conocer la importancia de la leccion eſpiritual la recomendacion ſiguiente de S. Bernardo. (m) La leccion Divina (dice el Santo) nos es grandemente neceſſaria: porque por la leccion aprendemos que debemos hacer, que debemos evitar, y â donde avemos de caminar. Por eſſo ſe dice por David: (n) Tu palabra, ô Dios, es antorcha â mis paſſos, y lumbre para mis huellas. Por la leccion ſe nos aumenta el conocimiento, ê inteligencia: la leccion nos inſtruye para la Oracion, y para las buenas obras: la leccion nos enſeña, aſſi para la vida activa, como para la contemplativa. Por eſſo ſe dice en los Pſalmos: (o) Bienaventurado el Varon, que meditarà en la Ley del Señor de dia, y de noche. La leccion, y Oracion ſon las armas, con que ſe hace guerra al Diablo, y es vencido. Eſtos ſon los inſtrumentos, y medios, con que ſe adquiere la Bienaventuranza eterna. Todo eſto es de San Bernardo. Debe con todo eſſo concordar la leccion con cada uno de los eſtados: y aſſi los de la via Purgativa pueden leer la GUIA DE PECADORES del V. Padre Fr. Luis de Granada, y el libro intitulado: DIFERENCIA ENTRE LO TEMPORAL, Y ETERNO, del V. Padre Juan Euſebio Nieremberg: que (como dice el V. Padre Arbiol) ha librado mas Almas del Infierno, que letras tiene el libro. Los de la via Iluminativa podran leer el libro del APRECIO DE LA DIVINA GRACIA, del meſmo Author, y las Vidas de los Santos: y â los de la via Unitiva les es muy conveniente la obra intitulada: VIDA DIVINA, Y CAMINO REAL DE GRANDE ATAJO PARA LA PERFECCION: y la de la HERMOSURA, Y AMABILIDAD DE DIOS: las quales ſon del meſmo V. Padre Nieremberg. Y generalmente para todas las tres vias es muy conveniente leccion la de la Vida, Paſſion, y Muerte de N. Señor Jeſu-Chriſto,

y de la Vida, Virtudes, y Myſterios de ſu Santiſſima Madre, y Señora Nra. La Novena advertencia es: que procure hacer las obras aſſi de obligacion, como de ſupererogacion, con la mayor perfeccion que pudiere, con el exercicio de la preſencia de Dios. La decima, y ultima advertencia es: que pues eſte negocio de la Oracion no eſtà totalmente en nueſtro poder, ſi no lo ayuda, y acompaña el Eſpiritu Santo con ſu gracia, que es quien nos esfuerza â bien orar, le invoque para eſto devotiſſimamente la Alma todos los dias: tomando para eſte meſmo efecto por interceſſora â MARIA Santiſſima Señora Nra. y al glorioſo Patriarcha Sr. S. JOSEPH, ſu Eſpoſo, quien es eſpecial Abogado para alcanzar la virtud de la Oracion. Con eſtas advertencias, quedan declarados los tres eſtados activos, de las tres vias Purgativa, Iluminativa, ê Unitiva, y los principales empleos de cada una, que ſon, en la Purgativa exercicio de conocimiento proprio, para alcanzar la humildad, deſarraigar vicios, y paſſiones, y llorar pecados. A la Iluminativa pertenece obrar Virtudes: y â la Unitiva unirſe â Nro. Señor por charidad. No por eſto ſe debe entender, que en las vias Iluminativa, y Unitiva no aya de aver, que purgar, porque ſiempre ay que limpiar en los apetitos ſenſitivos, y que enmendar en los racionales, dirigiendolos ſiempre al Sumo bien, purificandolos para que los una â ſi en ſu Santo Amor.

****

(a) Exod. 8. verſ. 26. (b) Pſalm. 62. verſ. 3. (c) D. Ambroſ. Serm. 37. in Quadrag. (d) D. Bern. de Evang. 7. Panum ſerm. 1. (e) Camino de la perfec. cap. 30. in fine. (f) Galat. 5. verſ. 24. (g) S. Pet. de Alcant. in introd. brevi. (h) Philip. 2. verſ. 12. (i) S. Petr. de Alc. 2. p. c. 2. (j) 2. Cor. 4. verſ. 17. (k) D. Thom. de verit. q. 18. art. 2. (l) Sta. Tereſ. Moradas quintas c. 3. (m) D. Bern. ſerm. 50. ad Soror. (n) Pſalm. 118. verſ. 115. (o) Pſ. 1. v. 2.

****

CAPITULO IX.

De la Meditacion intelectual, ê imaginaria, y de ſus diſcurſos.

DIOS te dio eſſa tan excelente Alma, con aquellas tres tan nobles potencias, que ſon Entendimiento, Memoria, y Volun-

tad. Y mira bien, que darte eſta tal Alma, fue darte todas las coſas, pues ninguna perfeccion ay en criatura alguna, que el hombre no tenga en ſu manera: por donde parece que darnos eſta pieza ſola, fue darnos de una vez todas las coſas. Palabras ſon eſtas todas de Nro. Padre San Pedro de Alcantara, ponderando el beneficio de nueſtra creacion. Dionos Dios en la Alma racional una divina, riquiſſima, y primoroſa joya, hechura de ſus Divinas manos, con tan marabilloſo artificio de las tres potencias, que eſtuvieſſe deſcubriendo en ellas la Imagen de la Santiſſima Trinidad en una eſſencia, aſemejando â ella las tres potencias en ſolo una Alma, que es una ſubſtancia inmaterial, ò eſpiritual, indiviſſible, libre, racional, ê inmortal. Bien ſe puede decir, que nos diò Dios con la Alma todas las coſas: y con fiel verdad nos debemos conſolar, que en el buen exercicio de nueſtras potencias, mediante la ayuda de la gracia Divina, tenemos cierta eſperanza de poſſeer â Dios eternamente, como ahora lo poſſeemos por la gracia habitual, herederos de ſu gloria. Eſto ſe entiende del que viviendo en innocencia de buenas obras, y pureza de corazon, exercita ſus tres potencias Memoria, Entendimiento, y Voluntad, en meditar la Ley de Dios, ſus obligaciones, y Myſterios Divinos de dia, y de noche, trabajando mas, y mas en conocer â Dios con los ojos de la Fè, eſperando conſeguirle, y amandole, haſta unirſe con èl, como â Sumo Bien. Valgamonos, pues, de la utiliſſima obra de la Meditacion chriſtiana para la Santa Oracion, porque no ſeamos de los que dice David, (a) que recibieron en vano ſu Alma.

Es la Meditacion una piadoſa, y afectuoſa conſideracion de los Myſterios, y palabras Divinas, por la qual el hombre ſe mueve, y excita al temor, ô amor de Dios, y â la deteſtacion, y aborrecimiento de los pecados, y hace que ſu voluntad ſe ſugete â la voluntad Divina. Y diciendolo mas brevemente, es la Meditacion, una conſideracion atenta, que diſcurre, ê infiere unas coſas de otras, en orden â excitar en la voluntad afectos piadoſos, y provechoſos. Diceſe, que eſta conſideracion debe ſer atenta, por lo qual ſe excluye de la Meditacion el penſamiento, y recuerdo ligero, y vago, con que puede el entendimiento ſuperficialmente acordarſe de algun Myſterio, ſin que por eſſo trabage en penetrar ſus cauſas, y efectos.

Di-

Dicese, que en la Meditacion se ha de considerar discurriendo de una cosa en otra, porque se ha de inquirir, y buscar en la cosa que se medita la mesma naturaleza de la cosa, sus propriedades, sus causas, fines, y circunstancias, que la acompañan. El exemplo mas familiar de formar estos discursos es qualquiera passo de la Sagrada Passion de Christo Nro. Señor con las particulas, y circunstancias, de quien padece? Por quien padece? &c. que trae San Pedro de Alcantara. (b) Dicese, enfin, que esta consideracion es en orden â sacar piadosos afectos, porque este es el fin, que tiene la Meditacion en trabajar, y formar sus discursos engendrar en la voluntad santos, y provechosos afectos, que afervoren la Alma para amar â Dios, y obrar su santa Ley.

En llegando algunos â oìr, que han de discurrir en la Meditacion, se escusan de su exercicio, diciendo: que no saben formar discursos, que esso es solo para leìdos, y doctos, que estàn exercitados en discurrir. Pero esta disculpa, las mas de las vezes nace de la negligencia con q̃ huyen el trabajo de la Meditacion, aunque tambien puede proceder de la ignorancia. Porque es cierto, que aunque la Meditacion es obra de la razon, por medio de las tres potencias, y como tal pide discursos: pero no son los discursos de la Meditacion, el ser de ella, como discursos de la razon natural: porque el ser, y fundamento de la Meditacion, estriva en la Fè Divina, con que creemos aquello mesmo, que meditamos. Esta es la razon porque con gran propriedad se llama la Meditacion hija de la Fè: porque la Fè engendra la Meditacion, para que de ella nazca el Amor, y temor de Dios. Si no creyeredes, no entendereis, dice Dios por Isaias. (c) Necessario es, dice S. Ambrosio, (d) que la Fè prevenga, y anteceda â la razon en la Meditacion, porque no parezca, que adquirimos la noticia de Dios de nuestra natural cosecha. Tiene la Fè sus ojos, dice S. Augustin, (e) con los quales mira, que es verdadero aquello, que aun no se vee, y con ellos ciertissimamente vee, lo que solamente se cree. Con estos ojos, y con esta luz se exclarecen los ojos de nuestra razon, se recogen, y juntan en uno las fuerzas de nuestra inteligencia, y desmenuzando, y masticando con la boca de la razon las verdades, y Mysterios de la Fè, que son mas dulces, que la miel, y el panal, los traslada al vientre de la voluntad,

para convertir con el calor de ſus afectos ſu ſubſtancia en ſantas coſtumbres, y virtudes de perfecta vida chriſtiana. Proprio es de los buenos hijos el ſuſtentar â ſus Padres, y la Meditacion como hija de la Fè, no ſolo la ſuſtenta en la Alma, ſino que la dilata, fortalece, y acrecienta. Fè que no alimenta la Meditacion con la devocion, muy â peligro eſtà de deſfallecer, y que ſin obras venga â ſer una Fè muerta. La meſma Fè es la fuente, que eſtà brotando ſaludables corrientes de diſcurſos para la chriſtiana Meditacion. El primero Articulo, y verdad de la Fè, que cree todo Chriſtiano, es creer en Dios Padre, en que ſe abrevia un mar inmenſo de Catholicas verdades, encerradas en eſtas dos palabras: DIOS, Y PADRE. Conocido por la Alma, que Dios es ſu Padre, aprehende luego, que no ay hijo, que no deſſee conocer à ſu Padre: y â pocos paſſos de diſcurſos, y noticias conoce, que ſu Padre Dios es de infinitas perfecciones, bueno, ſabio, poderoſo, eterno, y los demas atributos. Naceſe con eſte conocimiento â la Alma deſſeo de ir â ſu Dios, y Padre, pero ſabiendo, que eſtà tan cerca de ella, que en Dios vive, eſtà, y ſe mueve: y que ſi ha de ir â Dios, ha de ſer por el camino de ſus Mandamientos, en que no puede dar un paſſo ſin la ayuda de la Divina gracia, empieza â clamar por ella la Alma â ſu Padre Dios. Pues ya eſtà la Alma con eſto en Oracion mental, y eſta es toda la dificultad de los diſcurſos de la Meditacion.

Podra quitarſe de una vez la dificultad de formar los diſcurſos de la Meditacion, valiendoſe de las Meditaciones eſcritas de los Santos, y Varones Eſpirituales, que tienen ya formados los diſcurſos, ſacados de la Sagrada Eſcriptura, y nivelados por la Regla de la Fè, con que tendrà menos trabajo, y obrarà mas ſeguro. Quando huvo de edificar el Rey Salomon (f) el Templo de Dios en Jeruſalen, pidio al Rey de Tyro, que ſus Vaſallos, y ſiervos los Sidonios le cortaſen la madera neceſſaria para la fabrica, por ſer tan dieſtros en ello: y acordandole, que bien ſabia, que no ſe hallaba en todos los vaſallos de Salomon, quien ſupieſſe cortarla. Confieſſe la ignorancia, que no ſabe diſcurrir en la Meditacion, y ſupla ſu falta con la leccion de los libros Eſpirituales. Què ſon San Auguſtin, S. Anſelmo, y San Bernardo en ſus Meditaciones latinas: S. Ignacio en ſus Exercicios, el V. Padre Fr. Luis de Granada en ſus obras, el V.
Pa-

Padre Luis de la Puente, y San Pedro de Alcantara en ſus Meditaciones en romance, ſino unos Siervos del Rey de los Cielos, que de la alteza del Monte Libano de la Sagrada Eſcriptura, y pureza de la Fè dieſtriſſimamente nos cortaron los electos materiales, y precioſas maderas en ſus eſcritos, para que en la Jeruſalen de ſu Alma, fabrique cada uno el Templo de la Meditacion, en que adore al Señor, y conſidere las marabillas de ſu Ley? Valgamonos, pues, de ſu continua leccion para inſtruir, y fecundar con ſus diſcurſos ſantamente nueſtra inteligencia.

Ademas de eſta Meditacion de diſcurſos, q̃ por eſſo ſe llama intelectual, quales ſon las Meditaciones del ultimo fin para que fue criado el hombre, la de la gravedad del pecado, la de los beneficios Divinos, la de las miſerias de la vida humana, y otras, que ſon puramente intelectuales, ay otra Meditacion, que ſe llama IMAGINARIA, porque ſe hace primeramente por las imagenes, ò eſpecies ſenſibles, que forma nueſtra imaginacion. Determinò la Sabiduria Divina, (g) que nueſtro entendimiento en el eſtado preſente no entienda ſino aquellas coſas, cuyas eſpecies ſe repreſentaſſen en la imaginativa, ô phantaſia: ô fueſſe eſto en pena de la culpa original, ô por la natural concordia de las potencias de la Alma en ſu obrar. Y aunque es verdad, que eſta potencia, en que ſomos comunes con los animales, ſi ſe deſenfrena, nos cauſa muchos daños, pero bien gobernada por la razon, es utiliſſima para la Meditacion, en que es neceſſario formar compoſicion de lugar, y ſobre eſto, y las verdades de la Fè, forme la razon los diſcurſos de ſu Meditacion. La meſma Sagrada Eſcriptura nos enſeñò à valernos de la imaginativa, para que con ſus imagenes, aunque rudas, adquiramos algun raſtro de conocimiento de aquellas coſas tan ſublimes, â donde nueſtra razon natural no puede penetrar, y entrar. La grandeza de la Gloria no puede caber en el concepto caval de nueſtro entendimiento, y por eſſo ſe nos revela en forma, ê imagen de una Ciudad (h) fabricada de oro, y piedras precioſas, para que por eſtas ſombras ofrecidas, y repreſentadas por la imaginacion, aprehenda la luz de la verdad la razon. Quando Labàn entregò à ſu hija Rachel por muger al Santo Patriarcha Jacob, la dio una Eſclava llamada Bala, para que la ſirvieſſe. Pero hallandoſe Rachel muy afligida,

gida, porque no tenia hijos, remediò esta falta con ofrecer su Esclava por muger â su Marido Jacob (segun era licito en aquel tiempo) y aviendo conseguido hijos de la Esclava, (i) dio Rachel muchas gracias â Dios por ellos, los celebrò mucho, y los adoptò por hijos proprios. Nuestra inteligencia, y razon recibio de Dios la potencia de la imaginativa, (j) para que la sirviesse de administrarle especies de las cosas, que pueden caer debajo de los sentidos corporales, y en aquello que la razon por si no alcanza, para no quedar totalmente esteril de su conocimiento, se vale de la imaginacion, y esta con sus fuerzas naturales pinta la Gloria en forma de una Ciudad de oro: y el Infierno, como un abysmo de tormentos, y de fuego. Ella representa à la razon muy al vivo la Gruta de Bethlen, y al Niño Dios recien nacido en un establo, y los demas passos de la Vida, Passion, y Muerte de Christo: y la razon, recibidas estas especies, abstrayendo de su imperfeccion, las espiritualiza, y arreglandose â la Fè, prohija estos conceptos por hijos proprios, y los medita, aprovechandose de ellos para la devocion.

****

(a) Psalm. 23. vers. 4. Belarm. in exposit. Psalm. (b) S. Petr. de Alcant. 1. p. c. 4. (c) Isai. 7. vers. 9. juxta 70. (d) D. Ambros. lib. 1. de Abrah. c. 3. in fine. (e) D. August. Epist. 222. (f) 3. Reg. c. 5. vers. 5. & 6. (g) Scotus in 1. dist. 3. q. 3. lit. G. (h) Apoc. c. 21. (i) Genes. 30. vers. 6. & 7. (j) Ricard. de S. Vict. lib. 1. de Benjam. minor.

****

CAPITULO X.

De los Afectos de la Meditacion.

SON los afectos unos movimientos de la Alma, con que se mueve, ò dilata al bien, ò se huye, y encoge del mal: (a) porque propuesta alguna cosa por la imaginativa (b) al entendimiento, como buena, y conveniente, y aprehendida esta especie del entendimiento como bien, luego la voluntad lo ama, y si està ausente, lo dessea, y si presente, y en possession, se goza, alegra, y deleita en el bien posseido. Si le propone algun mal al entendimiento, lo aborrece la voluntad, y si està ausente, lo huye, y abomina, y

si

si està presente, se entristece, y le duele. Semejantemente, si el bien propuesto es arduo, y dificil de alcanzar, pero lo concibe el entendimiento, como possible de adquirir, espera su consecucion, y pone para ello los medios por la audacia, que podemos tambien llamar esfuerzo, animo, ô atrevimiento. Si mira el entendimiento el bien como impossible, desespera la voluntad de cõseguirlo. Si aprehende el mal arduo, como venidero, lo teme: y si tiene el mal presente, la ocupa la ira, y se mueve â la venganza. De aqui se perciben once afectos en la Alma, que son: Amor, y odio, desseo, y fuga, ô abominacion: gozo, ô alegria, y tristeza, ô dolor: esperanza, y desesperacion: audacia, y temor, y la ira. Los seis primeros pertenecen â la potẽcia, ò facultad concupiscible, y los otros cinco â la irascible.

Tratan largamente de estos afectos los Philosophos Morales, para la honestidad de las costumbres: los Medicos, porque suelen ser raìz de enfermedades: los Oradores para la persuasiva de los oyentes: pero el Theologo Mystico trata muy especial de ellos, assi en quanto passiones desordenadas, para quitarlas de la Alma, y en su lugar poner Virtudes: como porque la Meditacion, y Oracion christiana es un exercicio de santos, y piadosos afectos. En los dos ordenes de afectos de la concupiscible, ê irascible, los de la parte concupiscible son primero, assi en naturaleza, como en nacimiento, y entre estos tiene el primer lugar el Amor, como que tiene dominio sobre todos los demas afectos, y por el qual todos ellos se mueven, y gobiernan. Diole à la Alma del hombre este nobilissimo afecto, la providencia, y Sabiduria Divina, para que amasse â Dios, como â su principio, de quien avia salido el ser del hombre, y como â su fin, para el qual le criò, y al qual debe caminar, y al qual debe ir â parar. En la infinita Bondad de Dios es el justo, y debido empleo del afecto del amor del hombre, amando su perfeccion absoluta, y las perfecciones, que dicen orden â las criaturas percibidas, y conocidas por el hombre en innumerables beneficios. Pero como es de razon essencial del que ama, que quiera el bien para el amado, y la criatura no pueda dar algun bien (c) al que por essencia es bien infinito: desempeña, como puede el amor de la Alma del hombre, su operacion por la complacencia, alegrandose, que tenga, y sea Dios un infinito mar de perfecciones, terminando todo su amor al in-

terminable, ê infinito bien, con los dos amores de la Alma, de benevolencia, y concupifcencia. Pegado à efte afecto del Amor tiene la Alma el afecto del odio, para aborrecer todo aquello, que le puede impedir el fumo Bien, que ama: y affi lo que mas aborrece es el pecado, que es folamente el verdadero mal, porque priva del infinito Bien. Y como fe le ha intimado por el Evangelio al hombre, (d) y tiene conocido por la fanta Fè, que los domefticos del hombre interior, que fon fus apetitos, fon fus mayores enemigos, por effo la Alma, que es effe hombre interior, tiene declarado odio fanto à fus paffiones domefticas, y en ellas â fi proprio, en quanto eftas paffiones le pueden perturbar, y privar de la poffeffion del feliciffimo Reyno del Amor de Dios. Junto con el amor con que ama la Alma â Dios, ama al proximo por el mefmo Dios: y â todo lo que Dios ama, fegun el grado, que â Dios es amable, y fegun las cofas pueden promover à la Alma, â amar á Dios.

A efte afecto del amor, y al del odio fe figue el del deffeo, cuyo contrario es la fuga, ô huida, llamada, y entendida por abominacion, que es fu contrario. Por el primero deffea la Alma al Bien, como aufente, que es todo amable, y todo deffeable: y por el fegundo huye, y abomina todo lo que la puede apartar de efte Sumo Bien. Ya que en efte Mundo no puede la Alma gozar del Sumo Bien con gozo perfecto, le pufo Dios el afecto del gozo, para que poffeyendo por la gracia el Reyno de Dios, que confifte en Jufticia, efto es, en Santidad, (e) que es la mefma Gracia, paz, y gozo del Efpiritu Santo, empieze la Alma en efte deftierro â guftar del gozo eterno venidero. Pero porque efta vida eftà llena de peligros, y enemigos, y la Alma puede perder efte Reyno de Dios, que eftà dentro de ella mefma, (f) y configuientemente efte verdadero gozo, le pufo Dios â la Alma en fu voluntad el afecto de trifteza, ô dolor, que le firvieffe de efpada aguda, para volverla contra fi propria, atravefandofe de dolor por la perdida de la Divina gracia, y con efta efpada de dolor, empuñada por la mano, y movimiento del Amor, volvieffe â reftaurar, y poffeer el Reyno de Dios. La criatura por fi nunca pudiera llegar â confeguir â Dios, fi fu infinita Bondad no fe hiciera accefible, difponiendo para ello â la criatura. Diòle Dios â la Alma conocimiento, que es todo fu bien, pero Bien arduo;

duo: Bien possible, pero dificil de conseguir: para esso le puso el afecto de la esperanza en la Alma, para que despidiendo humildemente de si toda confianza propria, y de sus proprias fuerzas, solo en la ayuda de la gracia esperasse conseguir el Sumo Bien. La desesperacion, conforme al mejor sentir, (g) es afecto prosecutivo del Bien, pero es prosecucion irrita del bien futuro impossible. Para el fin ultimo nunca es bueno este afecto, pues es adversativo del Sumo Bien: pero pusolo Dios con grande utilidad en la voluntad, para que en los actos humanos, acerca de la prosecucion del bien honesto, mediante la consultacion, y juicio practico desamparasse la voluntad los medios, conocido el fin, como impossible. Al afecto de la esperanza lo acompaña el de la audacia, que podemos explicar por las palabras: ALIENTO, ESFUERZO, Y VALOR. Assi como la esperanza se emplea en Dios como fin, y bien arduo, la voluntad se mueve por la audacia, â executar los medios, para conseguir este Bien. Con este valeroso afecto para el Bien dificil de la virtud emprehende la voluntad los medios dificiles: desprecia animosa los peligros, obra esforzada mortificaciones, y tolera, y aun ama paciente los trabajos. Pero quien dixera, que la Ira, atendida la deformidad de sus efectos pudiera ser moralmente buena à la Alma? Pero gobernada por el Amor, imperada por la Charidad, es no solo buena, y util, pero muchas vezes necessaria: ella es el Alguacil de la voluntad, contra la mesma voluntad, quando la halla delinquente contra la voluntad Divina, y emplea en la voluntad propria las fuerzas de su indignacion, reprehendiendola, y exhortandola, â que en el pecar no emplee las fuerzas de su querer. (h)

Para que assi este afecto de la justa indignacion, como todos los demas, en orden â restaurar el Reyno de Dios, que solo los valerosos conquistan, y arrebatan, sean utiles: es necessario, que la Charidad gobierne los afectos, y los ordene, en cuyo orden tiene el primer lugar el Santo temor de Dios. A este se sigue el dolor, y tristeza de los pecados, y la esperanza del perdon: pero acompañando este dolor, que es la penitencia, con el santo odio de si mesmo, esto es, de sus apetitos, y passiones carnales, y sensuales, tomando justa venganza, la ira santa de los pecados por la mortificacion, y satisfaccion, como acto de la penitencia. Con este orden, dice San

Bernardo, (i) los afectos se vuelven en Virtudes, y desde el temor se llaga à la cumbre de la sabiduria, donde se alcanza por camino recto el Amor, y Charidad encendida. El medio para exercitar estos afectos, y perseverar en las Virtudes, nos enseñò el mesmo Dios, que es, ocuparnos en la Meditacion christiana. Assi lo dice el Señor por el Propheta Jeremias, (j) hablando con la Alma, que ha pecado. Fabrìca, (le dice) y haz para ti una Atalaya, ô alta Torre: pon delante de ti las amarguras: guia tu corazon en camino recto. Son las Atalayas unas Torres, que estàn à trechos en las murallas de las plazas de armas, fronteras de enemigos: en cada una de las quales assiste una Centinela, descubriendo los peligros, y para avisar, si se acercan los enemigos. Pues que es decir Dios â la Alma, que se haga Centinela, sino que suba su entendimiento à la Meditacion, â descubrir los peligros, y enemigos, que debe rezelar? Y què peligros son estos, sino las mesmas amarguras, que Dios le dice, que ponga delante de si propria? Porque dice el Espiritu Santo, (k) que es muy amarga la memoria de la muerte, al que ama lo que possee, sino porque con dolor le han de apartar en aquel trance amargo de lo que tan dulcemente ama? Y como, sin faltarle la Fè, podra dexarle de ser amarguissima la memoria de los pecados, que ha cometido, si atiende à que el mesmo Dios advierte à la Alma, (l) que vea, y considere, quan malo, y amargo es aver por ellos dexado â su Dios, y Señor? El que tiene por de Fè, que le ha de llegar la hora, en que ha de dar cuenta en el juicio particular de todas sus obras, palabras, y pensamientos, y que es cosa horrenda (m) caer en las manos de Dios, como no se llenarà de amargura? Y que mayor amargura para la Alma, que considerar, que los vicios, deleites, y gustos de los pecados, que en esta vida fueron sabroso vino de Sodoma, (n) y de los arrabales de Gomorra, se han de convertir en hiel de dragones, y en incurable veneno de aspides, que coma, y beba en las penas eternas del Infierno? Pues estas amarguras, dice Dios â la Alma, que ponga delante de si: las descubra, las vea, las rumie, subiendose sobre si à la atalaya alta de la Meditacion. Y assi como, en descubriendo la Centinela los enemigos, aunque estèn durmiendo los de la plaza de armas, diligente los avisa, y los despierta â la defensa, assi la Alma en la Meditacion, despierta todos los afectos, que

de

de ella nacen: como ſon un grande temor de Dios, ocaſionado de los peligros en que ſe mira: un conocimiento de que el Mundo, y ſu gloria ſon una mentira, ſus honras una burla, y tramoya, que paſſa: los guſtos, y deleites un veneno: y empieza â emplear ſus afectos, y encaminar ſu amor al Bien verdadero por el camino recto de las Virtudes.

****

(a) D. Aug. Tract. 46. in Joan. (b) D. Thom. 1.2.q.23.art. 1.& 4.& q.26. de Verit. art.4.in corp. Phil. de Decalogo. (c) Scot. in 2. diſ. 6. q. 2. lit. A. (d) Matth.10.verſ.36. (e) Rom.14.verſ.17. (f) Lucæ 17.verſ.21. (g) Scot.in 3. d.26.q.unic.lit.H. (h) 2.Cor. 7.verſ. 11. Pſalm. 4. verſ. 5. (i) D. Bern. ſerm.6.exparviſ. (j) Jerem. 31. verſ.21. (k) Eccli. 41. verſ.1. (l) Jerem. 2.verſ. 19. (m) Hæb. 10. verſ. 31. (n) Deut. 32. verſ. 32.

****

CAPITULO XI.

De los Coloquios, Alabanzas de Dios, y actos de Virtudes, que ſe exercitan en la Oracion.

LUego que el Sagrado Eſpoſo favorece â la Alma, introduciendola (a) â la bodega del vino de los Divinos afectos, es conſiguiente, que embriagada ella, empieze â trabar coloquios familiares con el Eſpoſo en la Oracion, conforme al Sagrado vino, que ſe le dio â beber en la Meditacion. Porque ſi dà â beber Dios el vino de la compuncion, (b) todo ſe le và â la Alma en la quietud, y lecho de la Oracion (c) en compungirſe humilde. Si guſta el vino del Santo temor de Dios, forma ſus coloquios en el temor, diciendo â Dios: Quien no te temerà, ô Rey de las Gentes? (d) ſi la favorece con deſſeos de Dios, y de alargar con ſu preſencia la Oracion, le deſſea mas, y mas, diciendo: (e) Mi Alma te deſſeò en la noche de tu auſencia: pero con todo mi eſpiritu en todas mis entrañas velarè â ti Señor, â la feliz alborada, en que te vuelva â ver. Pero ſi llegò la dichoſa hora, en que viendo el Eſpoſo la pobreza, y deſnudez de Virtudes de la Alma, ſe compadece de ella, eſtiende ſu manto para cubrirla, y dice: (f) que eſte es el tiempo de los Amantes, y de ſus dulciſſimos Pechos, y la da â beber el vino regalado de ſu Amor fervoroſo: aqui es, donde la Alma prorrumpe en

en bien ordenados coloquios por la charidad, como ſon Divinas alabanzas, y bendiciones, adoraciones, ſacrificios de ſu voluntad, y corazon, y otros actos de virtudes al Divino Eſpoſo. Eſtos coloquios, que ſon la mejor parte de la Oracion, por la mayor parte deben hacerſe mentalmente: aunque con el impulſo del Eſpiritu pueden hacerſe con palabras exteriores, pues la Oracion mental, y vocal no ſe oponen, antes bien ſon dos hermanas muy amantes, que ſe ayudan la una à la otra. Pero todas ſus fuerzas, y vigor lo han de participar de la Charidad, y Amor de Dios, porque ſin eſto es la Oracion (ſea la que fuere) un cuerpo ſin Alma. Poſſeida la Alma del Amor de Dios en la Oracion, empieza primeramente â amar â Dios por el amor de complacencia de ſu Soberana Bondad, ê infinitas perfecciones, y deſpues por el Amor de benevolencia con deſſeos fervientes, caminando, y moviendoſe por ellos â la union del Divino Eſpoſo: deſpues, que por la complacencia le entregamos todo nueſtro corazon. De uno, y otro Amor, como de ſu fuente, nacen las Divinas alabanzas â Dios, cuyo efecto es tan poderoſo, que ſon un freno nobiliſſimo, (g) no ſolo para que no muera â manos de los afectos deſordenados, ſino que poſſeido el centro de la Alma del Divino gozo de ſu Dios, ſe llene ſu boca de alabanza, (h) y no ſe harte de echarle bendiciones. Como no ha de echarle bendiciones â Dios, mirandole, y gozandoſe, que es ſu Criador? Y como no ha de bendecirle, ſi en Jeſu-Chriſto, y por ſus meritos (i) fueron benditas todas las Gentes, eſto es, que ſe hicieron capazes de que les fueſſen perdonados ſus pecados? Como no ha de bendecir la Alma al bendito, (j) que vino en el nombre del Señor, â ſer ſu Redemptor, y Maeſtro, y que tiene prometido, (k) que ſerà bendito de Dios, el que bendixere â Jeſu-Chriſto, Myſtico Jacob en la piel de nueſtra carne? Con eſtos afectos de amor formaron ſus coloquios, y canticos, la bendita entre todas las mugeres, nueſtra gran Reyna, y Señora MARIA Santiſſima, y el Santo Sacerdote Zacharias: y rebosò en bendiciones Santa Iſabèl (l) â Nra. Señora, y al Bendito fruto de ſu Vientre, y haſta el Precurſor San Juan Baptiſta en el vientre de ſu Madre hizo bendiciones â JESUS de ſus ſaltos de alegria.

Debemos tambien valernos para eſtos coloquios de las Virtu-

tudes, especialmente de los actos de la Religion, como son la Penitencia, Adoracion, Sacrificio, y Peticiones. La Penitencia, por la comparacion â la Religion (m) es virtud especial, por mirar â reparar el culto, y derecho Divino, violado: y este acto tan util lo debemos frequentar por los actos de contricion, en especial en la Oracion, cuya meditacion es de la gravedad de los pecados. Los actos de Adoracion son de inestimable precio en la Oracion. Que gran palabra es esta: ADOROTE JESUS: ADOROTE SANTISSIMA TRINIDAD. No nos debemos contentar (n) con la exterior adoracion, con que humillamos el cuerpo, nos postramos, ô tenemos puestas las rodillas en tierra, para mostrar la especial sujecion, culto, y reverencia de Dios, sino que debemos passar â darle las adoraciones interiores: pues como enseña el Doctor Subtil (o) el reconocimiento de la Divina Excelencia, y de nuestra sugecion â ella, se debe tomar del afecto de honrar â Dios, y protestar nuestra sujecion. El Sacrificio primeramente, y ante todas cosas, que debemos ofrecer, es el Cordero Divino JESUS Crucificado: ofreciendole al Padre Eterno sus Meritos, Sangre, y Passion por nuestros delictos, y por todos los del Mundo, y para que la Divina Magestad sea honrada con el Divino culto, que merece: pues sino en virtud de este Sacrificio no pueden tener algun valor nuestras ofrendas. Tambien es utilissima ofrenda ofrecer â Dios muy de corazon todos los Sacrificios de la Missa, que à aquella hora actualmente se estàn ofreciendo, pues es cierto, que no ay hora del dia, ò de la noche, que en alguna Region del Mundo no se estè celebrando el Santo Sacrificio de la Missa. Aunque el unico Sacrificio proprio de la Iglesia, que es la Missa, se llama Eucharistico, ô de accion de gracias: tambien en la Oracion debemos exercitar la accion de gracias por los beneficios recibidos, assi generales, como especiales de cada uno de nosotros. Porque assi como las alabanzas, que damos â Dios, dice el mesmo Señor, (p) que son Sacrificio, que le tributa honra, assi tambien la accion de gracias le es â su Divina Magestad muy agradable. Demas de ofrecer à Dios nuestros pensamientos, obras, y palabras, debemos ofrecernos en la Oracion por Esclavos suyos en tiempo, y eternidad, como realmente lo somos, con lo mejor que tenemos, y su Magestad nos diò, que es nuestra voluntad, y albedrio: porque esse

eſſe es el corazon, (q) que nos pide, como amoroſo Padre. Ultimamente: las peticiones ſon eſſencialmente la Oracion, pues pidiendole â Nro. Redemptor los Apoſtoles, que los enſeñaſſe â Orar, lo hizo el Señor con las ſiete peticiones de la Oracion del Padre Nro. que bien entendidas, tenemos en ellas todo quanto podemos pedir, y deſſear, aſſi de bienes eſpirituales, como temporales: ſiendo cierto, que ſolo un Maeſtro de Oracion, que juntamente es Dios, y Hombre, pudo avernos enſeñado Oracion tan marabilloſamente fecunda de peticiones. Para todas las peticiones, que la Alma hiciere, debe humildiſſimamente poner los ojos en ſu pobreza, (r) y neceſſidad, y luego levantarlos encogida â la Alteza, y benignidad, que puede de ſus teſoros infinitos remediarla. Eſto es muy neceſſario, para el buen deſpacho: porque ſe practica la Oracion tan recomendada de los Santos, llamada Mendiguez eſpiritual, pues todos ſomos unos pobres mendigos ante las puertas de la Caſa, y Palacio de Dios, donde para pedir, moſtramos nueſtras llagas, y miſerias.

Debeſe, empero, advertir, que no porque ſe inſinuan aqui tantos actos para los coloquios, ſe dice, que ſe hagan todos, ſino algunos: unas vezes unos, y otras vezes otros, inhiriendolos en la parte de la Oracion, que mas prudentemente conviniere, ô donde el Eſpiritu del Señor enſeñare. La Prudencia es una virtud intelectual infuſa, que anda en todas las virtudes para ſu buen gobierno, y direccion, y en todas nueſtras obras de la Gracia, y muy eſpecialmente en la Oracion, en que por ella nos enſeña el Eſpiritu Santo, (s) què, y quando debemos pedir: quando hablarèmos â Dios: y quando callados lo oiremos, ô quando ſolamente en ſilencio, lo eſtaremos mirando con ojos humildes, ſencillos, y vergonzoſos. No debemos, pues, noſotros querer hablarlo todo, como hombres ſin crianza, ſin tino, ni ſeſo, ſino muy â tiempo, y con grandiſſima meſura, temor reverencial, y modeſtia interior â la tremenda Mageſtad de Dios, ante quien noſotros humildes, y viles guſanillos eſtamos en la Oracion mirandole unas vezes, como Rey, y Juez Supremo, otras como amoroſo Padre: otras como â dulciſſimo Eſpoſo, y todos los demàs titulos, en que nos fundamos para la confianza de hablar. Es tambien muy neceſſario dirigir algu-

gunas vezes los coloquios en la Oracion, à los Eſpiritus Bienaventurados, como lo hacìa el Real Propheta David en muchos de ſus Pſalmos, con eſſo nos encenderemos en el Amor de Dios, juntando con ellos nueſtros Eſpiritus, y uniendo con las ſuyas nueſtras Alabanzas. Unas vezes les podemos pedir nos alcanzen el Amor de Dios, pues aſſi Angeles, como Santos eſtan ardiendo en eſte Divino fuego en la Gloria: y otras vezes ſuplicandoles por el remedio de nueſtras paſſiones, y favor contra los enemigos, pues eſtan eternamente ſeguros de ſi proprios, y ſolicitos de noſotros. Pero deſpues de Dios, â quien avemos de enderezar nueſtras platicas es â Nra. gran Reyna, y Señora MARIA Santiſſima, Madre de Dios, ſaludandola amantes, y venerandola fervoroſos, eſpecialmente, quando en la Oracion nos hallamos atribulados, ô combatidos. Un Religioſo en la Ungria (t) viò, y oyò todas las Benditas Animas del Purgatorio, al tiempo, que todas ellas eſtaban cantando dulce, y acordemente la Antiphona de SALVE REGINA â Nra. Señora. Pues â quien recurriremos en nueſtros trabajos en la Oracion, y fuera de ella, ſino â eſta Santa Ciudad de Jeruſalen Celeſtial MARIA Santiſſima? Digamosla con el Propheta, (u) y eſpiritu de Ricardo de Santo Laurencio: Eſtèn, ô Ciudad Santa MARIA, Jeruſalen Celeſtial, eſtèn las puertas de tus labios abiertas continuamente, no ſe cierren de dia, ni de noche, para interceder por noſotros pecadores.

****

(a) Cant. 2. verſ. 4. (b) Pſalm. 59. verſ. 5. (c) Pſalm. 4. verſ. 5. (d) Jerem. 10. verſ. 7. (e) Iſai. 26. verſ. 9. (f) Ezech. 16. verſ. 8. (g) Iſai. 48. ℣. 9. (h) Pſalm. 70. ℣. 8. (i) Geneſ. 12. verſ. 3. Abulenſ. hìc. (j) Pſalm. 117. verſ. 26. Matth. 21. verſ. 10. (k) D. Aug. l. 6. de Civit. Dei c. 37. Theodoret. q. 81. in Geneſ. Ven. Ludov. de la Puent. lib. 1. in Cant. exort. 5. §. 3. (l) Matth. 1. verſ. 42. & 44. & 47. & 68. (m) Suar. tom. 4. 3. p. d. 7. ſect. 2. & tract. de Relig. lib. 3. c. 7. (n) Damaſ. Orat. 1. & 3. de Imaginib. (o) Scot. in 3. d. 9. q. 5. lit. A. (p) Pſalm. 49. verſ. 23. (q) Prov. 23. verſ. 26. (r) Thren. 3. verſ. 1. (s) Rom. 8. verſ. 26. (t) Pelbart. lib. 6. Stellarij. part. 1. art. 3. ſub finem. (u) Iſai. 60. verſ. 11. Ricard. de Sanct. Laur. in opere de Deipar. & lib. 11. fere in initio.

****

CAPITULO XII.

De la intencion con que avemos de ir â la Oracion, y de fu examen.

LA intencion es de tal dignidad en los actos humanos, que les da todo el fer en lo moral: y tal es el fruto, que fe faca de la buena obra, regularmente hablando, quanto fe lleva en ella de buena intencion. La Oracion dicho fe està, que ha de hacerfe por los buenos fines, que ha de llevar qualquiera otra obra buena. Porque lo primero ha de fer fu primero fin para mayor honra, y gloria de Dios, agradarle, y fervirle. Demàs de efto, fe debe ocupar en ella el Religiofo, por darle â Dios el debido culto, y cumplir con la obligacion del eftado Religiofo, que profeffamos, por el qual no folo fomos obligados, â afpirar â la perfeccion, fino que carga fobre nofotros la obligacion de pedir â Dios por todo el eftado de la fanta Madre Iglefia, y fus neceffidades, y por todo el Orbe Chriftiano: pues para efto tiene deftinados la Iglefia los Monafterios, y Comunidades Religiofas, para que con las Oraciones, y alabanzas, que dan â Dios, y trato familiar con fu divina Mageftad, aplaquen la Ira Divina: y amando â Dios, fuplan lo que en efto faltan muchos de los que eftan en el Mundo: fuftentando los Seculares para efte fin â los Religiofos, â unos dotandolos de rentas, de que vivan, y â otros dandoles limofnas, con que fe alimenten. Pero demas de eftos, y otros fines, debe cada uno, que fe pone en Oracion, llevar â lo menos virtualmente, otros fines efpeciales, y neceffarios para fu aprovechamiento. Porque lo primero la Oracion fe debe tener para librarfe en fu exercicio, y gracia del Señor, de los pecados affi mortales, como veniales, y peligros, q̃ los ocafionan: reformar fus coftumbres, vencer los malos habitos, domar fus paffiones defordenadas, y enfrenar la corrupcion de fus fentidos. Lo fegundo, fe debe ir â la Oracion, con intencion de alcanzar las Virtudes morales, efpecialmente las mas neceffarias, y de que nos conocemos mas faltos, como fon, la humildad Madre de todas las Virtudes, el conocimiento proprio, el fanto odio, y defprecio de fi mefmo, la huìda, y abftraccion del Mundo, y de todo lo que nos puede apartar de Dios, y una perfecta imitacion de las Virtudes exemplares de Chrifto, para

ra

ra ser unas imagenes suyas en el estado religioso, que professamos. Ultimamente debemos llevar puesta la mira â conseguir la charidad perfecta, con que amemos â Dios, y se una nuestro espiritu con el suyo hasta la eternidad. Esta es la intencion principal, y el blanco à que debe tirar el Religioso, y todo hombre, que trata de ser perfecto, y â este fin, como â unico, y principal sirven los otros fines, como medios para conseguirlo. De aqui se conoce quanta sea la dignidad de la Oracion, que tan alto fin pretende. Tambien se sigue de aqui, quanto cuydado se debe poner en obra, que tanto importa: y assi se debe hacer examen de la Oracion, cada vez que se tiene, en acabandola, para ver los defectos cometidos en ella, y pedir perdon de ellos â Dios, y enmendarlos en la Oracion siguiente. No pueden los humanos ojos, ver todos los defectos de la Oracion: pues una vez, que abrio Dios los ojos â S. Machario, para que viesse las ilusiones, y tentaciones, que padecian los Religiosos, que estaban orando en una Comunidad, y con que unos se distrahian, otros caìan, otros se resistian, y otros estaban libres, y victoriosos, exclamò el Santo â Dios, dolorido todo, y assombrado. Lo que se dice es: que se haga examen de la Oracion en particular, para ver, y considerar el fruto que se saca cada dia de ella. Traiga, pues, la Alma luego â la memoria, como se puso, y se actuò en la Oracion, en la presencia de su Dios, como le tributò, y rindiò adoraciones, y hizo sacrificio de si mesma, y de sus potencias, y albedrio. Como se huvo en la Meditacion, y sus discursos, y si estuvo en ellos floxa, ô caìda. Que afectos sacò de ella, y que propositos, para ponerlos por obra. Que visitas, ô ilustraciones de Dios tuvo. Que passion, ô imperfeccion halla, que le domina mas, y si la procurò desarraigar bien en la Oracion. Si padeciò distracciones en ella, y qual sea la raìz de las distracciones, para remediarlas, reconociendolo todo, para enmendarse. Hecho esto, no sea como los niños de Escuela, que en saliendo de ella, empiezan â gritar, porque ya perdieron de vista al Maestro, mas antes llevando â Dios con sigo, y en lo intimo de su corazon, con todo el recogimiento possible se levante de la Oracion, y vaya â hacer las obras de su obligacion, conservando en su Alma aquella luz, paz, y fervor, que sacò de la Oracion, sin que cosa alguna le aparte de la presencia del Señor.

CAPITULO XIII.

De la Devocion ſubſtancial de la Oracion, y de la Devocion ſenſible: y en què conſiſte la perfeccion Chriſtiana.

DEvocion es una voluntad promptamente determinada, y entregada á todas las coſas, que pertenecen al obſequio, y ſervicio de Dios. Es un acto interior de la virtud de la Religion, y la medùla de ella, con que deſpedida de la Alma toda dificultad, para el bien obrar, ſe emplea en el culto Divino, con animo deliberado, fuerte, y ardiente. Llamaſe ſubſtancial, y eſſencial, por ſer util, y neceſſaria para todas las obras de virtud, como dixo el Apoſtol: (a) La piedad (que con eſte nombre ſe ſeñala muchas vezes en las Divinas Letras, y Santos Padres la Devocion) para todas las coſas es util, aſſi para las obras de eſta vida, como para conſeguir las promeſſas de la futura. Podemos tener eſta devocion ſubſtancial con los auxilios comunes, que da Dios para las buenas obras, y para tener eſte rocìo del Cielo, ſe termina todo el exercicio de nueſtra Oracion. Como la Meditacion, y conſideracion acerca de Dios, y ſus Myſterios engendra afectos eſpecialmente Amor, de eſte procede, y ſe deriva, como propria paſſion, otra devocion, que llamamos SENSIBLE, porque creciendo, y llenando la voluntad, y parte, ô porcion ſuperior de la Alma, reboſa, y redunda â la parte inferior, y ſenſible, de modo, que el corazon, y la carne ſe alegran en Dios vivo. (b) Conſiſte eſta devocion ſenſible, lo primero: en iluſtraciones del entendimiento, conociendo los Myſterios de Dios, y tambien la baxeza propria, y vileza, y fealdad de los pecados: y de parte de la voluntad, en grandes actos de Amor de Dios, con que la Alma ſe derrite en el Sumo Bien, que le parece, que ya poſſee: y ſi es el afecto de dolor, ô ſea de los pecados proprios, ò ſea de la compaſſion de la Paſſion de Chriſto, ſe llama compuncion. Es tambien muy vehemente el dolor, aunque ſiempre va mezclado con ſuavidad dulce, con que en el meſmo dolor, y compuncion es ſumamente regalada la Alma, de modo que ſus lagrymas le ſon dulce Pan, con que ſe alimenta. Quando el impetu de eſte rio de Dios alegra la Alma, y ſiente, que la carne eſtà unanime con el

Eſpiritu, cobra nuevos esfuerzos para la virtud, corre, y vuela al Amado: deſprecia, y deſatiende todo lo terreno, teniendo tedio de todo guſto criado. Entonces conoce, quan gran verdad dice el Señor, quando llama â los que trabajan fielmente, y gimen con la carga de las aflicciones de eſte Mundo, convidandolos, â que ſe vayan â èl, (c) y los regalarà cumplidamente. Sabe el Sapientiſſimo Señor, que nueſtra inclinacion es â tener deſcanſo, y deleite, y que la Alma no puede eſtar mucho tiempo ſin buſcar conſolacion, buena, ô mala, y aſſi porque no nos perdamos, buſcando los deleites del vino, y caliz de Babylonia, (d) nos convida continuamente â las delectaciones puras, y ſantas, que eſtàn en ſu mano dieſtra, en la Santa Oracion, y â las Aguas, (e) que quitan la ſed de los deleites ſenſuales. Pero es neceſſario tener muy advertido, que eſta devocion ſenſible, cuya ſuavidad es tan grande, que mientras dura, en cierto modo, nos reſtituye â la felicidad del eſtado de la innocencia, no eſtà en nueſtra mano el tenerla, porque la da Dios, y la quita, ſegun ſu Divina Sabiduria vee que nos conviene. Comunmente dà Nro. Señor abundante devocion, y gracia ſenſible â los principiantes en la Oracion, para atraherlos â ſi con los deleites ſenſibles, que perciben en ella: y eſto enſeñò el Apoſtol S. Pablo, llamando leche, ô manjar de niños, â eſtas conſolaciones, (f) que al principio ſon neceſſarias: pero es laſtimoſa coſa, que hombres provectos en la virtud no puedan dar paſſo en la Oracion, y comer el manjar ſolido de ella, ſi no es con la leche de la devocion ſenſible, que es el alimento de niños, ô principiantes, como tambien el Apoſtol ſe quexa. (g) De eſta marabilloſa ſuavidad de devocion, que ſienten los principiantes en la Oracion, coligen comunmente, que eſtàn en eſtado de gran perfeccion, y en grado de Oracion muy ſublime, â que Dios por ſu Miſericordia los ha levantado: y aſſi imaginan de ſi meſmos mas de lo que tienen, y antes de tiempo ſe juzgan por muy aprovechados. La razon de eſte error es (h) porque como Dios en todas ſus obras ſe parece â ſi meſmo, es tan hermoſo en los principios, que ſe manifieſta â los principiantes en la Oracion, q̃ muchos engañados de ſi meſmos, y de ſu meſma rudeza, è ignorancia, ſe dan por perfectos, y conſumados, ſolo con las primeras ſuavidades, y fervores de la primera converſaciõ de Dios. Eſto

es,

es, como la obra de un perfecto Pintor, cuyas primeras lineas, lue-
go mueſtran la obra, que hà de ſer, y deſde el boſquexo haſta la ul-
tima mano todo parece de perfecto Artifice, y de que los que no
ſaben de aquel arte ſe admiran, no pudiendo con verdad llamar
obra perfecta, ſino la que del todo eſtà acabada: ſi bien es todo de la
mano del Pintor, aunque preparativos, y camino para lo perfecto.
Aſſi las primeras lineas de los buenos deſſeos, lagrymas, y ſenti-
mientos de la devocion ſenſible ya lo tienen por efecto de una per-
feccion conſumada: debiendo ſaber, que aunque tengan revelacio-
nes, viſiones, noticias ſobrenaturales, y Oracion de Union, no
conſiſte en eſto la perfeccion. Eſta ſolo conſiſte en un grado exce-
lente de Santidad, y el que tiene mas Gracia Santificante, eſſe es
mas perfecto, porque conſiguiente â la gracia ha de tener un exerci-
cio ſublime de las Virtudes. Si quieres ſer perfecto, dice Chriſto,
anda, y vende todas tus coſas, y dalas â los pobres, y ſigueme: y en
otra parte dice: El que quiere venir en pos de mi, niegueſe â ſi meſ-
mo, tome ſu Cruz, y ſigame. La renunciacion de las coſas, y bienes
temporales es neceſſaria, y baſta que ſe haga con el afecto, y deſſeo:
pero las otras tres coſas, eſto es, abnegacion, llevar la Cruz, y ſeguir
â Chriſto, ſon neceſſarias, para alcanzar la perfeccion Chriſtiana,
por ſer el camino real para ella. En la abnegacion ſe incluye la hu-
millacion, y abnegacion de la propria voluntad, y eſto es diſponer-
nos para unir nueſtra voluntad con la Divina, y conformarnos con
ella. En llevar nueſtra Cruz, ſe entiende, primeramente, llevar, y
ſufrir con paciencia, y amor los trabajos, que Dios nos envia: y lo
ſegundo abrazar guſtoſos por amor de Dios la Cruz de la mortifi-
cacion, aſſi interior, como exterior, para domar nueſtra carne, y ſu-
getar la reveldia de nueſtras paſſiones al Eſpiritu, regido de la gra-
cia. Y finalmente, en ſeguir â Chriſto, ſe entiende imitarle en ſus
Virtudes, de las quales al perfecto Chriſtiano es perfectiſſimo
exemplar. En eſto conſiſte la perfeccion, y el camino para ella: no
en ſentimientos devotos, con que herradamente muchos (como
dice el V. Fray Thomè de Jeſus) edifican techos ſin paredes, y caſas
ſin cimiento. Pues para que no ſe caiga en eſte hierro, y evitar los
peligros, que ay en la devocion ſenſible, ſe volverà â explicar
con toda diſtincion en el Capitulo ſiguiente.

(a)

****

(a) 1. Ad Tim.4.ỳ.8. (b) Pſalm.83.ỳ.3. (c) Matth. 11.ỳ.28. (d) Apoc. 17.ỳ.4. (e) Iſai.55.ỳ.1. (f) Cor. 3.ỳ.1. & 2. (g) Hæbr. 5. ỳ. 12 (h) V. Fr. Thome de Jeſus.

****

CAPITULO XIV.

De la devocion ſenſible de los principiantes en la Oracion, y de los peligros de ella.

LA devocion eſſencial es una promptitud de aliento, y exfuerzo para bien obrar, (a) cumpliendo los Mandamientos de Dios, y haciendo en todo las coſas de ſu ſervicio, rompiendo con todas las dificultades, que le pueden impedir. Eſta devocion eſtà en la voluntad, y ſuperior parte de la Alma, por lo qual es puramente eſpiritual. En las Almas perfectas creciendo en la Oraciõ la charidad, crece tãbien eſta devocion eſſencial, q̃ nace de ella, y llenando de regalos, y cõſuelos la voluntad racional, y de iluſtraciones el entendimiento, ſe conmueve la parte ſenſible, y animal, gozando, en la manera que puede, de los afectos, que ſiente en la parte racional. De aquì ſe conoce, que eſta devocion, ſiendo en las Almas Santas, tan puramente nacida de la charidad, y eſpiritu, y que ſu ſugeto es la voluntad, y ſus principales efectos en el Eſpiritu, y ſuperior parte de la Alma, ſe debiera llamar devocion eſpiritual, ô intelectiva. Pero como los nombres no tienen mejor calificacion, que el uſſo, debaxo de eſte nombre: DEVOCION SENSIBLE, han tratado Doctores muy Santos, (b) y Doctiſſimos de la devocion, que aunque, en quanto â ſus efectos, aſſi eſpirituales como ſenſibles, es ſobrenatural Don de Dios, y no eſtà en nueſtra mano el alcanzarlos, es neceſſario, y ordinariamente grande diſpoſicion para ellos. Las grandes mortificaciones de los Santos, y exercicio de Virtudes, perſeverancia en la Oracion de ſequedad, y deſamparo, atraheron â ſus Almas los conſuelos de Dios en tanta abundancia. Pero la devocion puramente ſenſible, aunque es Don ſobrenatural de Dios, y que no eſtà en nueſtro poder el tenerla, la da Dios como dicen de valde, y quando quiere: y muchas vezes ſin diſpoſicion alguna: y lo que es mas, la ſuele dar â las Almas que eſtàn en pecado mortal, por mo-

modo de gracia excitante. Oye el pecador un Sermon, ô lee la vida de un Santo, ô vee el buen exemplo, y obra ſanta del proximo virtuoſo: acuerdaſe de ſu mal eſtado, y de la bondad de Dios, que lo tolera, y conmovido todo, comienza â derramar lagrymas: ſi ſe convierte, logroſe el auxilio que Dios le dio, y ſi no, perdioſe ſu llanto, y devocion ſenſible. A los principiantes en la Oracion es muy frequente Dios en darles eſta devocion ſenſible, para ſaborearlos, y atraherlos al camino de la Virtud, y que experimenten quan ſuave es el Señor. El Don bueno es, no ſolo por la mano de quien viene, que es la de Dios, ſino por el fin que lo da â la Alma, que es para que buſque â Dios ſolo, y le ame: pero como las moſcas muriendo, echan â perder la ſuavidad del unguento aromatico, y precioſo, (c) aſſi algunos fines torcidos, y por algunas circuſtancias, con que ſe recibe eſta devocion ſenſible, puede malearla. Porque lo primero, como la ſuavidad de Dios es tan grande en la Oracion, dexanſe llevar de ella los principiantes, no yendo â la Oracion â buſcar las Virtudes como Eſcuela, que es de ellas, ſino los guſtos, y ternuras de lo ſenſible, haciendo fin de los medios, y aſſi nunca medran en el Eſpiritu. Lo ſegundo, que como ya queda dicho, miden ſu dileccion, y aun ſu perfeccion, por ſer ſu delectacion con grande ignorancia. Lo tercero, que en no aviendo hallado eſta ſenſible devocion en la Oracion, la dexan de tener, y ſe auſentan de Dios, no queriendo ſervirle, y tener Oracion de ſequedad, con la devocion ſubſtancial, que eſtà en nueſtra mano, y con que tanto, y aun mas ſe merece delante de Dios, que con la ſenſible, y ſe camina verdaderamente â la perfeccion. No ſe han de acordar los que comienzan el camino de la Oracion, (d) de que ay regalos en ella, porque es muy baja manera de comenzar â labrar un edificio tan grande, y precioſo, darle ſemejante fundamento. Eſto es comenzar â fundar ſobre arena, y en acordandoſe, que puede aver en eſta obra guſtos, es querer dar con toda ella en el ſuelo. Si es maxima tan cierta, y aſentada de todos, que â la Oracion no ſe ha de ir por los guſtillos de la devocion; (e) que ſerà querer alcanzar eſta devocion â fuerza de brazos? (como algunos pienſan) los quales con demaſiados ahincos, triſtezas forzadas, y hechizas, quieren alcanzar lagrymas, y compaſſion del Salvador. En la Oracion ſe han de llorar las lagrymas

mas efpontaneamente, para que Dios las admita: porque fu Divina Voluntad no recibe dones forzados. (f) Apretar los parpados en la Oracion, arrugar la frente, rechinar las palabras, refollar recio en el rezo, arrancar fufpiros, y hacer fuertemente falir los gemidos del pecho, bien podrà fer, que con eftas diligencias fe riegue con lagrymas el roftro, pero fiempre fe quedarà el animo indevoto, y feco. Aun fiendo los afectos fenfibles de la Oracion buenos, y meritorios, es muy neceffaria advertencia, que muchas vezes fe deben moderar, y templar, â diferencia de los afectos racionales, y efpirituales, â los quales no fe les pone limite. Materia larga fuera tratar efte punto, pero fe pueden ver las feñales, para difcernir fi fon los afectos efpirituales, ô fenfibles en un Dialogo citado al fin (g) cuyo Author fe conoce, que habla con Sabiduria Divina. Por ultimo, el hombre efpiritual en orden â la devocion tenga impreffos en fu corazon dos de los avifos de Santa Terefa. El primero es: Nunca mueftre devocion de fuera, que no aya dentro: pero bien podrà encubrir la devocion. El fegundo es: La devocion interior no la mueftre fino con grande neceffidad: MI SECRETO PARA MI, dicen San Francifco, y San Bernardo.

****

(a) Molina in concord. ad q. 14. 1. partif. art. 13. D. 42. Jacob. Alvarez tom. 3. l. 2. p. 3. c. 1. (b) V. P. Luis de la Puente Guia Efpir. 1. p. trat. 1. c. 11. (c) Ecclef. 10. ✝. 1. (d) Santa Terefa. (e) S. Pedr. de Alcant. 2. p. avif. 3. (f) Steph. Tornac. epift. 176. (g) P. Gafpar de la Figuera. Suma Efpirit.

****

CAPITULO XV.

En que fe ponen las Meditaciones de la Sacratiffima Encarnacion, Nacimiento, ê Infancia de Nro. Señor, y Redentor Jefu-Chrifto.

AViendofe dado las principales inftrucciones, para empezar â tener Oracion, refta para la practica poner algunas Meditaciones, que fe han como inftrumento para la Oracion mental. Hizofe eleccion para fu materia de los primeros paf-

ſos de la Vida de Chriſto N. Sr. pues toda ſu vida, todas ſus palabras, todas ſus acciones ſon nueſtra erudicion, y doctrina. Chriſto (dice S. Buenaventura) ſea tu vida, (a) tu leccion, tu meditacion, tu converſacion, y todo tu deſſeo. Ninguno tuvo la gracia de la adopcion Divina, ſino aquel, que la recibio por el conocimiento de la Fè del Unigenito de Dios: y pues eſte, hecho hombre, es la luz, que vino â alumbrar â todo hombre, que viene â eſte mundo, neceſſario es primero poner los ojos en eſta Luz Encarnada, para que con ella ſe vea todo lo demas, que es neceſſario para la ſalvacion, y perfeccion. Toda la Vida de Chriſto es no ſolo una perfectiſſima demonſtracion de exemplariſſimas Virtudes, ſino tambien del abraſado amor, con que para redimirnos amò â los hombres: de tal modo, que no ay exemplar mas util para la imitacion, que ſus Virtudes, pero ni ay coſa mas dulce al corazon del hombre, que penſar en Dios hecho Hombre. O buen Jesus, (exclama S. Anſelmo) quan dulce eres en el corazon, que medita en ti! (b) Mas dulce me eres mirandote humilde hecho Hombre, que mirandote ſublime: porque mucho mas dulce es â la memoria del que te ama verte naciendo en tiempo de las Entrañas de la Puriſſima Virgen tu Madre, que contemplarte en la eternidad antes del Lucero en los reſplandores de los Santos, engendrado del Padre. Haſta aqui S. Anſelmo. Moſtronos Chriſto las finezas de ſu amor con mayores demonſtraciones â la entrada de eſte Mundo en ſu Encarnacion, y â la ſalida del Mundo en ſu Paſſion: y aunque es verdad, que â la ſalida hizo los mayores eſtremos, y exceſſos de amor en la Inſtitucion de la Sagrada Euchariſtia, y martyrios de ſu Paſſion, amandonos haſtà el fin: pero parece, que va mas ordenada la Alma, introduciendola primero â la bodega del vino del amor (c) en la Encarnacion, y Niñez de Jesus: y deſpues, con eſte orden entre al golfo de charidad de ſu Paſſion. Porque que orden mejor, que meditar primero el Myſterio de la Encarnacion, para aver de meditar deſpues la Inſtitucion de la Sagrada Euchariſtia, ſupueſto, que el Myſterio Euchariſtico es una extenſion del Myſterio de la Encarnacion. Quien no ſe abyſma viendo padecer entre Sayones, y Verdugos al conocido, y celebrado en el Templo de los Santos? A quien no arrebata el corazon, mirar en la Cruz lleno de tormentos, y oprobrios,

brios, al que antes vio cantandole en el pesebre la gala los Seraphines? adorado de Reyes, y Pastores? Este fue el motivo, para poner aqui las Meditaciones de la Infancia de JESUS. El ponerse muchos puntos en cada una de las Meditaciones, no es para que todos ellos se hayan de meditar de una vez: con uno, ô con dos puntos, ô quando mas con tres tiene la Alma bastante en que meditar, segun que la devocion, y el espiritu le dictare.

****

(a) S. Bonav. in Abecedar. spirit. D. Greg. Mag. 23. Moral. c. 1. (b) S. Anselm. lib. 10. Med. 8. (c) Cant. 2. vers. 4.

****

MEDITACION I. DE LA ENCARNACION del Hijo de Dios, â cerca de los desseos, que de ella tuvieron los Santos Patriarchas, los Angeles, y MARIA Santissima Señora Nra.

Revelò Dios â los Santos Patriarchas, y Profetas, que avia de obrar el Mysterio de la Encarnacion del Verbo Divino, que avia de venir al Mundo, â hacerse hombre, para salud, y remedio del genero humano. Esta revelacion les fue hecha, para que con la Fè explicita de Christo, y esta saludable esperanza, justificassen sus Almas, amando â Dios: y consiguiessen la salvacion por los Meritos de Christo Nro. Señor, que avia de venir. Repitio Dios muchas vezes esta revelacion â los Santos, assi de la Ley de Naturaleza, como de la Ley Escrita: y encendidos en desseos de ver â Dios Humanado, por espacio de mas de cinco mil años, su mas continua Oracion era pedir â Dios cumpliesse su palabra, les mostrasse su rostro, y se dexasse ver, executando el Mysterio de la Encarnacion. El grande Santo, y Patriarcha Abrahan, (a) â quien es de Fè, que hizo Dios la promessa de nacer de su linage, rebosaba en alegria, (b) acordandose, que Christo avia de ser de su descendencia. (c) Su hijo el Santo Patriarcha Isaac llenaba â JESUS venidero de bendiciones. (d) El hijo de este el Santo Patriarcha Jacob dio clarissimas, ê individuales demonstraciones de la venida de Christo, y del tiempo de su venida, llamandolo Salud, Salvador,

ô Jesus. El Santo Profeta Job ſe conſolaba en ſus trabajos, (e) con que ſabìa, que ſu Redemptor vivia, y que lo avia de ver con ſus ojos. El Santo Moyſes oraba, que enviaſſe Dios (f) al que avia de enviar. El Santo Profeta Rey David, â quien prometio Dios, que Chriſto ſerìa de ſu proſapia, eſtàn ſus Pſalmos llenos de peticiones de la Encarnacion del Verbo. El Santo Profeta Iſaìas ſe regalaba, con que una Virgen avia de concebir, y parir al Salvador del Mundo. Conſidera, pues, lo primero, quan dichoſo eres, en aver nacido en el tiempo de la Ley de Gracia, en que ſe ha obrado tu Redempcion, como lo dixo el meſmo Redemptor: Bienaventurados los ojos, (g) que veen lo que voſotros veis, pues muchos Santos, y Reyes lo deſſearon ver, y no lo vieron. Enciende tu corazon en amor de tu Dios Humanado, pues lo puedes poſſeer en el Santiſſimo Sacramento frequentemente para ſalud de tu Alma, y tu remedio.

Conſidera lo ſegundo los grandes deſſeos, que tuvieron los Santos Angeles, de que Dios obraſſe el Myſterio de la Encarnacion en beneficio de los hombres. Luego al principio del Mundo, quando crio los Angeles, Dios Nro. Señor les propuſo â todos los Angeles al Sacratiſſimo Jeſu-Chriſto, repreſentandoles â los entendimientos Angelicos la Humanidad, que avia de unir â ſi el Verbo Divino, para que con voluntades libres reconocieſſen por ſu Rey, y Señor â la Perſona de Jesus, Dios, y Hombre verdadero, que en tiempo avia de hacerſe Hombre, el que en la eternidad era ſiempre Dios, y Verbo Eterno. Luego â eſta repreſentacion los Angeles Santos llenos de gozo adoraron aquella Santiſſima Humanidad, que les era repreſentada, unida perſonalmente al Verbo, con ſuma reverencia, amor, y contento. Revelòles tambien â los Angeles la Santidad, gracia, y dignidad de la Madre de Jeſu-Chriſto: y que por los meritos de Jesus, Dios, y Hombre avian los hombres Juſtos de ocupar en la Gloria las ſillas de los Angeles apoſtatas, que cayeron de ellas: y que los meſmos Santos Angeles avian de ſer en eſta vida Guardas, Maeſtros, y Directores de los hombres, que hicieſſen meritos dignos de alcanzar la Gloria. Revelòles tambien, que de los hombres ſe avia de formar una Congregacion, que avia de ſer la Igleſia Militante, cuya Cabeza era Jeſu Chriſto, el qual tambien era Cabeza de los meſmos Angeles, en los quales ſu

ſu Humanidad Santiſſima unida â la Perſona del Verbo en la Encarnacion, avia de influir, dandoles â ſus entendimientos, y voluntades direccion, y iluminacion participada de JESUS, como de Cabeza â ſus miembros: y que eſtos Sagrados Eſpiritus con los hombres, que ſe avian de glorificar, compondrian la Igleſia Triumphante. Moſtròles Dios la Silla, que en la Gloria tenia preparada para MARIA Santiſſima (como ſe lo revelò un Angel â Santa Brigida) tan vecina â Dios, y ſobre todas las Gerarchias Angelicas, que la cobraron tanto amor, que la amaban los Seraphines mas que â ſi meſmos. Mas ſe holgaban de las mercedes, que avia Dios de hacer â MARIA Santiſſima, y ſe regocijaron mas de que la quiſieſſe criar, que de ſu meſma creacion. Pondera, pues, de aqui, que deſſeos tan encendidos ſerian los de los Angeles, de que obraſſe Dios el Myſterio de la Encarnacion, amando tanto â Dios hecho Hombre, y â MARIA Santiſſima ſu Madre. Por el amor que â Dios tienen, nos aman, nos guardan, enſeñan, y alumbran. O hombre! conoce tu dignidad por la alteza del Divino Myſterio, que por ti ſe ha obrado, y para tu ſalud eterna. Aſombrate del amor, que Dios te tiene deſde ſu eternidad. Ten muy preſente la obſervancia obſequioſa, que debes â tu Santo Angel Cuſtodio, que es reverencia, devocion, y confianza: la reverencia (dice S. Bernando) por ſu preſencia, la devocion por ſu benevolencia, y la confianza por ſu Cuſtodia, ó guarda.

Conſidera lo tercero, los encendidos deſſeos, que tuvo MARIA Santiſſima de vèr obrado, y executado el Myſterio de la Encarnacion. Para lo qual debes advertir antes, que aviendo ſido eſta Señora preſervada en ſu Concepcion Inmaculada de la culpa original, como que eſtaba eſcogida para Madre del Verbo Eterno: le fue dada â ſu Alma tanta gracia ſantificante, quanta jamas otra criatura tuvo, ni otra pura criatura avia de tener. Conſidera tambien, que ſe le dieron en el meſmo grado las Virtudes infuſſas, y dones del Eſpiritu Santo: y aſſi por el don de Sabiduria tuvo una altiſſima iluminacion guſtoſa de Dios, como ſumo Bien, y la mas ſublìme, y ſobrenatural Oracion, y contemplacion, que Criatura alguna llegò â tener. Por el don de Entendimiento penetrò las divinas verdades, y los profundos de Dios: y con el don de Ciencia ſabìa, y juzga-

gaba con noticia judicativa, y con rectitud infalible todo lo que avia de creer, obrar, y pedir â Dios, y supo con este don todas las Sagradas Escripturas, sus sentidos, su inteligencia, y de todas las Profecias. Por ellas conocia la necessidad, que tenia el mundo de la Encarnacion del Verbo, y que uniesse â su Persona Divina nuestra humana naturaleza, haciendose hombre, para que como Maestro de vida enseñasse â los hombres el camino de la vida eterna con su doctrina, y exemplo: veìa quan perdido estaba el Mundo, lleno de abominable idolatria, de templos, y sacrificios detestables, en que era adorado el Demonio. Ardia el corazon de la gran Señora en el fuego Divino de la charidad: inflamabase en zelo de la honra de Dios, y remedio de tantas Almas, que se perdian. Sabìa, que el Messias, Dios, y Hombre avia de traer â los hijos de Adan con las ataduras, y cordeles de la Humanidad, que avia de tomar en el Vientre de una Purissima, y Santissima Doncella, de la Tribu, y linage del Rey David. Ansiosa de este inefable, y poderoso remedio, multiplicaba â Dios sus peticiones, continuandolas desde que Dios milagrosamente la anticipò el uso de la razon hasta el mesmo tiempo de la Encarnacion. Como MARIA Santissima fue humildissima sobre toda criatura, nunca tuvo ojos, para ver el estado de perfeccion altissima, y virtudes en que se hallaba: por lo qual aunque era de la Tribu de Judà, y del linage de David, jamas cayò en su pensamiento, que pudiesse ser ella la escogida para Madre del Verbo Humanado. Lo que pedia â Dios era ver con sus ojos â aquella Santissima Doncella, para venerarla por su altissima dignidad: y â donde mas se estendian sus desseos, era dessear ser su Esclava, para servirla con humilde, y amante corazon. O Sacratissima MARIA! grandes fueron los meritos, y esfuerzos de vuestra Oracion: incomparables vuestras Virtudes de la Fè, Esperanza, Charidad, Pureza, y Obediencia: pero vuestra Humildad serà la aposentadora del Verbo en vuestras purissimas entrañas, y el imàn, que le ha de traer del Cielo. O Humildad, virtud de los Angeles! que estando tan adornados, y ricos de piedras preciosas, y galas naturales, y sobrenaturales, no tienen ojos sino para mirar â Dios. No tomes otro camino, dice S. Augustin, (h) para alcanzar la verdad eterna, que el que JESUS nos consagrò con sus passos. Este es lo primero la Humil-

mildad: lo ſegundo la Humildad: lo tercero la Humildad, y quantas vezes me preguntares, qual es el camino ſeguro para Dios, eſto meſmo te reſponderè. No porque no ay otros preceptos para ir â Dios, pero ſi â todos no los acompaña, y ſigue la Humildad, todo te lo quitarà de las manos la ſoberbia. Haſta aqui S. Auguſtin.

****

(a) Geneſ. 22. ℣. 18. (b) Joan. 8. ℣. 56. (c) Geneſ. c. 26. ℣. 4. & c. 27. ℣. 28. & 29. (d) Geneſ. c. 49. ℣. 18. (e) Job. 19. ℣. 25. (f) Exod. 4. ℣. 13. Pſalm. 131. ℣. 11. Iſaiæ 7. ℣. 14. (g) Lucæ c. 10. ℣. 23. (h) D. Auguſt. Epiſt. 56. ad Dioſcorum.

****

MEDITACION SEGUMDA,

De la Encarnacion del Verbo Divino en las virginales, y puriſſimas entrañas de MARIA Sma. Sra. Nra.

QUando las obras ſon exceſſivas â nueſtro entendimiento limitado, no pudiendo la razon declararlas con palabras, ſe vale de las admiraciones; y para expreſſar eſtas, ſuele prorrumpir en gritos, y clamores. Eſta fue la razon, que moviò al Glorioſo S. Ignacio Obiſpo, y Martyr (a) para llamar â tres Myſterios de Nro. dulciſſimo JESUS, Myſterios de clamor; llamando con eſte titulo el Myſterio de la Encarnacion, el de ſu Nacimiento, y el de ſu doloroſa muerte: Tuvo en eſto el Santo, divino acierto, y dictamen del Cielo, porque ver â Dios hecho Hombre en el Vientre de una Doncella, mirar â Dios eterno, naciendo en tiempo, y conſiderar â Dios inmortal, muriendo en una Cruz, ſolo ſe puede explicar con clamores, ó con profundo ſilencio. Dènos el Señor gracia, para que del Myſterio de la Encarnacion podamos decir algo.

Eſtando MARIA Santiſſima Señora Nra. en ſu Caſa de Nazareth en ferventiſſima Oracion, pidiendo la Encarnacion del Divino Verbo, para redempcion del genero humano, fue enviado de la Santiſſima TRINIDAD á Nazareth, (b) el Archangel S. Gabriel, para que anunciara â Nra. Señora el Myſterio, y diera ſu conſentimiento, porque avia de obrarſe en ſu puriſſimo Vientre. Entrò el Santo Angel, aviendo antes tomado forma viſſible de Joven

her-

hermoſiſſimo, y con la debida reverencia â la eſcogida para Madre de Dios, la ſaludò, diciendo: „ Dios te ſalve, llena de gracia, el Se-„ ñor es contigo, bendita tu eres entre todas las mugeres. Era MARIA Santiſſima muy frequentada de las apariciones de los Santos Angeles, y muy en eſpecial de S. Gabriel: pero oyendo en eſta ocaſion la excelencia de eſta Salutacion, ſu humildad hizo, que ſe eſtrañaſſe de ella, y padecieſſe en ſu interior alguna turbacion. Acudio luego el Angel â quitarſela, diciendola: no temieſſe, por aver ſido ella con ſus virtudes la que avia hallado la gracia en Dios: y que concebiria, y pariria un Hijo, que ſeria el Hijo de Dios Altiſſimo, y lo llamaria JESUS: â quien daria el Señor la ſilla del Rey David ſu Padre, y reynaria eternamente en la Caſa de Jacob, ſin que ſu Reyno tuvieſſe fin. Tenia la Sacratiſſima Virgen hecho voto de perpetua virginidad, y aſſi preguntò, como podia hacerſe eſto ſin detrimento del voto? â que ſatisfizo el Santo Angel, que ſeria obra del Eſpiritu Santo: dandole por ſeñal, que ſu parienta Santa Iſabel, en edad muy anciana, eſtaba preñada ſeis meſes avia, porque no avia impoſſibles para Dios. A eſtas palabras, ardiendo la Alma de MARIA Santiſſima en fuego de amor de Dios, y deſſeos de la Redempcion humana, llena de iluſtrada Fè, y humilde obediencia, dio ſu conſentimiento, diciendo: „ He aqui la Eſclava del „ Señor, hagaſe en mi ſegun tu palabra: y en aquel meſmo inſtante fue la Perſona del Verbo Divino hecha Hombre en el virginal Vientre de MARIA Santiſſima: ſobre lo qual podras conſiderar los puntos ſiguientes.

Conſidera lo primero atentamente las palabras con que ſaludò el Angel â MARIA Santiſſima, porque por ellas conozcas la dignidad de la Madre de Dios, y lo mucho, que la debes ſervir. Llamala llena de gracia, porque excedio en gracia, y charidad, y en todas las virtudes â todos los Angeles, Cherubines, y Seraphines. Dicela: el Señor es contigo, porque deſde el primer inſtante de ſu animacion eſtuvo Dios en la Alma de la Virgen por gracia, y por familiar trato, eſpecial aſſiſtencia, y favores, que como â eſcogida para ſu Madre la hizo. Saludòla tambien diciendo: bendita tu eres entre todas las mugeres: porque no ſolo fue MARIA Santiſſima prevenida de Dios en las mayores bendiciones de dulzura, de gra-

cia,

cia, y virtudes para ſi propria: ſino que por MARIA Madre de Dios, ſe quitaron las maldiciones contrahidas por el pecado original, abriendoſe â los hombres las puertas del Cielo. Aſſienta, pues, en tu Alma una firme devocion â eſta Soberana Reyna con una perfecta imitacion de ſus virtudes, ſi quieres lograr las promeſſas hechas por la Encarnacion de ſu Hijo. Pueſtas las rodillas de tu corazon ante la gran Señora, adora al Cordero de Dios, que tiene en el relicario de ſu bendito Vientre, y dala gozoſo, y humilde el parabien del Myſterio, pues la meſma Señora por boca de la Santa
,, Igleſia nos dice: Dadme todos el parabien, los que amais al Señor,
,, porque ſiendo yo una pequeñuela humilde, agradè al Altiſſimo, y
,, de mis entrañas engendrè â Dios, y Hombre.

Conſidera lo ſegundo las excelencias, y gracias de aquella Humanidad, eſto es, del Cuerpo, y Alma de Chriſto Nro. Señor: para que deſterrada de tu Alma la torpe ignorancia de coſa tan neceſſaria de ſaber, adores, y ames â tu Dios, y Redemptor dignamente. Para lo qual conſidera, que en el inſtante, que la Virgen Sacratiſſima dio ſu conſentimiento por aquellas palabras: HAGASE EN MI SEGUN TU PALABRA: el Hijo de Dios encarnò en ſus puriſſimas entrañas, y quedò hecho Hombre: porque en el meſmo inſtante las tres Divinas Perſonas de la Santiſſima TRINIDAD formaron de la puriſſima Sangre de la Virgen un cuerpo humano perfectiſſimo, infundiendo en èl una Alma racional, que criaron de la nada, uniendola al cuerpo con las gracias, y dones, que oy tiene en el Cielo, y eſto todo en un meſmo inſtante de tiempo. Aunq̃ eſta obra de la Encarnacion fue obra comun â las tres Divinas Perſonas, ſolo la ſegunda, que es el Hijo tiene unida â ſi, con union hypoſtatica, eſto es perſonal, la Humanidad Sacroſanta: y aſſi ſolo el Hijo de Dios es Hombre con dos naturalezas, Divina, y humana en una Perſona, que es la Perſona del Verbo Divino Hijo de Dios. Aſſi, pues, que en la naturaleza humana de Chriſto no ay perſona humana, ſino ſolamente la Perſona Divina, que es un Jeſu-Chriſto en dos naturalezas Divina, y humana: la Divina, que es deſde la eternidad, y la humana â que ſe uniò en la Encarnacion. Dioſele â aquella Sacroſanta Humanidad el Ser Divino, juntandola, y uniendola con la Divina Perſona: de tal ſuerte, que con toda verdad de-

cimos, que aquel Hombre es Dios, y Hijo de Dios, y es adorado en los Cielos, y tierra como Dios. Diofele tambien â aquel nuevo Hombre la gracia de Cabeza de la Iglefia Militante, y Triumphante, de hombres, y Angeles, fiendo fuperior â todos, y fuente de todas las bendiciones celeftiales, y de todas las dadivas, y dones, que proceden del Padre de las Lumbres. Diofele tambien la gracia infinita, para que de Chrifto, como de una fuente de gracia, la reciban todos los hombres. Diofele otra gracia particular para la fantificacion, y perfeccion de fu vida, que tambien fe puede llamar infinita, porque teniendo todo lo que pertenece, para el fer, y condicion de gracia no fe le puede añadir. Diofele la gracia confumada, ô bienaventuranza, fiendo aquella Alma Santiffima bienaventurada, y que defde el primero inftante de fu fer vio la effencia Divina permanente como ahora la vee en la Gloria, fiendo juntamente Viador. Dieronfele en fin tener los teforos de la Sabiduria, y Ciencia de Dios, la poteftad de hacer milagros fin taffa, folo con fu querer: la poteftad de perdonar pecados, trocar los corazones, ordenar Sacramentos, y Sacrificios, repartir gracias, y dones fobrenaturales â los hombres. Al ver efte Myfterio executado, y las excelencias de Jefu-Chrifto (dice S. Epifanio) fe pafmaron los Angeles. Cada una de las excelencias de Chrifto es un abyfmo de marabillas, con cuya vifta fe pafma, affombrado, y enmudece todo entendimiento. Pero acuerdate, que dice S. Dionyfio, q̄ â las cofas inefables, y no conocidas, nos hemos de juntar inefable, y no conocidamente: porque â donde no puede entrar el entendimiento conociendo, puede entrar, y entra la voluntad, amando. Hazlo tu affi: amando, y adorando al que por nofotros los hombres, y por nueftra falud bajò de los Cielos, y fe hizo hombre.

Confidera lo tercero: como Chrifto nueftro Señor en el primero inftante de fu Concepcion, luego que vio fu Alma la effencia Divina, y los innumerables beneficios, que avia recibido, al punto brotò con grande impetu quatro excelentes afectos, como quatro rios, q̄ falen del Paraifo: es â faber un amor encendidiffimo â Dios, un agradecimiento grandiffimo â fus beneficios, una humillacion profunda â fu prefencia, viendo la nada, que de fi tenia: y un ofrecimiento promptiffimo de obedecerle en todo quanto

qui-

quisiesse, desseando se le ofreciesse ocasion de mostrar todo esto por la obra. Despues de aver considerado estos rios de divinos afectos, y llenadolos de bendiciones, vuelve los ojos â tu mesma Alma, la qual te dio Dios, para que desde el primer uso de razon corriesse â Dios como â su ultimo fin, con la corriente de su gracia, que te fue dada en el Sagrado Baptismo, y hallaràs quan torcidas han sido sus corrientes: quantas vezes se entrò en las asquerosas lagunas de los vicios, y en el mar muerto de los pecados, sin atender al Soberano principio de donde tu Alma ha salido, el fin para que te fue dada, y los dones con que fue adornada. Confundete en la presencia del Señor, y pidele, que de oy en adelante te tenga de su mano, para que tu Alma corra rectamente, y sin parar con su gracia â la vida eterna.

Considera lo quarto: el ferventissimo amor, que desde el primero punto de su animacion nos tuvo Christo: pues aviendo entonces aceptado el mandato del Padre Eterno de morir en la Cruz, para redimir los hombres, lo admitio tan gustoso, que si fuera possible, y necessario ponerse luego en la Cruz por nosotros, lo hiciera: pero â lo menos en aquel primero tiempo ofreciò al Padre Eterno su Cuerpo â la Cruz, sus manos â los clavos, la Cabeza â las espinas, y su Alma â todas las tribulaciones, y angustias, que por nosotros avia de passar para redimirnos. Tan grande amor no puede tener digna recompensa, sino es con amor: y aunque nunca podras dignamente corresponder â la fineza con que Dios te ama, esfuerzate â guardar sus divinos mandatos, para prueba de q̃ le amas: y ten por muy cierto, que el Señor sabe lo que puedes con su gracia.

Considera lo quinto quan ennoblecida quedò nuestra humana naturaleza desde que el Verbo Divino se hizo hombre: pues desde entonces el genero humano alcanzò la gloria de ser de linage de Dios: pudiendo ahora con toda verdad decir: Dios es Hombre: el Hombre es Dios. O honra sobre toda honra! ò dignidad, y nobleza, sobre todas las noblezas, y dignidades! No se hizo Dios Angel, no Cherubin, no Seraphin. O que dicha la de los hombres! Conoce, ò hombre tu dignidad; y advierte, que es grande locura la de aquellos, que quisieran antes aver sido Angeles, y no hombres: porque (fuera de otras razones muy ciertas) Dios se hizo

Hombre, y no Angel. Infiere de aqui grande agradecimiento â Dios, por aver aſſi honrado tu naturaleza, dandole muchas gracias: pero aſſienta en tu corazon, que deſpues que Dios tomò el ſer hombre, es coſa muy juſta, y neceſſaria, que tu en todas tus obras, palabras, y penſamientos ſepas â Dios, â ſu ſanto temor, y amor. No afrentes â Chriſto, viviendo contrario â Chriſto: ni ſe diga del que tiene naturaleza, que Dios tiene, que vive como las beſtias, ſegun la paſſion, pues debe vivir ſegun la gracia, y la razon.

Conſidera lo ſexto, que el Señor ſe hizo Hombre, no ſolo para ſer nueſtro Redemptor, ſino para ſer nueſtro Maeſtro, porque ſu vida fueſſe norma, exemplo, y eſpejo, por el qual compuſieſſemos nueſtra vida. Pon luego los ojos en JESUS Verbo humanado, por eſpacio de nueve meſes encerrado en el Vientre de MARIA Santiſſima, y veràs en aquella Sacroſanta Humanidad el eſpejo mas perfecto de la vida retirada, abſtraida, y ſolitaria. Mira â ſu Alma Santiſſima en continua Oracion, ſoledad, y ſilencio: y pues tan â propoſito es la vida religioſa, para conſeguir el retiro, y recogimiento, para ſentarſe en la quietud de la Oracion, y levantarſe â ſi ſobre ſi, y que Dios te hable al corazon en la ſoledad, â que te guia: ſigue, ama, y imita el divino exemplar, que te dà de la vida retirada, y contemplativa. Fabrìca dentro de tu corazon una celda, en que andes ſiempre recogido, como ſe lo enſeñò el Señor â hacerlo â Santa Catalina de Sena. Permanezca en imitacion del Señor tu Alma en el deſierto, y retiro de todas las Criaturas, y hallaràs en la tierra el verdadero Paraiſo. Ama el ſer deſconocido, y ſer tenido por la meſma nada: eſto te ſerà, acompañado de Dios, mas provechoſo, que ſer alabado de los hombres.

Conſidera lo ſeptimo, (para la Sagrada Comunion) que es comun ſentencia, y doctrina de los Santos Doctores de la Igleſia, (d) que el Myſterio de la Sagrada Euchariſtia es una extenſion del Myſterio de la Encarnacion. Porque como no convenia, ni era decente, que la Mageſtad de Dios ſe unieſſe perſonalmente con todos, y con cada uno de los hombres, al modo que ſe uniò con la Humanidad de Chriſto, no ſe pudo contener ſu charidad, en que ſolo un hombre gozaſſe de tanto bien, ſino que tambien en algun modo ſe derivaſe â los demas. Para eſto pues hallò camino ſu Omni-

nipotencia, ſabiduria, amor, y bondad, colocandoſe, y poniendoſe verdadero Dios, y Hombre, Chriſto JESUS en forma de alimento, para que todos los hombres lo pudieſſen recibir, y juntarſe, y unirſe por eſte Sacramento con ellos. Por eſta ſemejanza tan grande, que ay en el Myſterio de la Euchariſtia al de la Encarnacion, dice un grave Doctor, (d) que deſea mucho MARIA Santiſſima, que las Almas reciban â ſu Hijo en la Sagrada Comunion: porque en ſu digna recepcion ſe repreſenta, y ſe hace proporcionalmente la union, que fue hecha en MARIA Santiſſima, quando en ſus puriſſimas entrañas fue unida la Humanidad al Verbo. Lo meſmo te enſeña Nro. Padre S. Franciſco, diciendote: „ Ves â qui como „ cada dia (el divino Verbo) ſe humilla, aſſi como quando vino de „ las reales ſillas al Vientre de la Virgen, cada dia viene â ti apare„ciendo humilde, cada dia vaja del Seno del Padre, ſobre el Al„tar en las manos del Sacerdote. Aſpira, pues, â eſta ſagrada, y divina union por eſte manjar de Grandes: crece en virtudes, y te alimentaràs de Dios, y Dios te mudarà en ſi, no por union peſonal, ſino afectica, y de charidad.

****

(a) S. Ignat. Mart. & Epiſc. Antioch. Epiſt. ad Epheſ. apud S. Joan. Damaſ. Orat. de Beatæ MARIÆ Nativit. ubi ſcholiaſtes ejus. Jodocus Clichtovens. (b) Lucæ 1. ℣. 26. (c) In catena Corderij. ad c. 1. ℣. 36. (d) D. Joan. Chryſ. Hom. 83. in Math. S. Joan. Damaſ. 4. de Fide. c. 14. Rupertus lib. 2. de offic. c. 11. (e) Iſidor. Theſſalonicen. Homil. in Deiparæ Anuntiat.

****

MEDITACION TERCERA
De la Viſitacion de Nueſtra Señora â Santa Iſabel.

CONcebido el Divino Verbo en las Virginales entrañas de la Reyna del Cielo MARIA Santiſſima, luego eſta grande, y Divina Señora ſe puſo en camino â las Montañas de Judea (a) por impulſo del Eſpiritu Santo, porque avia ſu Hijo Santiſſimo de ſantificar al Baptiſta, que eſtaba en el Vientre de Santa Iſabèl, y manifeſtarſe alli primeramente la Encarnacion del Verbo. Entrò Nra. Señora en Caſa del Santo Sacerdote Zacharias, y ſaludò â Santa Iſabel: â cuya ſalutacion por virtud de Chriſto Nro. Señor, que-

quedò San Juan ſantificado, libre del pecado original, adornado de gracia, y virtudes, lleno de gozos eſpirituales, los quales moſtrò en ſaltos de placer, que no ſolo eran adoraciones al Verbo Encarnado, que preſente tenia, ſino jubilos de ſu Alma, y hacimiento de gracias por los beneficios recibidos. Acompaña tu deſde luego al Sagrado Baptiſta en eſtos actos, y afectos tan tiernos, y provechoſos. A marabillas tan grandes movida Santa Iſabel, y llena del Eſpiritu Santo, exclamò con grande voz â MARIA Santiſſima diciendo: ,, Bendita tu eres entre todas las mugeres, y bendito el fruto de ,, tu vientre. Y de â donde â mi, que venga â viſitarme la Madre de ,, mi Dios, y Señor? Ves aqui, que deſde que me ſaludaſte, el Ni- ,, ño, que tengo en mi vientre diò ſaltos de placer. Bienaventura- ,, da tu, que creiſte al Angel, que te anunciò la Encarnacion del Verbo en tus entrañas: porque todas las coſas, que te ſon dichas por el Señor, ſeràn por èl perficionadas. Reſpondiò MARIA Santiſſima â eſtas palabras, alabando â Dios con el Sagrado Cantico de la MAGNIFICAT, que tiene mas Myſterios, que palabras: ſobre eſto podras meditar los puntos ſiguientes.

Conſidera lo primero en eſta Viſita lo q̃ tanto arrebatò la devota admiracion de S. Ambroſio, (b) q̃ es la humildad de Nra. Sra. pues conociendo la dignidad de Madre de Dios, â q̃ avia ſido levantada, hizo camino tan largo â viſitar â una parienta, que aunque era muy Santa, pero era muy inferior â Nra. Sra. Con todo eſſo ſaludò reverente MARIA Sma. â Sta. Iſabel primero, y ſe quedò en ſu caſa por caſi tres meſes, haſta que Santa Iſabel pario, aſiſtiendola con todo obſequio, haſta que la gran Señora ſe reſtituyò â Nazareth. Fue la virtud de la humildad tan propria de MARIA Santiſſima, como que fue la pura Criatura mas parecida â Chriſto en las virtudes. Eſte Divino Señor, Unigenito Hijo del Padre Eterno, para eſſo tomò la forma de nueſtra humana naturaleza: para eſſo ſiendo inviſible, ſe hizo viſible, para eſſo quiſo ſer deſpreciado, ſufrir injurias, (c) irriſiones, y tormentos en ſu Paſſion, para enſeñar, Dios humilde, al hombre, que no fueſſe ſoberbio. Pues como podia MARIA Santiſſima dexar de ſer la meſma humildad, y ſervir? pues ſu Hijo Santiſſimo dixo de ſi, que no avia venido â eſte mundo â ſer ſervido, ſino â ſervir, y dar ſu vida en redempcion por muchos. Sea,

pues,

pues, esta virtud, que es la amada de Dios, la inseparable joya de tu Alma, y el ilustre caracter con que seas conocido por hijo de Dios.

Considera lo segundo aquella mysteriosa prissa con que Nra. Señora fue â visitar â Santa Isabel, porque en ella se muestra la devocion essencial, promptitud de animo, fervor, y diligencia, con que obraba MARIA Santissima las obras virtuosas, para que tu la imites. Es Dios muy amador de nuestro bien, y quiere, que sus siervos sean muy fervientes, solicitos, y cuidadosos en las obras con que han de merecer, y le han de servir, desagradandose mucho de las que se hacen con tibieza. Por lo qual pidele al Señor por intercession de la Gran Señora, que te dè esta promptitud alegre, para poner por obra todo lo que fuere de su servicio: juntando en uno la prissa fervorosa con la tardanza devota.

Considera lo tercero la rectitud, y pureza de intencion, que llevò Nra. Gran Señora en este viage, que no fue otra, sino que se manifestasse la Encarnacion del Verbo Divino su Santissimo Hijo, que fuesse alabado, y glorificado Dios, adorando los hombres aun en su Santissimo Vientre â Jesu-Christo su Salvador: como de hecho lo adoraron S. Juan Baptista, Santa Isabel, y el Santo Zacarias, llenandose los contornos de aquellas Montañas de alegrias festivas, y placeres. Esta pureza de intencion debes tu tambien imitar de Nra. Gran Reyna, procurando, que todos tus pensamientos, palabras, y obras sean para mayor honra, y gloria de Dios, como su ultimo fin, sin que lleven otra mezcla de fin baxo, y ratero, que le quiten, ô disminuyan el merito. Para esto es bueno ofrecer las obras, que entre dia, y noche hicieres â Dios, no â bulto, sino como enseñò Christo Nro. Señor â Santa Gertrudis, muy por menudo: como es las letras, que hicieres, quando escribes, los bocados, que comes, las palabras, que dices, y los passos que das, quando andas, y aun las respiraciones, que tuvieres, quando duermes.

Considera lo quarto, que Nra. Señora en esta visita, que hizo despues de la Encarnacion, nos puso delante un perfecto exemplar, que imitemos en el camino de la Christiana perfeccion. Porque el modo de Nra. Soberana Reyna, luego que concibiò al Verbo Divino, levantandose subio â las Montañas, saludò oficiosa â Santa Isabel, y alabò, y glorificò â Dios, â esse modo si tu Alma reci-

cibio la grande merced de concebir en ſi la palabra de la divina inſpiracion de la vocacion â la vida eſpiritual por Fè, y charidad, debes con toda promptitud diſponer en tu corazon con la ayuda de Dios (d) continuas ſubidas de virtudes por ſu exercicio, en el lugar en que Dios te puſo, levantandote, y ſubiendo haſta la cumbre de la charidad. Tambien debes ſer muy amante del Proximo, y ocuparte en la charidad fraternal: y ultimamente ſabiendo, que Judà quiere decir confeſſion, ô alabanza, tu inſtituto, y officio aſſi en el Choro, como fuera de èl, debes ſaber, que es alabar â Dios con Canticos, y Pſalmos en los Divinos officios, magnificandole con puro corazon, como que la Divina Mageſtad te ſubio â eſte eſtado, y te puſo en eſte lugar para eſte fin.

Conſidera lo quinto, quanto mal hace en la Alma la culpa, y quanto la aborrece Dios, pues aviendo eſcogido la Divina Providencia â San Juan Baptiſta, para Precurſor del Salvador del mundo para Voz del Verbo, fin honorable, con que acabaſſe la Ley Eſcrita, y Pregonero de la Ley de Gracia, no quiſo el Señor, que â quien daba tan aventajada dignidad, ſalieſſe â eſte mundo con la culpa original, ſino que lo ſantificò en el vientre de ſu Madre, lo adornò de mucha gracia, y virtudes. Y reconocido el Santo Baptiſta â eſte beneficio ſingular en ſu meſma niñez, ſe metiò en un deſierto, para evitar las ocaſiones de pecar venialmente, y no manchar ſu Alma con el leve delito de una palabra ſuperflua. Eſte debe ſer el cuydado de la Alma, que por el camino de la perfeccion aſpira en eſte mundo al feliciſſimo eſtado de unirſe â Dios por charidad perfecta: huir como la muerte un pecado venial en ſu conciencia, porque admitido con plena deliberacion, es principio de la ruina del edificio eſpiritual, y deſluſtra la nobleza de la Alma, que eſtà en gracia. Sabiendo Santa Tereſa, (e) que ſu Prelado Provincial hacìa peſquiſa de ſu ſangre, y nobleza, le dixo con grande ſentimiento: Padre, â mi me baſta ſer hija de la Igleſia Catholica, y mas me peſara aver hecho un pecado venial, que ſer deſcendiente de los mas viles, y bajos hombres del mundo. El fin de la perfeccion es la charidad, y eſta ſupone grande cuydado en la pureza de la conciencia.

Conſidera lo ſexto aquellos milagroſos ſaltos de placer, que dio

dio San Juan en el vientre de ſu Madre, luego que oyò la ſalutacion de MARIA Santiſſima, y ſintiò la preſencia del Salvador. Mira què alegrias las del Santo Precurſor! Què regocijos los de ſu Alma! Pues de eſte modo ſon los gozos, que tienen, y guſtan las Almas Santas, y puras en la gracia, aſſi en la oracion recogida, como en las demas ocaſiones, que gozan frequentes viſitas de la preſencia del Divino Eſpoſo. Eſtos ſi, que ſon ſeguros guſtos, ſolidos, y ſubſtanciales de las Almas amantes de Dios. No aſſi los guſtos mundanos, porque los que traen pecado ſon hedores de Satanàs, que oprimen â la Alma con infernal triſteza: y las alegrias vanas, ſon como aquellas hermoſas manzanas, que haſta el dia de oy nacen en rededor del mar muerto, ô lago de Sodoma, que llegando â cogerlas ſe reſuelven en una tenue caſcara, humo, y ceniza. Aſſi, pues, todas las conſolaciones humanas ſecan el eſpiritu, y obſcurecen la luz del Cielo. No ay verdadera conſolacion en eſte mundo, ſino es la que ſe halla en Dios: aqui ſon las verdaderas alegrias, de aqui eſtan deſterradas todas las triſtezas, porque haſta en los mayores trabajos de eſte mundo es regalada la Alma con la ſuave preſencia del amado JESUS, que hace, que el guſto en los trabajos de eſta vida ſea preludio de la Bienaventuranza. Huye, pues, la humana conſolacion, y buſca la preſencia de tu Dios en la Oracion, pues es mejor un dia en los atrios del Señor, que millares de alegrias del mundo.

****

(a) Luc. 1. ℣. 19. (b) D. Ambroſ. lib. 2. Comment. in Luc. (c) D. Greg. Magn. expoſ. moral. in Job. lib. 34. cap. 17. & ſeq. (d) Pſalm. 83. ℣. 6. (e) Fr. Geronym. de S. Joſeph in ſua hiſt. lib. 2. c. 1. n. 12.

****

MEDITACION QUARTA

De la revelacion del Myſterio de la Encarnacion, hecha al Glorioſo Patriarcha Sr. S. Joſeph.

VIvia en Nazareth el Glorioſo Patriarcha San JOSEPH, (a) Virgen, y deſpoſado con la Reyna del Cielo, MARIA Nra. Señora, con tal aprecio de ſu perfectiſſima vida, que no ceſſaba de dar

gracias â Dios de averle dado tan Sma. Eſpoſa, de quien, como de divino exemplar copiaba la imitacion de todas las virtudes. Ocupado S. JOSEPH en eſtos ſantos afectos, vio que ſu Eſpoſa eſtaba preñada, y como la experiencia de ſu virtud le daba firme teſtimonio de ſu caſtidad, ſiempre el juicio de la razon eſtaba recto en abono de ſu pureza. No era poſſible que ſu entendimiento ſin luz ſobrenatural penetraſſe la alteza del Sacramento, que ſu Divina Eſpoſa encerraba en ſus entrañas: y mientras tanto la viſta motivaba agudas penas â la razon. Apareciofele en ſueños el Angel del Señor, declarandole el Myſterio de la Encarnacion del Verbo Divino por obra del Eſpiritu Santo en el vientre virginal de ſu Eſpoſa: y diciendole ſer la voluntad de Dios, que le llamaſſe JESUS, y que fueſſe reputado por ſu Padre, como quien avia de tener la felicidad de criarlo, y alimentarlo, ſiendo, quien cuydaſſe del hijo de Dios, y de ſu Santiſſima Madre. Entendida eſta revelacion por Sr. S. JOSEPH, no dice mas el ſagrado Evangelio, que ſe levantò el Santo del ſueño, y hizo lo que le mandò el Angel, y recibio â MARIA ſu Eſpoſa. Aquella revelacion fue de las intelectuales, que Dios dà, que ſon las mas perfectas, y ſon hechas con tal certidumbre de lo que revela, que no permite la mas minima duda de la verdad manifeſtada. Por eſſo la puſſo Sr. S. JOSEPH al punto por obra. Aquel recibir por Eſpoſa â MARIA, fue que llenò ſu entendimiento de Fè iluſtrada, del Verbo humanado, ardiendo ſu voluntad en amor de Dios, bañado ſu roſtro en lagrymas de alegria, y devocion, arrodillado ante MARIA Santiſſima, adorò aquella animada arca, en que ſe encerraba el divino Mannà, que bajò del Cielo, para alimento del mundo, empleandoſe deſde entonces con humilde reverencia, y devotiſſimo cuydado en obſequio, y ſervicio de ſu Eſpoſa, y del Verbo Divino Encarnado, â quien deſſeaba ferventiſſimamente tener en ſus brazos. Manifieſtos ſon los afectos, que eſtan brotando eſtos dulciſſimos Myſterios. No ſe paſſe, empero, â tu meditacion ponderar quan fiel es Dios en ſu palabra, pues â los que le aman todas las coſas cooperan â ſu bien: y que â los mas Santos los permite el Señor padecer mas tribulaciones, y afflicciones, porque en eſta vida la paciencia es la prueba del Santo Amor,

Dale

Dale al Santo Patriarcha el parabien de ſus gozos, y dignidad: y acompañalo humildemente en ſus adoraciones.

****

(a) Matth. 1. ℣. 19. & 20.

****

MEDITACION QUINTA

Del Amor divino de MARIA Santiſſima por todo el tiempo de ſu ſagrado preñado.

LAS Igleſias antiguas de Eſpaña fueron muy devotas de MARIA Santiſſima con la circunſtancia del tiempo, en que tuvo en ſu Virginal vientre al Salvador del mundo. Dan teſtimonio de eſte culto, y devocion las muchas Capillas, ê Imagenes, que con titulo de Nra. Sra la preñada, han quedado en las Igleſias de Eſpaña, de mas de ochocientos años de antiguedad, y otras de tiempo inmemorial. En la Santa Igleſia Cathedral de Leon ſe venera una Milagroſa Imagen de Nra. Señora la preñada, muy antigua, y muy bien ſervida de Choro de Capellanes, que pagan alli el officio divino, diſtinto del Choro de la Cathedral: y otras muchas Imagenes en otras partes. Parece aver prevalecido eſta devocion â Nra. Señora en Eſpaña deſde el tiempo en que el Concilio Toledano, en que preſidio S. Eugenio Tercero, anteceſſor de S. Ildephonſo, ſe mandò celebrar en Eſpaña la fieſta de la Eſpectacion del parto de Nra. Señora, que deſpues ſe eſtendiò mas por la devocion, y eſcritos de S. Ildephonſo en defenſa de Nra. Señora, y tan recomendados, y alabados de Santa Leocadia, ſaliendo para ello publicamente de ſu ſepulcro. Tuvieron los antiguos buena eleccion en la devocion â tan ſantiſſimo, y tierniſſimo Myſterio: en cuyas circunſtancias conſidera lo primero la ſoberana dignidad del ſacratiſſimo Vientre de MARIA, que traxo por nueve meſes encerrado al Señor de Cielo, y tierra para remedio de los hombres. Con mucha razon lo llamò bienaventurado aquella Santa Muger del Evangelio, pues por eſte Santiſſimo Vientre pueden todos los hombres alcanzar la eterna bienaventuranza. De eſte Santiſſimo Vientre saliò, y fue el que nos dio al Cordero de Dios, que ſe ſacrificò para quitar los pecados del mundo. En muy grande obligacion eſtamos

mos â servir â esta gran Señora, mediante la qual recibimos todo nuestro bien.

Considera lo segundo, què oracion continua, què amor tan encendido, què excessos mentales tan abrasados no serian los de MARIA Santissima por todo el tiempo, que el Verbo Divino estuvo en su bienaventurado Vientre. Porque si los Santos, que vivieron en este mundo, tan abrasados del amor Divino, hicieron tan admirables obras, pasmaron el mundo con su oracion continua, con sus raptos, con sus extasis, y todo esto causado solamente de una centella de amor divino, que Dios puso en sus corazones, què serìa MARIA Santissima, teniendo â todo Dios en su benditissimo corazon, y bienaventuradas entrañas? Verdaderamente, que desfallece la Alma aqui, considerando esto. Pero para que hagas mas vivo concepto del amor de esta Soberana Preñada, considera lo tercero la razon de congruencia, que tiene la Santa Madre Iglesia para mandar, que todos los Sacerdotes, acabado de celebrar el Sacrosanto Sacrificio de la Missa, al despedirse del Altar, para volverse â la Sacristia, vuelvan â ella orando, y diciendo el Cantico BENEDICITE, que compusieron, y dixeron los tres Santos Mozos, ô Niños del horno de Babylonia. Quando los arrojaron al fuego, ya iban sus Almas encendidas en el amor de Dios, y assi favorecidos de un viento, y suave marèa de rocìo del Cielo, que les soplaba, no los contristò en algo el fuego material. El horno de fuego, en que verdaderamente ardian los tres Santos Mozos, era el de la charidad, y amor de Dios, en que sumergidos, absortos, y abrasados, ofrecian â Dios sacrificio de alabanzas divinas, y holocaustos de millares de gordos Corderillos en el altar de sus corazones. Y no satisfechos con el encendido amor, con que daban culto â la Mageſtad de Dios, prorrumpieron fervorosos en aquel admirable Cantico, convocando â todas las criaturas de Cielo, y tierra â bendecir, y amar â Dios. Da, pues, por supuesto la Santa Iglesia, que el Sacerdote, que acaba la Missa, està hecho un horno de amor de Dios por el Cuerpo de JESUS Sacramentado, que trae en el pecho, y por esso le tiene ordenado, que vuelva orando aquel amoroso Cantico de alabanzas, y bendiciones â Dios, imitando â los Santos Niños. Sobre este fundamento acuerdate,

date, que dice el Santo Propheta Isaias, (a) que el fuego està en Sion, pero el horno del fuego està en Jerusalen. Que fue decir, q̃ el fuego de la charidad, y amor de Dios, es verdad, q̃ està, y arde en las Almas de la Iglesia, pero el horno de este divino fuego, el amor infinito, la charidad infinita, la fuente de toda la charidad, y amor de Dios està en Dios, y de Dios, como de un horno infinito, y fuente infinita, se deriba, y baña la Jerusalen Triumphante, Angeles, y Espiritus bienaventurados, y descienden à las Almas de Sion, la Iglesia Militante. Vuelve ahora los ojos de tu Fè, y considera este infinito horno de amor, colocado en el Sagrado Vientre de MARIA, y si se puso en aquel Thalamo purissimo, para poner fuego de amor en la tierra en nuestras Almas, (b) con què vivas llamas no abrasaria el Corazon de su Sacratissima Madre? Emplea, pues, tu en este Sagrado Vientre, en este divino horno, como en centro de tu Alma, todas las fuerzas de tus afectos.

Considera lo quarto, que todo el tiempo, que nuestra gran Señora estuvo preñada en la casa de Nazareth, ya los Santos Angeles no la visitaban con frequencia como antes, porque desde que encarnò el Verbo Divino en su Vientre, era aquella Santa Casa la Casa de los Angeles, en ella moraban, en ella vivian, en ella gozaban, y adoraban à su Criador en su Vientre, como en dignissimo Throno. Alli cantaban dulcissimos Canticos, tomados de la Sagrada Escriptura, à la Sacratissima Virgen, y al Verbo humanado en su purissimo Vientre. Tu Vientre (cantarian) es como un monton de trigo cercado de azuzenas; (c) por que tiene en si el pan del Cielo, cercado de purezas virginales. Hermoso eres, Señor, sobre todos los hijos de los hombres, (d) derramadose ha la gracia en tus labios, y tambien en los labios de tu Santissima Madre: especialmente despues, que con ellos dio su consentimiento para la Encarnacion, diciendo: He aqui la Esclava del Señor: ô, que gozos tan soberanos causarian estos Angelicos Canticos en la Alma de la Soberana Preñada! Por esso estando aun con su Divino Hijo en su Vientre, dixo: que avia dado su espiritu saltos de placer en Dios, su JESUS, su salud, su medicina. En el vientre de Santa Isabèl dio el Baptista saltos de placer: pero el espiritu de MARIA es el que dà saltos de celestiales gozos con JESUS en su Vien-

Vientre, endonde hizo Dios toda la potencia de ſu brazo, en hacerſe Dios Hombre por el hombre. Todos eſtos placeres, canticos, amores, incendios, y ſuavidades ſe obran por la ſalud de tu Alma. Chriſto en el Vientre de ſu Madre ſentia tus males, y ſe ofrecia por ti amoroſamente à ſu Padre Eterno. MARIA Santiſſima inflamada en charidad, ſe llenaba de extatico gozo por tu ſalud, medicina, y redempcion. Los Angeles amaban los hombres, porque amaban los hombres en Dios, y porque veìan, que Dios los amaba, y cantaban cantares nuevos del Cielo, al Verbo hecho Hombre, y â MARIA Santiſſima, para que tu no te dexaſſes llevar de las falſas harmonias de los enemigos de tu Alma, ſino que pongas toda tu atencion en la eterna alegria para que fuiſte criado.

****

(a) Iſai. 31. ℣. 9. (b) Luc. 12. ℣. 49. (c) Cant. 7. ℣. 2. (d) Pſalm. 44. ℣. 3.

****

MEDITACION SEXTA

Del Viage de MARIA Santiſſima, y Sr. S. JOSEPH deſde Nazareth, haſta el Portal de Bethlen.

REvolviò el mundo Octaviano Emperador Romano, mandando, que todo vaſallo de ſu Imperio fueſſe â la Ciudad cabeza de ſu linage, dieſſe ſu nombre por eſcrito ante ſu publico Miniſtro, y pagaſſe ſu tributo. Cogio eſte Edicto â MARIA Santiſſima en el noveno mes de ſu divino preñado, y ſe puſo en camino con ſu Eſpoſo Sr. San JOSEPH deſde Nazareth â Bethlen, diſtancia de treinta, y dos leguas, por ſer Bethlen Ciudad cabeza del linage del Santo Rey David, y ſer ambos de ſu Real proſapia. La conſideracion primera de eſta meditacion es el devoto exercicio de acompañar en eſpiritu â los dos Santiſſimos Peregrinos por todos los lugares donde paſſaren: empleando tus potencias en adoraciones, y actos de amor de Dios al Divino Niño, que en ſu Vientre lleva MARIA Santiſſima, ſaludando frequentemente â la gran Reyna, y à Sr. San JOSEPH. Las Jornadas ſon ſeis: deſde Nazareth al Monte Thabor ay dos leguas: del Thabor à Naìn, donde el Señor reſucitò al hijo de la Viuda, ay dos leguas, y una milla:

de

de Naìn à Jemni, donde sanò, ò le ocurrieron al Señor los diez leprosos, ay cinco leguas: de Jemni à Sichen, donde convirtiò la Samaritana, ay otras cinco leguas: de Sichen à Mechmas ay cinco leguas, y una milla: de Mechmas al lugar donde echaron menos MARIA Santissima, y Sr. San JOSEPH al Niño JESUS, siendo de doce años, quando volvian de Jerusalen à Nazareth, ay seis leguas, y una milla: de este lugar à Jerusalen ay tres leguas, y una milla, y de Jerusalen à Bethlen ay dos leguas. Valdraste de aquella obra divina, que hizo Christo en estos lugares, para formar de ella actos de amor suyo, peticiones, y demas exercicios de santos afectos.

Considera lo segundo, que aviendo llegado la Sacratissima Virgen, y Sr. S. JOSEPH, ya de noche, à Bethlen, como la Ciudad era pequeña, y la gente mucha, por aver concurrido à ella todos los del linage de David, estaban ocupados todos los Messones: ni en ellos, ni en las casas de los moradores hallaron possada, ni acogida. Pondera mucho, que siendo las delicias de Dios estar con los hijos de los hombres, y habitar en ellos, no ay cosa mas frequente en el hombre, que negarle à Dios el hospedage de su Alma, para que estè, y habite por la gracia, siendo suya por la creacion, y aviendola criado Dios para este fin. Sea tu primero cuydado el no perder la gracia, dandole toda tu Alma, y todo tu amor, para que como en su casa, descanse, y se aposente.

Considera lo tercero, que siendo las diez de la noche, los dos Santissimos Peregrinos se huvieron de ir à hospedar à una Cueva, que estaba cabada en peña viva à las murallas de la Ciudad. Era la Cueva de quarenta pies de largo, (a) y doce de ancho, y la altura era tal, que qualquier hombre de mediana estatura podia tocar con la mano la parte superior de la Cueva. Acia la entrada, ò puerta de la Cueva avia una hoquedad cavada en la mesma peña, como de quatro pies de ancho, donde estaba un pesebre de madera, para que en èl se atassen las bestias, y se les diesse de comer. Pondera aqui, quan distantes, y aun encontrados van los pensamienros, y pretensiones de Dios, y las de los hombres. El Emperador de Roma, y todos los hombres revuelven el mundo para puras vanidades, y Christo Rey del Cielo, y tierra, da muchas vueltas para nacer en un pesebre. Porque el hombre de su cosecha no tiene sino la vanidad,

dad, y la soberbia: y Christo vino al mundo por Doctor de la humildad, que es el fundamento de toda santidad, y virtud, y de toda la perfeccion christiana, que vino à enseñar à los hombres.

****

(a) Christoph. Castro. in Deipar. histor. c. 7.

****

MEDITACION SEPTIMA

Del Nacimiento de Nuestro Señor Jesu-Christo, Dios, y Hombre verdadero.

MUY cierta estaba MARIA Santissima, de que su virginal parto avia de ser en Bethlen, por la Sagrada Escriptura, y por la sabiduria divina, que participaba. Por esto traxo prevenidos desde Nazareth los faxos, pañales, y ropa competente para el divino parto. Eran las diez de la noche, quando llegaron la Señora, y Sr. S. JOSEPH à la dichosa Cueva, y despues de averse acomodado, no segun la dignidad de las personas, y la fatiga del camino, sino segun lo disponia la Divina providencia: se puso MARIA Santissima en oracion, y tambien Sr. San JOSEPH en lo interior de la Cueva, de modo, que estuvo ausente, y presente al parto: ausente, porque estaba en lo mas retirado de la Cueva: y presente, porque en el excesso mental de su oracion se humillaba admirado de aver sido admitido por la Divina dignacion à tan celestial secreto. En punto de media noche sintiò MARIA Santissima, que el Verbo humanado naciò de sus entrañas, y vio en el suelo al hermosissimo Niño llorando. Adoròlo, diole la enhorabuena de su venida, y besandolo reverente, y amorosamente, lo envolvio, y faxò en los pañales prevenidos, y lo reclino en el heno del pesebre entre los dos animales, que à èl estaban. A este tiempo volviendo Sr. S. JOSEPH del rapto, acompañò à la Señora, que estaba de un lado, y Sr. San JOSEPH del otro: hechos Cherubines de rodillas adoraron los primeros al Propiciatorio del mundo, Llenosse la Cueva, y poblosse todo el emisferio de Espiritus celestiales, y adoraron al Hijo de Dios hecho Hombre todos sus Angeles. Un exercito de ellos se manifestó vissiblemente con grande resplandor à unos Pastores,

que

que cerca de alli, à aquella hora guardaban su ganado, y cantaron el Hymno: ,, Gloria à Dios en las alturas, y en la tierra paz à los hom- ,, bres de buena voluntad. Anunciaronles como era nacido el Salvador del mundo, que esperaban: diciendoles el lugar, y las señales para hallarlo. Luego que los Angeles se fueron al Cielo, animandose los Pastores unos à otros, passaron à Bethlen, y hallaron à Maria, à Joseph, y al Infante puesto en el pesebre. Vieron, creyeron, amaron, y adoraron: siendo los Pastores las primicias de la Iglesia por parte del escogido Pueblo de Israel. Todas las clausulas de la narracion Evangelica del Nacimiento de Christo están manando muchas, y admirables meditaciones, llenas de suavidades, doctrinas, saludes, y remedios. El Santo Pesebre es uno de los nidos donde se debe acoger la Alma, en todo tiempo. Aqui debe vivir, respirar, alimentarse, amar, arder, llorar, y alegrarse. A este pesebre, como à centro del Divino amor, volaron con las plumas de sus ardientes escriptos innumerables Doctores de la Iglesia, que inflamando con ellos las Almas, las elevaron al Cielo. De lo que dixeron los Santos se ponen aqui las siguientes consideraciones.

Considera lo primero la fuerza del amor Divino, pues fue el que triumphò en el mesmo Dios, poniendolo hecho Hombre nacido en aquel pesebre. Con razon se dice, que el amor no sabe de dignidad, pues assi se precia de humilde, por mostrarse amante. Dios enfin se anonadò en el pesebre, porque supiesses, que fue efecto violento de su amor, que su Bondad se derramasse, que su Alteza se baxasse à nuestra naturaleza, y su singularidad divina fuesse à los hombres sociable. Considera lo segundo, que puesto en aquel pesebre, està condenando desde alli los males, que reynan en el mundo, que son concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida. Alli entre animales enseñando à los hombres, que dexen de ser brutos, que entreguen su racionalidad à la gracia, mirando, que toda carne es heno, que se ha de acabar mañana. Desde el pesebre enfin nos està enseñando el dulcissimo Niño Jesus el camino de la perfeccion christiana con sus lagrymas, aspereza, con que trata à su cuerpo, con su humildad, y obediencia, paciencia, y charidad.

Considera lo tercero una pregunta, que le hizo Dios al Santo

to Job, (a) diciendole: Por ventura has entrado en los tesoros de la nieve, ô has mirado los tesoros del granizo? Que es como si le dixera: nunca jamàs los has visto, ni entrado en ellos. Estos tesoros de nieve, y granizo, explica San Gregorio Magno, (b) son los corazones de algunos pecadores empedernidos en las culpas, frios, y helados para la charidad, que lo que menos se acuerdan es de amar à Dios: y quando la misericordia de Dios quiere, de estos corazones hace sus tesoros, derritiendo sus yelos, desterrando su frialdad, ê inflamandolos en el fuego de su Divino amor. Assi frios, y helados estaban la Magdalena en sus vanidades, y Saulo, que solo tenia el sentido en derramar sangre de Christianos, darles muerte, y acabar con toda la Iglesia: y Dios de estos granizos, y yelos empedernidos hizo dos tesoros, que la aumentaron, y fueron instrumentos, con que ardió divinamente el amor de Dios en los corazones de los Fieles. Despues, que huvieres considerado estos marabillosos tesoros de Dios vuelve los ojos à ti proprio, y hallaràs tanto yelo, y tanta nieve, tan desterrada la charidad, que si bien te consideras, quedaràs assombrado. Pero no desmayes, ni mucho menos desesperes por esso. Vuelve los ojos al Niño Dios, que està ardiendo entre yelos, y los que mas le afligen son los de los corazones humanos. Pidele, que pues son sus tesoros convertir nieves, y granizos de pecadores, te convierta à ti, y inflame tu corazon. Dile, que los tres Santos Niños del horno de Babylonia desde èl con su Cantico te convidan à que le bendigas: que el Santo Rey David te convida à que le alabes: porque convidan à esto al granizo, yelo, y nieve. Alabalo, y bendicelo con el Cantico BENEDICITE, y con el Psalmo 148. que el Señor dispondrà tu corazon para su santo amor.

****

(a) Job. c. 38. ℣. 22. (b) D. Gregor. in Moral.

****

MEDITACION OCTAVA

De la Circuncision de Nuestro Salvador JESUS.

COnsidera lo primero, que Christo para nosotros no tiene mas ley, que la de su amor, y por esta ley de amor à nosotros, mide

de el padecer por nosotros, porque la prueba del amar es el padecer. Pondera bien aquellas palabras, que dixo el Señor à sus Apostoles, quando tratando aun con disfraz de su passion, en que se avia de bañar en su mesma preciosa Sangre, les dixo: ,, Tengo que darme un baño: y, ô que angustias, que padezco, mientras que no lo perfecciono! Aquellas angustias de derramar su Sangre por el hombre le comenzaron à nuestro dulcissimo Jesus en el primero instante de su Encarnacion: pero por desahogar su amor, quiso luego à los ocho dias de nacido dar muestra de la copiosa Sangre, que avia de derramar muriendo, con la que derramaba en la Circuncision. Considera lo segundo, que en la Circuncision tomò Nro. Salvador la semejanza, y figura de pecador. No se contentó con hacerse hombre, nacer Niño, y pobre, lleno de lagrymas, y sugeto à nuestras miserias, sino que tomò en su carne el remedio, y cura penosa de la culpa, estando por naturaleza tan negado à ella. Correte mucho de que no quieres parecer pecador, siendolo tan verdaderamente. Confundete mucho de quanto rehusas la correccion, y te afrentas de la pena, sin reparar, que es medicamento de la culpa, en la qual està la verdadera afrenta.

Considera lo tercero las excelencias del Nombre de Jesus, que con su Sangre te diò todo tu remedio para la salvacion. Porque en el Nombre de Jesus se encierran todos los demas nombres de Christo Nro. Señor. Llamase Christo, Robador apresurado, Emanuel, que quiere decir: Dios con nosotros: Amirable Consejero, Principe de paz, Padre del otro mundo. Estos, y otros nombres son declaraciones del Sacratissimo Nombre de Jesus: porque para ser Jesus, esto es, Salvador, avia de sacar las Almas del poder del Demonio, que las tiene robadas: avia de ser Dios, y andar entre los hombres: Maestro, y Consejero de admirables doctrinas, con que nos alumbrasse en nuestros yerros: avia de hacer paces entre el Cielo, y la tierra, reconciliandonos con Dios: avia de ser Padre del siglo venidero, y Author de la vida eterna. Todo esto se incluye en el dulce Nombre de Jesus, que invocado suavissimamente en la oracion, tienen las Almas sus placeres, los pecadores la salud, y los Angeles le rinden amorosas adoraciones.

MEDITACION NONA

De la Adoracion de los Reyes.

ESCogiò Dios tres Reyes Sabios del oriente, (a) que viniessen à adorar al Verbo humanado, como primicias de la gentilidad, que avia de entrar à la Iglesia. Llegaron à Jerusalen preguntando: en donde estaba el que avia nacido Rey de los Judios? Noticiados del lugar del Nacimiento de Christo, conducidos de una estrella, y siguiendo la gracia, que los guiaba, partieron à Bethlen, en donde hallaron al Niño Dios en brazos de MARIA Santissima. Adoraronlo, ofreciendole sus dones: y avisados del Cielo, que no volviessen à ver al Rey Herodes, enseñados en la Fè por la doctrina de MARIA Santissima, se volvieron à sus tierras, donde fueron muy Santos. Para que conozcas bien la gracia de tu vocacion en el llamamiento, que hizo Dios à estos tres Reyes à la Iglesia. Considera lo primero, que Dios Trino, y Uno, es un principio fontal, de quien en las criaturas procede todo lo bueno, que ay en el ser de naturaleza, de gracia, y Gloria: en tal manera, que si Dios no dispusiesse, y aparejasse las criaturas racionales con su gracia, nunca por si sabrian, ni podrian agradarle en el cumplimiento de su santa voluntad, para alcanzar la gloria. Despues de aver bien considerado, y ponderado esta verdad catholica, passa à considerar, que esta gracia excitante, y de llamamiento la experimentaron los tres Reyes en si proprios, à quienes Dios de valde, y de gracia, por sola su Divina piedad, los dispuso, los alumbrò, y los llamò, para que fuessen à adorarle hecho Hombre, y si Dios no se comidiera à ello por su grande Bondad, y Misericordia, y darles la mano de su clemencia, nunca ellos se huvieran podido perfectamente disponer para ir à Dios. Pondera, pues, aqui la suma necessidad, que tienes de la Divina gracia para todo lo q̃ es obrar algun bien, meritoria, y sobrenaturalmente en orden à tu salvacion. Quanta necessidad tienes del exercicio de la Santa Oracion! Pidele à Dios instantissimamente te muestre sus caminos para ir à èl: pidele te muestre la lumbre de su justicia, y santidad, gracia, y inspiracion, para que correspondiendo à ella, no te quedes hundido en el abysmo de tus pecados.

Considera lo segundo la diligencia, fervor, y permanencia

con que emprehendieron los tres Reyes ſu camino, para buſcar à Dios, ſin hacer cuenta ſi era largo, ô dificultoſo. Vencieron todas las dificultades con la fè viva, y eſperanza de que buſcando à Dios, avian de hallarle, adorarle, y poſſeerle en ſus Almas. Eſta pregunta de los tres Reyes: en donde eſtà el que ha nacido Rey de los Judios? debe hacer, preguntar, meditar, y reſolver mucho la Alma Chriſtiana: y mucho mas en la que anda el camino eſpiritual, y de perfeccion, diciendo cada momento entre ſi: en donde eſtà Dios? en donde eſtà Chriſto? en donde la Sabiduria infinitamente amable, que es neceſſaria para alcanzar la ſalvacion, y perfeccion? Porque luego el Eſpiritu Santo reſponde: el temor de Dios es la ſabiduria divina, la humildad, deſprecio del mundo, recogimiento interior del corazon para Dios, y demas virtudes, es la cuna en que Chriſto nace en la Alma. Sea, pues, tu oracion pedirle à Dios te dè gracia para buſcarle con toda pureza, y verdad, que ninguna otra coſa deſſees, ni ames, ni otra coſa buſques, ni por otra coſa ſuſpires, ſino por Dios ſolo, que es el bien cumplido, que ſolo baſta al que le ama: ſin que aya en tu corazon otra mezcla de vanidad, con que tus obras ſean contaminadas. Dios ſolo ſea el ultimo fin de quanto penſares, dixeres, y obrares en el camino de la perfeccion, que has emprehendido. Conſidera lo tercero la devocion con que los Reyes ofrecieron ſus dones. Ofrece tu tambien el oro de la charidad en muchos actos de amor de Dios: el incienſo de tu oracion, y la mirrha de la mortificacion. Ofrecele à Dios tu Alma con ſus potencias para ſervicio perpetuo ſuyo, que nunca ſe aparten de penſar en Dios, y de amarle, haſta que lo veas en la Gloria.

MEDITACION DECIMA

Del Ofrecimiento del Niño JESUS en el Templo.

A los quarenta dias del Sagrado parto de la Sacratiſſima Reyna del Cielo, (LUC. 2. ℣. 22.) fue la gran Señora con ſu Eſpoſo Sr. S. JOSEPH à ofrecer à ſu Sacratiſſimo Hijo JESUS al Templo de Jeruſalen. Eſtaban eſperando ſu venida el Santo Simeon, y la Santa Viuda Anna, y aviendo recibido Simeon al Niño Dios en ſus manos, alabò en un myſterioſo Cantico à Dios, dandole gracias de averle dado vida, para ver al Divino Verbo humanado:

do: y hablando con Nra. Señora, dixo, ô profetizò otras coſas para el bien, y doctrina de nueſtras Almas. Conſidera lo primero, que Nro. Dulciſſimo JESUS en el primero inſtante de ſu Encarnacion ſe ofreciò en quanto Hombre à Dios Trino, y Uno en ofrenda, y admirable Sacrificio: y en eſta ofrenda, que de èl ſe hizo en el Templo, tuvo ſu Alma Santiſſima grandiſſimo gozo, viendoſe endonde deſpues avia de obrar tantas marabillas, y avia de predicar tan divinos ſermones, y doctrinas, con que avia de plantar, y fundar la Fè, y el Santo Evangelio. Con eſte gozo ſe volvio à ofrecer como Cordero por todo el mundo, acompañando eſte Sacrificio MARIA Santiſſima, y Sr. S. JOSEPH. Eſta ocaſion de ofrenda tan utiliſſima no la dexes tu paſſar: ofrecele al Padre Eterno tambien el Cordero de Dios por tus pecados en holocauſto de ſu culto, honra, y gloria: y en accion de gracias por los beneficios recibidos. Ofrecete tu tambien à ſu ſervicio con tu voluntad, libre albedrio, penſamientos, ê intenciones, valiendote, para que ſea mas acepta tu ofrenda, de la interceſſion de MARIA Santiſſima, y de ſu Eſpoſo Sr. San JOSEPH.

Conſidera lo ſegundo, las diſpoſiciones del Santo Simeon, para recibir en ſus manos al Cordero de Dios, para que aſſi aprendas las diſpoſiciones, que has de tener, y obrar para recibir eſte Cordero de Dios en el Santiſſimo Sacramento, que aun es mucho mayor don, que recibirlo ſolo en las manos. Porque lo primero, dice el Evangelio, que era Simeon Juſto, y timorato: eſto es, que no ſolo era Santo en las virtudes, ſino que era de conciencia tan innocente, y pura, que por ningun acontecimiento admitiera en ſu Alma culpa venial con plena advertencia. Lo ſegundo, dice, que eſperaba anſioſamente ver à Chriſto, y lo tercero, que habitaba el eſpiritu Santo en èl, eſto es, en ſu Alma, y en ſu cuerpo. Eſtas ſon las mejores, neceſſarias, y previas diſpoſiciones para recibir à Nro. dulciſſimo JESUS en el Sacramento Euchariſtico: es à ſaber, gracia habitual, exercicio de virtudes, y en eſpecial de la ſanta oracion, y deſſeos fervoroſos, y afectos de recibirle. Con eſtas diſpoſiciones eſtà el Eſpiritu Santo en la Alma, y cuerpo del que comulga, porque ſu divina Perſona, como Charidad divina, es el fuego con que ſe cueze el Pan divino en el horno del amor de Dios, y el

el calor con que se digiere en el pecho del que dignamente le recibe, y con que transmuta al hombre en Dios por union de gracia, y afectiva.

Considera lo tercero las palabras, que dixo el Santo Simeon à Nra. Sra. porque en cada una de ellas tienes una materia de meditaciones utilissimas. Dixole lo primero, que el dulcissimo Niño estaba puesto para ruìna de muchos, y resurreccion, ô gloria de muchos. Esto tomado, y entendido, porquè JESUS es ruina, ô ocasion de ella à los que no creen en èl por la Fè, y resurreccion à la gloria para los creyentes, es de grande consuelo para los que creemos: pero es necessario, que correspondan nuestras obras à la Fè, que professamos, y estado que prometimos, pues sin esso todo el edificio va en falso. Lo segundo le dixo, que estaba puesto aquel Divino Niño por señal, à quien se avia de contradecir. La contradicion, que hizo el Judaismo à Christo en su doctrina, bien se experimentó en su Passion: la que hizo el Paganismo à su ley, y la que hace continuamente el mundo, la carne, y el Demonio à sus divinas verdades, es una contradicion continuada. Ten muy sobre aviso à tu Alma, para que no coopere à alguna de estas dañosissimas contradicciones, mas antes obrar, y abrazar gustoso sus preceptos, y consejos Evangelicos. Lo tercero le dixo Simeon à MARIA Santissima Nra. Sra. que la espada aguda de dolor avia de traspassar su corazon por compassion en la passion de su Santissimo Hijo. Aquì tienes el campo dilatado de los Dolores de MARIA Santissima, que meditados en la Infancia del Niño Dios, utilicen tu Alma con tiernos afectos de dolor, y gozo.

MEDITACION UNDECIMA

De la huìda del Niño JESUS â Egypto.

APareciósele el Angel del Señor à Sr. San JOSEPH, diciendole, (a) que cogiendo al Niño JESUS, y à su Santissima Madre, se huyesse con ellos à la tierra de Egypto, porque el Rey Herodes avia de buscar à JESUS, para quitarle la vida. Puso luego por obra Sr. San JOSEPH el mandato del Cielo, huyendose con el Hijo JESUS, y MARIA Santissima: y aviendo llegado à Egypto, hicieron mansion en un lugar llamado Metanea, y ahora se llama

ma la Matarèa, poco mas de tres leguas de la Ciudad, que oy se llama el Cayro: y alli moró la Sagrada Familia huida, y desterrada por el tiempo casi de ocho años.

Considera lo primero, quien es el que persigue à Christo, quien sea el que le hace con tantos trabajos, huir recien nacido à Egypto, y hallaràs, que Herodes no es otra cosa, que un ministro del mundo, porque el mundo es el que persigue à Christo, por ser la luz, y la verdad, y el mundo la ceguedad, y la mentira: y assi no puede sufrir la luz de la verdad, que vino à alumbrar el mundo. Valiose el mundo del Rey Herodes, Rey tyrano, idolatra, cruel, y intruso contra Christo Rey de los Judios. Supo Herodes de los Reyes Magos, que avia nacido Christo Rey de los Judios, y que venian à adorarle. Informosse del lugar à donde avia de nacer Christo, y le dixeron por la prophecia, que en Bethlen avia de ser su nacimiento. Dissimulò su rabiosa intencion Herodes, y diceles à los Magos, que vayan, y le adoren, y vuelvan à avisarle à Jerusalèn, porque quiere luego èl mesmo ir à adorarle, y no era sino intencion depravada de quitar la vida à Christo. Vees aqui à Herodes un fidelissimo ministro de la Sabiduria de este mundo, amiga de la carne, enemiga de Dios, por lo qual dice el Evangelista San Juan, que el mundo està puesto todo en maligno, esto es, en todo genero de maldades, emulaciones, fingimientos, hypocresias, ambiciones, iras, soberbias, y tyranias. Aunque Christo vino al mundo, el mundo no conocio à Christo, y este lo crucificó. Este con sus leyes, que son los vicios, hace que Christo se huya de las Almas. Concibe, pues, un santo horror al mundo, y à sus vicios, porque no se huya Christo de ti. Pelea varonilmente contra èl, puesta toda tu confianza en la gracia de Christo, y puedes orar, y decir: O Buen Jesus, ó Dulce Jesus, ò Amor Jesus! que eres fortaleza, y virtud de Dios insuperable, que dixiste à tus Discipulos: tribulaciones tendreis en el mundo: mas confiad, que yo venci al mundo: suplicote, Señor, por tu gran bondad, y misericordia, que de tal manera venza en mi tu piedad, que tu solo tengas la possession de mi Alma, y cuerpo, para que no haya en mi entendimiento, memoria, y voluntad, y sentidos interiores, y exteriores cosa que salga de tu obediencia, sino que todo quanto en mi ay, estè à ti sugeto, y de ti regido, y en tu servicio empleado. Amèn.

Con-

Considera lo segundo, como Christo â pocos meses de nacido, se muestra, y se pone por exemplar de Varon de total perfeccion, para que assi tu desde tu primera edad no tengas mas cuydado, que emplearte desde mozo â servir â Dios, y â ocuparte en la virtud. La perfeccion christiana consiste en el amor de Dios, pero la prueba de esse amor es la paciencia, porque ella tiene, y hace la obra perfecta. Pues considera ahora â Christo huyendo â Egypto de tan crueles enemigos, que por quitarle la vida bañaron en sangre de niños innocentes la Ciudad de Bethlen, y todas sus comarcas, y al mesmo tiempo Nro. dulcissimo Niño Jesus, viendo, y doliendole tal crueldad, estaba ardiendo su corazon en fuego de charidad por sus enemigos, sufriendolos, y rogando â su Eterno Padre por ellos, y recibiendo su divina Magestad en suavissimo sacrificio, aquellas tiernas victimas por su amor. Mucho se agrada Dios de que el hombre se dedique temprano â su amor, y servicio, dandole en primicias los primeros años de su edad, y assi lo ha mostrado en las divinas letras. Hablando por un Propheta, (b) dice, que tiene grande desseo de comer fruta muy tempranamente madura: porque la voluntad, y amor con que la criatura racional le sirve en la primera edad, correspondiendo â su divino llamamiento, es como sabroso regalo, con que la divina voluntad se saborèa. Por otro Propheta nos dice, que es muy acertado al hombre, que tome sobre si el yugo de su servicio desde su adolescencia. Guarda, pues, la fortaleza de tu edad para solo servir â Dios, pues tanto se agrada de ella, pues para esso te la diò tu Criador, no para servir â la inmundicia, y al pecado.

Considera lo tercero los trabajos, que padecerian los Santissimos Peregrinos en esta huida, assi por ser muy largo el viage, muy desierto, y con muy dilatados arenales el camino, como por las destemplanzas de los tiempos, ayres frios, soles, y lluvias, y sobre todo por la pobreza de los divinos Caminantes. Es cosa muy sabida, que los que caminan aquel camino desde tierra Santa hasta Egypto, necessitan de ir en Camellos, en los quales llevan juntamente el bastimento para comer, y el agua, que han de beber, para no perecer en el viage. Pues â que trabajos no iba expuesta la Sacratissima Reyna del Cielo con el Niño Jesus en los brazos, sin

mas compañia, y conſuelo, que el de Sr. San JOSEPH, y ſin mas alivio, que una Jumentilla, en que caminaba? Pero era MARIA Santiſſima la ligera nube, que prophetizò Iſaìas, en que ſubio el Señor, Nro. dulciſſimo JESUS, para entrar en Egypto, y obrar en aquella region ſus divinas marabillas, y aſſi es cierto, que las obrò en eſte viage con ſu Madre Santiſſima, y Sr. San JOSEPH muchas vezes, enfrenando los elementos, para que no les hicieſſen mal alguno, y adminiſtrandoles por los Santos Angeles manjares celeſtiales para ſu recreacion, y ſuſtento. Pues con eſta conſideracion medita â Nra. Sra. ſentada al pie de un arbol con el Niño JESUS en los brazos, dandole aquella leche, y nectar del Cielo de ſus virginales Pechos, cercada, y rodeada de mil Angeles, que eran los de ſu guarda, que viſſiblemente la aſſiſtian, ſin otros innumerables, que poblaban los contornos, unos cantando ſagrados canticos al Niño JESUS, y otros adminiſtrando el manjar â la gran Señora, y â ſu Eſpoſo Sr S. JOSEPH. Eſta es muy oportuna ocaſion, para que tu Alma negocie con Dios muchas miſericordias. Llegate al divino Niño JESUS por la interceſſion de MARIA Santiſſima, y ſu Santiſſimo Eſpoſo, y lo primero adoralo poſtrado de rodillas de tu corazon en tierra. Saludalo con grandiſſima reverencia, y amor, ofrecele tu corazon, tu Alma, tu vida, y todo quanto eres, pues todo es ſuyo para ſu ſervicio. Alabale, bendicele, cantale: Santo, Santo, Santo, llenos eſtàn los Cielos, y la tierra de tu gloria, ô Dios de los exercitos Angelicos ſalvanos en las alturas. Bendito ſea el que vino en el nombre del Señor. Salvanos en las alturas. Pidele, enfin remedio â tus neceſſidades, y ten por cierto, que en eſtos, y otros actos ſemejantes conſiſte la oracion.

Conſidera lo quarto, como en entrando el dulciſſimo JESUS por la region de Egypto, ſe cayeron todos los Idolos, que eſtaban en los altares, como eſtaba prophetizado, (c) y muchos de los templos de los Idolos cayeron en tierra, y enmudecieron los Demonios, que daban reſpueſtas en los Idolos, con grande eſpanto de los Gentiles. Aqui debes conſiderar, que tu Alma eſtà hecha un Egypto, q̃ quiere decir tinieblas, porque eſtà llena de ignorancias, ê idolos de paſſiones. Conſidera muy de eſpacio, quan entronizado eſtà en tu corazon el idolo de tu amor proprio, el amor de tu car-

carne, el de tu soberbia, y vana presumpcion, y hallaràs por buena cuenta, que tantos idolos adoras quantas passiones, y vicios te dominan. Pidele al Señor, que derribe de tu corazon tan dañosas aficiones, y enemigos. Tambien debes considerar quan favorecida quedò la tierra de Egypto del Señor, por aver estado el Niño JESUS en ella: pues poblò el Cielo de Martyres, Virgenes, y Anacoretas. Suplica al Señor habite en tu Alma por continua presencia suya, con que recibas el Espiritu de Christo, y desseos fervorosos de la perfeccion Evangelica.

****

(a) Matth. 2. ℣. 12. (b) Micheæ 7. ℣. 1. (c) Isaiæ 19. ℣. 1. Euseb. Cæsar. de demonstr. lib. 6. c. 20. D. Athan. lib. de Incarn. Verbi. Origen. hom. 3. divers

****

MEDITACION DUODECIMA, Y ULTIMA

De aver sido hallado el Niño JESUS en el Templo entre los Doctores.

CUmpliose la prophecia, de que avia de llamar Dios â su Hijo de Egypto, apareciendosele el Santo Angel â Sr. S. JOSEPH, y mandandole, (a) que con el Niño JESUS, y su Sacratissima Madre se volviesse â la tierra de Israël. No quiso Sr. San JOSEPH prudentemente irse â vivir â Judea: sino que se fue â morar â Galilea â la Ciudad de Nazareth, desde donde todos los años iban el Santo Patriarcha, y MARIA Santissima â Jerusalen, â celebrar devotamente la festividad de la Pascua. El año en que cumpliò Nro. dulcissimo JESUS los doce de su edad, subieron â Jerusalen con el Niño Dios â celebrar la mesma fiesta: y acabados los dias de la Solemnidad, volviendose â Nazareth, se quedò el Sacratissimo Niño en Jerusalen, sin echarlo de ver sus Padres: pareciendoles, que vendria en la demas compañia. Pero conociendo â la primera jornada su ausencia, se volvieron â Jerusalen, buscandolo entre los parientes, y conocidos sin hallarlo: hasta que despues de tres dias, entrando en el Templo, lo hallaron en medio de los Doctores, oyendolos, y preguntandolos: teniendolos â todos atonitos, y pasmados de oir sus respuestas, sus palabras, y sus sentencias llenas de

divina sabiduria. Entre dulces avenidas de gozo expresò al dulcissimo Niño MARIA Santissima su dolor con esta amorosa quexa: Hijo, por què lo aveis hecho assi con nosotros? vuestro Padre, y yo os hemos andado buscando con grande dolor. A lo que respondio el Señor: Pues para que me buscabais? No sabiais, que convenia que estuviesse yo ocupado en las cosas, que pertenecen al servicio de mi Padre? Volviosse nuestro dulcissisimo JESUS con su Madre Sacratissima, y Sr. S. JOSEPH â Nazareth, estando siempre sujeto â la obediencia de sus Padres. Sobre esto podras meditar los puntos siguientes.

Considera lo primero de quan grande dulzura es ver â JESUS caminando con sus Padres â Jerusalen en edad tan tierna, como la de doce años: pero considera juntamente, que es aquel Antiguo, y anciano en dias, que vio Daniel sentado en su throno, para hacer un terrible Juicio. Porque aunque los años de JESUS, segun su humanidad, son mensurables, pero segun su Divinidad, ni tienen principio, ni fin. Estos años antiguos, y eternos, son los que pensaba el Santo Propheta David, y arrebataban todas sus atenciones, y esta profunda meditacion debe ser la ocupacion de tu pensamiento. La Santa Iglesia finaliza todas sus oraciones hablando con Dios, diciendo: que vive, y reyna por todos los siglos de los siglos, para que oyendolas los fieles muy repetidamente se les impriman en la memoria, y en los corazones los siglos, y años eternos, que esperan despues de esta vida. Ninguno consiguiò la eternidad del Cielo, que en esta vida no tuviesse muy presente su memoria. Santa Teresa desde seis, ô siete años de su edad, se ocupò en esta meditacion, pues con un hermanillo suyo se estaba contemplando la eternidad, repitiendo muchas vezes, y con grande pausa: SIEMPRE, SIEMPRE, PARA SIEMPRE, y Dios fue servido, q̃ con esto se le imprimiesse en su Alma el camino de la verdad.

Considera lo segundo aquella subida de JESUS, MARIA, y JOSEPH â Jerusalen, que es enseñarte, que seas peregrino, y viandante para la Jerusalen Celestial: pues en esta vida no tenemos los Christianos ciudad permanente, sino que caminamos â la venidera, y verdadera Patria nuestra. Pondera bien, quantas vezes te desviaste de la virtud, que es el camino recto del Cielo. Pidele al

Se-

Señor, que perfeccione tus passos en sus estrechas sendas.

Considera lo tercero la ocupacion de JESUS en todo aquel camino, pues toda accion, y obra suya es erudicion, y doctrina del Christiano. Los Israelitas quando subian â celebrar las solemnidades â Jerusalen, (b) iban diciendo, y rezando devotamente por todo el camino algunos Psalmos de David, especialmente el Psalmo BEATI IMMACULATI IN VIA, que tiene ciento, y seis versos, cuya materia es una suma recomendacion de la Ley de Dios, y de su perfecta observancia, expressada, desseada, y pedida â Dios con encarecidissimas suplicas, y oraciones, que en todos sus versos se contienen. Conformariase el dulcissimo Niño JESUS, y la Sagrada Famılia con tan loable, y recibida costumbre, y te enseña la continua ocupacion, que debes tener en esta vida, y el consuelo, que debes buscar en la peregrinacion de este mundo, que es cantar, y rezar devotamente la sagrada Psalmodia. Todos los Psalmos, dice S. Ambrosio, (c) estan despidiendo â las Almas estrellas de disciplina moral, afectos, y virtudes: pero este Psalmo es como un ardiente Sol sin principio de oriente, ni desmayos del ocaso, sino todo fervor de medio dia, que enciende las Almas en amor divino. Por esso la Santa Iglesia (que nos encarga, que meditemos siempre en los Psalmos) nos obliga, q̃ lo recemos los Ecclesiasticos cada dia.

Considera lo quarto, que JESUS se ausentò de sus Santissimos Padres, y el grandissimo dolor, con que le buscaron por tres dias conforme al apreciabilissimo amor, con que amaban á su divina Magestad. Aprende aqui â ser muy fiel â tu Dios buscandolo aunque sea por abroxos de dificultades. Ten muy presente, que las ausencias, que Dios hace de las Almas, que estàn en su gracia, privandolas en la oracion de la gracia, y don de la devocion sensible, es para mayor biẽ de las mesmas Almas, para q̃ assi lo busquẽ con mas firme intencion, y busquen al dador de los dones, y no â los dones con amor interesal. Ausentase tambien muchas vezes, dando â las Almas agradables â sus ojos desamparos, y tentaciones, porque quiere con esso examinar virtudes, aumentar meritos, y añadir coronas de Gloria.

Considera lo quinto, como echando menos MARIA Santissima Señora Nra. y Sr. San JOSEPH al Sacratissimo Niño JESUS, se vol-

volvieron à la Ciudad de Jeruſalen, y buſcandolo entre ſus parientes, y conocidos, no lo hallaron. JESUS, no al punto que ſe buſca, ſe halla, dice Origenes, (d) ni ſe halla JESUS entre los parientes, y conocidos, ni entre los que nos eſtàn juntos por carne, y ſangre. Eſto habla con los Religioſos, que profeſſan, y eſtan obligados â aſpirar à la perfeccion Evangelica. La raìz de donde procede eſta total abnegacion del Religioſo âtodos ſus parientes es ſu profeſſion, pues por ella ſe murio el Religioſo al mundo, y â todo lo que es carne, y ſangre, y aun â ſi proprio murio en todo lo que no fuere de derecho natural, y divino, y naciò por la meſma profeſſion â nueva vida, para vivir â Dios ſolamente, que es ſu Padre, ſu Madre, y todo el centro de todos ſus deſſeos, como nos lo enſeñò el meſmo Chriſto Nro. Señor, y Divino Maeſtro. Eſte es el caracter del Religioſo, y eſta doctrina es dogma aſſentado de todos los Santos, y Doctores de la Santa Igleſia, cuyas palabras, y ſentencias podras ver en los lugares citados al fin (e) para tu conſuelo, y advertencia.

Conſidera lo ſexto como al cabo de tres dias fue hallado JESUS en el Templo: pero endonde avia de ſer Dios hallado ſino en ſu Caſa? que como èl meſmo nos tiene dicho, es la caſa de ſu oracion. Aſſienta por firme verdad en tu Alma, que ſolamente en la oracion ſe halla Dios, mientras le buſcamos en el deſtierro de eſte mundo. Pondera tambien, como el Niño Dios ſe acordarìa eſtando en el Templo de las muchas marabillas, que avia de obrar en èl, ſiendo de perfecta edad en beneficio del genero humano, y para plantar ſu Igleſia con ſu doctrina. Porque en aquel Templo avia de predicar todos los dias, y enſeñar en èl el camino del Cielo: del Templo avia de echar todos los comercios, que profanaban ſu ſagrado: en èl avia de librar â la muger adultera del caſtigo, y enfin avia de dar ſalud â innumerables enfermos. Deſpues que huvieres paſſado brevemente por la memoria con la fè, y afecto eſtas divinas obras, y beneficios, llegate al divino Niño, y pidele, que pues por ſu divina gracia eres Templo ſuyo, que obre en ti eſtas miſericordias, enſeñandote con ſus inſpiraciones, arrojando de ti todos los comercios, que ofenden ſus divinos ojos, y profanan tu Alma, perdonandola las muchas traiciones, que contra el divino Eſpoſo ha cometido, y librandola de la ceguera, y enfermedades eſpirituales, que padece.

Con-

Considera lo septimo aquellas dos palabras, â que reduxo el sagrado Evangelio toda la consulta, disputa, ô doctrina, que el Niño Dios propuso, dixo, y tratò, estando entre los Doctores, que son: que los oìa, y los preguntaba: en las quales, aunque tienes mucho, que deprender, assi por los dichos, y contemplaciones de los Santos, y revelaciones muy venerables, consideralas muy en particular en orden â ti proprio. Porque es cierto, que Dios Nro. Señor â todas las Almas està oyendo, lo que dicen intimamente, y las està el mesmo Señor preguntando con frequentes hablas de sus divinas inspiraciones. Considera, pues, la grande atencion, con que Dios escucha tus palabras, no solo las de tu boca, y las de tu oracion, sino tambien las de todos tus pensamientos con sus intenciones, que son palabras, que dices con tu entendimiento, y por ocultissimas, que sean, Dios las oye, y las que dices con plena deliberacion de la voluntad, las dà la Justicia divina el valor que merecen. Dios es todo oìdos, y te està atentissimamente presente. O, que gran campo tienes aqui para la oracion, y contemplacion! Què respecto, què santo pavor no se le debe originar â la Alma, que està hablando con un Dios tan intimamente presente à lo mas escondido de los pensamientos, ê intenciones!

Considera lo octavo tambien en aquellas preguntas, que el dulcissimo Niño Jesus hacìa â los Doctores, las preguntas que te està frequentemente haciendo secretamente en el centro de tu Alma: y hallaràs, que son muchas de grande pesso, importancia, y valor, y que à las mas de ellas no has de poder responder, sino lleno de confussion, confessando tus pecados, y negligencias. Dios (dice el Santo Propheta (f) David) pregunta al Justo, y tambien al impio, y pecador, al Justo para moverlo â mas justicia, y santidad, y al pecador para que deje sus pecados, y despues mejore sus costumbres. Quantas vezes hallaràs, que el Señor te ha preguntado: para què te he dado la vida, que tienes? para què te pusse en mi Iglesia? para què te trage à la Religion? para què te he dado tantos dones naturales en cuerpo, y Alma? para què tantos bienes espirituales de Sacramentos, ê inspiraciones? Estas, y semejantes preguntas no puedes negar, que las has oìdo muchas vezes de la boca de Dios en el interior retrete de tu conciencia. Y què es, lo que puedes

des reſponder, ſino que has abuſado de los dones de Dios, valiendote de unos para el pecado, y de otros para la vanidad? O, como ſe quexa de eſto el Sr. por un propheta! diciendo: Les di mi oro, les di mi plata, y ellos lo fundieron, y fabricaron de ello un idolo para adorarlo. Que es como ſi dixera: les di mi plata de dones naturales, les di mi oro de bienes eſpirituales à mis Fieles, y ellos fabrican de la meſma riqueza, que les doy, idolos de pecados, y vicios de ambicion, ſoberbia, y codicia, en que eſtàn idolatrando. Teme mucho que el Sr. te haga eſtas preguntas à la hora de la muerte: pues una vez, y en vida, que le dixo Dios al Santo Job, que esforzandoſe como hombre de valor, le fueſſe reſpondiendo à ſus preguntas, ſiendo ſu vida tan inculpable ſe hallò tan atajado, que confeſsò, que à mil preguntas de Dios no podia reſponder ni aun à una ſola.

Conſidera lo noveno aquellas palabras, que reſpondiò Nro. dulciſsimo JESUS à ſu Santiſſima Madre, quando la gran Señora le dio la amoroſa quexa de averſeles auſentado, diciendoles: No ſabiais, que yo avia de eſtar ocupado en las coſas de mi Padre? Enviò el Padre Eterno à la Perſona del Divino Verbo, para que tomando nueſtra humanidad en la Encarnacion, fueſſe no ſolo Redemptor nueſtro, ſino tambien nueſtro Maeſtro, que nos enſeñaſſe el camino de la virtud, y verdadera felicidad eterna, aſſi por exemplo, como por palabra. Eſte negocio, eſte officio dado, y encomendado, y mandado por Dios, lo tomò Jeſu-Chriſto Nro. Señor tan deveras, tan cumplidamente, y tan à pechos, que deſde el primer inſtante de ſu Encarnacion, haſta conſumarlo en la Ara de la Cruz, empleò en èl todo ſu caudal, todas ſus fuerzas, toda ſu virtud, y todas ſus intenciones para honra, y gloria de ſu Padre, eſtando en eſtas coſas Chriſto todo, como que era la obligacion, y officio, para que avia venido al mundo. Conſidera, pues, que Dios te eſcogiò para Religioſo, y à imitacion de tu divino Maeſtro, todo tu, todos tus ſentidos, todas tus potencias, y fuerzas de tu Alma han de eſtar ocupadas en el officio de buen Religioſo: en procurar la perfeccion Evangelica, en amar à Dios con perfecta charidad, en ſervirle con oracion, inmaculado en toda pureza de virtud. Eſte es el Officio del Religioſo, y eſtas ſon las coſas, y negocios, que tu Padre celeſtial tiene por ſuyas, y las que à ti te tiene mandado, y encargado.

Di-

Dificil parecerà todo esto à la rebeldia de la carne: pero con el amor de Dios es todo muy sabroso al espiritu, que todo marabillosamente lo endulza, y muchas vezes participa sus dulzuras â lo sensible de la carne. El amor todo lo vence, todo lo facilita, y no deja en la Alma, y en el cuerpo cosa alguna, que no la emplee en Dios.

Considera lo decimo, y ultimo las palabras con que acaba de referir el Santo Evangelio la sagrada Infancia de Jesus, diciendo: bajò Jesus con sus Padres â Nazareth, y les estaba sujeto, y obediente, y su Madre Maria Santissima Señora nuestra conservaba todas estas cosas, todos estos divinos sucessos, y mysterios de obras, y palabras en su corazon. Y el Niño Jesus crecia en sabiduria, en edad, y en gracia delante de Dios, y de los hombres. Pondera lo primero, que desde la edad de Christo de doce años hasta los treinta passaron diez, y ocho años, y de todos ellos no nos refieren los Sagrados Evangelios otras obras de Christo, sino es la sujecion, y obediencia, que tuvo en todo este tiempo â sus Padres: para que tu formes en tu Alma un realzado concepto de la virtud de la obediencia, porque toda la perfeccion, y guarda de la Ley de Dios està cifrada en esta virtud, enseñada de Christo por obra, y palabra. La primera palabra, que sabemos, que hablò Jesus, fue â Maria Santissima, y â Sr. San Joseph, diciendoles la obediencia total de su Eterno Padre, en que debia estar siempre ocupado. La ultima palabra de su vida, para aver de encomendar su Espiritu â su Eterno Padre en la Cruz, fue: Acabado esto es: acabada es la obra de la redempcion, que mi Padre me impuso por obediencia, que executasse. Por todo el discurso de la Santissima vida de Jesus basta decir lo que dixo â sus Discipulos, declarandoles, que su Divina Magestad avia venido â hacer la voluntad de su Eterno Padre, y que era esto su sustento, y su manjar. Sea, pues, tu obediencia con las calidades de perfecta, que son obedecer prompta, alegre, y ciegamente. Los Monges de Egypto, dice Cassiano, (g) tenian â la obediencia por principio de las demas virtudes. Ella es, dice San Augustin, (h) la que ingiere las virtudes en nuestra Alma. Es el amparo, y tutela de todo nuestro bien, dice S. Basilio, y S. Juan Clymaco, (i) Es la verdadera libertad de la Alma, dice Juan Lenseo, (j) y enfin, dice San Gregorio el Grande, (k) la obediencia es el

mas perfecto ſacrificio, que de ti proprio puedes ofrecerle á Dios.

Pondera lo ſegundo como, MARIA Santiſſima conſervaba en ſu dulciſſimo, y Sapientiſſimo Corazon todos los myſterios, ſucceſſos, y palabras, que iban ſucediendo en la Infancia, y vida de Nro. Salvador: es aſſi, que Dios Nro. Señor depoſitaba todas eſtas memorias de las obras, y palabras de JESUS en el Corazon de la Sacratiſſima Virgen, porque ella avia de ſer Maeſtra de los Santos Apoſtoles, y Evangeliſtas, y les avia de comunicar eſtas Sagradas noticias, para que ellos, como organos del Eſpiritu Santo, las hicieſſen notorias â la Igleſia. Pero tambien las conſervaba la gran Señora, para meditar en ellas, y contemplar eſtos divinos Myſterios, para aſemejarſe por la imitacion â ſu Smo. Hijo, pues fue la pura Criatura, q̃ mejor le imitò, y copio ſus virtudes. Aſſi debes tu conſervar todos los Myſterios de la Infancia, Vida, y Paſſion de tu Redemptor, para imitarle, ſin apartarle de tu corazon. Eſte ha de ſer tu teſoro eſcondido, y guardado, (l) cuyo precio es ineſtimable, cuyo conocimiento es conſumada juſticia, y cuya ciencia es la raiz de la inmortalidad.

Pondera lo tercero aquel crecer del Niño JESUS en ſabiduria, en edad, y gracia acerca de Dios, y los hombres, lo qual no ſe debe entender, ni de la gracia habitual, ni del don de ſabiduria, porque deſde el primero inſtante de ſu Encarnacion tuvo la plenitud de los dones del Eſpiritu Santo, y de toda gracia ſin poder jamas ſer capaz de algun augmento. Diceſe, empero, aqui gracia, y ſabiduria, (m) las obras exteriores mas iluſtres de la gracia, y ſabiduria, que iba manifeſtando â los hombres con la edad, en que crecia, atemperandoſe las obras de ſu ſabiduria, y gracia, no al efecto exterior del amor, en que ſu Corazon ardia, ſino deſcubriendo ſus obras con ſabiduria, haſta llegar â la edad perfecta, en que avia de dar demoſtracion ſobreabundante de amar â los ſuyos ſin fin en ſu Sacratiſſima Paſſion.

****

(a) Luc. 2. ỷ. 41. (b) Card. Bellarm. in prolog. Pſalm. 118. (c) D. Ambroſ. in Prolog. Pſalm. 118. (d) Origen. Hom. 18. in Luc. (e) D. Auguſt. in Epiſt. 38. ad Lætum. & in Pſalm. 117. & tract. 28. in Joan. D. Ambroſ. lib. de fide contra Manich. & lib. de ſæculi fug. cap. 2. D. Hieron. ad Fabiolam.

exponens illud Levit. 21. super Patre suo, & Matre sua non inquinabitur. D. Gregor. Pap. 7. moral. cap. 17. D. Basil. in constit. cap. 21. D. Bernard. serm. 2. in Dominica 2. post Epiph. D. Joan. Clym. Grad. 3. Cassianus Coll. 24. (f) Psalm. 10. (g) Luc. 2. ℣. 51. & 52. (h) Cassian. l. 4. cap. 8. (i) D. Aug. 14. de Civit. Dei. (j) S. Basil. const. 23. S. Joan. Clym. Grad. 4. (k) Joan. Lens. lib. 10. de Christo. (l) D. Greg. Mag. lib. 6. in 1. Reg. cap. 2. (m) Sap. 15. ℣. 3. (n) D. Greg. Nac. homil. 20. n. 65. S. Joan. Damas. lib. 3. de Fide orth. cap. 22. D. Bernard. homil. 4. sup. Missus est.

****

CAPILULO XVI.

De la Contemplacion natural, y adquirida christiana.

EL glorioso, y melifluo Doctor S. Bernardo, para exercicio espiritual del hombre interior, y en especial para que los Religiosos subiessen â la perfeccion, â que por su profession estan obligados â aspirar, fabricò una escala espiritual de quatro escalones, que son: el primero la Leccion, el segundo de la Meditacion, el tercero de la Oracion, y el quarto, y ultimo de la Contemplacion. Por estos escalones, aunque cortos en numero, deben subir los Religiosos, y todos los Christianos, que tratan de ser perfectos à conseguir su fin. Assi como estos escalones son distintos en el orden, y en el numero, assi tambien cada uno es distincto en el exercicio, y fin, para que es instituido, que bien mirado es facil trabajo, en comparacion de los sumos provechos, y dulzuras, que en si todos estos escalones encierran. La Leccion es una cuydadosa noticia de las cosas santas, y celestiales, adquirida por las divinas Escripturas, y libros que tratan de ellas, pero con intencion recta de aprovechar la Alma con esta noticia adquirida. La Meditacion es una accion estudiosa de nuestro entendimiento, que guiado por la luz de la Fè, con el discurso, y razon, investiga, penetra, examina, y inculca las mesmas noticias de las verdades divinas, y ocultas, que por la leccion ha hallado. La Oracion es una explicacion, ô expression, que hace la Alma â su Dios, de aquello, que para gloria del mesmo Dios, y bien espiritual dessea, con intencion de apartar de si los verdaderos males, y de adquirir los verdaderos bienes. La Contemplacion, enfin, es una elevacion de nuestra mente, y parte superior de la Alma, suspensa en Dios, y en sus divinos atributos,

ò en sus divinas obras: en quien, y con quien unida por la charidad, se alimenta gusta, y se saborea en los gozos de la sabiduria eterna. Empero, aunque todos estos quatro escalones conspiran à un fin, que es à que suba con perfeccion la Alma â su Dios, pero es diverso el modo de su officio, y exercicio. Porque la Leccion busca assi el provecho, como la dulzura conveniente de la vida christianamente buena, y como tal perfecta, y bienaventurada. La Meditacion con el trabajo, y sudores de sus discursos la halla: la Oracion la pide, y la Contemplacion la alcanza. Por esto nos exhorta Nro. Dios, y Salvador diciendo: Buscad, y hallareis, llamad, golpead â las puertas de mi bondad, y misericordia, y os abriràn: esto es, buscad leyendo, y hallareis meditando: llamad orando, y os abriràn contemplando. La Leccion es como la que pone el manjar del Cielo en la boca de la Alma la Meditacion con sus consideraciones lo desmenuza, y mastica: la Oracion percibe el sabor, y la Contemplacion alimenta, y hace como la nutricion, llenando de robustèz â la Alma. El escalon mas bajo, y que està como junto â la tierra, es la Leccion, porque es exterior, y empieza por el corporal, y terreno sentido: pero participando su efecto â la razon, es el fundamento de los otros escalones, y el que aviendo adquirido santas especies en lo bueno, que ha leìdo, nos envia, y nos impele â la Meditacion. La Meditacion, que es obra de las tres potencias de la Alma, busca con ellas lo que es justo, que deba buscar de verdaderos bienes, y de solidas verdades, y assi el entendimiento, y la memoria, como cabando, y ahondando profundamente con el trabajo de los discursos, hallan el tesoro Evangelico, que estaba escondido, y se lo muestran â la voluntad, que con los ojos de su perspicaz ceguera, lo aprecia, y ama. Pero como la Meditacion por si sola no puede gozar del tesoro, que halla, luego se passa la voluntad con sus desseos â pedirlo â Dios en la oracion, confessando, y explicando las pobrezas, y necessidades proprias, ê implorando la liberalidad Divina. La Oracion, alcanzando los dones de Dios, nos guia â la Contemplacion, que es â ver, y gozar del mesmo Dios, y sus perfecciones, lo que puede la Alma en esta vida, pagando con esto, y con muy crecido exercicio de virtudes el trabajo de la Leccion, Meditacion, y Oracion. La Leccion sin Meditacion es muy seca:

la

la Meditacion ſin Leccion es inquieta: la Oracion ſin Meditacion es muy fria: la Meditacion ſin Oracion es infructuoſa: la Oracion con devocion adquiere la Contemplacion: y aſſi la Contemplacion ſin Oracion es rara, ò milagroſa. Dios bien puede hacer de piedras hijos de Abrahan, pero no debemos tentar â Dios, pidiendole ſin propoſito milagros. Hagamos ſi las diligencias, que podemos de nueſtra parte, ſegun ley ordinaria, ſubiendo por eſta eſcala, donde el primer eſcalon es de los que empiezan, el ſegundo de los que aprovechan, el tercero de los que ya alcanzan la gracia de la devocion, y el quarto es principiada la bienaventuranza en eſta vida. Y pues ya en eſta inſtruccion ſe ha dado noticia de la Leccion, Meditacion, y Oracion, juſto ſerà que ahora ſe dè de la Contemplacion.

****

(a) D. Bernard. in ſcala clauſtralium.

****

CAPITULO XVII.

Que ſea Contemplacion natural, y adquirida de ſus cauſas, y efectos, y como ſe diſtinga de la Meditacion.

DOS ſon las eſpecies de Contemplacion divina, y chriſtiana, que nos enſeñan las Sagradas Eſcripturas, y que reconoce, y abraza la Santa Igleſia, y â cuya ocupacion, y exercicio, promueve, y exhorta â ſus Fieles, ſupueſta la Fè, que profeſſan. Una es la Contemplacion adquirida, y la otra es la Contemplacion infuſſa. La adquirida ſe llama aſſi, porque la adquirimos, ò podemos adquirir con nueſtra induſtria, y trabajo, acompañados de los auxilios de la divina gracia, y la Contemplacion infuſſa ſe llama aſſi, porque la infunde, ò derrama Dios liberalmente en las Almas. Llamaſſe tambien la Contemplacion adquirida, contemplacion natural, porque aunque ſe hace obra, y tiene con la ayuda de la gracia, que es principio ſobrenatural, pero como concurre la obra de nueſtro entendimiento, y voluntad â eſta contemplacion, que ſon principio natural, toma de eſte principio el nombre de natural, â diferencia de la contemplacion infuſſa, que como procede totalmen-

mente de Dios, y sus sobrenaturales dones es, y se llama sobrenatural, porque su obra es sobre todas las fuerzas naturales de la Alma. La Contemplacion adquirida, y natural tambien se llama contemplacion activa, y la Contemplacion infussa, y sobrenatural se llama tambien passiva. Aquella se llama activa, por la accion, esto es, por la operacion, con que concurre à la contemplacion la Alma con los actos de sus potencias, y la infussa, y sobrenatural se dice passiva, porque en esta contemplacion mas padece la Alma, que hace, mas recibe, que obra.

Estas dos especies de Contemplacion, en quanto à su modo de obrar, tienen grande consonancia con el modo de obrar la Alma con las virtudes infussas, y con los dones del Espiritu Santo, tambien infussos: porque las virtudes, que se nos infunden en el Baptismo, ô en la justificacion de la Alma por el Sacramento de la Penitencia, tienen muy diverso modo de obrar, que el que tienen los dones del Espiritu Santo, que tambien, y al mesmo tiempo se nos dan, ê infunden: porque con las virtudes infussas, dice Santo Thomas, (a) obra la Alma con modo humano, pero con los dones del Espiritu Santo con modo sobre humano. Assi, pues, se han estas dos especies de contemplacion. Porque la contemplacion, que el Espiritu Santo obra en nuestras Almas, viniendo â ellas por medio de alguno de sus siete dones, se parece en su obrar â los mesmos dones, que es modo de obrar sobrehumano, pero la contemplacion adquirida por nuestro trabajo, por el discurso de nuestra razon, aunque coopera con nosotros, y con nuestra industria la gracia actual, que es sobrenatural, y las otras virtudes, que tambien son sobrenaturales, pero obra con modo humano. Y aunque estè informada la Alma de la gracia habitual, que es su vida sobrenatural, y aunque se mueva en orden â Dios, que es su fin sobrenatural, siempre esta contemplacion es natural, y con modo humano mientras que su instinto, y mocion no es primera, y principalmente del mesmo Dios. El conocimiento de estas dos especies de Contemplacion es muy necessario â todos los Religiosos, y â todas aquellas almas, que caminan â la perfeccion por el camino de la Oracion, como se colige de los escritos de San Pedro de Alcantara, y de Santa Teresa. S. Pedro de Alcantara supone desde luego

en

en el principiante en la Oracion, y que trabaja en la Meditacion, algun conocimiento de la contemplacion natural, y adquirida, pues encarga, al que medita, la assentada maxima, de que si en la Meditacion sobreviniere la Contemplacion, cesse por entonces la Meditacion, empleandose la Alma en la Contemplacion: como deben cessar los medios aviendo conseguido su fin. La necessidad del conocimiento de la Contemplacion infussa nos la mostrò la Gloriosa Santa Teresa, la qual refiere, que muy â los principios la daba el Señor algunas vezes, por breve espacio de tiempo, oracion de union, que es oracion sobrenatural, y como la Santa no sabìa entonces, que era aquello, se resistia, y hacia fuerza para volverse â la contemplacion natural, y confiessa que en ello se hacia mucho daño. Daràsse, pues, â lo ultimo la necessaria noticia de esta Contemplacion sobrenatural: pero primera, y principalmente de la Contemplacion natural, que es necessaria â los principiantes, como tambien â los aprovechantes, y perfectos.

La Contemplacion christiana en comun definida, (b) es una vista sencilla de la verdad, para distinguirla del pensamiento simple, ô cogitacion, y tambien de la meditacion, porq̃ el pensamiento simple, ô cogitacion no hace mas que poner la cosa delante con movil ligereza, y vagueacion: y meditacion es una cuydadosa consideracion de las verdades divinas, inquiriendolas con discursos, y ponderandolas para aficionar con ellas la voluntad, pero la contemplacion fixa la vista en la verdad, ya hallada, y se detiene en ella, acompañada esta vista del entendimiento con acto de la voluntad. Y definiendo rigorasamente la Contemplacion christiana natural es un conocimiento por la Fè, simple, y afectuoso de la suma Deidad, y sus divinos efectos, adquirido por nuestra industria. Dicese primeramente, que la contemplacion es conocimiento, porque es acto del entendimiento. Dicese lo segundo, que este conocimiento es por la Fè, para distinguir la contemplacion christiana de la philosophica, porque la contemplacion, que tuvieron los Philosophos, no fue por la Fè, sino solo fundada en la luz natural de la razon, que descubre la existencia de un solo Dios: y assi faltandoles la substancia, y fundamento de la Fè, se desvanecieron en sus contemplaciones, y aunque conocieron â Dios, no le glorificaron como debian. Dicese lo tercero, que este conocimiento es sencillo, por-

porque ya en èl no ſe ocupa el entendimiento en los diſcurſos. Diceſe lo quarto, que eſte conocimiento es afectuoſo, porque la contemplacion chriſtiana tiene ſu principio en el amor de Dios, mediante el qual ſomos encendidos para contemplar à Dios, ſu eſſencia, atributos, y perfecciones, creciendo con eſto mas en el meſmo amor. Diceſe lo quinto, que eſte conocimiento es tambien de los divinos efectos, por los quales ſe entienden todas las criaturas, y todas las obras, que Dios AD EXTRA ha obrado, aſſi de naturaleza, como de gracia: pero conocidas, y contempladas eſtas criaturas, y obras como procedidas, nacidas, y emanadas de Dios, como de ſu primera cauſa, y primero principio, fuente, y origen de todas ellas, para levantar nueſtra contemplacion de las perfecciones criadas à las perfecciones increadas de ſu Criador. Diceſe lo ſexto, que eſte conocimiento, y contemplacion, es adquirido por nueſtra induſtria, porque junto con la gracia actual, que Dios nos da para obrar las buenas obras, moralmente buenas, y meritorias, cooperamos noſotros para adquirir eſta contemplacion con los medios proporcionados, que nos enſeña la Igleſia, que ſon Meditacion, y Oracion.

De lo dicho ſe conoce la ſubſtancia de la contemplacion natural, ſus cauſas, y efectos: la ſubſtancia es ſer oracion mental, pero en el grado ſuperior de la oracion natural: las cauſas de ella Dios con ſu gracia, y dones por el modo ordinario, y la Alma, ò ſus potencias con ſus actos vitales. El entendimiento es el primero, que concurre, y el que ſupueſto el aſſenſo de la Fè, entra en el ſantuario de las divinas obras del Señor, pero, como advierte S. Pedro de Alcantara, ha de entrar con mucha humildad, y reverencia, y llevando con ſigo ojos de Paloma ſencilla, y no de Serpiente malicioſa, corazon de diſcipulo, y no de Juez temerario. Tambien el entendimiento, ſupueſtos los diſcurſos, que ha hecho, por la meditacion, como ſeguras premiſſas, entra, y concurre en eſte conocimiento ſimple de Dios, como hablando la concluſion de ellas con admiracion, y la voluntad con amor de la verdad hallada, y de la Bondad conocida. A todo eſto concurre Dios, como cauſa, con ſu gracia, y dones del Eſpiritu Santo de entendimiento, y ſabiduria. Con el don de entendimiento da â la Alma, que penetre intimamen-

mente las verdades divinas, con q̄ el Eſpiritu eſcudriña las coſas profundas de Dios, y con el don de ſabiduria infunde en la Alma una iluminacion ſabroſa, para conocer las coſas por ſus cauſas: y entonces la Alma como boca de Dios diſtingue el verdadero bien del falſo, y aparente. Los efectos de eſta contemplacion ſon admiracion de Dios, delectacion en Dios, amor de Dios, agilidad para todas las obras buenas, hambre, y ſed de Dios, deſprecio de ſi proprio, deſprecio de todo lo mundano, y anſias de amar, y ſervir mas, y mas à Dios.

Digamos finalmente en què ſe diſtinga la contemplacion de la meditacion con el magiſterio del glorioſo San Franciſco de Sales. (c) Tres ſon las diferencias, ò razones de diſtincion entre la una, y la otra. La primera es, que la meditacion es cauſa, y origen de la contemplacion, y aſſi ſin profunda, y continuada meditacion no puede de ley ordinaria aver contemplacion. La razon es, porque la meditacion es como madre del amor de Dios, porque con los diſcurſos con que penetra las verdades de la Fè, hace que la voluntad ame à Dios. El deſſeo de amar à Dios hace meditar, y conſeguido eſte amor, el meſmo amor nos hace contemplar, y aſſi la meditacion es medio neceſſario para la contemplacion. La ſegunda diferencia es, que la meditacion conſidera por menudo cada coſa de por ſi, ſu ſer, ſus cauſas, ſus efectos, ſus propriedades, ſus circunſtancias: pero la contemplacion adquirido eſte conocimiento con ſolo un acto, ſe queda ſoſegada contemplando el todo. Es como el que mira con arte alguna buena pintura, porque primero mira, y examina la viveza de los colores, la diſpoſicion de las ſombras, la valentia de los lejos, la perſpectiva de las lineas, y la proporcion de las partes, y deſpues ſe queda con gozo, quietud, y admiracion contemplando el todo de ſus perfecciones. La tercera diferencia entre la meditacion, y contemplacion, es que aquella ſe hace con trabajo de diſcurſos, para deſcubrir las verdades: pero la contemplacion ſe tiene con ſuavidad, gozo, y quietud deſcanſando en la verdad, y en el bien hallado: terminandoſe à eſte fin todas las diligencias de la meditacion. Què diligencias no hizo el Santo Patriarcha Joſeph, para tener conſigo à ſu hermano Benjamin! De què induſtrias no ſe valiò para verlo,

y abrazarlo! èl inquiriò con preguntas, èl investigò con sérias informaciones, èl dio el trigo, y el precio del trigo, el pusso el vaso precioso de plata â Benjamin: pero quando fue tiempo oportuno: ô, con que ternura, y amorosas lagrymas se dexò caer Joseph sobre el cuello de Benjamin! La meditacion està figurada en Joseph, y Benjamin es figura de la contemplacion. De què industrias, y diligencias no se vale la meditacion, para hallar la contemplacion? Ella inquiere con discursos, ella se informa con investigaciones, ella para esto se vale de la oracion, como de preciosa plata, de examinadas palabras con el fuego de la charidad: ella se vale de dar el trigo celestial de Jesus, y ofrecer el precio de sus meritos, para alcanzar lo que dessea. Pero en encontrando la meditacion à la contemplacion, ò, con què fuerza la abraza! Tantas vezes se derriba Joseph sobre el cuello de Benjamin, quantas la meditacion acaba en la contemplacion. Dichosas diligencias, que tal bienaventuranza alcanzan.

****

(a) D. Thom. 3. sent. D. 34. q. 1. art. 2. & alibi. (b) D. Thom. 2.2.q.180. art. 1. & 3. (c) Pract. del amor de Dios lib. 6. c. 3. 5. & 6.

****

CAPITULO XVIII.

De la Oracion de recogimiento activo.

DEclarònos la Seraphica Doctora Santa Teresa (a) este modo de oracion en muchas partes de sus obras, diciendo, no ser otra cosa la oracion de recogimiento activo, que recoger el entendimiento interiormente, para saber con quien està hablando, y què es lo que està hablando el que ora. Esto comienza por los sentidos exteriores à quienes procuramos recoger primero, para q̃ estando recogidos, mas facilmente se recoja el entendimiento. Han de quedar en esta oracion los sentidos del cuerpo tan embebidos hacia adentro, que parezca, que à fuera no les ha quedado movimiento alguno, mirando el entendimiento al Señor del Cielo, por ser cierto, que lo tiene la Alma dentro de si mesma. Esta manera de recogimiento no es sobrenatural, aunque sin especial auxilio de Dios no puede alcanzarse, y que no sea sobrenatural, consta:

ta: porque podemos assi recogernos, quando quisieremos. No es sobrenatural este recogimiento tambien, porque en èl no callan las potencias. De todas las quales palabras se colige, que este recogimiento no es otra cosa sino la contemplacion natural: solo se pueden distinguir, en que la contemplacion sea nacida de la meditacion actual, que antes de ella se ha tenido: y el recogimiento es sin que preceda meditacion, por aver ya Dios llamado à la Alma al interior retiro, como se dirà en el capitulo siguiente. Hacese este recogimiento por la activa introversion de potencias, que es averse recogido del todo al interior, de tal manera, que la Alma feliz à nada atiende, sino solo en conocer, y amar â su Dios. Cantemosle à Dios eternamente sus misericordias, que tan gran tesoro dexò en nuestro poder, y en nuestra mano. Fundase este recogimiento en la union habitual, y permanente, que la Santissima Trinidad tiene con la Alma del que està en su gracia, assistiendo en ella el Espiritu Santo por su divina Persona. (b) Porque en nuestra justificacion es no solo enriquecida la Alma con la gracia habitual de la Santissima Trinidad, sino que se nos da la Persona del Espiritu Santo: y en quanto à esto ultimo el opinar lo contrario lo nota Santo Thomas de error. (c) El objeto, y fin de este recogimiento debe ser solo Dios, que tan intimamente tiene el Alma presente, ô en razon de divina essencia, ô de la Santissima Trinidad, ô de alguna de las tres Divinas Personas, ô de algun passo de la vida, passion, y muerte de Jesu-Christo Nro. Señor, como tambien en estado glorioso, y en el Cielo, que todo esto es Dios. Suelen servir mucho en este recogimiento algunas palabras à Dios, como las de Nro. P. S. Francisco: DIOS MIO, Y TODAS MIS COSAS! ò la palabra de S. Bernardo, y S. Bruno: ò BONDAD! pero verdaderamente son para Almas contemplativas. Ponense aqui las palabras siguientes, que son del V. Abbad Ludovico Blosio: de las quales las primeras son para luego, que se ha recibido à Nro. Señor en el Santissimo Sacramento, y las otras para pedir la union con Dios, porque qualquiera solo afecto, que en ellas se expressa, y con que mejor le hallare el Espiritu de cada uno, es muy à proposito para mantenerse en el interior recogimiento.

Oracion para despues de Comulgar.

O Christo Jesus, tu me estàs presente, habed misericordia de mi. O Piadoso, ó Clemente, ò Benigno Redemptor! ó esperanza mia! mi refugio, y unica salud mia. O buen Jesus, querido mio, y muy amado mio! ò Amor mio, dulzura de mi corazon, vida de mi Alma. O serena luz mia! ò fresco gozo mio! ò suave paz mia! ò mis tesoros! Verdadero bien mio, suficiencia mia! ò Paraiso de deleytes! Dios mio oyeme: perdon pido, pido espiritu bueno, pido gracia. Limpiame, saname, salvame. Concedeme, que te ame con todo mi corazon, con toda mi Alma, y con todas mis fuerzas. Seate dada alabanza, Señor, seate dada alabanza, honra, y gloria perpetua. Amèn.

Peticion de la union con Dios.

O Señor Dios mio, tu siempre me estàs presente, tu moras en el centro de mi Alma. O Bien simplicissimo, y suavissimo, quando te hallarè? quando me juntarè à ti con un nudo inseparable? O desseable principio mio! quando tornarè à ti, y dejada la antigua forma, me transformarè sobrenaturalmente en ti? Ea Señor, habed misericordia de este pobre desterrado, haved misericordia de mi vilissimo pecador. Limpia, Señor, y santifica mi corazon, levanta, y alumbra mi Alma. Hazme interiormente puro, simple, desnudo, y libre: hazme hombre à medida de tu Corazon. Enciendeme, y abrasame totalmente con el fuego de tu amor, para que mi Alma toda derretida, corra en ti, y sea contigo unida perfectamente à gloria de tu Nombre. O Jesu-Christo, Hijo de Dios vivo! Hazme conforme à tu Santissima Humanidad. Amèn.

*** *** ***

(a) Camino de Perfec. cap. 28. 29. 30. 31. y en las morad. 4. cap. 3. (b) D. Bonav. in 1. dist. 14. art. 2. (c) D. Thom. 1. p. quæst. 43. art. 3. ad 1.

CAPITULO XIX.

De las ſeñales, por las quales ha de conocer en ſi la Alma, para paſſar de la Meditacion â la Contemplacion, ò Recogimiento activo.

NO ſe puede darr iempo determinado, y fixo, para que todas las Almas, que tratan de la oracion, paſſen de la meditacion à la contemplacion, aunque algunos Authores antiguos lo ſeñalaron. Ponenſe aqui tres ſeñales, por las quales la Alma en ſi propria conocerà el tiempo conveniente, en que dexe la meditacion, y ſe ocupe, y recoja en la contemplacion. Son eſtas tres ſeñales tan ſeguras, como ciertas, como que ſon dadas por el grande Doctor Myſtico S. Juan de la Cruz.

La primera ſeñal es ver en ſi, que ya no puede meditar, ni obrar con la imaginacion, ni guſta de ello, como antes ſolia: antes halla ya ſequedad en lo que ſolia fixar el ſentido, y ſacar jugo. Pero entanto que le hallare, y pudiere diſcurrir en la meditacion, no la ha de dejar, ſi no fuere quando ſu Alma ſe puſiere en la paz, que ſe dirà en la tercera ſeñal.

La ſegunda es, quando vee, que no le da ninguna gana de poner la dicha imaginacion, ni el ſentido en otras coſas particulares exteriores, ni interiores, No digo, que no vaya, y venga (que eſta aun en mucho recogimiento ſuele andar ſuelta) ſi no que no guſte la Alma de ponerla de propoſito en otras coſas.

La tercera, y mas cierta, es: ſi la Alma guſta de eſtarſe à ſolas con atencion amoroſa à Dios, ſin particular conſideracion, en paz interior, quietud, y deſcanſo, ſin actos, ni exercicios de las potencias memoria, entendimiento, y voluntad, à lo menos diſcurſivos, que es ir de uno en otro, ſino ſolo con la noticia, y advertencia general, y amoroſa, que decimos ſin particular inteligencia. Eſtas tres ſeñales ha de ver en ſi juntas por lo menos el Eſpiritual, para atreverſe ſeguramente à dexar el eſtado de meditacion, y entrar en el de la contemplacion, y del eſpiritu. Y no baſta tener la primera ſola ſin la ſegunda, porque podria ſer, que el no poder ya imaginar, ni meditar en las coſas de Dios, como antes, fueſſe por ſu diſtraccion, y poca diligencia: para lo qual ſe ha de ver en ſi la ſegunda, que

que es no tener gana, ni apetito de penſar en otras coſas eſtrañas. Ni tampoco baſta ver en ſi la primera, y ſegunda ſeñal, ſino vee juntamente la tercera ſeñal.

Debeſe advertir aqui mucho, que ay muchas Almas por ſu naturaleza ineptas para la contemplacion. Eſtas deſpues de aver hecho fiel, devota, y humildemente ſus diligencias, y no pudiendo conſeguirla, quedenſe, y perſeveren en la oracion mental, en la ſanta meditacion, ò aſſidas à la oracion vocal, para tener en ella la mental, que eſſe es el camino por donde Dios las lleva al Cielo, y eſſe el eſtado en que Dios las puede hacer muy perfectas.

CAPITULO XX.

Què ſea Contemplacion ſobrenatural, ê infuſſa.

EL Seraphico Doctor S. Buenaventura (a) diſcurre la contemplacion ſobrenatural diciendo, que es un acto del entendimiento, no impedido, por la gracia ſanado, enderezado à ver las coſas eternas, y en ellas ſuſpenſo con admiracion. Diceſe en eſta deſcripcion, que la contemplacion es acto del entendimiento, porque es neceſſario, que èl influya en la voluntad, por ſer la contemplacion como hija de la charidad: (b) y por ſer eſta contemplacion cauſada del Eſpiritu Santo, mediante el don de entendimiento, y el de ſabiduria. Diceſe lo ſegundo, que eſte entendimiento no ha de eſtar impedido, eſto es, ha de eſtar eſſento, y libre: porque eſta contemplacion no es de qualquiera entendimiento, ſino de aquel ſolamente, que ſe abſtiene con auxilio muy ſuperior de todas aquellas coſas, que le pueden perturbar. Diceſe lo tercero, que eſte entendimiento ha de eſtar ſanado por la gracia, porque es neceſſario, que el entendimiento, el qual por el pecado original quedò enfermo de ceguera, ò ignorancia, ſea ſano con la lumbre de la Sabiduria divina. La enfermedad original del entendimiento es ceguera, ó ignorancia, y ſu ſanidad es la ſabiduria, uno de los dones del Eſpiritu Santo. Diceſe lo quarto, que eſte entendimiento eſtà enderezado à ver las coſas, eſpectaculos, ó objetos eternos, eſto es, à Dios en razon de eterna Verdad, y Bondad. El entendimiento es el buzo, y ſigue la verdad, y la voluntad, à la bondad: y el

mes-

mesmo Dios en esta contemplacion infussa se pone delante como objeto al entendimiẽto contemplante, no como verdadero, como quiera, sino como verdadero, que excita amor, y ingiere en el entendimiento sabor, de tal manera, que el acto de la Sabiduria divina, y don del Espiritu Santo, el qual acto es en la Alma, la contemplacion infussa, y sobrenatural, no es qualquiera conocimiento de Dios, sino conocimiento, que engendra actualmente en la Alma amor de Dios con cierta experiencia de la divina suavidad, que mana, y corre por la voluntad. Dicese lo quinto, y ultimo en esta descripcion de la contemplacion sobrenatural, que en ella queda el entendimiento suspenso, mirando los espectaculos eternos, porque no es propriamente contemplacion sobrenatural, si no se suspende el entendimiento, y se queda perspicazmente atonito delante de los sagrados eternos, y altissimos espectaculos, q̃ està mirando.

Nace esta suspension en el entendimiento, de la grandeza, y novedad de las cosas, que le son mostradas, cuyo conocimiento excede à toda noticia antecedente. Porque mirando el entendimiento tan excelentissimos, y soberanos bienes se admira, y de la admiracion se le aumenta la atencion, de la atencion se hace, y procede el conocimiento mas claro, y por esso mas gustoso, y de esta claridad, y gusto nace la suspencion. Consiste esta suspension (dice el V. Siervo de Dios, y Padre Luis de la Puente) en olvidarse la Alma (c) de la contemplacion de todas las cosas de la tierra totalmente como si no estuviera en ella, estando colgada de Dios, y de lo que vee en èl, ô le oye decir. En esta suspension se pueden distinguir tres grados. El primero de solo el Espiritu, y parte superior de la Alma, como si el entendimiento, y voluntad estuviessen atados, y unidos con Dios, quedando suelta la imaginativa, para pensar en otras cosas: lo qual dicen algunos, que lo han experimentado, al modo que suele estar la voluntad firme en lo bueno, y la sensualidad està juntamente apeteciendo lo contrario. El segundo grado mas excelente es del Espiritu, y tambien de la imaginacion, que se va tras èl, sin divertirse en otra cosa. El tercero es, quando llega tambien à suspenderse el usso de los sentidos exteriores, cessando por entonces sus actos sin que los muevan los objetos presentes. De donde suele provenir otra quarta suspension milagrosa del mes-

mo

mo cuerpo, quando ſe levanta en el ayre, y eſtà colgado, y ſuſpen-ſo con la fuerza del Eſpiritu divino, que le levanta de la tierra, ſiguiendo la vehemencia del impetu interior con que la Alma aſpira à las coſas del Cielo.

Bienaventurados ſon, ô dulciſſimo Señor Dios nueſtro, vueſtros Siervos, que aſſiſten à vueſtro roſtro, alongados, y apartados de las criaturas, del ruido de eſte mundo, y ſus engañoſos empleos, ſe ocupan ſolamente en contemplar vueſtras ſoberanas marabillas. O, que gozoſo, que ſuave es aquel deſſeable deſcanſo, en el qual ſepultadas en profundo ſilencio las paſſiones, ê imaginaciones, la Alma hija de Sion tu dulciſſima Eſpoſa deſcanſa en tus regalados abrazos! Alli, ô Rey Pacifico, es hecha participante de tu Nombre, y de tu ſuavidad, porque es hecha hermoſa Sulamitis, que quiere decir Pacifica, y alli en caſtiſſima union duerme en tu amoroſo ſeno. Ay de mi! que pongo el pabellon de la morada de mi Alma en los campos bajos de eſte mundo, y tengo oſſadia, para hablar de la ſagrada cumbre del monte Sinay, à la qual encubre la myſterioſa niebla, y la obſcuridad mas reſplandeciente, que el Sol. Legiſſimos eſtoy de tu compañia, ò altiſſimo Señor, que puſiſte las tinieblas para ſecreto eſcondido de tu morada. No he llegado à crecer à la medida de los Grandes, que delicioſamente ſe alimentan en tu regalada meſſa. Ando ſiempre fatigado, peregrinando en tabernaculos, habitaciones movedizas, y como tu luchador Jacob, todo trabajado, y ſuſpiro por las puertas de Sion, q̃ mas amaſte, por ſi acaſo, deſpues de la lucha, te dignes de darme la bendicion del rocio del Cielo, à cuyos deſtellos endereza mi Alma todos ſus deſſeos. Deſſeo, Sr, ocuparme todo en ti, q̃ eres el Sumo Bien, gozo, y corona mia, en ſilencio de cuydados, y criaturas, q̃ inutil, ê importunamente ſolicitan mi corazon. Para eſto, Señor, enderezo à ti mi oracion, como ſacrificio veſpertino, aguardando el tiempo de tu beneplacito, y de tu Sereniſſimo roſtro. Riqueza es eſta, que no ſe oyò en tierra de Canaan, (d) ni ſe vio en la Ciudad de Themàn: y por eſſo no puedo comprarla de los mercaderes de la tierra. Es eſta contemplacion privilegio de tus Nobles, que no trabajan en Egypto, donde todos ſus riegos ſon por canales, y ſurcos de la tierra: ſino de aquellos, que levantados los ojos de ſus Almas à tus Cielos, aguardan la lluvia volun-

luntaria, que desciende del Consejo de tu eterna Voluntad, y de la dulzura de tu infinita Bondad. Esta te suplico sea mi parte, mi manjar, y mi bebida, y todo el nutrimento de mi corazon.

****

(a) D. Bonav. Itiner. 3. ætern. dist. 2. (b) D. Thom. 2. 2. q. 180. art. 1. (c) Guia Espirit. trat. 3. c. 3. §. 2. (d) Baruch. 3. vers. 23.

****

CAPITULO XXI.

Oracion, en que se incluyen los puntos essenciales, para prepararse para la Oracion.

ACabada esta instruccion, pareciò conveniente se pusiesse aqui en forma de exercicio la practica de la oracion mental, para que leìda algunas vezes por el Hermano Novicio, vaya aprendiendo â hacer la oracion, ó con estas palabras, ò con las que su espiritu le administrare. Y primeramente se pone la preparacion para la oracion, que es la siguiente. (a)

SEñor Dios vivo, y verdadero, que real, essencial, y verdaderamente estàs aqui tan presente, como yo mesmo, porque en vos vivimos, somos, y nos movemos. Yo vil criatura, y miserable pecador con el afecto de todas las demas criaturas vuestras, postrado en vuestra presencia os adoro, y desseo, que todos os adoren, alaben, y glorifiquen. Infinitas gracias os doy por todos los beneficios, que me aveis hecho hasta este punto, especialmente porque me dais tiempo, y lugar para estar aqui en vuestra presencia, y me admitis en ella. Reconozco, que sois Señor de Magestad, y gloria infinita, de infinito poder, y saber, en cuya presencia tiemblan los Seraphines del Cielo: pero juntamente conozco, que teneis bondad, misericordia, y benignidad infinita, por la qual gustais de comunicaros, y tratar con vuestras criaturas. Y assi solo por creer, que vos lo quereis, y gustais de ello, me pongo yo aqui â tratar con vuestra divina Magestad, aunque yo sea polvo, y ceniza.

Y aunque reconozco ser la cosa mas vil del mundo, por averos ofendido innumerables vezes, por lo qual merecia estar en el Infierno, y que todas las criaturas me despreciaràn: pero confiado

de vueſtra gran miſericordia, os confieſſo todos mis pecados, quantos he cometido en toda mi vida, eſpecialmente los que he cometido en eſte dia, y todos juntos los pongo â vueſtros pies, y de todos ellos me peſſa mucho, por aver ſido ofenſas vueſtras, à quien tanto debia amar, y ſervir. Pero no tengo de mi otros meritos, ni otro caudal ſino eſte, y la verguenza, y confuſſion, que me debe cauſar. Confio en vueſtra gran miſericordia, que me los aveis perdonado por los meritos de mi Señor Jeſu-Chriſto, y que me dareis gracia para nunca mas ofenderos: lo qual yo propongo firmemente.

Conſuelome, Señor, que teneis en el mundo muchos Siervos, y Siervas, que de verdad os aman, y ſirven con veras, y que en eſta hora eſtaràn muchos en oracion alabandoos, y que en el Cielo lo eſtàn todos los Ciudadanos de ella. Con todos ellos deſſeo yo, como fiel Chriſtiano, junta, y principalmente juntar, y unir eſta mi pobre oracion, con todas las que hizo mi Señor Jeſu-Chriſto, mientras viviò en eſta vida. Pero pues vos ſabeis mi grande ignorancia, y torpeza, y que no sè orar como conviene, ſuplicoos por vueſtra bondad me lo enſeñeis, y me deis gracia, para eſtar aqui en vueſtra preſencia con la atencion, reverencia, y humildad, que conviene, para que ſaque de eſta oracion los frutos, que vos quereis, y ſalga de ella aprovechado, para mas amaros, y ſerviros, ſegun vueſtra voluntad, y todo reſulte para mayor gloria vueſtra. Amèn.

¶ Siguenſe deſpues quatro puntos, ô partes de la Oracion, de que podrà el principiante integrar, y componer ſu oracion, que ſon: Hacimiento de gracias, Ofrecimiento, ò Sacrificio: Exercicio de Reſignacion en la voluntad Divina, y exercicio de amor de Dios, y por ultimo la peticion de mercedes à Dios. (b)

Primero punto: Hacimiento de gracias.

INfinitas gracias os doy de todo mi corazon, Señor: lo primero por averme criado à vueſtra imagen, y ſemejanza, dexando de criar otras muchas almas, que pudierades aver criado, y porque criaſteis la mia con ſus potencias memoria, entendimiento, y voluntad, y el cuerpo con ſus ſentidos, y todo para que con ello os ſirvieſſe. Lo ſegundo porque me conſervais, y me aveis dado todas as criaturas, para que me ſirvan, y ayuden à alcanzaros, que es el

fin

fin para que fui criado. Lo tercero por el beneficio de la Redempcion, pues con la preciosa Sangre de tus llagas me redimiste, y con tus meritos, y passion me libraste de la esclavitud del Demonio. Lo quarto te doy gracias, porque con los pocos, respecto de los muchos, me llamaste â tu Santa Iglesia, y profession de la Ley christiana, y Evangelica, trayendome al Sagrado Baptismo, y conocimiento de la verdadera Fè Catholica. Lo quinto porque con los poquissimos me traxiste â esta Santa, y amabilissima Congregacion, llamandome al estado Religioso. O mi Señor Dios! què beneficios tan particulares son estos! Què hicisteis, que yo naciesse entre Christianos, y en vuestra Iglesia, naciendo aquel dia muchos entre idolatras, ê infieles. Quando, Señor, os lo mereci yo mas que los otros? ò quien os rogò por mi, mas que por ellos?

Segundo punto: el Ofrecimiento.

POR tantos, y tan innumerables beneficios, que darè yo al Señor? Ofrezcoos, Señor, â mi mesmo por esclavo perpetuo vuestro: ofrezcoos mi cuerpo con sus sentidos, mi Alma con sus potencias memoria, entendimiento, y voluntad, para que en tiempo, y eternidad no se aparten de vuestra presencia, sirviendoos, y amandoos.

Tercero punto: Resignacion, y amor de Dios.

YO, Señor, resigno mi voluntad en la vuestra, para que siempre en vos piense, hable, y obre segun vuestra santissima voluntad, porque quiero solamente lo que vos quereis, quanto vos quereis, y como vos lo quereis. Y porque el mayor servicio, que yo puedo haceros es amaros de todo mi corazon, y este amor està en querer para vos todo el bien, que sea possible, ya que vos, Señor, no podeis tener mas, ni mejores bienes de los que teneis, gozome de que seais quien sois, Dios Trino, y Uno, inmenso, incomprehensible, infinitamente bueno, sabio, y poderoso: y de la mesma manera me gozo de todos los otros atributos, y perfecciones, que teneis: y tambien de que seais Criador, Salvador, y Glorificador nuestro, y de los Angeles. Gozome de que vos os gozeis con infinito gozo, y os conozcais, y ameis con infinito conoci-

miento, y amor. Y ya que yo no puedo añadiros mas bienes de los que teneis, deſſeo que todas vueſtras criaturas os alaben, y ſirvan, adoren, y reverencien.

Quarto punto: de la Peticion.

PAra eſte punto eſtà tan copioſo Nro. Padre S. Pedro de Alcantara en el capitulo undecimo de la primera parte de ſu libro, que no ay que añadir: ſolo ſe pondran aqui oraciones eſpeciales, para pedir â Dios la gracia de la meditacion, y de la contemplacion: como tambien quando en la oracion, ò meditacion te ſintieres con tibieza, ò ſequedad, de modo, que no puedas luchar mas contra la ſequedad, podras valerte de la Oracion, que aqui ſe pone contra la tibieza.

Oracion para pedir â Dios la gracia de ſaber meditar. (c)

DUlciſſimo Señor mio Jeſu-Chriſto, Maeſtro bueno, que enſeñas ſapientiſſimamente las almas, que vienen â ti, y del ſabroſo conocimiento las levantas â la experiencia de tu ſanto amor, alumbra los ojos de mi entendimiento, y junta en uno las fuerzas de mi corazon, para que con la boca del meſmo entendimiento guſte yo, y rumie los myſterios de tu divina Ley, que ſon mas dulces, que la miel, y el panal, y que aſſi bien rumiados, los paſſe al vientre de mi voluntad, y afecto, donde con el calor de tu gracia los tranſmute en ſanta imitacion, y operacion de tus virtudes. Quita, ò Señor Dios mio, â mis ojos el velo de la dañoſa ignorancia, y conſiderarè las marabillas de tu Ley: para que con ſu conſideracion todo yo ſea arrebatado â ti, que eres el centro de los amores de las almas, que criaſte para que te amaſſen, alabaſſen, y gozaſſen por toda la eternidad. Amèn.

Oracion para pedir la Contemplacion.

DUlciſſimo Señor mio Jeſu-Chriſto, Dios, y Hombre, que en quanto Dios eres la meſma hermoſura, y en quanto Hombre eres el mas hermoſo de los hijos de los hombres, en quien

quien dessean mirarse los Angeles, y no se hartan de estarte mirando: perfecciona en mi la Fè, que tu infundiste con el don de tu Sabiduria y en quanto â tu honra, y gloria conviniere, concedeme el don de la sagrada contemplacion, para que conociendote â ti sumo Bien, y suma Hermosura, â ti ardientissimamente amemos, y desestimando por ti todo lo vissible, alcanzemos el menosprecio de nosotros mesmos. Amèn.

Oracion contra la tibieza, y sequedad en la Oracion. (d)

SEñor, vos nos enseñastes, y mandastes, que demandassemos la oracion de nuestro pan quotidiano, que es la devocion. Por esso plegaos de la conceder, para que mi Alma sea corroborada en vuestro servicio. Y esto, Señor, os suplico mediante vuestros pies diligentes, los quales jamas se resfriaron de su ligereza, y desde que por la prission del traspassar de los clavos, no pudieron andar, muy copiosamente derramaron sangre. Acordaos, Señor, de aquella palabra de consumacion, y acabamiento perfecto, que dixisteis en la Cruz, postrera de aver acabado vuestra grande obra: por esso no querais, Señor, que la mia siendo tan pequeña, sea impedida por la tibieza, y quede por acabar. Dadme, Señor, el espiritu de fortaleza, pues de vos se dice, que sois fuerte Ayudador. El Sacramento de la confirmacion, que me disteis para resistir al fastidio, parece estar dormido en mi, si vos por aquella bienaventuranza, que es hambre, y sed de la justicia, no lo despertais, para que manifestandose vuestra gracia, sea yo harto de ella. Dadme, Señor, aqui, pues veis que tanta necessidad tengo, el don de la espiritual ligereza, para que pueda correr sin detenimiento por el olor de vuestros unguentos tan preciosos. Amèn.

Oracion, que hizo Nro. S. P. S. Francisco, y la frequentaba mucho en el principio de su conversion.

O Gran Dios! Soberano, y dulcissimo Señor mio Jesu-Christo: pidote con humilde rendimiento, que alumbres mi rudeza con los rayos de tu luz, y destierres de mi las funestas sombras del engaño. Dame, Señor, una Fè constante, una esperan-

za firme, y una charidad fervoroſa, y un perfecto conocimiento de tu grandeza, y de mi nada, para que en todas mis obras palabras, y penſamientos, guiado de tu luz, obre en todo tu ſantiſſimo beneplacito, y rectiſſima voluntad. Amèn.

Oracion para pedir la union con Dios.

O Dulciſſimo Señor mio Jeſu-Chriſto! ô Dios Santiſſimo, Sapientiſſimo, Fortiſſimo, Benigniſſimo, Inmortal, Amantiſſimo, y Fideliſſimo: de todo mi corazon te pido, que con la preſencia de tu Divinidad inmutes, y transformes en ti mi Alma, mi Eſpiritu, y mi carne. Dignate, Señor, de oy en adelante, de que ya tu vivas en mi, y que tu ſeas el que en mi, y por mi hables, y entiendas, pues para eſſo te entrego totalmente mi cuerpo, ſentidos, y potencias. Mis ojos ſean tus ojos, para que con ellos mires: mis oìdos ſean oìdos tuyos, para que con ellos oygas: mi lengua ſea lengua tuya, para que con ella hables, y lo meſmo de los demas ſentidos. Eſtas ſiete peticiones hacia MARIA Santiſſima Nra. Sra. todos los dias, por todo el tiempo, que viviò en el Templo, como lo refiere la V. Madre Agreda. Sea Señor mi Alma, y cuerpo digna habitacion perpetua tuya. Mi memoria ſea memoria tuya, teniendote continuamente preſente: mi entendimiento ſea entendimiento tuyo entendiendote, y la voluntad amandote. Pidote, Señor, gracia, y auxilios para poder cumplir el gran precepto de tu ſanto Amor, y amar al Proximo, y para aborrecer todo lo que tu aborreces. Pidote el aumento de todas las virtudes en mi Alma: que goze yo de tu Divinidad, y Sacroſanta Humanidad, y que en eſte Templo, y en todos los demas del mundo te ſea dado verdadero culto, honra, y gloria, con que ſeas de todos los hombres adorado. Amèn.

****

(a) Del R. P. D. Antonio de Molina Religioſo Cartujo. (b) De los exercicios de devocion de las Deſcalzas Reales de Madrid. (c) Del R. P. Jacobo Alvarez de Paz (d) Del Venerable P. Fr. Franciſco de Oſſuna.

****

Omnia hucuſque ſcripta humiliter, ac libenter ſubjicio ſub correctione Sanctæ Romanæ Eccleſiæ.

INDICE de los Capitulos, que se contienen en la Instruccion, y Doctrina de Novicios.

PRIMERA PARTE.

SEGUNDA PARTE.

TER-

TERCERA PARTE.

*********************** ***************************

FE DE ERRATAS.

Pagina 2. linea 1. se preparan, lee se preparen. Pag. 3. lin. 10. la gran merced, lee de la gran merced. Pag. 58. lin. 25. Guardate, que te sea, lee Guardate, que por cosa. Pag. 127. lin. 21. Te la quitaràs, lee Te lo quitaràs. Pag. 128. lin. 30. Quando las cosas, lee Quanto las cosas. Pag. 132. lin. 7. Que ha de decir, lee Que se ha de decir. Pag. 175. lin. 29. Requiescat, lee Requiescant.

*********************** ***************************

Se acabo de Imprimir esta Instruccion, y doctrina de Novicios el dia veinte, y nueve de Noviembre del presente año, de mil, setecientos, treinta, y ocho.

LAUS DEO.

